

VOLUMEN TERCERO DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETA

GUIA DE ESTUDIO

“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis” (MT 10,8)

Empezado en: DICIEMBRE 2004
Terminado en: AGOSTO 2005

MIAMI, FL

VOLUMEN TERCERO DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETAResumen del Capítulo del 1 de Noviembre de 1899: (De diario) – Pagina 7

Luisa se encuentra, de repente, fuera de si misma, en el interior de una Iglesia, y en el altar ve a un sacerdote que celebraba el Divino Sacrificio, y mientras lo hacia lloraba amargamente, y decía:

“La columna de Mi Iglesia no tiene en que apoyarse.”

Luisa contemplaba a una columna cuyo ápice tocaba el Cielo, y la base de esta columna era sostenida por Sacerdotes, Obispos y Cardenales y otras dignidades de la Iglesia. Pero, la columna se tambaleaba porque las personas que la sostenían eran débiles de espíritu, corrompidas, llenas de fango. Sobre esta columna se encontraba el Santo Padre, que trataba por todos los medios de mantener el equilibrio; tratando de iluminar con rayos de luz a aquellas personas corruptas que supuestamente debían ayudarlo a sostenerla. Y era tal la osadía de aquellos dignatarios corruptos que intentaban darle muerte al Santo Padre.

Mientras Luisa contemplaba todo este espectáculo, el Sacerdote que oficiaba la Misa, del cual ella no estaba muy segura si era Jesús o no, llamo a Luisa junto a si, y le dijo:

“Hija Mía, ives en que estado lastimoso se encuentra la Iglesia! Las mismas personas que debían sostenerla faltan a sus compromisos y con sus obras las debilitan, la golpean y llegan a degradarla. El único remedio es hacer derramar tanta sangre que se forme un baño para poder lavar a aquel purulento fango y sanar sus llagas profundas; de modo que una vez sanados, fortificados, embellecidos, con aquella sangre, puedan ser instrumentos idóneos para mantenerla estable y firme.”

Luego añadió:

“Yo te he llamado para decirte: ¿quieres ser Víctima y así ser como un puntal para sostener esta columna en tiempos tan incorregibles?”

Después de estas palabras, Luisa comprende: primero que es Jesús el que Le habla aunque Jesús no tiene su apariencia habitual; y segundo que Jesús quiere saber si ella esta dispuesta a ofrecerse como Víctima para ayudar a otros, específicamente al Santo Padre, a sostener la columna de Su Iglesia. Aquí observamos que Jesús añade una nueva dimensión al rol de Alma Víctima que hasta este momento Luisa había estado realizando. Sabemos que Luisa ya ha sido invitada y ella ha aceptado el papel de Víctima para aliviar a Jesús de los sufrimientos que le infligen constantemente las criaturas. Todo este proceso fue ampliamente descrito en el volumen 1. Ahora, Jesús quiere que sea Víctima para otra labor bien específica. “Para ser puntal y sostener la columna de la Iglesia.”

Luisa acepta, después de algunos instantes de temor, por considerar que no tenia la fuerza suficiente para tamaña labor. Al aceptar ofrecerse como Víctima, se ve rodeada por Ángeles, Santos y almas purgantes que con azotes, y otros instrumentos, la atormentaban. Y mientras esto sucedía, y mas sufría, tanto más gusto tenía en padecer, tanto que las penas le parecían un dulcísimo néctar. Y hasta llego a pensar, tan duras eran las penas, que su vida se acababa y podría ya reunirse con Jesús; pero vió que esto no ocurría.

Después de esto, vio que ocurría una sangrienta carnicería con las personas que estaban al pie de la columna. En esta purificación, tanto justos como los corruptos, sufrían, pero solo los corruptos perecían, y la sangre derramada sobre todos, le servia a los que quedaban para fortalecerlos y purificarlos, de modo que sostuvieran la columna sin hacerla tambalear.

En su visión futurista y profética, Luisa veía como después de aquellos días terribles de sufrimientos y “sangrienta carnicería” nacían días de triunfo y de paz a la tierra. La columna parecía renovada y adquiría su primera lustre y esplendor. Luisa saluda a esos días por venir, días que darán grande gloria a la Iglesia y honor al Dios que es Su Cabeza.

Resumen del Capítulo del 3 de Noviembre de 1899: (De Diario) – Pagina 9

De nuevo en este día, Luisa es transportada fuera de si misma, y llevada por Jesús al interior de una Iglesia, y allí es dejada sola. Ella se percata entonces de que está en presencia del Santísimo Sacramento, y hace su acostumbrada Adoración. Mientras hace esto busca a Jesús que se ha desaparecido; y al fin lo encuentra sobre el altar pero en forma de niño, que la llamaba hacia El.

Ella, contenta, corre hacia El para abrazarlo, lo estrecho entre sus brazos y empezó a besarlo, pero enseguida noto que Jesús niño la rechazaba, y con aspecto serio mostraba su desagrado. Luisa, sin hacer caso, insistía en sus besos y caricias, y le decía:

“¡Ah mí lindo niño! El otro día Tu querías desahogarte conmigo, con besos y abrazos, y yo te di toda libertad; hoy quiero yo desahogarme contigo, ¡ah dame la libertad!”

Pero El seguía rechazándola hasta que desapareció. Luisa quedo muy mortificada, pero luego, Jesús volvió y ella empezó a pedirle perdón por sus impertinencias. Jesús, amablemente, permitió ahora que ella se “desahogara” con El, besándolo y acariciándolo, y Le dijo:

“¡Amada de Mi Corazón! Mi Divinidad habita de ordinario en ti y, como vives inventando nuevas cosas para hacerme deleitar contigo, así Yo para devolverte con la misma moneda, utilizo nuevos modos para hacer que te deleites conmigo.”

Con estas palabras, Luisa dice que comprendió que el comportamiento de Jesús había sido una broma para con ella.

En este día Jesús le expone a Luisa, y a nosotros, por vez primera, uno de los modos favoritos Suyos con los que se entretiene con sus Criaturas, y que tiene su fundamento siempre en el concepto de la Reciprocidad. Muchas veces, en volúmenes posteriores, Jesús vuelve a hablarle a Luisa de que cuando nosotros correspondemos a Su Amor y a Sus Estratagemas de Amor, El, para no quedarse atrás y ser menos que sus criaturas, devuelve “ciento por uno” nuestro amor con mayores y más extraordinarias gracias.

Resumen del Capítulo del 4 de Noviembre de 1899: (De diario) – Pagina 10

Esa mañana como Jesús no venia, Luisa advirtió que el demonio trataba de tomar su forma, pero como ella no notaba “los acostumbrados efectos” que sentía cuando Jesús se aparecía, sospecho que no era El, e inmediatamente lo santiguo, y al ver que el demonio, en forma de Jesús, temblaba de rabia, lo echo fuera. Después al poco rato, si vino Jesús y temiendo ella que era nuevamente el demonio, Luisa invocaba a la Madre Reina e hizo que Jesús se santiguara, pero El para tranquilizarla, le dirigió estas palabras:

“Hija Mía, para asegurarte si soy Yo o no, tu atención debe ponerse en los efectos internos; si te mueven a virtud o a vicio; ya que, como Mi Naturaleza es virtud, no hago herederos a Mis Hijos de otra cosa que de Virtud. Y esto puedes también comprenderlo de la naturaleza humana, que siendo carne, si ocurre que tenga alguna llaga, la carne se cambia en pus, y se puede decir que ya no es carne: Así Mi Naturaleza, si en modo alguno pudiera retener en si la sombra del vicio, dejaría de ser el Dios que es, lo que nunca puede suceder.”

Luisa comprende que la gran diferencia entre la aparición del diablo en forma de Jesús, y Jesús mismo, es que:

- a) cuando es el demonio el que se le manifiesta el alma siente una mayor inclinación a los vicios
- b) cuando es Jesús el alma siente inclinación a la Virtud y al perfeccionamiento.

Y esto es así, y Jesús lo explica de El, y nosotros tenemos que entender que lo contrario aplica al demonio, que siendo el demonio toda maldad y odio, lo único que puede infundir en el alma es vicio y pecado, porque tal es su naturaleza corrupta irreversiblemente. Pero cuando es Dios el que se manifiesta en nuestra alma, siendo Su Naturaleza toda virtud, perfección y sin sombra de vicio, lo único que puede infundir en el alma es virtud y perfección.

Jesús ha permitido que Luisa atravesase por esta situación porque quiere darle a Luisa, y a nosotros, una gran lección práctica de diario vivir, y que ya El había manifestado en Su Predicación, con aquellas palabras memorables: "por sus frutos los conoceréis (a los falsos profetas que dicen vienen de Mi parte)"

Todos los días nos vemos "bombardeados" por consejos de amigos, opiniones de expertos, de gente que dicen venir de Su Parte para ayudarnos en el diario vivir. Muchísimas veces, nos dejamos llevar por esos consejos que no son buenos y correctos porque desoímos la voz interior de nuestra conciencia que nos dice: eso que te proponen hacer, decir, etc. no "suena" bien, no produce en tu alma algo mejor, un buen efecto; muy por el contrario, te turba, te intranquiliza, te roba la paz. Y es que dice el Señor: el mal solo puede engendrar el mal, aunque esté disfrazado de bien. No puede ocurrir de otra forma. La conciencia, uno de los entes creados por Dios para nuestra protección, solo sabe de bien, su naturaleza es toda de bien, y solo puede aconsejar el bien. A nuestra conciencia tenemos que seguirla, y aunque muchas veces no entendamos el por que nos "aconseja" algo, Jesús te está diciendo que la sigas, porque ella solo sabe del Bien con que El la ha creado para nuestra salvaguardia.

Una reflexión final sobre este Capítulo. Desde este Capítulo hasta el Capítulo del 17 de Noviembre de 1899 en este mismo volumen, Jesús con gran sutileza, pero con Su habitual efectividad, Le infunde enseñanzas a Luisa sobre su doble naturaleza: humana y divina, la unión hipostática que existe entre ambas en la Persona de Jesús; Le enseña lo que son en realidad sus dos naturalezas: sus efectos, sus "funcionamientos".

Lo primero que hay que entender de la Unión Hipostática, es entender de donde viene la palabra y lo que significa. Hipóstasis, en griego, significa: "lo que yace debajo y que sirve como base y fundamento." Los filósofos griegos usaban la palabra cuando ellos querían hablar sobre la "realidad" opuesta a lo que es mera "apariciencia". La palabra se empezó a aplicar a la persona de Jesús ya desde San Pablo (mas sobre esto en el próximo párrafo), pero fue definitivamente definida en el Concilio de Calcedonia en el año 451. El Concilio hizo esta Declaración: "En Cristo, las dos naturalezas, cada una reteniendo sus propiedades, se unieron en una sola subsistencia y en una sola persona. No están unidas por una unión moral o accidental, ni están mezcladas, y sin embargo están sustancialmente unidas."

San Pablo nos dice que Jesús se hizo hombre como nosotros en todo, excepto en el pecado. Muchas veces hemos oído esto pero solo podemos entenderlo a cabalidad, si "empatamos" ese conocimiento con lo que Jesús dice en este Capítulo. Así cuando El dice: "Así Mi Naturaleza, si en modo alguno pudiera retener en Si la sombra del vicio, dejaría de ser el Dios que es, lo que nunca puede suceder", ahora entendemos que la razón de por la que no puede haber pecado en Jesús, es porque Su Naturaleza Divina impide que en la Naturaleza Humana de Jesús entre "sombra de vicio".

En la medida que leamos los próximos capítulos nos daremos cuenta poco a poco de los múltiples efectos que esta Unión Hipostática tiene en la Persona de Jesús, y como nos ayuda a entender las aparentes contradicciones que se suscitan entre Su Justicia y Su Misericordia.

Resumen del Capítulo del 6 de Noviembre de 1899: (De Diario) – Pagina 11

Esta mañana Jesús transporta a Luisa fuera de si, (y por lo que ella dice mas adelante, la hace partícipe de Su crucifixión) y ella contempla una gran carnicería humana que estaba ocurriendo o por ocurrir. También veía algún tipo de castigo en los aires, porque muchos morían por este concepto. (Luisa menciona que es el mes de Marzo que suponemos es un mes climatológicamente tranquilo en Corato o en Italia)

Luisa le suplica a Jesús que se aplaque y que no envíe a Sus Propias Imágenes estos castigos, y como veía que tenía puesta la corona de espinas trata de quitársela para ponérsela ella y así aplacarlo. Pero al hacerlo veía que casi todas las espinas se rompían y permanecían en Su Santísima Cabeza, por lo que la corona que Luisa tenía en sus manos tenía muy pocas espinas con que hacerla sufrir.

Luisa ve a Jesús con un aspecto muy severo. Casi no le presta atención. Jesús regresa a Luisa a la cama y ella, que quiere continuar en su intento de aplacarlo, mantiene los brazos en cruz para participar de Su Crucifixión que El le había hecho compartir cuando estaba fuera de si, pero Jesús no permite que continúe en esta posición de crucificada, y uniéndole los brazos se los ata con una cuerdecilla de oro para impedir que ella continúe en su estado de Víctima.

Luisa continúa insistiéndole para hacerlo cambiar de opinión, y le ofrece todos los movimientos de su cuerpo que El le ha dado, aun los más insignificantes, para agradarlo y glorificarlo. Y Jesús le responde:

“Todo lo que se hace con el solo fin de agradarme, brilla delante de Mi de una manera tal que atrae Mis Miradas Divinas, y Me agrada tanto, que aquellas acciones, aunque fueran un movimiento de pestañas, les doy valor como si fueran hechas por Mi. En cambio, las otras acciones, en si mismo buenas, y aun grandes, hechas no por Mi solo, son como el oro enlodado y lleno de orín que no brilla, y Yo no me digno ni siquiera Mirarlas.”

Todo lo que se haga por Agradarlo, por Su Amor, es decir con la pureza de intención de que le hablara a Luisa en el 28 de Febrero de 1899, volumen 2, por insignificante que sea, Lo deleita y atrae Sus Miradas, y le da un valor tal, como si fuera hecho por el Mismo, Sin embargo, otras obras, en apariencia buenas y aun grandiosas que atraen la atención de todos los que las conocen, si El no ve en ellas la pureza de intención de agradarlo solo a El, es decir, si ve en ellas alguna intención de egoísmo u amor propio en ellas, El ni siquiera las mira.

Luisa apesadumbrada, y conociendo la naturaleza humana, le dice: “Ah, Señor, que fácil es que el polvo manche nuestras acciones” A lo que El de inmediato le responde:

“No hace falta preocuparse del polvo porque se sacude, pero a lo que hace falta atender es a la intención.”

Con este dialogo extraordinario vemos la precisión con que Jesús establece nuevamente las “reglas de juego”. Tenemos que hacer algunas observaciones.

- 1) Le re-enfatiza a Luisa que lo primero que hay que hacer es atender, o sea prestar atención. Esta atención de que El habla implica un proceso psicológico que puede pasarnos desapercibido. Para atender a algo, hay que dirigir nuestras potencias intelectuales a aquello que queremos prestarle atención. Es como cuando un sargento u oficial le pide a un soldado que se ponga en atención. Esa orden va a ser seguida por otra para hacer algo específico, pero lo primero que el sargento le pide al soldado es que preste atención, o se ponga en atención para que pueda ser receptivo a la próxima orden. Esta es la actitud que quiere de nosotros Nuestro Señor, porque sin esa actitud de atención, El sabe no podemos hacer nada de lo que El quiere que hagamos.
- 2) Una vez que estamos en atención, El nos dice que hagamos lo que hagamos, por insignificante que nos parezca, lo hagamos con la intención de agradarlo a El. O sea, El quiere un acto conciente y libre de hacerlo todo con la intención de agradarlo a El, y solo con esa intención.
- 3) La ejecución de nuestros actos, hechos con pureza de intención, no tiene la importancia para El, que nosotros pensamos tiene. Por eso le dice a Luisa, que una ejecución de nuestros actos en forma imperfecta, y hasta descuidada, El no le da importancia alguna, dice en forma maravillosa: “es polvo que se sacude”. El no tiene en cuenta la ejecución, y sacude nuestros defectos, los echa a un lado, quedando así desempolvada y limpia la obra pura ofrecida a El. ¿Quiere esto decir que basta decirle que tenemos pureza de intención, y después hagamos nuestros actos descuidadamente? Por supuesto que no. Lo que El dice es que nuestros actos por bien intencionados que sean, no importa cuan bien queramos ejecutarlos, siempre van a tener polvo, porque nosotros no podemos ejecutar nada con perfección. En volúmenes posteriores Jesús le dice que “El suple por nosotros”, o sea que El ejecuta por nosotros con perfección lo que nosotros no podemos. Aquí dice, que es polvo que El sacude.
- 4) Comoquiera que es prácticamente imposible para nosotros, los seres humanos, estar en total atención en todo momento y lugar, y declarar nuestra intención de hacerlo todo por agradarlo a El, Jesús, en volúmenes posteriores a este, le habla a Luisa sobre la necesidad de ofrecer nuestros actos del día, en forma preventiva; quiere decir, que por lo menos una vez por la mañana, debemos “ponernos en atención” y declarar nuestra intención de que todo lo que hagamos en ese día, queremos hacerlo con el fin único de agradarlo. También, le dice a Luisa que cuando hagamos algo que es de particular importancia en nuestro día, ya sea para darle gracias, o para pedirle algo, etc., prestemos atención y en ese momento, en forma actual, hagamos el ofrecimiento de ese acto con el único fin de agradarlo. Ya después Le enseñará a Luisa que además de ofrecérselos con el único fin de agradarlo, le pidamos que El venga a hacerlo junto con nosotros,

y más tarde aun Le dirá que El quiere que ella, y nosotros, hagamos todos nuestros actos en Su Voluntad. Pero esto es anticiparnos demasiado. Por ahora, El quiere que aprendamos esta lección: Haced todo con la única intención de agradarme a Mi solo, y por ningún otro motivo.

Resumen del Capítulo del 10 de Noviembre de 1899: (De diario) – Pagina 13

En el Capítulo anterior Jesús le había atado los brazos a Luisa para evitar de esa forma que esta pudiera inmolarse como víctima. Ya han pasado varios días en esta situación y Luisa trata de convencer a Jesús para que la libere, sin lograr que El preste atención a sus ruegos.

Finalmente, en esta mañana, cuando Luisa se encuentra aun contemplando a Jesús ve también al confesor, que le pide categórica y repetidamente que haga que Jesús la libere. Jesús sigue sin prestarle atención. Luisa, impulsada por la orden de la obediencia del sacerdote, le dice a Jesús:

"¿Mi amable Jesús, cuando os habéis opuesto a la obediencia?"

Haciéndole ver que es por orden del sacerdote por lo que ella insiste tanto...

"Por lo tanto, someteos a esta virtud tan amada por Vos, que anilló vuestra vida y que formo el ultimo anillo, enlazando todo en uno, el Sacrificio de la Cruz."

Jesús reaccionando ante esta petición de Luisa, le dice:

"Realmente, tu quieres hacerme violencia, mencionando aquel anillo que juntó la Divinidad con la Humanidad y formó así un solo anillo, como es la Obediencia."

El anillo al que se refiere Jesús, es el Convenio que hubo entre El y Su Padre, y por el cual El fue enviado a la tierra como Redentor. Al El aceptar, con obediencia, este Convenio, hizo posible, al hacerse hombre, que se unieran Su Humanidad y Su Divinidad. De esta manera podía El amar como Dios y como hombre, reparar como Dios y como hombre, obrando así en Si Mismo, las paces entre la criatura y la Divinidad, que culminó como bien dice Luisa, en el Sacrificio de la Cruz.

Y mientras Jesús le comunicaba este conocimiento a Luisa, tomó aspecto de crucifijo y la hizo partícipe de los dolores de la Crucifixión. Y Luisa comenta al final del Capítulo, que "así parece que he sido liberada."

Una vez más, Jesús se ve forzado por Su Amor a la Obediencia, a acatar la orden del Sacerdote al que ha investido de este poder sacerdotal. Ya en otras ocasiones El le ha dicho a Luisa, que esa es una petición que El siempre va a escuchar. Quizás no haga lo que el Confesor le pida, pero si dice que siempre lo va a escuchar. (Recordemos lo que ya le dijera a Luisa en el Capítulo del 16 de Octubre de 1899, Volumen 2, referente a la obediencia que El va a prestarle al confesor)

Resumen del Capítulo del 11 de Noviembre de 1899: (De diario) – Pagina 14

Muy rara vez hace Luisa mención alguna de otras almas que se encuentran en un estado parecido al que ella se encuentra. En este Capítulo nos cuenta de que encontrándose en su estado habitual, o sea fuera de si, observaba todas las iniquidades que sucedían en la tierra que le causaban horror y espanto. En su recorrido espiritual nos narra como, mientras iba girando, se encontró con un sacerdote de vida santa y una virgen pura y santa. Juntos se lamentaron del estado en que se encuentra la Humanidad y los muchos castigos que están preparados. Luisa, siendo aun "principiante" por los pocos años que lleva de víctima, le pregunta a las otras dos almas santas su opinión, acerca de la Justicia Divina, con estas palabras: "¿Y Uds. que hacen? ¿Tal vez están conformes con la Divina Justicia?" A lo que ellos le contestaron:

"Atendiendo a la estricta necesidad de estos tristes tiempos y que el hombre no se sometería ni aunque surgiese un Apóstol, ni aunque el Señor enviara a otro San Vicente Ferrer, que con milagros y señales portentosas pudiera inducirlo a la conversión, mas bien el hombre ha llegado a tamaña obstinación y a una especie de demencia, por la cual, la misma fuerza de los milagros los volvería mas incrédulos, por eso imbuidos de esta estricta necesidad,

por su bien y para detener este mar purulento que inunda la faz de la tierra, y por la gloria de Nuestro Dios, tan ultrajado, estamos conformes con la Justicia. Solo estamos orando y ofreciéndonos como víctimas, para hacer que estos castigos sean para la conversión de los pueblos. ¿Y tú que haces? ¿No estas de acuerdo con nosotros?"

A todo esto Luisa responde que ella no está de acuerdo, y les dice que no puede estar de acuerdo con la Justicia, porque por orden del confesor ella debe estar siempre en contraste con Jesús (llevarle la contraria) lo cual la hace sufrir mucho.

Ellos, de común acuerdo responden, que si es obediencia al Sacerdote que lo ordena, hay que obedecerlo.

Después de esto Luisa cuenta que habiendo vuelto a su cuerpo, en cuanto vio a Nuestro Señor le preguntó que de donde eran esas almas con las que ella había conversado. Y Jesús le contestó que "del Perú".

Resumen del Capítulo del 12 de Noviembre de 1899: (De diario) - Pagina 14

Esta mañana Jesús se le aparece a Luisa y transportándola en espíritu le hace ver algo (aparentemente un castigo) que debería caer del cielo y golpear la tierra. Luisa, pensando en la gran destrucción que esto acarrearía, le dice: "Señor, ¿Qué haces? Me dices que me quieres y ¿quieres que me invada el miedo?" Y le pide enfáticamente que no lo haga porque ella no lo quiere. Jesús le responde:

"Hija Mía, no temas. Y además, ¿como quieres que Yo no haga nada? No debo hacerte ver nada cuando castigo a las gentes, de lo contrario me atas por completo, Pues bien, fortificaré tu corazón y haré que surja de el como un tronco que pueda mantener firme lo que tu ves, y luego derramare en ti numerosas gracias, de modo que pueda nutrirme Yo y Mis hijos."

Al decir estas palabras, Luisa ve surgir de dentro de su corazón una especie de tronco, y de ese tronco salían dos ramas en forma de horca o horquetilla. Una de estas ramas se elevaba al cielo y agarraba y sostenía aquello que parecía iba a desprenderse del cielo, como castigo, y quedaba firme en un punto lejano, impidiendo así que cayera sobre la tierra, y la otra rama parecía tocar la tierra.

Después de esta visión, Luisa cuenta que se encontró en si y en este estado le suplica nuevamente que Se aplaque, y Luisa ve que parece como que Jesús quiere aplacarse y acceder a su petición, porque la hace participe de los dolores de la Crucifixión, señal segura de que está permitiendo que Luisa lo aplaque, y finalmente desapareció.

Resumen del Capítulo del 13 de Noviembre de 1899: (De diario) - Pagina 16

En este Capítulo de diario, Luisa nos hace ver claramente como **coexisten** perfectamente en la persona de Jesús, las dos naturalezas, la Humana, y la Divina.

Lo sorprendente de este Capítulo es ver a las claras, la aparente contrariedad y hasta contradicción entre ambas, y la lucha continua entre la Misericordia (naturaleza humana) y la Justicia (naturaleza divina) para que puedan coexistir y mutuamente conformarse en la persona de Jesús; de forma tal, que queden siempre en perfecto orden y equilibrio. De esta lucha continua surge un gran sufrimiento. Por un lado, la necesidad de ejercer Justicia como Dios, y por otro lado, el Amor que como hombre Jesús siente por sus hermanos, y que lo empuja a usar con ellos de Misericordia.

Enumeremos paso a paso, el Capítulo para poder tomar conciencia de cómo se desarrolla esta dualidad. De nuevo, no es que en otros capítulos esto no se pueda observar; sino que pensamos que es en este Capítulo donde más claramente Luisa narra el desarrollo de esta lucha interna de Jesús.

Para que esto quede claro, vamos a ir separando los párrafos de Luisa uno a uno y comentando sobre cada uno de ellos para destacar esta situación. Y así comenzamos:

Esta mañana, mi adorable Jesús, parecía agitado, No hacia otra cosa que ir y venir. Con estas primeras palabras observamos en Jesús inquietud, el más importante signo exterior de que esta ocurriendo una lucha interior.

Ora se entretenía conmigo, ora como atraído por su ardentísimo amor a las criaturas, iba a ver lo que hacían, en la primera parte de este párrafo, la Naturaleza divina de Jesús se regocija y entretiene con Luisa, la criatura que esta haciendo perfecta, y con la que puede mostrar Su Rostro Divino, complacido con la actuación de Luisa. En la segunda parte Luisa nos narra que El como que se distraía y Su Naturaleza humana lo empujaba a apartarse de Luisa, para ir a ver que estaba haciendo el resto de nosotros, Sus hermanos.

Y se condolía plenamente de lo que sufrían, como si El mismo, y no ellos, experimentara aquellos sufrimientos. La naturaleza humana de Jesús observa y se conmueve y conduele con los sufrimientos experimentados por las criaturas; con las cruces y tribulaciones que son connaturales a nuestra condición humana lastimada por el pecado de origen, y que El permite y a veces nos envía para nuestra purificación y perfeccionamiento espiritual.

Varias veces ví al Confesor que con su poder sacerdotal instaba a Jesús a hacerme sufrir Sus penas para aplacarlo – Luisa observa que su Confesor cumpliendo con la Misión que Jesús le ha impuesto, apela a la Naturaleza Divina de Jesús, al Jesús Dios, que la haga sufrir para que Su Justicia se aplaque.

Y El, mientras parecía no querer ser aplacado, luego se mostraba reconocido, agradecía de corazón a quien se ocupaba en mantener Su brazo indignado. Con estas palabras, Luisa nos hace ver claramente el comportamiento del Confesor y como Jesús hombre le agradece al Confesor que se ocupe de cumplir con su misión de presentar a Luisa como víctima ante Sus Ojos, y de esa forma hacer lo necesario para satisfacer al Jesús Dios.

Y ya me hacía participe de un sufrimiento, ya de otro. Aquí la naturaleza Divina de Jesús reacciona ante la petición del Confesor y hace participe a Luisa de Sus Sufrimientos, la única forma, que El mismo ha declarado, puede quedar satisfecha parcialmente Su Justicia.

¡Oh, que tierno y conmovedor era verlo en este estado! De nuevo Luisa nos hace ver esta escena de un Jesús que alterna su comportamiento para satisfacer ambas naturalezas

Hacia destrozar el corazón por la compasión. Solo puede haber compasión por aquello que se ama, y Luisa se compadece al ver a Jesús Todopoderoso, que se ha hecho vulnerable y permisivo, ya no solo a que lo ofendamos con nuestros pecados, sino que se ha hecho vulnerable a nuestros sufrimientos cotidianos y a nuestras tribulaciones de todo tipo.

Hasta este momento, Luisa ha estado comentando sobre lo que ella “vé”. Ahora por primera vez, Jesús le habla directamente a Luisa en este Capítulo, y Le dice:

“Confórmate con Mi Justicia pues no puedo mas. Jesús le manifiesta a Luisa directamente que se conforme con su Naturaleza Divina, y Su Justicia.

¡Ah! el hombre es demasiado ingrato y casi Me obliga por todas partes a castigarlo, el mismo me arranca de la mano los castigos – En este párrafo, Jesús expone El mismo sus dos naturalezas: se duele como hombre de la ingratitud con que Le pagamos Su Sacrificio por nosotros y al mismo tiempo habla como Dios de los castigos que le arrancamos de Sus Manos porque es necesario satisfacer Su Justicia.

Si supieras cuanto sufro en hacer uso de Mi Justicia – La naturaleza humana de Jesús sufre por lo que Le obligamos a hacer a su Naturaleza Divina

Pero, el mismo hombre me hace violencia – Jesús Dios habla de que no tiene otra alternativa, porque le hacemos violencia. Esta expresión hay que interpretarla en nuestro lenguaje normal como que lo forzamos a hacer algo que su Naturaleza Humana no quiere hacer; tanto no quiere hacer que sufrió y murió por nosotros para impedir que nosotros sufriéramos y muriéramos para siempre.

Ay, si no hubiera hecho otra cosa que comprar a precio de sangre su libertad, con todo debería serme reconocido – Solo un hombre puede hablar de esta manera. Nos identificamos plenamente con esta expresión de Jesús. Cuantas veces nosotros en nuestra actuación diaria, con hijos, cónyuges, amigos, y hasta simple conocidos a los que hacemos favores evidentes o escondidos, y que nos pagan no ya solo con ofensas y desagrado, sino con

sino que sencillamente ignoran lo que hemos hecho por ellos. Como dice tan bien Nuestro Señor: ni siquiera reconociendo lo que hemos hecho por ellos. Jesús es el mas grande de todos los Maestros, y sabe hablar bien a nuestro corazón, cuando nos dice que El solo quiere nuestro reconocimiento a lo que ha hecho; nuestra buena voluntad de reconocer el Amor que motivó ese sacrificio.

Pero el (hombre), para agraviarme mas, va inventando nuevos modos de hacer inútil lo que he pagado. - Estas palabras de Jesús provocan a que examinemos profundamente nuestras conciencias. Nos dice, que "hacemos inútil lo que ha pagado."

Por las horas de la Pasión sabemos que el mas grande de los Sufrimientos que Jesús experimentó durante toda Su vida en la tierra, y en las 24 horas extremas de Su Pasión, fue el conocimiento de saber como Dios que todo aquel sacrificio no iba a salvarnos a todos, que muchos se condenarían a pesar de todo lo que El estaba haciendo. Sabemos también, que La Agonía que este conocimiento le proporcionaba lo empujaba a impetrar con todo Su Corazón a Su Padre Celestial, para que esto no fuera así; para que todos nos salváramos; pero esto no le fue concedido, arrancando de El, por tres veces, su tan conocida expresión: "pero no se haga Mi Voluntad, sino la Tuya."

Jesús aquí nos recuerda una vez mas, que este sufrimiento: el saber que su sacrificio lo hacemos día por día, momento a momento, inútil en su eficacia, sigue atormentándole ahora tanto como lo atormentara hace 2000 años, y como este conocimiento de lo que El sufre debiera bastarnos para cesar en "inventar nuevos modos" de cómo ofenderlo.

Y dice Luisa que *"mientras Jesús decía todo esto, lloraba amargamente."* Jesús hombre llora amargamente por nosotros, por nuestra incomprensión, por nuestra falta de reconocimiento.

Después de estas manifestaciones extraordinarias sobre el comportamiento de Jesús, Luisa le suplica que se aplaque, que la utilice a ella como Víctima, que ya El sabe cuanto sufre castigando a sus criaturas y hermanos.

Mientras decía esto, se apareció La Reina Madre, y Luisa recordó una conversación anterior que tuviera con el Confesor en la cual ella le pidió al Confesor que le diera la obediencia de avenirse a la Divina Justicia. Al parecer el Confesor no aceptó aquella petición de Luisa y mas bien le dijo que en la primera oportunidad que tuviera le preguntara a la Virgen si el (el Confesor) debía darle esa orden a Luisa, porque a el le parecía que no debía hacerlo. Así, en cuanto Luisa vio a Nuestra Señora le preguntó si debía avenirse a la Justicia o no. Y Nuestra Señora, de inmediato le contestó:

"No, no, sino ora hija mía, y en estos días trata, todo lo que puedas, de tenerlo junto (a ti) y aplacarlo, pues se están preparando muchos castigos."

Esta es la primera y ciertamente no la ultima en que Nuestra Señora le insta a Luisa a que se mantenga firme en su papel de Alma Víctima. En volúmenes posteriores le dice aun más a Luisa: Le dice que aunque parezca que a Jesús no le agrada el que ella interceda por sus hermanos, en realidad como que le confiesa a Luisa un secreto: A Jesús siempre le agrada el que ella se ponga de parte de sus hermanos, por lo que Luisa no debe cesar nunca en esa intercesión.

Resumen del Capítulo del 17 de Noviembre de 1899: (De diario) – Pagina 18

Esa mañana Jesús, muy afligido aun, se aparece junto con Su Madre Santísima. Parecía como si la Virgen lo hubiera casi forzado a venir, para que uniendo los ruegos de Luisa a los de Ella, lograr que Jesús utilizara a Luisa como Víctima. La Santísima Virgen le hace saber a Luisa que en los días que habían pasado (desde el 13 de Noviembre hasta ahora), el Confesor, utilizando el poder sacerdotal que se le ha conferido para ofrecer a Luisa como víctima y ella renovar su aceptación de esta misión, hubiera ocurrido muchas catástrofes.

En esta intervención de la Virgen Madre, nos percatamos con toda claridad como funciona el "mecanismo" de aplacamiento de la Justicia Divina que hemos estado leyendo con bastante frecuencia en los finales del Volumen 2 y en lo que va de este. O sea, que para que Jesús escuche esta suplica, se necesita que las dos personas que

tienen la Misión, hagan lo que se les ha encomendado, y entonces Jesús escucha y puede que se aplaque, pero no siempre.

Luisa narra ahora, que contemplaba a su Confesor, y le rogaba a Jesús y a la Virgen Madre por el, a lo que Jesús responde:

“A medida que se preocupe de mis intereses, rogándome y también empeñándose en renovar la intención de hacerte sufrir, con el fin de perdonar a las gentes, cuidare de el y Lo perdonare. Yo estaré presto a hacer este pacto con el.”

Este es un párrafo extremadamente importante porque es ahora Jesús el que continúa aclarando el proceso del aplacamiento de Su Justicia, reafirmando lo que ya la Virgen Madre le había dicho a Luisa al comienzo de este Capítulo. Y vamos a estudiar cada uno de los componentes como ya lo hemos hecho en otras oportunidades, para un mayor entendimiento de lo que Jesús nos manifiesta.

A medida que se preocupe de mis intereses - Jesús comienza Sus palabras con esta condicionante. ¿Qué quiere decir Jesús con la expresión preocúpate de mis intereses? Cada uno de nosotros tiene una Misión que realizar en el Reino de Dios en la tierra. El nos llama a que cumplamos esa Misión con la Vocación. La palabra vocación viene del latín “Vocare” que quiere decir llamar. Jesús nos llama a través de la vocación, que es una inclinación fuerte acompañada por dones especiales que nos capacitan para realizar esa Misión. O sea, Jesús tiene para cada uno de nosotros una labor a realizar. Nos llama a esa labor y nos capacita para que podamos realizarla. ¿Que nos queda pues a nosotros hacer? Aceptar la misión y comenzar su ejecución en la mejor manera que podamos entendiendo que al hacerlo así estamos aceptando los intereses que Nuestro Señor nos ha dado, que no son nuestros, que son de El. Por eso El dice: “Cuida de Mis intereses”. Esto de cuidar de sus intereses, por tanto, no es cosa que solo le competa al Confesor, sino a todos y cada uno de nosotros. Para completar estos conceptos, hay que añadir que aunque la Vocación es una cosa permanente y estable en nosotros, la Vocación puede verse modificada temporalmente por vocaciones específicas que pueden desviarnos momentáneamente de la misión que Jesús nos ha encomendado al nacer.

El Confesor de Luisa tiene una Vocación fundamental, que es la de Sacerdote. Ahora, Jesús ha hecho que el Obispo de Corato lo nombre Confesor de Luisa, cuyos deberes como sabemos incluían, el ir todas las mañanas a “despertar” a Luisa de su “estado habitual” de estar fuera de si, revisar y comentar sobre lo que Luisa había escrito la noche anterior, y ser su Confesor en el sentido estricto, a mas de orientarla en sus dificultades cotidianas. Además, y a esto se refiere el comentario de Jesús, el Confesor entendía a cabalidad que Jesús quería que como parte de su misión con Luisa, El la ofreciera, en su sentido bíblico mas estricto, como Víctima de Propiciación para aplacar la Justicia Divina.

En el Antiguo Testamento, todo sacrificio acepto a Dios consistía de dos aspectos. Uno, el sacerdote o persona oferente del sacrificio. Otro, el sacrificio en si, que podía consistir en frutos de la tierra, de animales como ovejas, palomas, etc., y en el caso de Abraham, la víctima era su hijo Isaac, y como en el caso mas excelente de todos: Jesús, que es a la vez el Oferente, en su Naturaleza Divina, y el de Víctima, en su Naturaleza humana.

Rogándome y también empeñándose en renovar la intención de hacerte sufrir, - con este párrafo, Jesús reafirma que los intereses de que El habla y que el Confesor debe cuidar, son el de rogarle, primero, pero eso no es suficiente, sino que El quiere que el se empeñe, o sea, que ruegue con persistencia, en renovar la intención de hacer sufrir a Luisa. Es importante que Jesús dice: renovar. O sea, no es suficiente para Jesús el que nosotros nos comprometamos a hacer algo, sino que El nos pide, como le pide aquí al Confesor, que renovemos frecuentemente a lo que nos hemos comprometido. En el caso del Confesor, el compromiso que El le ha pedido al Confesor es el de Ser oferente de Luisa con la intención de que Jesús la haga sufrir.

Con el fin de perdonar a las gentes – Jesús aquí especifica que el sufrimiento que el Confesor debe impetrar de Jesús para Luisa es con el fin de perdonar a las gentes. Tenemos que hacer hincapié que Jesús no dice para que no castigue a las gentes, sino que dice para que perdone a las gentes.

Cuidare de el y Lo perdonare. – Jesús aquí le dice a Luisa que a cambio del cumplimiento continuo de esta Misión particular que El le ha encomendado al Confesor, El cuidara de el, y lo perdonare. Como para Jesús lo único

que le importa es nuestra alma, El le dice a Luisa, para que obviamente se lo diga al Confesor, que el no solo cuidara de El en sus necesidades materiales, sino que lo perdonara, que es la única forma de que El y nosotros, nos salvemos.

Yo estaré presto a hacer este pacto con el. – De nuevo Jesús regresa a la tradición bíblica reafirmandole a Luisa que cuando hay algo de particular importancia que El desea de nosotros, o que El quiere concedernos, hace un pacto con nosotros. Esta es una afirmación solemne de que lo que El dice va a ocurrir. Recordemos brevemente el pacto que hiciera con Abraham, con Noe, con Jacob. El más grande de estos pactos fue el que la Divinidad hizo con nosotros a través del Sacrificio de Jesús, ya que se nos promete la Salvación si creemos en Jesucristo y cumplimos Sus Mandatos.

Después de terminado este pronunciamiento de Jesús, Luisa observa que de Sus Manos salían dos rayos. En uno de los rayos se estaba preparando un fuerte terremoto; y en el otro, una guerra con muertes de improviso y enfermedades contagiosas. Luisa, tratando de evitar que esto suceda le ruega a Jesús que descargue sobre ella la justicia y lo hace con tal insistencia que quiere arrebatar de Sus Manos aquellos rayos; pero Jesús se le aleja y ella tratando de seguirlo se encuentra fuera de si y eventualmente sola. Una vez sola Luisa comienza a hacer un corto giro y se encuentra en lugares donde había segadores y en aquellos lugares se sentía alboroto de guerras. Luisa trata de ayudar a aquellas pobres gentes pero al no tener a Jesús a su lado se encuentra con demonios que la golpean y le impide que ayude a aquellas pobres gentes. Y los demonios utilizaron tanta fuerza contra ella que la hizo retroceder.

Aquí vemos con claridad que cuando es Voluntad de Dios no suspender los castigos, y cuando Jesús se desaparece para no dejarse convencer, los demonios se salen con la suya causando grandes sufrimientos.

Resumen del Capítulo del 19 de Noviembre de 1899: (Doctrinal) – Pagina 19 – La Soberbia

Jesús sigue apareciéndosele a Luisa, y en este día Luisa estaba tratando de recordar algunas enseñanzas que Jesús le había comunicado algún tiempo atrás y que ella no tenía muy claras. Presumiblemente se trataba de enseñanzas sobre la soberbia, porque Jesús para refrescarle la memoria, le dice:

“Hija Mía, la soberbia corroe la gracia. En los corazones de los soberbios no hay otra cosa que un vacío todo lleno de humo, que produce la ceguera. La soberbia no hace otra cosa que volverlo a uno mismo un ídolo, de manera que el alma soberbia no tiene en si a su Dios; con el pecado ha tratado de destruirlo en su corazón, (y) alzando un altar en su corazón, se lo pone encima y se adora a si misma.”

Examinemos con todo cuidado las palabras de Jesús para comprender toda la importancia de sus palabras.

Hija Mía, la soberbia corroe la gracia. La soberbia es igual que un acido sobre la superficie de un metal, que poco a poco lo destruye, lo corroe completamente y lo que es mas importante aun, cambia la composición del metal corroído y lo convierte en otra sustancia totalmente distinta. Así también, la soberbia destruye, corroe la gracia y la transforma en algo totalmente distinto, destruye su naturaleza.

En los corazones de los soberbios no hay otra cosa que un vacío todo lleno de humo, que produce la ceguera. Este acido que se “come” el metal produce un humo toxico que puede cegar a la persona que aplica el acido a menos que este protegida por un equipo apropiado. Así de igual manera, la soberbia al corroer la gracia en el alma produce un humo que ciega espiritualmente al alma soberbia, impidiéndole “ver” a Dios y sus beneficios.

La soberbia no hace otra cosa que volverlo a uno mismo un ídolo – el alma soberbia suplanta a Dios y se pone a si misma y se convierte en su propio dios.

De manera que el alma soberbia no tiene en si a su Dios; con el pecado ha tratado de destruirlo en su corazón, (y) alzando un altar en su corazón, se lo pone encima y se adora a si misma. – El alma soberbia, una vez que ha suplantado a Dios por si, y se ha colocado en lugar de El, peca y de esa forma mata todo vestigio de Dios en su alma y lo echa fuera de si por completo, no reconociendo otro Dios que ella misma.

Luisa termina su narrativa añadiendo que la soberbia es el pecado más peligroso que existe porque abre las puertas a todos los demás vicios. Por eso, el alma debe estar siempre atenta para no hacer entrar en su corazón esta madre monstruosa que es la soberbia.

Recordemos que la caída de nuestros primeros padres fue causada por este pecado específicamente, y que este pecado trajo tras de sí todos los demás vicios y pecados que hoy sufre la humanidad. El pecado de la soberbia trae como resultado la ceguera completa a las cosas de Dios y la condenación del alma.

Unas reflexiones adicionales son necesarias para una comprensión práctica de este horrible pecado.

En primer lugar, hay que entender claramente que quiere decir esto de "suplantar a Dios." Satanás, el promotor de este pecado y el primero en cometerlo, rara vez trata de convencernos de que nosotros somos como Dios. Eso lo pudo hacer con nuestros primeros padres, porque como veremos en breves instantes, ellos lo "tenían todo" y era como único podía desviarlos y perderlos. El ataque del diablo se produce introduciendo insidiosamente la idea de que el tentado es auto-suficiente y que en realidad no necesita de otras personas, y de ahí lo lleva a pensar que en realidad tampoco necesita de Dios, para resolver sus necesidades. Con esta argumentación, el diablo ataca principalmente a la juventud, pero en general podemos decir que ataca a toda aquella persona exitosa en el aspecto material, las que gozan de buena salud, etc. De ahí que a Satanás le resulto relativamente fácil atacar a Adán y a Eva, porque al ellos tenerlo todo era fácil llevarlos al estado de ánimo de querer más. Por tanto, es muy posible que el alma soberbia no se reconozca en estas situaciones como alma soberbia; pero lo es, porque en el mismo instante que la persona piensa que no necesita de sus semejantes, y de Dios, es ya una persona soberbia.

El sentirse auto-suficiente es lo contrapuesto al espíritu de anonadamiento que Nuestro Señor quiere de nosotros; que sintamos más y más cada día nuestra dependencia en El, y como mientras mas dependemos de El, mas libres y mas "poderosos" en realidad somos. Jesús solo puede actuar en nuestras almas, solo puede perfeccionarnos, si Le dejamos libre el campo, echando a un lado nuestra auto-suficiencia y aceptando con humildad Su Soberanía.

En segundo lugar, debemos compenetrarnos plenamente con lo horrendo de este vicio y pecado. Por encima del daño que nos hace personalmente, las puertas del cielo que nos cierra porque no podemos entrar en ese cielo si no somos amigos de Nuestro Señor, es necesario que entendamos que este pecado es una afrenta directa al Honor de Dios. En efecto, lo deshonoramos cuando lo echamos fuera, lo suplantamos, nos creemos que podemos vivir separados de El, en algún pequeño rincón del universo en el que El no tiene acceso. Sobre todo esto dice C. S. Lewis en su libro el Problema del Dolor:

"Desde el momento que la criatura tiene conciencia de Dios como Dios y de si misma como criatura, la terrible alternativa se presenta de escoger a Dios o a uno mismo como el centro de toda su existencia. Este pecado, el de escogernos a nosotros mismos como centro, (la soberbia) lo cometen diariamente niños y jóvenes, campesinos ignorantes y personas de inteligencia sofisticadas. Lo cometen tanto la gente que vive en soledad como los que viven en sociedad. Es la falla básica, el pecado básico que esta en la raíz de todos los demás pecados; tan generalizado esta, que en este mismo momento es posible que o Usted lector o yo escritor estemos cometiéndolo, o estemos a punto de cometerlo o nos estemos arrepintiendo de haberlo cometido."

"Nuestros primeros padres desearon, por tentación, irse por su cuenta, preocuparse por su propio futuro, planear sus placeres y su seguridad, tener un albergue separado, desde el cual, sin duda, ellos pensaron que podían rendirle tributo a Dios, dándole amor y atención, pero un albergue que era de ellos y no de Dios. Ellos querían, por así decirlo, "ser los capitanes de sus almas". Pero eso claro esta, era vivir una mentira, porque sus almas no les pertenecían. Ellos querían tener un rincón del universo desde el cual le pudieran decir a Dios: "Este es nuestro negocio y no el Tuyo." Pero claro esta, ese rincón del universo no existe."

"Nuestra actividad debe ser una de respuesta y no de iniciativa. Para poder experimentar el amor de Dios por nosotros en una forma real, y no ilusoria, tenemos que experimentarlo como una rendición a Sus Demandas, una conformidad con Sus Deseos."

"Las criaturas no están separadas de Su Creador, y tampoco podemos pensar que El puede malentenderlas. El lugar que El ha diseñado para cada una de ellas en Su Plan, es el lugar exacto para el que El las ha hecho. Cuando las criaturas comprenden ese "lugar" y lo alcanzan (con mayor o menor perfección) es cuando las criaturas sienten

que se han “realizado” y han obtenido la felicidad que tanto desean; “un hueso del universo” ha sido puesto en su lugar, y la angustia ha terminado. Esas demandas divinas, que a nosotros nos parecen muchas veces como demandas de un déspota, y no las demandas de un amante, en efecto nos hacen caminar hacia el lugar al que deberíamos querer ir, si nosotros supiéramos lo que en realidad queremos...”

“Dios nos llama a una participación activa en los Atributos Divinos, que excede con mucho todos nuestros deseos actuales. El nos urge a que “nos revistamos de Cristo”, a que nos convirtamos en Dios. Esto es lo que, querámoslo o no, Dios va a darnos, porque El quiere darnos lo que necesitamos, no lo que nosotros creemos que necesitamos y queremos. Una vez mas, El nos abochorna con el cumplido que a veces nos parece intolerable: el de querernos en demasía, y no demasiado poco.”

Resumen del Capítulo del 21 de Noviembre de 1899: (Doctrinal) – Pagina 20

En cuanto se le aparece, Jesús le dice a Luisa:

“Hija mía, todo tu agrado debe ser contemplarte en Mi y, si siempre haces esto, atraerás a ti todas Mis Cualidades, mi fisonomía, los mismos lineamientos míos; y a cambio, todo Mi gusto y sumo contento será deleitarme contemplándome en ti.”

Hija mía, todo tu agrado debe ser contemplarte en Mi - Continúa la lección del 19 de Noviembre sobre la soberbia, aunque por supuesto, no lo expresa en este Capítulo con esas mismas palabras. Aquí Jesús se concentra en que como podría hacer con un espejo, Luisa debe contemplarse en Jesús, estar con su mente siempre en El, tratando de seguirlo en todo lo que hace. Debe hacer todo lo contrario de lo que hace el soberbio que en vez de estar con su mente en Dios, está concentrado en si mismo.

Y, si siempre haces esto, atraerás a ti todas Mis Cualidades, mi fisonomía, los mismos lineamientos míos - Este contemplarse en Jesús trae una doble recompensa. Aquí Jesús le comunica a Luisa cual es la primera recompensa que el desborda sobre los que abandonándose a si mismos, se concentran en contemplarse en Jesús: Atraerán, con creciente intensidad, las cualidades de Jesús, hasta su propia semejanza o fisonomía; sus mismos lineamientos. Si estudiamos con cuidado las palabras de Jesús, “los mismos lineamientos míos” y buscamos la palabra lineamiento que El usa con toda su habitual precisión, el Diccionario nos dice que: lineamiento es: “delineación o dibujo de un cuerpo, por el cual se distingue y se conoce su figura.” O sea, que no solamente adquirimos la belleza espiritual indescriptible de Sus Cualidades, de Su Fisonomía, sino que nos parecemos también cada vez más en lo físico al hombre perfecto, a Jesús y todos conocen que esto esta sucediendo porque por nuestra figura lo conocen a El.

Y a cambio, todo Mi gusto y sumo contento será deleitarme contemplándome en ti. – He aquí la segunda parte de la recompensa prometida. Si ella, y nosotros, hacemos todo esto que Jesús quiere que hagamos, Jesús sentirá un gran deleite en contemplar Su Propia Imagen cada vez que la mira, o nos mira. Que gran recompensa es para ella y nosotros el saber que Jesús se deleita contemplándose en ella y en nosotros.

Luisa queda pensativa y Jesús desaparece. Al cabo de un rato, vuelve de improviso y poniendo Su Mano en la cabeza de Luisa, la voltea de forma que se miraban de frente. Y Jesús le dijo:

“Hoy quiero deleitarme un poco contemplándome en ti.”

Ante estas palabras Luisa siente un gran temor de muerte, pues se da cuenta de que Jesús quiere deleitarse contemplándose a Si Mismo en todo lo que ella hace, y comprende que por si sola no es capaz de deleitar a un Dios puro y perfecto; muy por el contrario, es posible que solo Le cause mayores amarguras.

Mientras pensaba esto, se apareció la Reina Madre en su ayuda, trayendo consigo un vestido blanquísimo y le dice:

“Hija Mía, no temas. Yo misma quiero suplir por ti, vistiéndote de Mi Inocencia, de modo que Mi Hijo, contemplándose en ti, (así vestida) pueda encontrar el mayor deleite que pueda hallarse en una criatura humana.”

La Virgen siempre medianera e intercesora de todas las gracias y beneficios que Dios concede a todas sus criaturas, le otorga a Luisa, en este caso, Su Propia Inocencia, para que Su Hijo reciba así, el deleite que El merece y que Luisa por si sola no Le puede dar.

La Virgen viste a Luisa con el vestido blanquísimo que traía y le dice a Jesús:

“Aceptadla por deferencia a Mi, Oh Amado Hijo, y deleitaos en ella.”

Y Luisa cuenta que desapareció de ella todo temor y que vio con gran alegría como Jesús se deleitaba con ella y ella con El.

Una vez mas aquí, la Virgen hace que Jesús forzado por el amor que Le tiene a Su Madre, mire a Luisa a través de la Inocencia de la Virgen simbolizada en ese vestido blanquísimo. Esto nos recuerda la intercesión de Nuestra Señora en las bodas de Cana que aunque es la única que registran los Evangelios, ciertamente no debe ser la única de sus intersecciones en vida. Y ahora, las intersecciones de Nuestra Madre del Cielo continúan para beneficio no solo de los que estamos de viadores en la tierra, para nuestra conversión, sino que su intersección es muy especial en lo relacionado con las almas que sufren en el Purgatorio.

Resumen del Capítulo del 24 de Noviembre de 1899: (De diario) – Pagina 21

Esta mañana Jesús transporta a Luisa fuera de si. Luisa, al ver a Jesús tan lleno de amargura, le suplica que vierta parte de esas amarguras en ella, insistía y acercaba su boca para recibirlas en sus labios. (Este es un gesto místico habitual en la relación entre Luisa y Jesús, y con frecuencia a través de todos los volúmenes, Jesús utiliza este método para compartir sus amarguras con Luisa.) Pero por más que le suplicaba y trataba de acercar su boca a la de Jesús, El no se lo permitía y ella solo percibía un aliento amargo.

Mientras esto ocurría, Luisa veía a un sacerdote que estaba muriendo pero Luisa no podía distinguir bien quien era, La narrativa del Capítulo es un poco confusa. Al parecer a Luisa se le había encomendado que rezara por un sacerdote y Luisa parece que comenta que no esta segura de si ese sacerdote que ella ve muriendo es el sacerdote por el que se le ha pedido que rece; presumiblemente para que mejore su salud. Independientemente de todo esto, Luisa se dirige a Jesús y lo recrimina con estas palabras: “Jesús, ¿Qué haces? ¿No ves cuanta escasez de sacerdotes hay en Corato? ¿Y quieres arrebatarlos a otros?” Con lo que al parecer Luisa piensa que son dos ahora los sacerdotes que están muriendo; uno el que ella ve, y el otro por el cual estaba encomendada a rezar.

A todo esto, dice Luisa que Jesús, sin darme oído (es decir sin prestarle atención) y amenazando con la mano decía: “Los destruiré, los destruiré a mas.”

Es posible concluir por estas palabras de Jesús, que ambos sacerdotes, por el uso del plural los, son sacerdotes con los que El esta particularmente disgustado. No sabemos por el Capítulo la conclusión de esta situación, ni se vuelve a hablar de ellos en otros capítulos, pero por lo que parece, estos sacerdotes no sobrevivieron.

Resumen del Capítulo del 26 de Noviembre de 1899: (De diario) – Pagina 22

Luisa se encuentra en un gran sufrimiento en espíritu (por los dolores que le ocasionaba su estado de alma victima) cuando Jesús se le aparece y la consuela pasando su brazo por el cuello en ademán de sostenerla, Luisa comienza entonces a hacer sus acostumbradas adoraciones a todos Sus Santos Miembros, empezando por la Cabeza, cuando Jesús la interrumpe diciéndole:

“Amada Mía, tengo sed. Hazme calmar la sed en tu amor, pues no puedo entretenerme mas.”

Jesús cambio de aspecto, transformándose en un pequeño niño, se llega a los brazos de Luisa y se puso a succionar, con lo que quedaba aliviado apagando Su sed. Después de esto, parecía que quería divertirse y tomo una lanza y con ella atravesó el corazón de Luisa lado a lado. Luisa experimentaba grandes dolores pero se sentía contenta de sufrir todo por Jesús, y lo incitaba aun más a que Le diera mayores dolores por el gusto que sentía. Jesús para complacerla arrancó de su pecho el corazón y tomándolo entre Sus Manos, lo partió a la mitad con la

lanza y dentro del corazón de Luisa así abierto encontró una Cruz resplandeciente y blanquísima. Tomando la Cruz entre Sus Manos le dijo a Luisa:

"Esta Cruz ha sido el producto del amor y la pureza con que sufres. Tomo tanto agrado del modo en que sufres, que no solo Yo, sino también el Padre y el Espíritu Santo, a Mi llamada, vienen a complacerse Conmigo."

Jesús le hace comprender a Luisa con estas palabras que la Cruz que El ha extraído del corazón de Luisa, es el producto, el resultado de su inmolación amorosa como victima y la pureza de intención con que se somete a este sufrimiento; es decir, la intención de agradar solo a Jesús y aliviarlo en Sus Sufrimientos.

Luisa ve ahora que las Tres Divinas Personas se presentan para examinar y deleitarse observando la Cruz encontrada por Jesús. Y Ella exclama:

"¡Gran Dios! Es demasiado poco mi padecer; no estoy contenta con la sola Cruz, sino que quiero todavía las espinas y los clavos, y si no las merezco por indigna y pecadora, Vos ciertamente podéis darme las disposiciones para merecer esto."

Y Jesús le envía un rayo de luz intelectual en el que comunicaba que El quería que ella hiciese confesión de sus culpas a la Santísima Trinidad. Ella aterrada recibe confianza de la Humanidad de Nuestro Señor y así dirigiéndose a El le comenzó a confesar sus culpas. Dice Luisa que mientras estaba inmersa en sus miserias, salio una Voz desde dentro de las Tres Personas que le decía: "Te perdonamos, y tu no peques mas." Esto ella no lo esperaba, y sí la absolución de Nuestro Señor, pero El se desapareció, para volver al poco rato y participarle de las penas de Su Pasión, como ella lo había pedido.

Resumen del Capítulo del 27 de Noviembre de 1899: (De diario) – Pagina 24

Luisa se lamenta con Jesús porque no viene y cuando al fin lo ve se lamenta que ella no puede estar sin El. Y una vez mas le pregunta que si Su tardanza se debe a que ella ha hecho algo mal por lo que ha perdido Su Gracia. A lo que Jesús responde:

"Hija Mía, ¿sabes tu lo que hace Mi Gracia? Mi Gracia hace feliz el alma de los bienaventurados "Comprensosres" y hace feliz el alma de los "Caminantes" (Viadores) con esta sola diferencia: Los "Comprensosres" gozando y deleitándose, y los Caminantes trabajando y poniéndola a trafico. (Es decir, circulándola) De manera que quien posee la Gracia retiene en si mismo el Paraíso, porque la Gracia no es otra cosa que poseerme a Mi Mismo, y siendo Yo solo el objeto encantador que hechiza a todos en el Paraíso, que hace todos los gozos de los Bienaventurados, el alma al poseer la Gracia, dondequiera que se encuentre, posee Su Paraíso."

Jesús quiere sacar a Luisa de su error, interrumpe sus quejas, explicándole como Su Gracia hace la felicidad de los Comprensosres, o sea que según definición del diccionario, son aquellos que comprenden, alcanzan y abrazan alguna cosa, en este caso la felicidad eterna. También Jesús le dice que Su Gracia es la felicidad de los Viadores, que somos nosotros, pero que en nosotros la labor de esta Gracia no es tanto la de hacernos sentir felices, sino la de ayudarnos en el trabajo de hacerla circular entre nuestros hermanos, y que gozamos y disfrutamos de Sus Beneficios cuando nos ponemos a la disposición de los demás con nuestras buenas obras de rezar, practicar obras de caridad etc.

Por ultimo como siempre pasa, responde a la inquietud de Luisa cuando parecía que no iba a hacerlo, diciéndole que el que posee la Gracia lo posee a El, y que el que posee la gracia, dondequiera que se encuentre está en el Paraíso. Esto no parece responder la inquietud de Luisa, pero lo hace en verdad, porque si el que posee la Gracia lo posee a El, lo contrario; o sea, el que Lo posee, como Luisa lo posee, también posee Su Gracia, y por tanto Luisa no puede perder esa Gracia, porque lo posee a El.

Resumen del Capítulo del 28 de Noviembre de 1899: (Doctrinal) – Pagina 25

En esta mañana, Jesús se le aparece a Luisa lleno de amabilidad. Parecía como un amigo intimo que trata con gran amor a otro amigo, que le hace mil cumplidos para testimoniarle su amor y Le dice estas palabras:

"¡Amada Mía! Si supieras cuanto Te amo. Me siento movido grandemente a amarte. Las mismas demoras mías en venir me instan y son nuevas causas para hacerme venir y colmarte de nuevas gracias y carismas celestiales. Si tu pudieras comprender cuanto Te amo, tu amor comparado con el Mío, apenas lo discernirías."

¡Amada Mía! Si supieras cuanto Te amo. Me siento movido grandemente a amarte. - Jesús aquí le confirma a Luisa una vez más lo que ya conocemos, pero lo interesante de todo este párrafo radica en su afirmación de que Luisa no sabe lo que El la ama. De hecho todo este párrafo es revelatorio de este deseo de que ella trate de comprender la magnitud de Su Amor.

Las mismas demoras mías en venir me instan y son nuevas causas para hacerme venir y colmarte de nuevas gracias y carismas celestiales. - Jesús le afirma a Luisa que la distancia acrecienta Su Amor por ella. En este caso es el alejamiento voluntario que El realiza para ocultarse de Luisa y así poder castigar sin sentirse presionado por ella para que no lo haga. Este distanciamiento y el hecho de que El sabe que al distanciarse de Luisa ella se apena profundamente, hace que como compensación para de alguna manera aliviarla Le informa, que el alejamiento no solo Lo presiona para que regrese lo mas pronto posible sino que la colma de nuevas gracias y carismas. Además, la Naturaleza humana de Jesús extraña a Su Amada Esposa cuando no la tiene junto a El.

Si tú pudieras comprender cuanto Te amo, tu amor comparado con el Mío, apenas lo discernirías. - Esta manifestación de Jesús puede interpretarse de dos maneras. La primera, la más obvia, es la expresión de amor que usa frecuentemente un amado cuando quiere expresar su amor por el otro. Todos hemos dicho esto alguna vez a nuestros o nuestras novios o novias, y esposos o esposas. Pero hay una segunda razón que motiva esta exclamación de Jesús, como vamos a ver en los próximos párrafos.

Antes de proseguir es necesario que dejemos establecido claramente que la razón real por la que Jesús hace estas manifestaciones es porque Jesús en este gran Capítulo doctrinal quiere saber si Luisa entiende o no claramente como El la quiere y como debe ser su amor por El, y en general como El quiere que lo amemos.

En primer lugar debemos recapacitar sobre que es el Amor.

- a) El amor es una "inclinación del alma que busca el bien verdadero o imaginado, y apetece gozarlo." El amor por tanto nunca es abstracto, siempre necesita de un bien, de un algo que se desea gozar. Para los efectos de nuestra explicación sobre este Capítulo, el amor está dirigido a una persona.
- b) El amor hay que manifestarlo en cantidad y calidad, porque aunque es posible amar sin que la persona amada conozca nuestro amor, el amor solitario es un amor estéril que a la larga hace más daño que bien. Esta manifestación del amor en cantidad y calidad es tan importante y vital que muchas veces la manifestación del Amor se identifica con el Amor Mismo.
- c) Si la manifestación de nuestro amor por otra persona no es del agrado de esa otra persona, el amor que esa persona siente por la otra es estéril y de seguro será rechazado. Quizás la palabra agradar se queda corta. Si la persona amada no concuere da con la forma en que la aman, de seguro rechazará el amor que se le brinda. En otras palabras: Me dices que me quieres, ¿y así me lo haces saber, así me tratas, así te comportas conmigo?

El amor de Jesús por Luisa, ¡como podía ser menos!, cumple ampliamente con todos estos requisitos. Con sus primeras palabras a) identifica a Luisa como la persona amada. Su hipérbole sobre el amor que siente por Luisa es b) la primera manifestación de cantidad que hace de Su Amor, que luego hará mas manifiesta cuando usa de la palabra colmarla. ¿Y de que quiere colmarla? De gracias y carismas celestiales: b) la calidad de Su Amor. En la respuesta de Luisa que vamos a analizar a continuación, Luisa responde de manera que no deja dudas de que d) ella esta plenamente de acuerdo con esta forma en que Jesús la ama.

Y así Luisa continua y le replica a Jesús:

"Mi dulce Jesús, es verdad lo que dices, pero también yo siento que Os amo mucho. Decís que mi amor, comparado con el Vuestro, apenas se percibe y esto es porque Vuestro Poder es sin límites, y el mío es limitado y, por tanto, puedo hacer cuanto de Vos mismo me es dado. Es tan cierto (esto) que, cuando me viene el deseo de sufrir mas

para testimoniarte mayormente mi amor, si Vos no me concedéis las penas, no está en mi poder el sufrir y me veo obligada a resignarme también en esto y seguir siendo ese ser inútil que siempre he sido. En cambio, Vos tenéis en Vuestro Poder el mismo sufrimiento, y si queréis de alguna manera manifestarme Vuestro Amor ya lo podéis hacer. Amado mío, dadme el poder y luego Os haré ver cuanto sé hacer por amor vuestro, porque en la medida que me dais, en esta misma (medida) Os daré yo."

Estas palabras de Luisa son tan extraordinarias que se hace necesario las repasemos concepto a concepto.

Mi dulce Jesús, es verdad lo que dices, pero también yo siento que Os amo mucho. - Con estas primeras palabras, Luisa reafirma que es verdad y que esta conforme con el Amor de Jesús y sus manifestaciones y de inmediato establece que ella también siente que Lo ama mucho.

Decís que mi amor, comparado con el Vuestro, apenas se percibe y esto es porque Vuestro Poder es sin límites, y el mío es limitado y, por tanto, puedo hacer cuanto de Vos mismo me es dado. - Luisa manifiesta cuanto ha aprendido en estos años de "aprendizaje" con Jesús. Reconoce con humildad la nada de su amor comparado al de El, pero también manifiesta con absoluta verdad y precisión que lo pequeño de su amor para Jesús es solo así porque El no le da el poder de imitarlo en la cantidad y calidad de Su Amor para ella.

Es tan cierto (esto) que, cuando me viene el deseo de sufrir mas para testimoniarte mayormente mi amor, si Vos no me concedéis las penas, no esta en mi poder el sufrir – Es en este párrafo en donde Luisa realmente demuestra la profundidad de lo que ha aprendido con Jesús. Luisa hace la mas afortunada y verdadera manifestación de lo que es su amor por Jesús, al equiparar el amor que Le tiene con el sufrimiento. En otras palabras, para Luisa la cantidad y calidad de la manifestación de su amor por Jesús radica en la cantidad y calidad del sufrimiento que solo El puede otorgarle.

Me veo obligada a resignarme también en esto y seguir siendo ese ser inútil que siempre he sido. – Luisa no lucha contra esta falta de poder; reconoce con toda humildad esta limitación, la acepta con la resignación que El siempre Le pide ella tenga en toda contrariedad que experimente, y se anonada profundamente al manifestar que ella siempre ha sido un ser inútil, "incapaz de hacer nada de bien" sin Su Ayuda.

En cambio, Vos tenéis en Vuestro Poder el mismo sufrimiento, y si queréis de alguna manera manifestarme Vuestro Amor ya lo podéis hacer. - Pero Luisa no quiere seguir siendo el ser inútil que siempre ha sido. Ella quiere que El le de la capacidad de sufrir, obsérvese que Luisa no dice la capacidad de amar, sino la de sufrir, porque ella entiende perfectamente que para que Jesús este de acuerdo con su amor, ella tiene que expresarlo en la forma en que El quiere oírlo. Y Jesús no entiende de amor, si no es un amor de sufrimiento.

Esto nos lleva a discutir en relación a esta manifestación de Luisa, las tres clases de Manifestaciones de Amor que nosotros, criaturas, podemos tener con Jesús, y con las que Jesús está de acuerdo, a saber:

- a) El amor de la criatura tiene que manifestarse en el Cumplimiento de Su Voluntad expresado en los Mandamientos que El directamente nos ha comunicado y en los Mandamientos que Su Iglesia ha instituido separadamente para nuestra santificación.
- b) El amor de la criatura tiene que manifestarse en un Agradecimiento completo y constante por todos los beneficios que de Sus Manos Providenciales recibimos segundo a segundo; por las capacidades que Nos ha dado para conocerlo y conocerlo cada vez mas y mejor; por el bien que nos sugiere que hagamos y hacemos; por Su Amor Redentor que nos ha liberado de la esclavitud del pecado y del infierno; y así podríamos continuar recitando por horas y horas, todo aquello por lo que tenemos que estarle agradecido en forma total y constante.
- c) El amor de la criatura tiene que manifestarse en una aceptación de las tribulaciones, pruebas, en una palabra, en una aceptación de las cruces que El nos envía, o permite que otros nos envíen, lo que conlleva una aceptación del sufrimiento que estas cruces nos infligen.

Jesús luego añadirá una Cuarta manifestación de Amor a las Tres Manifestaciones de amor ya anunciadas, que toda criatura debe tener hacia El. Esta cuarta manifestación la reservamos hasta el momento que se vuelva evidente al final de este Capítulo.

Una ultima observación sobre esta parte del pronunciamiento de Luisa que nos parece de particular importancia.

Al principio de este Capítulo Jesús colma a Luisa de carismas y gracias celestiales. Luisa aquí le dice a Jesús con gran sutileza de su parte, que todo eso esta muy bien pero que si El quiere de verdad manifestarle Su Amor, "ya lo podéis hacer" dándome la capacidad de sufrir mas, como se lo dirá en el próximo párrafo.

Amado mío, dadme el poder y luego Os haré ver cuanto sé hacer por amor vuestro, - Claramente aquí Luisa le pide el poder de sufrir mas y de esa manera El vera cuanto ella Lo ama. De nuevo, Luisa no pide capacidad de sufrir, sino el poder de Jesús para poder sufrir más. Estas palabras de Luisa son las que luego motivaran a Jesús, para hacer lo que Luisa nos narra El hace.

Porque en la medida que me dais, en esta misma (medida) Os daré yo. - Luisa aquí utiliza casi palabra por palabra las mismas palabras que usa Jesús en el Evangelio, cuando refiriéndose a los que juzgan dice que en la medida en que juzguemos a los demás, así seremos juzgados nosotros. Claro esta, Luisa aquí lo que quiere es que Jesús comprenda que ella sabe que El solo mide nuestros actos en base a la capacidad que nos da de hacerlos.

Luisa cuenta ahora que Jesús oía con "sumo placer" las razones que Luisa llama disparatadas, pero que como ya vemos no lo son, no porque ella diga que lo son sino porque Jesús que es el que recibe sus razones no las encuentra disparatadas en lo mas mínimo, sino al contrario.

Y dice Luisa que Jesús le toma la palabra y la petición de Luisa en serio, la transportó fuera de si y se la llevo "a las cercanías de un lugar profundo, lleno de fuego líquido y tenebroso. Daba horror y espanto el solo verlo." Y Jesús le dijo a Luisa:

"Aquí es el Purgatorio y en este fuego están hacinadas muchas almas. Tu iras a este lugar a sufrir, para liberar a aquellas almas que Me Agradan, y esto lo harás por amor mío."

Al llevar Jesús a Luisa al Purgatorio, parece como que Jesús la esta llevando al lugar en que el sufrimiento está al máximo posible. No solamente en este caso es el sufrimiento por el Puro Padecer de Agradar a Jesús y aliviarlo en Sus Sufrimientos, sino que se trata de un Padecer compensatorio; o sea, un padecer para compensar por las penas de otros y así poder liberar de las penas del Purgatorio a las almas que Agradan a Jesús.

Luisa quiere que Jesús la acompañe; no tanto porque ella teme al lugar sino porque piensa que si Jesús la deja en esos momentos, después no lo va a encontrar, y para Luisa la ausencia, el no ver a Jesús es la pena Más grande que ella puede tener. A esto Jesús le responde:

"Si voy contigo, ¿Cuál sería tu Purgatorio? Aquellas penas, con Mi Presencia, para ti se convertirán en goces y contentos."

Ella trata de convencerlo con estas razones:

"No quiero ir sola. Entonces, mientras vayamos a ese fuego, Vos estaréis a mis espaldas; así no Os veré y me pondré a sufrir."

Jesús accede y Luisa entra en el "fuego lleno de densas tinieblas" y Jesús la seguía a sus espaldas, y ella lo tenia cogido de la mano. Al llegar al lugar del fuego, Luisa menciona que no es capaz de describir las penas que sufriera. Lo interesante es que dice que a medida que se adentraba en el lugar y sufría las penas, veía como el fuego se iba exterminando, se disipaban las tinieblas y muchas almas salían de allí, y otras quedaban aliviadas.

Antes de proseguir con el resto de este Capítulo, quisiéramos añadir algo a esta descripción de lo que pasa entre ambos, cuando Jesús le da poder a Luisa para entrar en el Purgatorio a liberar almas a través del sufrir compensatorio de Luisa.

En primer lugar debemos testimoniar que este Capítulo fue leído a las clases de estudio en varias sesiones, por lo largo que es y por la importancia del tema que Jesús esta explicándole a Luisa. Después de haberlo leído por cuarta vez, se nos ocurrió el porque Jesús no quiere ir al Purgatorio con Luisa. La respuesta es evidente. Si usamos las mismas palabras de El y las parafraseamos y añadimos lo necesario en, letra itálica, la contestación de Jesús leería así:

“Si voy contigo, ¿Cuál sería tu Purgatorio, y el de las almas que en el Purgatorio se encuentran? Aquellas penas con Mi Presencia, para ti se convertirían en goces y contentos, y para mis pobres hijos e hijas que ahí sufren, al principio sentirían un gran contento de Verme, pero luego ese contento inicial se convertiría en las mas atroces e inconcebibles penas porque sentirían el dolor de verse todavía manchadas y forzadas a rehuir la Presencia que tanto desean pero que todavía sienten que no merecen.”

Y proseguimos con la narrativa.

Después de un cuarto de hora de haber estado allí, salieron ambos y Jesús era todo lamentos.

Ella le pregunta a Jesús que ¿por que se lamenta? Y le pregunta si acaso ella es la culpable de que el se sienta tan triste. De nuevo vuelve a preguntarle, que ¿como se siente? Finalmente, Jesús le responde:

“Amada Mía, me siento todo Yo lleno de amarguras, tanto que sin poder contenerlas, estoy por derramarlas sobre la tierra.”

Y Luisa le responde que derrame sobre ellas Sus Amarguras, porque piensa que si Jesús derrama esas amarguras sobre la tierra, se van a producir grandes castigos y calamidades. Jesús accede y derrama sus amarguras en la boca de Luisa y por unos instantes Luisa siente que no puede recibir y contenerlas todas y que de su boca van a derramarse sobre la tierra de cualquier manera, por lo que le pide a Jesús que la capacite y le de las fuerzas para ella recibirlas y que así no se derramen sobre la tierra, y El accede nuevamente con estas palabras:

“Por ti es preciso ceder forzosamente; te vuelves tan importuna, que Me siento obligado a contentarte.”

Esta situación final que acabamos de describir no es fácil interpretarla. Por un lado parecería que Jesús debiera estar contento porque Luisa, aceptando Sus Deseos de sufrir en el Purgatorio compensatoriamente para liberar almas que Le Agradan, ha logrado en efecto que muchas almas queden liberadas y otras aliviadas en sus sufrimientos. Por el otro, la afirmación de que Jesús al salir del Purgatorio con Luisa es todo lamentos implica que la intervención de Luisa no ha producido el efecto que podemos pensar El buscaba.

La explicación de esta aparente contradicción nos parece está en lo siguiente. Jesús siente gran amargura por el mero hecho de haber estado en el Purgatorio contemplando a las almas que están ahí purificándose de la culpa que le han dejado sus pecados. Al contemplarlas, aunque les ha perdonado los pecados, Jesús vuelve a ver, “recuerda” como lo ofendieron, y las ofensas siguen vivas delante de El aunque El las haya perdonado. Las culpas no están “borradas” porque las almas no están “limpias”, y todo este proceso le causa a Jesús un gran dolor, y Le produce las amarguras que menciona.

Otro aspecto de gran interés porque refuerza toda la enseñanza doctrinal de este Capítulo. Jesús capacita a Luisa para que pueda recibir y resistir las amarguras que están en Su Corazón, así como la ha capacitado para actuar con Poder Divino de sufrir por las ofensas de otros en forma compensatoria. Esta es la cuarta clase de Amor que es agradable a Jesús: El amor que compensa por otros, que suple por otros, que restablece el equilibrio de la Justicia Divina con relación a terceros. Este amor es tan extraordinario, que solo se puede encontrar en las almas que aman verdaderamente a Nuestro Señor y a las que El capacita para que puedan manifestarle esta particularísima clase de Amor.

Una ultima observación relacionada con el Purgatorio y que viene a redondear el concepto que de ahora en adelante debemos tener sobre este terrible pero necesario lugar de Purificación, y que en definitiva solo existe como una gran manifestación de Su Amor por Sus criaturas, y del Amor que Sus criaturas Le deben.

En el volumen 4, el 16 de Julio de 1901, Jesús le dirá a Luisa estas observaciones definitivas sobre el porque es necesario este Gran Horno de Amor. Y así le dice:

"Hoy te quiero decir una cosa que te será de gran consuelo y que nunca has comprendido: Sabe pues que toda alma por todo el curso de su vida está obligada a amarme constantemente, sin ningún intervalo, y si no Me ama siempre, quedan en el alma tantos vacíos cuantos días, horas y minutos ha dejado de amarme; nadie podrá entrar en el cielo si no ha llenado estos vacíos, y solo podrá llenarlos, o con amarme doblemente en el resto de su vida o si no lo consigue, los llenará a fuerza del fuego del Purgatorio."

Su Amor por nosotros nos revela este gran secreto para que comprendamos mas el Purgatorio, le perdamos el miedo, nos consolemos y lo aceptemos como necesario.

El Purgatorio, es un lugar de penas, es verdad, y por lo que nos dice las penas que se sufren en el son las mas extraordinarias que pueden sufrirse, pero el Purgatorio es primordialmente un lugar en el que podemos manifestar nuestro amor por Dios; un lugar en el que las criaturas pueden libremente satisfacer el Amor que le deben a Su Creador y que no le dieron durante su vida en la tierra.

Resumen del Capítulo del 30 de Noviembre de 1899: (De Diario) – Pagina 27

Jesús continúa visitando a Luisa, en espíritu. Luisa lo vé en el momento de la Flagelación, atado a una columna. En cuanto llega, Jesús al verla se desata y se echa en brazos de Luisa para que Lo consuele y compadezca. Luisa trata de aliviarlo limpiando Su rostro lleno de sangre, besándole y haciendo otros actos de reparación. Al quitarle las cadenas de las manos, se da cuenta que la cabeza de ese cuerpo era Jesús, pero "los miembros eran de muchas otras personas, especialmente de religiosos." Luisa observa que gran parte de los miembros que estaban del lado izquierdo del cuerpo estaban llenos de llagas, agusanadas y profundas, significando esto el estado en que se encontraban aquellas almas de laicos y religiosos. En el Capítulo del 1 de Noviembre de 1899, en este mismo volumen 3, Jesús le enseña a Luisa el estado en que se encuentra Su Iglesia simbolizada en una columna, que esta sostenida por muchas personas, también en su mayoría religiosos. Luisa lo narra de esta manera:

"con sorpresa me puse a mirar y observé que de estas personas que sostenían la columna quien era muy débil, quien medio corrompido, quien enfermo, quien lleno de fango. Era muy escaso el numero de los que estaban en condición de sostenerla."

El sufrimiento que le producían a Jesús estos miembros enfermos era indecible.

En el lado derecho del cuerpo cuya cabeza era Jesús, se veían los buenos, los miembros sanos, brillantes, cubiertos de flores y rocío celestial. Estos le daban al cuerpo gran gloria y esplendor porque eran casi la misma imagen de El.

Jesús finalmente le dice a Luisa:

"Hija mía, cuantos dolores Me dan estos miembros. Este cuerpo que vé, es el Cuerpo Místico de la Iglesia, de la que me glorío en ser la cabeza; pero cuantos destrozos crueles causan estos miembros en este Cuerpo. Parece que se animan entre ellos para ver quien puede darme mas tormento."

Resumen del Capítulo del 2 de Diciembre de 1899: (Doctrinal) – Pagina 29 – La Cruz

Luisa se encontraba sumamente afligida por ciertos asuntos que no quiere mencionar, y Jesús conociendo sus sufrimientos, se le acerca para consolarla. Venía vestido de azul celeste, todo El adornado con pequeñas campanitas de oro, que tocándose entre ellas, producían un sonido único y jamás oído. Luisa, ante el aspecto de Jesús y el sonido tan gracioso de las campanitas, queda atónita y encantada, olvidando su dolor y preocupaciones y guarda silencio. Y dice Luisa que sentía "asombradas las potencias de su alma." Y el bendito Jesús, rompiendo el silencio, le dice:

"Hija mía amada, todas estas campanitas son otras tantas voces que te hablan de Mi Amor y que te llaman a amarme. Ahora, déjame ver cuantas campanitas tienes tu, para que puedas tener muchas voces con que llamarme y mostrarme tu amor."

Ante estas palabras de Jesús, Luisa le dice llena de rubor y avergonzada de su pobreza: "Eh, Señor, ¿Qué decís? Yo no tengo nada, no tengo otra cosa sino defectos."

Jesús se compadece de Luisa y la reanima con estas palabras:

"Tu no tienes nada, es cierto. Pues bien, quiero adornarte Yo mismo con mis propias campanitas, para que puedas tener muchas voces con que llamarme y mostrarme tu amor."

Y mientras decía esto, parecía como que si con una cinta adornada con campanitas, la ceñía y le ataba la vida a Luisa. Luisa queda en silencio y Jesús entonces Le pide que El quiera entretenerse con ella, y que le diga algo. Luisa no sabiendo que decirle le replica que al tenerlo a El lo tiene todo, y que no sabe, ni tiene más que decir. Pero Jesús insiste que quiere oírle hablar y le dice:

"Hazme sentir tu voz, que recrea Mi oído, conversemos un poco juntos. Yo te he hablado tantas veces de la Cruz. Hoy haz que te sienta a ti hablar de la Cruz."

Luisa se sentía totalmente confundida hasta que sintió que Jesús le enviaba un rayo de luz intelectual, y entonces ella se siente capacitada y para contentarlo, Le dice:

"Amado Mío, ¿Qué puedo decirles que es la Cruz, y que hace la Cruz? Solo Vuestra Boca puede hablar dignamente de la sublimidad de la Cruz. Pero, ya que queréis que hable, lo hago."

"La Cruz sufrida por Vos Jesucristo,

- 1) Me liberó de la esclavitud del demonio
- 2) y me desposó con la Divinidad de manera indisoluble.
- 3) La Cruz es fecunda y me produce la Gracia.
- 4) La Cruz es luz y me desengaña de lo temporal y me descubre lo eterno.
- 5) La Cruz es fuego y todo lo que no es de Dios lo hace cenizas, hasta vaciarme el corazón del más pequeño filamento de hierba que pueda haber.
- 6) La Cruz es moneda de inestimable precio
- 7) Y, si yo tengo, Esposo Santo, la suerte de poseerla, me enriqueceré de monedas eternas, hasta hacerme la más rica del Paraíso,
- 8) Porque la moneda que corre en el cielo, es la cruz sufrida en la tierra.
- 9) La Cruz, además, me hace conocerme a mi misma; y no solo esto, sino que me da el conocimiento de Dios.
- 10) La Cruz pone en mi todas las virtudes
- 11) La Cruz es noble cátedra de la Sabiduría Increada, que me enseña las mas altas doctrinas, sutiles y sublimes, de modo que la Cruz me descubrirá los misterios mas ocultos, las cosas mas recónditas, la perfección mas perfecta, escondida a los mas doctos y sabios del mundo.
- 12) La Cruz es como agua benéfica que me purifica; y no solo eso, sino que me suministra el alimento para las virtudes, me las hace crecer y solo me deja cuando me reconduce a la vida eterna.

- 13) La Cruz es como rocío celestial, que me conserva y embellece el hermoso lirio de la pureza.
- 14) La Cruz es el alimento de la Esperanza.
- 15) La Cruz es la antorcha de la Fe operante.
- 16) La Cruz es cual leño seco, que conserva y hace mantener siempre encendido el fuego de la Caridad.
- 17) La cruz es cual leño seco, que hace desvanecer y pone en fuga todos los humos de soberbia y vanagloria y produce en el alma la sencilla violeta de la humildad.
- 18) La Cruz es el arma mas poderosa que hiere a los demonios y me defiende de todos sus ardides. De modo que el alma que posee la Cruz es envidia y admiración para los mismos Ángeles y Santos, rabia y enfado para los demonios.
- 19) La Cruz es mi paraíso en la tierra, de manera que, si el Paraíso de allá, de los bienaventurados, son los goces, el paraíso de aquí, (de los viadores) son los padecimientos.
- 20) La Cruz es la cadena de oro purísimo que me une con Vos, mi sumo bien, y hace la unión mas intima que se pueda dar, hasta hacer desaparecer mi ser, y me transforma en Vos, mi objeto amado, hasta el punto de sentirme perdida en Vos y vivir de la misma Vida.

Antes de comenzar a estudiar en detalle este pronunciamiento tan preciso y bello de Luisa sobre la Cruz, y lo bien que Luisa ha "aprendido" la lección de la Cruz, debemos recordar para los que leen Las Horas de la Pasión, y para los que todavía no lo hacen para que se entusiasmen con su lectura, estas palabras que Luisa pone en boca de Jesús en la Décimo Octava Hora – Jesús abraza la Cruz – que nos parece es esencial para comprender la relación indisoluble que existe en el plano mas sublime posible, en el plano de la Divinidad, entre la Cruz de Cristo y las cruces que sufrimos todos en la tierra. Y así dice el texto de esta Hora: (lo escrito en paréntesis son nuestras aclaraciones para una mayor comprensión)

"Ya te hacen encontrar preparada la Cruz, que con tantos suspiros buscas, y Tu, con amor, la miras y con paso decidido, te acercas a abrazarla; pero antes, la besas, y corriéndote un estremecimiento de alegría por Tu Santísima Humanidad, con sumo contento vuelves a mirarla midiendo su longitud y su anchura. En ella (en la Cruz) estableces la porción para todas las criaturas y las dotas suficientemente (a las porciones de la Cruz) para vincularlas (unirlas) a la Divinidad con un vinculo nupcial y hacerlas (a las porciones de la Cruz que has reservado para cada uno de nosotros) herederas del Reino de los Cielos; y luego, no pudiendo contener el amor con que la amas, vuelves a besar la Cruz y le dices:

iCruz adorada, por fin te abrazo! Tú eras el suspiro de Mi Corazón, el martirio de Mi Amor, pero tú, Oh Cruz, tardaste hasta ahora, mientras que mis pasos siempre se dirigían hacia ti. Cruz Santa, tus eres la meta de Mis Deseos, la finalidad de Mi Existencia aquí abajo. En ti concentro todo Mi Ser, en ti pongo a todos Mis Hijos. Tú serás su vida, su luz y su defensa, su custodia, su fuerza; tú los auxiliaras en todo, y me los conducirás gloriosos al Cielo... Cruz hermosa, tu eres Mi Trono, y teniendo Yo que partir de la tierra, te quedaras tu en Mi lugar..."

Y ahora comencemos a estudiar lo que Luisa escribe sobre la Cruz.

Me liberó de la esclavitud del demonio – La Cruz rompió de una vez y para siempre el yugo de esclavitud al demonio al que estaba unido el hombre. Es muy fácil olvidar el estado de esclavitud en que quedo el hombre después del pecado de Adán. El hombre hacia lo que el demonio le sugería, estimulando nuestra concupiscencia desenfrenada. Los pueblos, en general, eran pecadores, depravados, idolatras, y esclavos del demonio. Eran poquísimos los justos en la tierra y a los pocos que Vivian Dios los asistía en forma especial y única. Nunca el demonio tuvo mayor poder sobre los hombres que en estos tiempos de oscuridad espiritual. Recordemos el diluvio y como en toda la tierra solo quedo un hombre justo Noe con el que Dios inicio el linaje que eventualmente se convirtió en el linaje de Jesús. El mismo Jesús en forma única nos reafirma esta situación lamentable, cuando en las Horas de

la Pasión, en la Cuarta Hora – La Cena Eucarística- Jesús dice estas palabras como parte de la oración al Padre para que concurra junto con el Espíritu Santo en el gran Milagro Eucarístico, y así dice:

“Ahora, permíteme que me quede en cada hostia para continuar la salvación de ellos y para ser vida de cada uno de mis hijos. Sus enemigos son muchos; las tinieblas, las pasiones, las debilidades a que están sujetos. ¿Quién los ayudara? ¡Ah! Te suplico me quede en cada hostia para ser vida de cada uno, para poner en fuga a sus enemigos, y ser para ellos luz, fuerza y ayuda en todo.”

Nuestro Señor instituyó cada Sacramento como ayuda a nuestra debilidad y ceguera frente a los ardides y artimañas del demonio. Cuando no confesamos o comulgamos con la frecuencia necesaria nos hacemos débiles y más susceptibles a la tentación.

Y me desposó con la Divinidad de manera indisoluble. – Con estas palabras Luisa nos hace conciencia de que la Cruz fue la firma final en el Pacto de Jesús con Su Padre Celestial y que este Pacto es irrompible por parte de Dios. Este pacto, que como bien dice San Cirilo de Jerusalén, fue “el premio de Su Obediencia”, no fué hecho por Ellos para garantizarnos solamente la Salvación, sino que pactaron para restablecer de nuevo la Unión de la Criatura con Su Dios, pacto que permitió el regreso de “la partícula de Su Alimento” al todo de la Divinidad. (Volumen 2 – 24 de Octubre de 1899 – El instinto de la introspección)

La Cruz es fecunda y me produce la Gracia. – En un Capítulo anterior, el del 17 de Noviembre de 1899, Jesús habla de que la Gracia es El, y que el que posee la Gracia lo posee a El. Aquí Luisa nos hace conciencia de que la Cruz está totalmente identificada con Jesús, por lo que es fecunda; o sea, es capaz de transmitirnos Su Gracia, porque de nuevo, la Gracia, La Cruz y Jesús son una sola cosa. Mas importante aun, y esto lo estudiaremos mas adelante, la Cruz es fecunda porque produce una Gracia muy especial, la Madre y Señora de todas las gracias. (Y ahí lo dejamos hasta que lleguemos al lugar apropiado para su discusión.)

La Cruz es luz y me desengaña de lo temporal y me descubre lo eterno. – La Luz que emite la Cruz me hace ver claramente y distinguir lo verdadero de lo falso y nos hace entender lo que es eterno. Y, ¿cómo puede hacer esto la Cruz? Porque la reflexión sobre la Cruz de Cristo nos “da noticias nuevas y siempre frescas de El”. Sus sufrimientos nos hacen comprender lo engañoso de las cosas terrenas.

La Cruz es fuego y todo lo que no es de Dios lo hace cenizas, hasta vaciarme el corazón del más pequeño filamento de hierba que pueda haber. – La Cruz tiene virtud de quemar y de esa manera purificar todo aquello que no es de Dios, y hace que salga del alma hasta el más pequeño defecto o pecado que pueda haber en ella. Cauteriza al alma con Su Fuego, dejándola completamente sana. Este es un razonamiento de Luisa que es particularmente importante y ya veremos mas adelante en los comentarios que Jesús hace sobre lo que aquí dice Luisa, la importancia que esto tiene.

La Cruz es moneda de inestimable precio – El valor de la Cruz Luisa lo equivale al valor de una moneda de inestimable precio. Toda moneda que en la tierra tiene gran precio es porque 1) lo que la garantiza es una nación o banco de insuperable poderío y confiabilidad, o 2) porque es moneda muy rara o única que fue hecha en pocas cantidades, y que por tanto no todo el mundo la tiene, pero que muchos o todos quisieran poseerla. Así es la Cruz de Nuestro Señor, una moneda que la garantiza la más alta Autoridad posible, Dios mismo, y muy rara porque somos pocos los que la abrazamos con el cariño, la dedicación y la resignación con la que Jesús la sufrió durante Su Vida en la tierra. Todos queremos el Cielo pero rehuimos, los más, los menos, el sufrimiento que garantiza esa moneda, porque es la moneda con la que Jesús pago por nuestros pecados.

Y, si yo tengo, Esposo Santo, la suerte de poseerla, me enriqueceré de monedas eternas, hasta hacerme la más rica del Paraíso, – La persona que recibe su porción de la Cruz de Cristo es ya afortunada porque aprovechándose de esa porción que le ha tocado, y aceptándola con resignación y con gusto, sus sufrimientos adquirirán como pago meritos que se convertirán en monedas eternas; y mientras mas monedas tenga, es decir, meritos debidos a los sufrimientos llegara a tener un capital y Luisa dice: “la hará la mas rica del Paraíso.”

Porque la moneda que corre en el cielo es la cruz sufrida en la tierra. - Dependiendo del grado de sufrimiento y la forma en que hemos llevado en la tierra esos sufrimientos, o sea esa cruz, así será el capital en monedas

que habremos ahorrado aquí en la tierra. En otras palabras, ese será nuestro dinero, el que hemos ahorrado para nuestro "retiro" en el Cielo.

Hay que distinguir en esta parte del razonamiento, un aspecto adicional de la cruz individual, o sea, de la porción de la Cruz de Nuestro Señor que nos toca a cada uno. Primero, hay que distinguir la cantidad y calidad de sufrimiento que esa porción de la Cruz nos trae. A veces la cantidad y calidad del sufrimiento es tal que nos parece no podemos soportar. De aquí el constante recordatorio de que Jesús no nos ha destinado una porción de Su Cruz que nosotros no podamos soportar.

En segundo hay que recalcar el grado de conformidad con que se sufre lo que esta porción de la Cruz nos presenta. Este grado de conformidad varía; en un extremo está una conformidad a regañadientes: la aceptamos, pero a cada rato nos quejamos y aceptamos, nos quejamos y aceptamos. En el otro extremo esta la conformidad alegre, la del que se alegra porque sufre, sabiendo porque sufre, y esta alegría dura por todo el tiempo que la porción de la Cruz está presente. Y cuando aparece un nuevo aspecto de la porción que nos toca, se vuelve a aceptar con alegría, y así mientras vivimos. Estos estados anímicos alternan; no siempre se sufre con alegría, no siempre se sufre a regañadientes. Parte del camino de la perfección consiste en que cada vez con mayor frecuencia nuestro estado de ánimo sea alegre, y no de tristeza, frente a la porción que nos toca.

Ambas partes "juegan" simultáneamente, y no es posible sustituir una por la otra. Nos explicamos mejor. No es cosa de estar alegre cuando la porción de la Cruz es pequeña, a nuestro criterio. El no poder salir a pasear un día y tener que quedarme en casa, puede que a lo mejor lo llevemos con alegría, pero un dolor de muelas en ese mismo día, como es mayor el sufrimiento, lo aceptamos a regañadientes. Las dos cosas tenemos que contemplarlas a la simultánea. Todo es posible tolerarlo, por lo que el sufrimiento mayor o menor se puede "manejar" de igual manera, y todo es necesario abrazarlo con alegría, sabiendo el porque de lo que hacemos. ¿Fácil? Por supuesto que no, pero tenemos que esforzarnos por llegar a este estado de perfección espiritual.

La Cruz, además, me hace conocerme a mi misma; y no solo esto, sino que me da el conocimiento de Dios. – En el mismo Capítulo ya mencionado, el del 24 de Octubre de 1899, Jesús nos habla de que la Introspección, el instinto que El ha puesto en nuestras almas para forzarnos a reflexionar sobre nuestra conducta, es un instinto que "sale afuera", se "manifiesta" cuando es "tocado" por la tribulación, las contrariedades, los sufrimientos físicos o espirituales. Por eso dice Luisa que la Cruz nos hace conocernos a nosotros mismos, nos fuerza a través de la introspección, a reflexionar sobre nuestro comportamiento y al mismo tiempo, si dejamos que La Gracia maravillosa de esta Cruz de Cristo nos "toque" el alma y nos mueva en la dirección que El quiere sigamos, nos da Su Conocimiento.

Hay un ejemplo interesante del mecanismo entre estímulo/instinto/recompensa que es bastante conocido por la publicidad que se le ha dado. Se trata de los perros de Pavlov, el científico ruso. Pavlov demostró que el mecanismo del estímulo, la reacción de instinto al estímulo, y la subsiguiente recompensa eran tales que el instinto se estimulaba, y la recompensa se alcanzaba, con la sola presencia del estímulo. Así, el había "condicionado" a unos perros a que cuando sonaba una campana (el estímulo), los perros sabían que inmediatamente después les iban a calmar el hambre (el instinto) con la comida que el científico les daba (la recompensa). Y así lo hizo, en muchas ocasiones, hasta que los perros ya "acondicionados", en cuanto oían la campana empezaban a salivar como si ya estuvieran comiendo. Así, el estímulo de la Cruz hace que de inmediato se suscite en nosotros la Introspección (el instinto) y de esa forma nos prepara, nos dispone, para la Conversión (la recompensa).

La Cruz pone en mí todas las virtudes – El mero hecho de renunciar a nuestra voluntad para hacer la de Dios, implica siempre, como mínimo, una contrariedad, o una inconveniencia, y muchas veces tribulación, sufrimiento. Recordemos lo que dice Nuestra Madre Celestial, que Su Decisión de someter su Voluntad a la de Dios durante toda su Vida, le produjo innumerables sufrimientos de todo tipo.

Si lo analizamos fríamente, pues, llegamos todos a la misma conclusión; unos llegamos antes y otros llegamos después, pero todos llegamos a la misma conclusión, a saber: el Camino al Cielo es estrecho y difícil; el grado de dificultad es distinto para cada persona, pero siempre es difícil.

Si continuamos analizando la situación nos damos cuenta también, de que lo que llamamos virtudes no son mas que "hábitos y disposiciones del alma para las acciones (las cruces) conformes a la Ley Moral (la Voluntad de Dios)

y que se ordenan (son necesarias) a la bienaventuranza". La virtud es pues un hábito que se forma cuando estamos dispuestos a seguir la Ley Moral, la Voluntad de Dios, porque ésta disposición es esencial para conseguir la Bienaventuranza. Se cae por su propio peso, pues, que el seguir a la Cruz, el conformarnos a la Cruz, a la porción que nos toca de Su Cruz, es lo único que puede generar las virtudes que tanto queremos poseer.

La Cruz es noble cátedra de la Sabiduría Increada, que me enseña las mas altas doctrinas, sutiles y sublimes, de modo que la Cruz me descubrirá los misterios mas ocultos, las cosas mas recónditas, la perfección mas perfecta, escondida a los mas doctos y sabios del mundo. - Luisa equipara ahora a la Cruz con la Sabiduría Increada, que en el Antiguo Testamento se identifica con Jesús. En el Libro de la Sabiduría, Capítulo 6, 12-24 se dice que:

"Radiante e inmarcesible es la Sabiduría. Fácilmente la contemplan los que la aman, y la encuentran los que la buscan. Se anticipa a darse a conocer a los que la anhelan. Quien madruga para buscarla, no se fatigará, que a su puerta la encontrará sentada. Pensar en ella es la perfección de la prudencia, y quien por ella se desvele, pronto se verá sin cuidados. Pues ella misma va por todas partes buscando a los que son dignos de ella, se les muestra benévola en los caminos, y les sale al encuentro en todos sus pensamientos; pues su comienzo es el deseo mas verdadero de instrucción. La preocupación por la instrucción es el amor, el amor es la observancia de sus leyes. La atención a sus leyes es la garantía de la incorruptibilidad. La incorruptibilidad hace estar cerca de Dios; por tanto, el deseo de la Sabiduría conduce a la Realeza. Si pues, gustáis de tronos y cetros, soberanos de los pueblos, apreciad la Sabiduría para que reinéis eternamente."

Y en el Capítulo 7, 22-30, se dice que:

"Pues hay en ella (en la Sabiduría) un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, ágil, perspicaz, inmaculado, claro, impasible, amante del bien, agudo, incoercible, bienhechor, amigo del hombre, firme, seguro, sereno, que todo lo puede, todo lo observa, penetra todos los espíritus, los inteligentes, los puros, los mas sutiles. Porque a todo movimiento supera en movilidad la Sabiduría, todo lo atraviesa y penetra en virtud de su Pureza. Es un halito del Poder de Dios, una emanación pura de la Gloria del Omnipotente, por lo que nada manchado llega a alcanzarla. Es un reflejo de la Luz eterna, un espejo sin mancha de la Actividad de Dios, una imagen de Su Bondad. Aun siendo sola, lo puede todo; sin salir de si misma, renueva el Universo; en todas las edades entrando en las almas santa, forma en ellas amigos de Dios y profetas; porque Dios no ama sino a quien vive con la Sabiduría. Es ella, en efecto, mas bella que el sol, supera a todas las constelaciones, comparada con la luz sale vencedora, porque a la luz sucede la noche, pero contra la Sabiduría no prevalece la maldad."

La Cruz es como agua benéfica que me purifica; y no solo eso, sino que me suministra el alimento para las virtudes, me las hace crecer y solo me deja cuando me reconduce a la vida eterna. – La Cruz limpia al alma de toda impureza e imperfección quitando todo lo que a Dios no pertenece, y la deja preparada para que Dios pueda actuar en ella. El alma que queda purificada por esta Cruz es capaz de una mayor perfección en sus Virtudes, alimentándolas y haciéndolas crecer. Lo que quizás es mas interesante es la observación de Luisa de que la Cruz nos acompaña siempre, y que sólo nos deja cuando nos reconduce a la Vida Eterna, a través de la vía de la Santidad.

La Cruz es como rocío celestial, que me conserva y embellece el hermoso lirio de la pureza. – El alma que lleva con amor su cruz, al estar siempre unida a Jesús, fortalece de manera especial la virtud de la Pureza. Luisa destaca esta virtud por encima de las otras, porque es virtud que le resulta de especial agrado a Nuestro Señor, ya que las faltas o pecados contra la Pureza son una de las principales causas de perdición de los seres humanos.

La Cruz es el alimento de la Esperanza. – La virtud de la Esperanza también se identifica con Jesús. En el Capítulo del 19 de Septiembre de 1899, volumen 2, Jesús le dice a Luisa que la Esperanza: "le suministrara el valor, la fortaleza, haciendo al alma estable como una columna expuesta a todas las intemperies del viento, cuales son las diversas tribulaciones de la vida, que no la conmueven ni un poco." O sea, que la Cruz es esencial para que esta virtud se vea "alimentada", que crezca y no disminuya hasta que alcance al Sumo Bien, Nuestro Señor en el Cielo.

La Cruz es la antorcha de la Fe operante. – De nuevo, Luisa identifica la Cruz con la Fe operante, y habla de ella como que es una antorcha, algo que produce Luz. En ese mismo Capítulo, Jesús le dice a Luisa que: “Vuela en las alas de la Fe, y sumergiéndote en aquella Luz, conocerás y obtendrás noticia, cada vez mas nuevas de Mi, Tu Dios.” La Cruz, pues, le da Luz al alma y la conduce con las miras siempre puestas en su Dios. Solo la fe es capaz de sostener al alma en todas sus operaciones o acciones, porque la Cruz no tiene nada de humano sino todo de Divino.

La Cruz es cual leño seco, que conserva y hace mantener siempre encendido el fuego de la Caridad. – La Cruz conserva en el alma siempre encendido el fuego de la Caridad y solo por Su Amor el alma lleva con resignación la Cruz y viéndola resignada y humilde aumenta en esa alma el amor hacia El y hacia el prójimo, por amor a El.

La cruz es cual leño seco, que hace desvanecer y pone en fuga todos los humos de soberbia y vanagloria y produce en el alma la sencilla violeta de la humildad. – De nuevo, la comparación de la Cruz con un leño seco que arde y no solo mantiene la Fe operante, alimenta a la Esperanza, y mantiene encendido el fuego de la Caridad, sino que no deja entrar en el alma el mas terrible de todos los pecados, la madre de todos los otros pecados y vicios, la Soberbia y Vanagloria, y permite que florezca la sencilla violeta de la Humildad.

La Cruz es el arma mas poderosa que hiere a los demonios y me defiende de todos sus ardides. De modo que el alma que posee la Cruz es envidia y admiración para los mismos Ángeles y santos, rabia y enfado para los demonios. - La Cruz es, definitivamente, el arma más poderosa contra los demonios. Al custodiar al alma con humildad y resignación hace al alma inalcanzable al demonio, quedando éste herido y debilitado por ella. Es también la Cruz, rabia y enfado para el demonio. Recordemos lo que le dice Jesús a Luisa en el Volumen 1, cuando la prepara para las grandes tentaciones diabólicas que va a experimentar. Y así le dice Jesús, que cuando el demonio comprende que no puede vencer a un alma protegida por la Cruz, “se muerde los labios con rabia y enojo.”

Asimismo es la Cruz la envidia de los Ángeles y Santos porque ahora que ellos saben el valor que La Cruz tiene, quisieran ellos poseerla de la misma forma en que a nosotros se nos ha dado el poder de poseerla. En la alabanza y meditación de Sus Enseñanzas sublimes, ellos podrían adquirir mayores meritos y bienaventuranzas en el Cielo. De igual modo, la Cruz causa en los bienaventurados gran admiración, especialmente a los Ángeles, el que criaturas que están en el “exilio” (así piensan ellos de nosotros) tengan esta capacidad de adquirir meritos incalculables: la “moneda” que circula en el Paraíso.

La Cruz es mi paraíso en la tierra, de manera que, si el Paraíso de allá, de los bienaventurados, son los goces, el paraíso de aquí son los padecimientos. – Para nosotros, los Viadores, este es el párrafo más memorable de todos los que Luisa utiliza para describirle a Jesús lo que significa la Cruz para ella: “La señal más segura de que ya poseemos el Paraíso por anticipado, es la Cruz que soportamos en la tierra,” la “porción” de la Cruz de Jesús que El nos ha reservado para que nos parezcamos a El, para que podamos imitarlo, aunque solo sea un poquito. La “porción” pues, puede ser pequeña o grande, eso no es lo importante; lo importante es como llevamos la “porción” que El nos ha reservado.

Existe un pasaje memorable en uno de los volúmenes, en que Luisa piensa que la Cruz que ella lleva no es la que ella quisiera llevar, quisiera una Cruz mayor. Jesús le muestra un campo lleno de cruces y le dice que escoja la que ella mejor quiera. Y así Luisa va de cruz en cruz “probándolas” todas a ver como le “quedaban”. A unos y otras rechazaba por esta o aquella razón; que si mayores o más pequeñas de las que ella tenía antes, hasta que encuentra una que le “asienta” perfectamente. Y cuando la mira, se da cuenta que es la misma cruz con la que había comenzado, con lo que se da cuenta que la Cruz que todos y cada uno tenemos es la “perfecta” para el que la tiene.

Si todos aprendiéramos esta gran lección: la cruz que cada uno lleva es la cruz perfecta para el que la lleva, dejaríamos de “luchar” contra ella; la abrazaríamos con el mismo amor con que Nuestro Señor nos la entrega, no porque es una muestra de Su Irritación por nuestras culpas, no porque es un castigo a nuestros pecados; sino por el contrario, porque es una muestra certísima de Su Amor para nosotros el que nos dé la oportunidad de que lo imitemos en algo.

Es también de gran importancia que entendamos que la Cruz es el único medio para llegar a El. Si lo pensamos con todo cuidado, cumplir Sus Mandamientos es parte de esa Cruz; amar al prójimo que nos hace mal, es parte de esa Cruz; no hacer lo que quisiéramos hacer por agradarlo a El, es parte de esa Cruz. Llevado a su extremo lógico, todo lo que nuestra conciencia, la obediencia a nuestros padres y superiores, a la Santa Madre Iglesia nos dicta que debemos hacer, es parte de esa porción de la Cruz que El nos ha reservado.

Por tanto, los sufrimientos, las tribulaciones, las contrariedades, pequeñas o grandes, cuando son aceptadas en este espíritu de comprensión, deben hacernos felices pensando que estos son nuestro Pasaporte para el Paraíso.

La Cruz es la cadena de oro purísimo que me une con Vos, mi sumo bien, y hace la unión mas íntima que se pueda dar, hasta hacer desaparecer mi ser, y me transforma en Vos, mi objeto amado, hasta el punto de sentirme perdida en Vos y vivir de la misma Vida. – Luisa aquí reafirma lo que ya hemos tratado de expresar en el párrafo anterior con una elocuencia que es difícil de igualar. No existe una unión más perfecta entre Dios y la criatura que la que nos da la Cruz. Repitamos de nuevo, lo que Jesús nos dice a través de Luisa, de lo que El pensaba cuando vio la Cruz por primera vez, y la abrazó. Y así dice:

¡Oh Cruz adorada, por fin te abrazo! Tú eras el suspiro de Mi Corazón, el martirio de Mi Amor, pero tú, Oh Cruz, tardaste hasta ahora, mientras que mis pasos siempre se dirigían hacia ti. Cruz Santa, tus eres la meta de Mis Deseos, la finalidad de Mi Existencia aquí abajo.

Si por lo tanto, la Cruz fue la meta de Sus Deseos, la finalidad de su Existencia aquí abajo, tenemos que concluir que el que “abrazo la Cruz” como El lo hizo, llega a la más perfecta identificación, a la única identificación posible para la criatura con Su Dios. Bien conocida de todos nosotros aquella afirmación de San Pablo, en la que dice que “en lo único que puede gloriarse es en la Cruz de Cristo (en Cristo Crucificado)”. (Galatians 6,14)

Asimismo, cuando hablamos del gran Don que Nuestro Señor nos ha hecho de poder Vivir en Su Voluntad, la trascendencia de la Cruz es todavía más importante. En la unión con Su Cruz, nos unimos a El mismo, hasta que nuestro ser desaparece y se transforma en el Señor Jesús, y ya no nos es posible encontrarnos, definirnos como seres humano, a menos que lo hagamos definidos en El, y así vivir con su Misma Vida, con Su Divina Voluntad, pero sin perder nunca nuestra individualidad, ni en el Cielo de Su Santísima Humanidad, ni en la morada que nos tiene reservada en el Paraíso.

Al terminar Luisa de hablar sobre la Cruz, Luisa piensa, que como siempre, ha dicho muchos despropósitos, pero observa que Jesús se muestra muy complacido con lo que ha escuchado, “y llevado de entusiasmo, la besaba” y Le dijo:

“¡Excelente, excelente Mi amada! Has dicho bien. El Amor Mío es fuego, pero no como el fuego terreno que por donde penetra hace estéril y vuelve todo cenizas. Mi fuego es fecundo y solo esteriliza todo lo que no es virtud, pero por lo demás da vida a todo, y hace germinar las bellas flores, hace producir los mas exquisitos frutos, y lo hace el mas delicioso jardín celestial. La Cruz es muy poderosa, y le he comunicado mucha Gracia para hacerla mas eficaz que los mismos Sacramentos y esto, porque al recibir el sacramento de Mi Cuerpo, se requieren las disposiciones y el libre concurso del alma para recibir Mis Gracias, y muchas veces (esas disposiciones y concurso) pueden faltar, pero la Cruz tiene la virtud de disponer el alma a la Gracia.”

Estas palabras de Jesús nos dicen cuan complacido esta el Señor con lo dicho y escrito por Luisa sobre Su Cruz. Como siempre, tenemos que examinar con cuidado Su Comentarios, y así vemos que hay en el comentario dos partes, a saber:

En la primera parte, Jesús no usa la palabra Cruz, como la usa Luisa, para indicar que la Cruz es fuego, sino que dice que Su Amor es Fuego. De esta forma quiere que Luisa comprenda, y nosotros también, que en realidad lo que anima a Su Cruz, a Su Pasión, a toda Su Vida, es Su Amor por nosotros. Además, otro factor que debe dejarnos pensando por un rato, es que de todo lo que Luisa ha dicho sobre Su Cruz, El escoge solamente aquella parte que habla de la Cruz como fuego que consume y esteriliza todo lo que no es Virtud, pero que da vida a todos.

En la segunda parte de Su comentario, Jesús vuelve a usar la palabra Cruz para darnos una nueva dimensión, un tanto insospechada y hasta cierto punto controversial. Ciertamente que nos deja pensando y es necesario tratar de entender esta parte, porque El nunca dice nada en estos escritos por gusto. Así dice:

La Cruz es muy poderosa, y le he comunicado mucha Gracia para hacerla mas eficaz que los mismos Sacramentos - Como hemos hecho en otras oportunidades, es necesario acudir al Diccionario para entender que quiere decir exactamente la palabra "eficaz" que es clave en esta declaración de Jesús.

El diccionario define eficaz o una cosa eficaz como: "Aquello que es activo, fervoroso, poderoso para obrar; que logra hacer real y verdadero (efectivo) un intento o propósito."

¿Cual es el intento o propósito de Jesús? El de comunicarnos Su Gracia, y dice que la Cruz es el método mas "activo, fervoroso, poderoso para que Su Gracia se nos transmita real y verdaderamente."

Y dice ahora que es mas eficaz que los Mismos Sacramentos para esta labor, y como anticipando nuestro asombro de que esto sea así, pasa a explicarnos el porque Lo dice. Y así continua:

Y esto, porque al recibir el sacramento de Mi Cuerpo, se requieren las disposiciones y el libre concurso del alma para recibir Mis Gracias, y muchas veces (esas disposiciones y concurso) pueden faltar, pero la Cruz tiene la virtud de disponer el alma a la Gracia.

El meollo de esta explicación esta en nuestro libre albedrío. Lo que dice Jesús es que, para que los Sacramentos sean eficaces en comunicarnos la gracia particular que cada sacramento tiene, se requiere nuestra concurrencia con Sus Intenciones y la disposición o sea se cumpla con los requisitos espirituales y físicos, que El ha dispuesto debemos tener para recibirlos.

En el Capítulo sobre la Introspección, Volumen 2, 24 de Octubre de 1899, Jesús nos dice que el castigo, (y por ende, toda tribulación o contratiempo de mayor o menor intensidad) provoca en nosotros, estimula este instinto, instinto que nos fuerza a mirarnos adentro y nos hace recapacitar, querramos o no, sobre nuestra condición, y así dice en ese Capítulo:

"Y esto porque no hay medio mas poderoso para hacer entrar en si mismo al hombre que hacerle conocer lo que es su ser tan deshecho."

Si entendemos que la cruz que Jesús nos pide carguemos y que abrazados a ella y con ella a cuestas lo sigamos, es todo contratiempo, toda tribulación, toda enfermedad, disgustos familiares y de amistades; en fin, la cruz es todo aquello que normalmente no queremos hacer, que "quisiéramos zafarle el cuerpo" y no hacerlo, llegamos a la conclusión de que nuestra cruz individual es el mecanismo interno que El utiliza para recordarnos nuestras obligaciones para con nuestro prójimo, y para con El. Nos fuerza a que conozcamos nuestro ser deshecho.

En Su infinita Misericordia, hasta en el abrazar la Cruz y cargarla, quiere El que lo imitemos. El pudiera muy bien haber "orquestado" Su Pasión de otra forma; pero no es casualidad, en lo absoluto, que El haya determinado "orquestar" el acarreo de la Cruz, abrazado a Ella, y cargándola, para darnos el máximo ejemplo de lo que El quiere que hagamos.

Con la porción de Su Cruz que El nos ha preparado desde nuestra concepción, Jesús, pues, no nos pide permiso para "disponer nuestra alma a recibir la gracia." Y, ¿Cuál es esa Gracia a la que Nos quiere disponer? Pues es aquella de la que decíamos en páginas anteriores, que es la Madre y Señora de todas las Gracias que Dios puede dar al ser humano: **La Gracia de la Conversión.**

Sin esta gracia, el gran regalo de Dios a través del cual se completa nuestra Redención, es por tanto, la gracia sin la cual todas las demás gracias son inoperantes.

Jesús, pues, por decirlo así, "salta" por encima de nuestro libre albedrío para que querramos o no, recibamos el estímulo del Instinto de la Introspección con lo que El espera darnos la recompensa de la Conversión.

Y aquí llegamos finalmente a lo que El quiere que entendamos de una vez por todas. La Gracia de la Conversión, la Gracia que nos dispone a recibir todas las demás gracias, la que nos hace amigos de Dios, la que restablece Su Benevolencia para con nosotros, sólo se nos da a través de la porción de Su Cruz que El nos ha preparado desde toda la eternidad.

Cuando leamos con todo cuidado lo que Nos dice en la Décimo-novena hora de las Horas de la Pasión, veremos como esta Gracia extraordinaria fue ganada por El, como todas las otras Gracias que ganara de Su Padre Celestial para nosotros. Y así dice:

“Padre Mío, por Mis innumerables penas te pido gracias eficaces de arrepentimiento y de verdadera Conversión para todas estas infelices almas; que ninguna se pierda.”

Utilizando el mismo adjetivo de eficaz que le dijera a Luisa casi veinticinco años antes, ahora en los 1920, años en los que Luisa escribiera las Horas de la Pasión, Jesús nos refuerza que esta Gracia de Conversión que El pidió y Le fue otorgada, Jesús nos dispone a recibir todas las otras gracias para nuestra santificación.

Cuando nosotros finalmente entendamos esto con toda la profundidad que tiene, y abracemos y carguemos con nuestra cruz a gusto, agradeciéndole el grande e insigne favor que nos demuestra de aceptar Su Redención, de poder imitarlo un poco, El, en recompensa, nos hace participe ya aquí en la tierra de Su Felicidad en el Cielo de Su Humanidad, y nos deja acumular grandes tesoros para que tengamos moneda que gastar en el Paraíso al que El de seguro nos llevará, “recapitulados en El.”

Resumen del Capítulo del 21 de Diciembre de 1899: (Doctrinal) – Pagina 32

Jesús, después de guardar silencio por un largo tiempo, (ya han pasado 19 días del último Capítulo escrito por Luisa), le dice a Luisa:

“Yo soy el receptáculo de las almas puras.”

Aunque al parecer Jesús esta hablando de que El es la cavidad en la que se contienen las almas puras, sin embargo, de nuevo cuando acudimos al diccionario, nos enteramos de que receptáculo también significa: “Acogida, asilo y refugio”. Así pues, Nuestro Señor nos dice, que El es el refugio, el asilo, la acogida, y añadimos, el sagrario donde pueden refugiarse las almas puras, que como sabemos pasan por extraordinarias dificultades y tentaciones durante todas sus vidas para mantener la pureza de la virginidad.

Al pronunciar Jesús estas palabras, Luisa recibe una luz intelectual que le permite comprender muchas cosas acerca de la Virtud de la Pureza, pero como el lenguaje humano es tan limitado, Luisa siente que casi nada puede escribir; pero, a insistencia de la Señora Obediencia, (en realidad del Confesor), se dispone a escribir algo de lo que ha sentido, aunque piensa que son “dislates” (disparates).

Como el texto que ella utiliza es muy extenso, vamos a abreviarlo en lo posible, sin que por ello se pierda su significado. Y así, Luisa nos describe la Virtud de la Pureza de esta manera:

“... El alma que posee la pureza está investida de cándida luz, de modo que Dios bendito, reflejándola, encuentra Su misma Imagen, se siente movido a amarla, tanto que llega a enamorarse de ella, y experimenta tanto amor que Le da como asilo su purísimo Corazón, porque solo lo que es puro y limpiísimo, entra en Dios; nada entra manchado en aquel Seno Purísimo. El alma que posee la pureza, retiene en si su prístino esplendor, que Dios le ha dado al crearla. Nada es en ella deteriorado, innoble, sino, que como Reina que aspira a las Nupcias con el Rey Celestial, conserva su nobleza a tal punto, que esta noble flor es trasplantada a los Jardines Celestiales... ¡Oh, cuan perfumada de especial olor es esta flor virginal! Siempre se encumbra sobre todas las demás flores, y aun sobre los mismos Ángeles, como espiga de diferente belleza. De manera, que todos se llenan de estima y de amor y le dejan libre el paso, hasta hacerla llegar al esposo divino, de modo que el primer puesto en torno a Nuestro Señor, es para estas nobles flores. Por eso Nuestro Señor se deleita enormemente en pasear entre estos lirios que perfuman la tierra y el cielo, y se complace mucho mas en ser circundado de estos lirios, pues siendo El mismo el primer noble lirio, y el modelo, es el ejemplar de todos los otros... ¡Oh, que hermoso es ver un alma Virgen...! Todo es puro en ella:

pura en sus pasos, pura en sus actos, en sus palabras, en sus miradas, y en sus movimientos; de modo que al solo verla se siente la fragancia y se descubre un alma virgen de verdad...”

Lo que más agrada a Jesús, es el alma de una criatura que es virgen. Esta alma es como una Reina que naciendo de noble cuna, siempre ha conservado su Realeza o Linaje, heredadas del Rey de esta virtud que es Jesús. Y como una flor volverá a ser trasplantada al jardín celestial; es decir, retornará al receptáculo divino.

Este es un tópico de particular importancia para entender con penetración teológica todo el problema de la celibacía que se exige de sacerdotes y monjas como parte de sus compromisos con Nuestro Señor.

Implícito en las enseñanzas de Jesús, y posteriormente en las de San Pablo, está el que la Virginitad es el estado mas elevado y, por inferencia, es el estado al que están llamados todos los que ejercen el ministerio sagrado.

San Pablo es mucho mas explicito en estas manifestaciones sobre la Virginitad/Celibacía en su primera carta a los Corintos, Capítulo 7, 7-8 en el que dice:

“No obstante, digo a los célibes y a las viudas: Bien les esta quedarse como yo. ”

Además de estas razones expuestas, existe la otra razón, también expuesta por San Pablo en esta misma carta, Capítulo 7, 32-35 en la que dice:

“Yo os quisiera libres de preocupaciones. El no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor. El casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer; está por tanto dividido. La mujer no casada, lo mismo que la doncella, se preocupan de las cosas del Señor, de ser santa en el cuerpo y en el espíritu. Mas la casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido. Os digo esto para vuestro provecho, no para tenderos un lazo, sino para moveros a lo mas digno, y al trato asiduo con el Señor, sin división.”

En el Concilio de Trento, iniciado como reacción a la Reforma Luterana, La Iglesia definió claramente, entre los muchos tópicos doctrinales, las nuevas disposiciones para el Clero. Una de las más importantes lo fue la siguiente:

CAP. I. Conviene que los Prelados residan en sus iglesias: se innovan contra los que no residan, las penas del derecho antiguo, y se decretan otras del nuevo.

Mucho de la reforma luterana sobrevino por la vida poco encomiable de los sacerdotes de la época. La Iglesia vio claramente que una gran parte del problema residía en la interacción del sacerdote y religiosa con la familia, por lo que el Concilio fue particularmente exhaustivo en redefinir las reglas de conducta del clero.

Muchas veces Jesús le hablará a Luisa sobre este mismo tópico en volúmenes posteriores, en especial por los sacerdotes que a pesar de las disposiciones del Concilio de Trento continuaban viviendo con sus familias, y se involucraban en las problemas domésticos tanto económicos como relaciones interpersonales.

Por tanto, este especial agrado de Jesús por las criaturas vírgenes, y la dedicación que espera de ellas, como ya lo anunciara El mismo, y su gran portavoz, San Pablo, son las razones más poderosas para que continúe el celibato entre los sacerdotes y monjas.

Resumen del Capítulo del 22 de Diciembre de 1899: (Doctrinal) – Pagina 34

En este Capítulo Jesús se le aparece a Luisa como una luz fugaz, y le dice primeramente como a titulo, el tema de lo que Le va a enseñar, y luego mas adelante comienza a desarrollarlo.

El titulo de lo que va a enseñarla es:

“Yo te muevo a Amarme de tres maneras: a fuerza de beneficios, a fuerza de delicadezas y a fuerza de persuasiones.”

El desarrollo de este tema comienza de esta manera.

“Yo me manifiesto al alma de tres maneras. Con el Poder, con el Conocimiento y con el Amor. El Poder es el Padre, el Conocimiento es el Hijo, y el Amor es el Espíritu Santo.”

¿Por qué quiere El manifestarse así al alma? Porque El busca la correspondencia a Su Amor, quiere conquistarla. ¿Y de que forma se vale El para esta correspondencia, para esta Conquista? Para responder esto tenemos que volver a tener en cuenta lo que Nos dice al empezar, que nosotros denominamos como el título de este Capítulo.

Yo me manifiesto con el Poder: El dice que Su Poder crea toda clase de beneficios (“a fuerza de beneficios”) que constantemente nos hacen recordar el Poder del que se valió para crearlos, y la criatura inmediatamente reconoce que esos beneficios solo pueden venir de un Ser Superior que es Dios, y esto mueve a la Criatura a amar a este Dios benefactor. Así dice Luisa: “Del primero al ultimo ser se manifiesta el Poder de Dios. El cielo, las estrellas y todos los otros seres nos hablan, si bien con lenguaje mudo, de un Ente Supremo, de un Ser Increado, de Su Omnipotencia, porque el hombre mas sabio, con toda su ciencia no puede llegar a crear el mas vil mosquito.”

Yo me manifiesto con el Conocimiento: Y cuando esto falla, y la criatura no reacciona o responde a Su Amor, entonces El perfecciona Sus Estratagemas Amorosas para conquistarla, con grandes y sublimes delicadezas. (“A fuerza de delicadezas”). Estas delicadezas en su trato con nosotros son necesarias para hacérsenos simpático. Antes de seguir es conveniente que entendamos claramente que quiere decir Jesús con las dos palabras claves de esta parte del Capítulo. La primera es la palabra delicadeza y la segunda, la palabra simpático.

El diccionario define a la palabra delicadeza como: “Atención y exquisito miramiento con las personas o las cosas, en las obras o en las palabras.” Y de nuevo, delicado es “fino, atento, suave y tierno.”

El diccionario define a la palabra simpatía como: “Modo de ser y carácter de una persona que la hacen atractiva o agradable a los demás.”

O sea, que Jesús usa de gran atención, miramiento con las personas, en las obras o en las palabras; es fino, atento, suave y tierno, porque este, Su Modo de Ser, es lo que lo hace atractivo o agradable a los demás.

Uno no puede proponerse ser simpático de acuerdo a estas definiciones. Son sus obras, sus delicadezas, las que sin que la persona lo intente, la hacen simpática a los demás.

Así pues, aunque hasta ahora hayamos creído que una persona simpática es una persona chistosa y que por tanto cae bien, ahora ya sabemos que esto no es el todo de la simpatía. Como vemos, el concepto es más amplio, ya que incluye todo aquello que una persona hace normalmente y que la hace atractiva a los demás. ¿Y como se hace simpático Jesús? Presentándonos Su Vida: Su Nacimiento, Su Predicación y Su Doctrina; porque algo de todo esto tiene que enamorar a la criatura de Su Señor, y esta es Su Meta, hacerse Atractivo, Simpático. Y esta meta de conseguir nuestra Simpatía alcanza su nivel máximo cuando Le presenta a la criatura lo ocurrido en su Pasión y Muerte, para que reflexione, se compadezca y se enamore de Su Señor, que dio Su Vida por nosotros. Y así como bien dice Luisa en este Capítulo, y como ya sabemos nosotros, logró que muchos de sus verdugos se convirtieran, Le tuvieran simpatía y Lo amarán. En otras palabras los conquisto con Sus Delicadezas y Simpatía.

Yo me manifiesto con el Amor: Y cuando esto falla, utiliza la persuasión. La palabra persuasión la define el diccionario como aquello: “que induce, mueve, obliga a uno con razones a creer o hacer alguna cosa.”

Así pues, cuando Jesús dice que El se manifiesta con el Amor a través del Espíritu Santo, nos esta diciendo que el Espíritu Santo ilumina al alma, y le hace comprender y apreciar todo aquello que se le presenta como una delicadeza del Verbo, pero que pasamos por alto sin prestarle atención, con el objeto de movernos, inducirnos, obligarnos con sus razones a creer en Dios y amarlo. (“A fuerza de persuaciones”)

Así dice el Concilio Vaticano:

“Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre Su Luz y Su Fuerza a través del Espíritu Santo, a fin de que pueda responder a su máxima vocación...”

Cuando el Espíritu Santo prometido por Nuestro Señor descendió sobre los Apóstoles y La Virgen, lo hizo con una gran manifestación de Poder y fue incontrovertible. Ahora, sin embargo, viene a las almas de todos los hombres con gran sutileza pero igual efectividad.

Así, El desciende en nuestras almas a través del Bautismo, y para los que no son bautizados, El también está presente, pero a través de la conciencia personal que nos guía durante toda la vida, y se mantiene expectante hasta que llega la evangelización a esas almas no-bautizadas, y entonces El puede descender a ocupar y dirigir esa alma.

De una forma u otra, la labor del Espíritu Santo, a partir de este punto, es una labor triple, a saber:

- 1) Con Su Luz ilumina y nos hace entender las delicadezas de Nuestro Señor, o nos prepara para cuando finalmente tengamos noticias de las delicadezas de Nuestro Señor a través de la Evangelización y de la propagación de la Fe.
- 2) nos persuade, con gran fuerza espiritual, reforzando la introspección que genera en nosotros la porción de la Cruz que se nos ha asignado, para que nos movamos a corresponder a Su Amor, y
- 3) constantemente intercede, como dice San Pablo, "con gemidos inefables" para continuar esta doble labor de iluminar y persuadir que se Le ha encomendado y que continuará hasta el fin de nuestras vidas.

Resumen del Capítulo del 25 de Diciembre de 1899: (De diario) – Pagina 35

Después de haber pasado varios días de privación de Jesús, Luisa siente una gran "dureza de corazón"; es decir, no se siente toda amor hacia El. Tal era la "dureza" que experimentaba que ni siquiera podía llorar para aliviarla y se la ofrecía a Dios como sacrificio, diciéndole: "Solo Vos podéis ablandar este corazón tan duro."

Siguiendo entonces con las enseñanzas del Capítulo anterior, en el que hablábamos acerca de la simpatía de Jesús, y las delicadezas que El utiliza para con Sus Criaturas, Jesús sin mencionar nada, ni hacer alusión a nada de lo que Luisa sentía en aquellos momentos, le presenta con toda delicadeza, una tierna escena, con Su Madre y El como tierno infante. En la contemplación y participación en esta escena tan extraordinaria, Luisa se siente altamente conmovida y la "dureza" de la que se quejaba desaparece completamente.

Vale la pena enfatizar una vez más el Rol de Nuestra Madre en todo esta situación. Sabemos que siempre que ella aparece en estos escritos es porque existe una situación que requiere Su Intervención como Mediadora entre Su Hijo y nosotros, y como al estar presente, ella nos ayuda a una mayor comprensión de lo que Jesús quiere. Así, le dice a Luisa estas palabras: "Hija mía, caliéntalo con tus afectos, pues Mi Hijo nació en extrema pobreza, en total abandono de los hombres, y en suma molestia."

Con estas palabras, Nuestra Madre ayuda a Jesús a presentar Su caso de simpatía, y como vemos, es Ella la que presenta, no Jesús, la delicadeza de la que Jesús se está valiendo para remover la "dureza de corazón" de Luisa.

Luisa responde a esta escena, ¡como podía por menos!, tomando al precioso Niño en sus brazos y calentándolo hasta que El Niño abre sus labios y Le dice:

"¿Me prometes ser siempre Víctima por Amor Mío, como Yo lo soy por tu amor?"

A lo que ella responde: "Si, Tesorito mío, Te lo prometo." Y El continúa con estas palabras:

"No estoy contento con las palabras; Quiero un juramento y también una firma con tu sangre."

Y ella le responde: "Si quiere la obediencia, lo haré."

Antes de proseguir con el siguiente comentario de Jesús, tenemos que reflexionar sobre este dialogo extraordinario entre los dos.

En primer lugar, tenemos que comprender que al “manejar” Luisa al niño, llega un momento en que su “dureza de corazón” se ha “ablandado”, y solo cuando esto ocurre es que el Niño Le habla.

En segundo lugar, lo que el Niño Jesús dice, lo hace para enfatizar y para obtener de Luisa una renovación de su compromiso de ser alma victima, que aparentemente se estaba perdiendo con esta “dureza de corazón.”

En tercer lugar, el Niño Jesús le reafirma a Luisa que El es también victima por Luisa. La delicadeza es seguida por la persuasión. Y así también lo hace con cada uno de nosotros, porque siempre tenemos que recordar que Jesús no le habla solo a Luisa, sino que Nos habla individualmente y nos recuerda Su Sacrificio por Nuestro Amor.

Cuando Luisa promete hacerlo, El le pide que no quiere palabras, quiere un Juramento y firmado en sangre. Esta conversación no es fácil interpretarla. Ciertamente, el que no la entendamos claramente no significa que podamos minimizar lo que dice. Algo de gran importancia para El es que Luisa jure y también firme este pacto con su sangre. Lo único que podemos comentar sobre esto es recordar que también Satanás cuando hace pactos con las almas que se entregan a el, estos pactos satánicos se formalizan con la firma de sangre del que “vende su alma” En muchas de los rituales primitivos se estila la hermandad de sangre, como símbolo de compromiso total. Quizás la razón más importante para que Jesús le pida a Luisa que firme este pacto con su sangre, es que El también, como Victima de Expiación, firmó con toda Su Sangre el Pacto de la Redención con Su Padre Celestial. No usó ningún bolígrafo, usó la Cruz como bolígrafo.

Por ultimo, Luisa responde que si lo quiere la obediencia, que ella lo hará. En este caso, Luisa sabe que cuando el Confesor se entere de esta petición de Jesús, puede darle o no darle la obediencia a Luisa para que haga lo que Jesús quiere. Así pues Luisa no quiere comprometerse con Nuestro Señor para esta “firma en sangre” por ahora.

Después de este dialogo, Jesús parecía muy contento, y continuó diciéndole:

“Mi Corazo, desde que nací, lo tienes (ha estado) siempre ofrecido en sacrificio para glorificar al Padre, por la conversión de los pecadores, y por las personas que Me rodeaban, y que Me fueron mas fieles compañeros en Mis Penas. Así quiero que tu corazón esté en continuo acto (o sea, continuamente) ofrecido en espíritu de sacrificio por estos tres fines.”

En este pronunciamiento final de Jesús hay dos cosas ya sabidas y una altamente novedosa, y que provoca a una gran reflexión.

La primera cosa conocida, “el estar siempre en sacrificio para glorificar al Padre”, ya El la ha manifestado en otras ocasiones, tanto en los Evangelios como en estos escritos. Así por ejemplo, cuando en el Volumen Primero habla de las Visitas Espirituales al Santísimo Sacramento, dice que “para reintegrar la armonía universal y para cumplir el Supremo Designio Divino, cual es, la Glorificación Absoluta del Padre”.

La segunda de las cosas conocidas, “por la conversión de los pecadores” la conocemos por Su Predicación Evangélica, y las múltiples veces que El manifestó que esta era la razón de Su Sacrificio en la Cruz, así como lo que dice en estos escritos y principalmente en las Horas de la Pasión.

La tercera manifestación, “y por las personas que Me rodeaban y que Me fueron mas fieles compañeros en Mis Penas.”, ya no es tan conocida y si reflexionamos un poco, lo que Jesús esta diciendo es que Su preocupación por los pecadores era, y es, grande, pero que El tampoco “olvidaba” ni ahora “olvida”, a aquellos que Le eran y Le son fieles; por los justos, por Sus compañeros de lucha y de penas. En el final de la parábola del Hijo Pródigo, a nuestro parecer, Su mas grande parábola, cuando el hijo justo que se ha quedado con su padre, se queja de que el padre no ha tenido para con el, las delicadezas que tiene ahora con el hijo pródigo que regresa, el Padre dice estas palabras memorables: “Hijo mío, tu estas conmigo siempre, y todo lo que tengo es tuyo.” El Señor no se olvida de Sus Amigos y Compañeros, todo es de ellos; y también por ellos, para que continúen siendo justos, El también se sacrifica permanentemente, y quiere que Luisa, en su papel de Victima, haga lo mismo. Esta reflexión es muy importante para aquellos de nosotros que tratamos de perseverar “en la carrera” que nos hemos impuesto. El sacrificio del Señor es también por nosotros; no tenemos que pecar para que se acuerde de nosotros.

Esta última manifestación de Jesús sobre las almas justas, las almas amigas y compañeras de infortunio, Jesús continuará expandiéndola mucho más, con nuevos y profundos conocimientos en el próximo Capítulo del 27 de Diciembre de 1899.

El Capítulo termina con escenas de tierno amor entre la Virgen, Jesús y Luisa en el plano místico en que toda esta conversación ha transcurrido.

Resumen del Capítulo del 27 de Diciembre de 1899 – (Doctrinal) – Pagina 37 -

Luisa continúa recibiendo las visitas de Jesús, pero solo puede ver una sombra de El, como un relámpago. Luisa se siente muy amargada, y en esas, Jesús se le aparece por un instante, Le dice:

“La Caridad debe ser como un manto que tiene que cubrir todas tus acciones, de modo que todo debe relucir de perfecta Caridad. ¿Qué significa aquel disgustarte cuando no sufres? Que tu caridad no es perfecta, porque el sufrir por Mi Amor y el no sufrir por Mi Amor, sin tu voluntad, (sin tu voluntad de amarme) todo es lo mismo.”

Jesús en este párrafo, y antes de proseguir con nuevas enseñanzas, primeramente quiere preparar a Luisa y hacerla comprender que en este caso, el no sufrir, como es Voluntad de Jesús que ella no participe de los sufrimientos de la Crucifixión, tiene tanto valor como el sufrir esos dolores. El es el que determina cuando ella debe sufrir y cuando no, y al aceptar Luisa con resignación, deja de hacer su voluntad para hacer la Suya. El sufrimiento que Luisa experimenta en realidad, es el de no poder hacer lo que ella quiere hacer, que es sufrir, por lo que Jesús la regaña: “¿Qué significa aquel disgustarte cuando no sufres?”

Luisa derrama amargas lagrimas al escuchar las palabras de Jesús, porque este tema en particular ya ella lo ha hablado con Jesús, pero aun le cuesta aceptar el conformarse a esta forma en como Jesús quiere que ella se encuentre siempre, en perfecta caridad o sea amor a El. Jesús deja pasar un rato y luego vuelve a Luisa para continuar la Lección que no había podido continuar por el disgusto de Luisa. Y así le dice:

“Con las almas justas Me porto con justicia; mas aun, las recompensó doblemente por su justicia, favoreciéndolas con mayores gracias, y hablándoles con palabras de Justicia y de Santidad.”

Para entender este pronunciamiento de Jesús sobre los justos, tenemos que repasar el Capítulo anterior en el que Jesús comienza esta lección maravillosa, porque en realidad El quiere darnos a entender que no todo es atención al pecador, sino que El tiene muchísima atención para aquellos de Sus hijos que son justos.

En el Capítulo anterior Le dice a Luisa que uno de sus fines era el de sacrificarse por “las personas que Le rodeaban y que fueron sus mas fieles compañeros en Sus penas...” Y así decíamos que cuando Jesús se refiere a esas personas, se refiere también a todas las almas que están siempre queriendo acompañarlo, que Le son fieles, las almas justas. Recordemos también lo que ya decíamos sobre la parábola del hijo prodigo, cuando el padre le dice al hijo que se había quedado con el, haciéndole compañía, que “tu estas conmigo siempre, y todo lo que tengo es tuyo.”

Ahora, sin embargo, quiere proseguir la lección donde la dejara en el Capítulo anterior. Y el seguimiento de esta lección es un poco desconcertante. Toda persona que lee la parábola del hijo prodigo se queda como que sin saber que pensar sobre lo que Jesús pone en boca del Padre cuando habla con su hijo justo: “tu estas conmigo siempre, y todo lo que tengo es tuyo,” pero cuando reflexionamos nos percatamos de el significado oculto pero sencillo que encierran estas palabras.

Dicho con pocas palabras, y este es el punto que desconcierta, una vez que el hijo perdido esta en casa a salvo, Jesús ya no tiene que hacer el esfuerzo extraordinario que ha hecho hasta ese momento para traerlo a Si. Y es que el punto de vista de Jesús no es el nuestro. Mientras las criaturas se fijan mucho en la forma como Dios actúa con los pecadores, piensan que esa actuación va a continuar indefinidamente ahora que son justas. Piensan que Dios, ahora que son justas, debe estar siempre demostrándoles Su Amor y se disgustan y piensan que Dios no es equitativo porque ya no les hace el mismo caso que les hacia antes, cuando eran pecadores, o porque cuando parece que Le dedica mas tiempo y favores a otros pecadores que a el o a ella, olvidándose que hasta hace poco ellos estaban en iguales circunstancias, y que otras almas justas estaban diciendo lo mismo de ellas. Esto puede ocurrirle

a muchos que nunca se han salido de la casa del padre, y piensan como el hijo justo, que el padre no esta siendo equitativo con el.

Es necesario que entendamos que el Plan de Dios para cada una de sus criaturas; es decir, el proceso de vida que El ha trazado para cada uno de nosotros, es que las criaturas todas, cada una siguiendo su vocación, sean amigas de El. Para cumplir con ese Objetivo, El utiliza todo Su Arsenal amoroso. Pensemos en las "Estratagemas Amorosas," que usa para con cada pecador para atraerlo a Si; pero tenemos que entender también que estas estratagemas disminuyen o cesan una vez que El ha logrado su objetivo. No podemos pensar que Dios nos va a "malcriar" todo el tiempo, como si en definitiva fuera una gran cosa el que cumplamos con nuestro deber de hijos y criaturas suyas, sin que tengamos que ser recompensados constantemente por ello. Además, el crecimiento espiritual que El busca incansablemente, no se produce en los periodos de éxtasis espiritual, sino que como ya sabemos se realiza a través de la aceptación resignada y alegre de las cruces, de la porción de Su Cruz, que El nos ha destinado a cada uno de nosotros.

Este es un punto difícil de entender y aceptar, y es una de las armas más poderosas que tiene el diablo para hacernos recaer en nuestro antiguo comportamiento pecaminoso. C. S. Lewis nos habla de este aspecto en forma magistral cuando dice en el libro de *Screwtape letters*, Capítulo 8, lo que extractamos ahora:

"... El las acondiciona con comunicaciones de Su Presencia, las cuales aunque ligeras y sutiles, a las criaturas les parecen algo muy grande y que las capacita para vencer fácilmente a las tentaciones, al mismo tiempo les proporciona gran dulzura emocional. Pero nunca El permite que esta situación dure demasiado. Más tarde o más temprano, El se esconde de la experiencia consciente de la criatura, si no en realidad (acordémonos que El le dice a Luisa, que El nunca se retira, se esconde pero no se retira), por lo menos retira su apoyo y aquellos incentivos que Le diera al principio de su conversión. El deja a la criatura sola, que se mantenga en pie por si sola, en sus propias piernas, para realizar solo con su voluntad humana aquellos deberes y tareas que ahora de repente han perdido todo el atractivo que antes tenían. Es durante esos periodos de baja, de aridez, mucho mas que durante los periodos de alta, de exaltación, que la criatura crece para convertirse en la criatura que El quiere que ella sea. Por lo tanto, las oraciones (los sacrificios, las virtudes practicadas, etc.) que se ofrecen en este periodo de aridez son las oraciones (los sacrificios, las virtudes practicadas) que a El más Le agradan."

Recordemos también lo que dice en las Horas de la Pasión en la Undécima Hora, "Jesús en casa de Caifás", cuando hablando sobre la negación de Pedro, Jesús dice:

"... Pero Tu Corazón no se calma todavía y tratas de mirar a Pedro. A Tus miradas amorosas, llenas de lagrimas por su negación, (estratagema amorosa de Nuestro Señor con Pedro pecador), Pedro se entenece, llora y se aleja (arrepentimiento y conversión de Pedro), y Tu, habiéndolo puesto a salvo, Te calmas y reparas por las ofensas de los Papas... (El esfuerzo extraordinario cesa y Te ocupas de otra cosa.) Muchos quizás arguirían, que porqué Jesús no continúa con sus lagrimas y enternecimientos y sigue a Pedro por donde quiera que el vaya. La respuesta: Ya Pedro ha vuelto al redil, y está en donde Jesús espera que El debe estar, y creemos que Pedro así lo comprende por su actuación posterior a este episodio.

Y ya por ultimo, vamos a tomarnos la libertad de hacer una "continuación" a la parábola del Hijo Prodigio, que creemos viene al caso para reforzar el concepto que Nuestro Señor quiere entendamos en esta lección. Y así, continuamos:

"Y pasaron muchos días después de la festividad que el padre ordenó para celebrar la vuelta de su hijo perdido. Una mañana, el padre encomendó al hijo prodigo el cuidado de algunas de las fincas que el padre poseía al norte de la casa paterna. Y allá marchó el hijo prodigo a cuidarlas. Por su parte, el hijo justo continuó con sus labores habituales e inclusive el padre le dió mayores responsabilidades de las que tenía. Al cabo de algunos meses, el padre mandó regresar a ambos hijos para que rindieran cuentas de su labor. La labor del hijo prodigo no había sido excelente, pero ciertamente había hecho una labor buena y estaba empezando a rendir la labor que su padre esperaba de este hijo. El hijo justo también dio cuenta de su labor, que había estado mas a la altura de lo que se esperaba de El, porque ya hacia muchos años que estaba trabajando para su padre y conocía bien lo que su padre quería.

Después de que ambos terminaron su reporte, el padre los besó afectuosamente y despidió a ambos hermanos encomendándoles que continuaran mejorando en sus labores. Empezaba el padre a retirarse a su habitación, cuando el hijo prodigo le dirigió estas palabras:

Padre, nos despides sin matar otro becerro gordo y sin ponernos anillos en los dedos. Fíjate en lo bien que lo hemos hecho.

Y el padre le respondió:

Hijo, ahora ya tu estás conmigo y estás haciendo tu deber como hijo y te estoy recompensando con un buen salario y sabes que por encima de todo, como ya le dije a tu hermano en una oportunidad anterior, que todo lo que es mío es de ustedes dos, por lo que no hay ninguna necesidad de hacer una celebración extraordinaria por lo que has hecho y por lo que ya te estoy recompensando ampliamente y en un futuro estarán mas recompensados, cuando entren en posesión de la herencia de todo lo que tengo y que les he prometido.”

Y ahora regresemos a lo que Jesús le ha manifestado a Luisa, a saber:

Con las almas justas Me porto con justicia – Escuetamente, sin mucha hipérbole, Jesús anuncia lo que hace con las almas justas: El se porta también con Justicia. A estas alturas de la explicación creemos es posible entender mucho mejor que es lo que Jesús llama almas justas. Para El, almas justas son aquellas que le acompañan y le son fieles compañeras en Sus Penas. Para poder acompañar hay que ser amigo, seguir y estar al lado de aquel que se acompaña. Para poder compartir penas es necesario estar unido a la persona con la que se comparten esas penas. Y el que acompaña y comparte no ofende al otro, porque eso seria añadir mas penas a las ya existentes y no disminuirlas compartiéndolas. O sea, que en esta definición de Jesús están claramente incluidos los que no pecan gravemente, pero es necesario que entendamos claramente que no es cosa de no pecar solamente, es cosa de ser amigo, de acompañar y compartir las penas de Jesús lo que nos hace justos delante de Sus Ojos. La importancia de la lectura continua de las Horas de la Pasión no puede estar mas enfatizada por Jesús, que como lo hace en este Capitulo.

La Justicia de Jesús, aunque infinitamente mayor de la que nosotros podemos darle, goza de las mismas características de la justicia que espera de nosotros. Así, el devuelve amistad por amistad, lealtad por lealtad y compasión en el compartir de nuestras penas. Pero ahí no queda la cosa, veamos lo que dice en el próximo párrafo.

Mas aun, las recompensa doblemente por su justicia – pero claro está, como el Dios todo generosidad que es, y como no puede ni quiere quedarse atrás cuando encuentra correspondencia en sus criaturas, El recompensa doblemente a las almas justas por su justicia para con El, o sea dobla su amistad, su lealtad, su ayuda y comprensión en nuestras penas.

Favoreciéndolas con mayores gracias, y hablándoles con palabras de Justicia y de Santidad – cuando Jesús habla de favorecer dice precisamente lo contrario de lo que pensamos; o sea, que El esta parcializado con las almas justas porque las favorece y eso con mayores gracias, y el favor mas grande que puede hacerles es comunicarles a través de sus palabras toda Su Justicia y Su Santidad sin limites. Por eso decíamos al principio de este Capítulo que El desea dejar bien aclarado que no solo se trata de convertir a los pecadores, sino que El también se ocupa y con gran parcialidad por los Justos, y los favorece haciéndoles conocer Su Justicia y Su Santidad.

Después de este pronunciamiento de Jesús, Luisa continúa muy atribulada derramando muchas lágrimas, y Jesús deseando infundirle confianza al alma justa de Luisa, le dice estas palabras tan sentidas y bellas:

“No temas, Yo soy el escudo de los cruzados (crucificados, como lo es Luisa) y de los atribulados”

Y después de decir esto, desapareció.

Resumen del Capítulo del 30 de Diciembre de 1899: (Doctrinal) – Pagina 38 – La Humillación

Esa mañana cuando Jesús se aparece, ella, por orden del confesor le pide a Jesús que interceda por una persona en particular. Y así, Jesús dice:

“La Humillación no solo se debe aceptar sino también amar, al punto de masticarla como un alimento; y así como cuando un alimento es amargo, cuanto mas se lo mastica, tanto mas se siente la amargo, así la humillación bien masticada hace nacer la mortificación; y estos son dos poderosísimos medios, es decir, la humillación y la mortificación, para salir de ciertos impedimentos y obtener las gracias que se desean. Mientras parece nociva a la naturaleza humana, como el alimento amargo parece que quiere causar más bien mal que bien, así la humillación y la mortificación, pero no. Cuanto más se golpea el hierro sobre el yunque mas centellea en fuego y queda purificado. así el alma: cuanto mas es humillada y golpeada sobre el yunque de la mortificación, tanto mas brilla con chispas de fuego Celestial y queda purificada, si de verdad quiere caminar por la vía del bien; si luego es falsa, sucede todo lo contrario.”

Por las palabras con las que Jesús responde a la petición de Luisa, podemos suponer que la petición tiene que ver con que Jesús remueva o corrija una humillación que esta persona esta sufriendo, con toda probabilidad injustamente.

Sin embargo, Jesús no parece pensar que la humillación es algo indeseable, al contrario la declara muy deseable, si la persona quiere “de verdad caminar por la vía del bien.” Si por el contrario, es falsa y no quiere caminar por el camino del bien, se rebela, pierde la paciencia, se vuelve imprudente y odia al que la humilla, las pocas virtudes que pueda tener aun quedan muy debilitadas.

Y así dice que cuando recibimos una humillación por cualesquiera causa que se reciba, en vez de rechazarla y defendernos ripostando si es necesario, lo primero que debemos hacer es aceptarla tranquilamente, amarla al punto de masticarla como si fuera un alimento, porque de esa forma surge la mortificación; y la humillación y la consiguiente mortificación purifican al alma (hacen salir al alma de ciertos impedimentos) y se obtienen las gracias que se desean, que no son gracias para quitarnos la humillación necesariamente.

Cuando se habla de humillación tenemos que recordar que la humillación recibida es siempre de carácter publico; o sea, muchas personas a nuestro alrededor o en nuestra esfera de acción, se enteran del asunto, y lo que nos humilla es algo que se opone a nosotros, que no lo queremos y muchas veces es injustificado o incierto.

Aquí Jesús vuelve a visitar el tópico de la introspección, porque de nuevo al masticar la humillación recibida, esa introspección o masticación, el “darle vueltas a la cosa en nuestra mente” promueve la mortificación interna, el análisis de lo ocurrido y la realización muchas veces molesta, de que la humillación recibida no es del todo inmerecida como pensábamos al principio, y de que quizás haya mucho de verdad en lo que se nos acusa. Si reconocemos pues que lo que nos esta ocurriendo no es totalmente injusto o si llegamos a la conclusión de que es totalmente injusto, entonces podemos ofrecer este sufrimiento a Jesús, abrazando o amando esta oportunidad que se nos brinda para aliviarlo por las ofensas que continuamente le damos como criaturas pecaminosas y que no dejan de ser humillaciones publicas para un Dios que no merece nuestras acciones humillantes.

Estos dos medios poderosísimos son indispensables para mejorar nuestras almas, es decir, perfeccionarlas quitando de ella defectos como la soberbia o el orgullo, quedando así el alma receptiva a cualquier gracia que se desee recibir; fortalece al alma en las virtudes de la humildad, paciencia, prudencia y caridad.

Resumen del Capítulo del 1 de Enero de 1900: (Doctrinal) – Pagina 39 – La Circuncisión

Después de mucho esperar, Luisa ve que Jesús sale de dentro de su corazón. Se le presenta como un pequeño niño que lloraba y lloraba y le hacia comprender Su dolor y humillación al ser sometido a la Circuncisión. (Han pasado siete días de Su Nacimiento y de acuerdo con la Ley Judía a todo varón había que circuncidarlo a los siete días de su nacimiento.)

Luisa se siente tan afligida por esta escena, que el bendito Niño se compadece de ella y trata de consolarla diciendo:

“Cuanto mas el alma se humilla y se conoce a si misma, tanto mas se aproxima a la verdad y, al encontrarse en la verdad, trata de avanzar en la vía de la virtud, de la cual se ve muy lejana; y si se ve en el camino de las virtudes, descubre inmediatamente lo mucho que le falta por hacer, porque las virtudes no tienen término, son infinitas como soy Yo. Por lo cual, el alma encontrándose en la verdad, trata siempre de perfeccionarse mas, sin perder el tiempo

en la ociosidad; y Yo, compadeciéndome de este trabajo, poco a poco la voy retocando para pintar en ella Mi Semejanza. Por esto quise ser circuncidado, para dar un ejemplo de grandísima humildad, que hizo pasmar a los mismos Ángeles del Cielo.”

La Circuncisión había sido prescrita por Dios para Su Pueblo escogido como una señal de posesión y de distinción, puesto que los padres del niño circuncidado se sometían a la ley que a partir de ese momento empezaba a conformar la vida del niño, y de distinción, porque así se diferenciaban los hombres judíos de todos los otros hombres paganos, y era como una distinción de honor pertenecer al pueblo escogido. Además, muchos no creyentes aseguran que Moisés había añadido por su cuenta esta ceremonia mutiladora para asegurar la higiene del pueblo judío entre todos los pueblos paganos en los que el judío iba a convivir una vez que entrara en la tierra prometida. En esta categoría también se incluyen las múltiples regulaciones sobre la comida, que hoy denominamos kosher, y que Moisés instituye, según ellos, porque es una manera sana de comer.

No hay dudas de que la Circuncisión cae dentro de lo que definimos como humillación. Es algo no querido, sino opuesto a nuestra voluntad, que se realiza públicamente, o sea que se enteran muchas personas a las que el niño se ve expuesto desnudo y sangriento, y es a primera vista injusta, en razón de que es una mutilación no querida por el niño, sino realizada por sus padres para obedecer a Dios.

Como hemos hecho en otras oportunidades, analicemos en detalle este pronunciamiento de Jesús sobre Su Circuncisión y la consiguiente humillación que esto Le produjo.

Cuanto mas el alma se humilla y se conoce a si misma, tanto mas se aproxima a la verdad –Mientras mas reconoce el alma en el momento que recibe la humillación que es merecedora de esa pena, la acepta, la ama, la reflexiona, aunque sea injusta la razón por la cual es humillada, el simple hecho de aceptarla con amor, le da la oportunidad de auto-analizarse y comprender cuales pudieran ser los defectos que han provocado esta humillación; y en este proceso se va aproximando a la verdad. Más sobre esto lo comentaremos al final de esta explicación.

Y, al encontrarse en la verdad, trata de avanzar en la vía de la virtud, de la cual se ve muy lejana; - Al conocerse a si misma, de nuevo la introspección, el alma se da cuenta de la gran diferencia que existe entre la nada que es el alma y el todo que es Dios, y comprende intuitivamente, lo que le falta por alcanzar en la vía de la virtud a la perfección que es Dios.

Y si se ve en el camino de las virtudes, descubre inmediatamente lo mucho que le falta por hacer, - Si el alma trata, practicando las virtudes que la perfeccionan cada vez mas, Dios la ilumina para que comprenda que aun le queda mucho por llegar a esa perfección que busca. Y muchas veces esto ocurre a través de nuevas humillaciones, una forma particularmente irritante de la porción de Su Cruz que El nos ha destinado.

Porque las virtudes no tienen termino, son infinitas como soy Yo. – la criatura, por mas que lo intente, nunca puede llegar a la perfección total de las virtudes, porque al proceder estas virtudes, y estar identificadas con el mismo Dios y sus Potencias, no le es posible al hombre alcanzarlas.

Por lo cual, el alma encontrándose en la verdad, trata siempre de perfeccionarse más, sin perder el tiempo en la ociosidad; - Jesús le manifestó a Luisa en un volumen anterior que El impide que el alma llegue nunca a alcanzar la perfección en las virtudes porque de esa forma el alma siempre se está esforzando en ser mejor. Aquí, vuelve a recalcar el punto pero dándole otro matiz, el de que el alma que no esta constantemente tratando de perfeccionarse puede caer en la ociosidad espiritual, que es la falta de actividad en el alma Así dice el dicho popular: El que no crece se estanca. La ociosidad espiritual, el “dormirse en los laureles”, es la madre de todos los vicios, y debe ser evitada a toda costa.

Además, en este párrafo Jesús vuelve a hablar sobre la verdad. Más sobre esto, al finalizar estos comentarios.

y Yo, compadeciéndome de este trabajo, poco a poco la voy retocando para pintar en ella Mi Semejanza – Al ver Jesús el esfuerzo del alma, la recompensa espiritualmente dándole gracias y dones, de forma tal que al igual que un pintor retoca un cuadro con pinceladas maestras, hasta que el cuadro le luce en la forma que a el mas le place, así Jesús, con sus dones y gracias, pinta en el alma su propia imagen, y Se deleita con su contemplación y el trabajo mutuo que ambas están realizando.

Por esto quise ser circuncidado, para dar un ejemplo de grandísima humildad, que hizo pasmar a los mismos Ángeles del Cielo. — y para darnos un ejemplo de grandísima humillación para El, Rey de Reyes y Señor de Señores, se sometió a esa mutilación sangrienta y al desnudo de muchos. Esto nos da a entender que si el Dios Todopoderoso puede ser suficientemente humilde para someterse a esta humillación, con cuanta más razón nosotros tenemos que pasar por pruebas semejantes.

Y ahora, la observación final prometida.

Aunque este Capítulo parece ser una explicación detallada sobre la humillación, y así hemos comentado sobre lo que dice, es necesario enfatizar cual es en realidad lo que Jesús persigue con la Humillación. Aunque la Humillación es ciertamente el camino de la virtud, y por ende el camino de la perfección, la humillación no puede hacer este trabajo si no lleva al alma que la experimenta al descubrimiento de la Verdad.

La Verdad es Jesús. Ya El declara esto en dos ocasiones memorables en Su Vida, específicamente cuando El dice que El es el Camino, la Verdad y la Vida, y segundo, cuando le dice a Pilatos que El había venido a la tierra a “dar testimonio de la Verdad,” la verdad absoluta que es Su Padre Celestial. Si el alma no llega a través de la Humillación a entender esto, la Humillación no ha logrado su objetivo, ya que el anonadamiento que puede producir la humillación si no es seguido por lo que Jesús dice: “arrójate en Mis Brazos, y piensa en Mi y en Mi Pasión”, la humillación no ha realizado su labor completa.

Bajo esta luz observemos nuevamente lo que dice Jesús: “mas se aproxima a la verdad”, o sea mas se aproxima a El, y de nuevo cuando dice: “y al encontrarse en la verdad”, o sea al encontrarse el alma pensando en Jesús, en su Vida, Pasión y Muerte, es cuando puede empezar su transito por la vía de la virtud. Y ya por ultimo, casi al final de este pronunciamiento, Jesús dice: “por lo cual el alma encontrándose en la verdad”, o sea que Jesús habla del proceso de la verdad de tres formas: Primero, se aproxima, segundo entra en la Verdad, y tercero, ya estando en la Verdad que es El, el alma puede tratar de perfeccionarse en la practica de las virtudes, todo lo demás por decirlo así, sucede, pero esto ocurre solo si el alma no pierde de vista jamás, que todo este ejercicio es para conocer mas de El, de la Verdad absoluta.

Esto nos hace recordar un pasaje en el libro de C. S. Lewis, “El gran divorcio” en la que un clérigo y su discípulo intercambian palabras. El discípulo que viene del Cielo a buscar a su maestro el clérigo que esta en el Purgatorio, y el clérigo no quiere acompañar al discípulo al cielo, porque quiere discutir con el discípulo las grandes verdades que tanto discutió cuando estaban ambos en la tierra. A todo esto, el discípulo le dice al clérigo. “Maestro, nada hay que discutir. Yo ya tengo la Verdad. Venga Usted conmigo para enseñársela.”

Resumen del Capítulo del 3 de Enero de 1900: (De diario) – Pagina 40

Luisa continua sumamente perturbada porque pensaba que había perdido a Jesús; pensaba que sus muchos y grandes pecados habían merecido esta pena, y llega a decir: “¡Ah, todo está acabado para mi si pierdo a Jesús!”

Y Jesús, como siempre hace cuando Luisa está embargada por esta agonía especial de la separación, se Le aparece y le dice:

“Paz, paz, no te turbes. Como una flor fragantísima perfuma el lugar donde se pone, así la Paz llena de Dios al alma que la posee.”

Y de nuevo, después de decirle estas palabras, desapareció.

Luisa se queda reflexionando sobre la contradicción aparente que hay en la actitud de Jesús y escribe estas palabras, que nos parece importante escribir en su totalidad para un mejor entendimiento de cómo tenemos que conducirnos en los momentos en que parece que Jesús nos abandona. De esta forma Jesús renueva las enseñanzas que Le ha dado a Luisa en el Capítulo del 4 de Julio de 1899, en la que El Habla de que Su Reino de Paz es El mismo, y que estar en Paz significa estar centrado en El, y de que al estar centrado en El estamos en el equilibrio perfecto que se necesita para avanzar espiritualmente. Y así Luisa dice:

"¡Ah, Señor, que bueno sois con esta pecadora! Os digo también en confianza: que extraño sois. Y es que nada menos debo perderos y ni siquiera queréis que me turbe y me inquiete. Y si lo hago, me dais a entender que yo misma (soy) la que me alejo de Vos, porque con mi paz (o sea sin turbarme) me lleno de Dios, y turbándome me lleno de tentaciones diabólicas. Oh, dulce Jesús, cuanta paciencia se requiere con Vos, porque me suceda lo que me suceda, ni siquiera puedo turbarme, sino que queréis que este en perfecta calma y paz."

Una vez mas Luisa comprende que el equilibrio de sus facultades se consigue cuando el alma totalmente confiada en Dios no se turba por nada de lo que acontece, "suceda lo que me suceda", porque mientras se mantenga en esta actitud confiada, la Paz de Dios, o sea Jesús mismo, y el Espíritu Santo, moran en esa alma ininterrumpidamente y hace al alma inmune a las tentaciones diabólicas.

Lo que el diablo busca siempre es que nos salgamos de este "status" de Paz de Dios, porque si lo logra, consigue que en realidad perdamos aquello que hasta ese momento pensábamos habíamos perdido.

En un plano más simpático y humano nos debe enamorar esta forma de ser de Luisa, y no nos debe hacer dudar que con Jesús, nuestro amigo, sea posible hablar con esta familiaridad. Nuestra relación con El, siempre es buena con tal de que no nos separemos de El.

Resumen del Capítulo del 5 de Enero de 1899: (Doctrinal) – Pagina 41 -

Luisa se encuentra en su estado habitual (en estado de espera, en su cama, en disposición de obedecer a lo que Jesús quiera de ella), cuando de repente se encuentra fuera de si, delante de Jesús. Entonces siente un fuerte deseo de hacer la confesión de sus pecados y comienza a declarar sus culpas. Al terminar su confesión, Jesús, con gran tristeza, Le dice:

"Hija mía, el pecado es un abrazo venenoso y mortífero al alma, como también a todas las virtudes que se encuentran en el alma, si es grave. Ahora, si es venial, es un abrazo hiriente, que debilita y enferma al alma, y junto con ella se enferman las virtudes que había adquirido... ¡Que arma tan mortal es el pecado! Solo el pecado puede herir y dar muerte al alma. Ninguna otra cosa puede hacerle daño; ninguna otra cosa la hace (al alma) abyecta delante de Mi, odiosa, sino sólo el pecado."

Reflexionando sobre lo dicho por Jesús, vamos a desmenuzar el párrafo en sus componentes principales.

Hija mía, el pecado es un abrazo venenoso y mortífero al alma, como también a todas las virtudes que se encuentran en el alma, si es grave. – Hay dos partes en este primer párrafo del pronunciamiento de Jesús.

En la primera parte Nos dice que el abrazo del pecado grave es mortal (mortífero) al alma; es como una serpiente que constriñe y ahoga al alma hasta matarla. Y estando así muerta a los ojos de Dios, separada de El, o como Le dice a Isaías, en el Capítulo 59, 1-3: (Nos hemos tomado la libertad de cambiar el párrafo de Uds. o vosotros a tu, porque así cada persona puede y debe leerlo como que le aplica a el o a ella, con exclusividad.)

"Mirad, no es demasiado corta la Mano de Dios para salvarte, ni es duro Su Oído para oírte, sino que tus crímenes y faltas te separan de Dios, y tus pecados Le hicieron esconder Su Rostro, en tal forma, que El no te escucha; porque tus manos están manchadas de sangre y tus dedos de culpa, tus labios hablan falsedad, y tu lengua habla perfidia..."

En muchas ocasiones Le dice a Luisa que no es ni digno ni decoroso para El entrar en un alma que está en pecado grave. El se abaja, por supuesto, en su afán de convertir a un alma utilizando para ello todas sus estratagemas amorosas, sus bienes, sus delicadezas y sus persuasiones, como ya habíamos estudiado en capítulos anteriores. Utiliza en fin, todo Su Arsenal amoroso para reconducir al alma a El, pero es hecho cierto, que del alma en pecado, El solo escucha palabras de conversión.

En la segunda parte Nos dice que como consecuencia de esta muerte del alma, los actos virtuosos que esa criatura ha estado realizando hasta ese momento y que están depositados en la voluntad de la criatura, quedan también anulados y para todo efecto muertos también, de forma que ya no tienen valor delante de Sus Ojos. Sin embargo,

siguen depositados en la voluntad de la criatura, en reserva, porque si el alma se arrepiente y se convierte, al resucitar el alma a la vida de la gracia, también resucitan con ella todos los actos virtuosos que habían sido puestos en reserva.

Ahora, si es venial, es un abrazo hiriente, que debilita y enferma al alma, y junto con ella se enferman las virtudes que había adquirido... - Si por el contrario el pecado es venial, el abrazo es hiriente para Jesús, y el alma y las virtudes quedan debilitadas pero no mueren. Una consecuencia conocida por todos es que el pecado venial que se descuida, al debilitar al alma la hace más susceptible a las tentaciones diabólicas, y esto puede eventualmente causar que el alma caiga en el pecado mortal.

¡Que arma tan mortal es el pecado! Solo el pecado puede herir y dar muerte al alma. Ninguna otra cosa puede hacerle daño; ninguna otra cosa la hace (al alma) abyecta delante de Mi, odiosa, sino sólo el pecado. – Con estas palabras extraordinariamente severas, “abyecta” y “odiosa”, Jesús describe vivamente lo que El siente ante la vista de un alma en pecado; el gran disgusto que siente al ver la única cosa que interfiere plenamente con Su Plan para con el pecador. O como dice Nuestra Madre, con palabras altamente desconcertantes en la Quinta Lección del Cielo, “La Divinidad no sabe que hacer con el hombre en pecado.”

El pecado es pues sin duda alguna lo único que puede matar o hacer daño al alma y también lo único que la separa de Dios. Recordemos las palabras de Jesús en el Evangelio cuando hablando sobre las prácticas judías acerca de la comida que para ellos era impura, El los increpa diciéndoles que al hombre solo lo daña lo que sale de su corazón, de su interior, sus pasiones y vicios, no del alimento que consume.

Y proseguimos con la narrativa del Capítulo.

Al oír estas palabras, Luisa comprende a cabalidad toda la fealdad del pecado, y el dolor que siente no puede expresarlo. Y Jesús, al verla tan compenetrada con El, alzó Su Mano Derecha y le dio la absolución. Y añadió:

“Como el pecado hiere y da muerte al alma, así el Sacramento de la Confesión da la vida y cura de las heridas, y restituye el vigor de las virtudes, y todo esto mas o menos, según las disposiciones del alma. Así opera la virtud del Sacramento.”

Es muy interesante que hagamos conciencia de que antes de la institución de la Eucaristía en la Última Cena, ocurrió un acto altamente significativo y al que no se le da la importancia debida. Este acto de Jesús fue el Lavado de los pies de Sus discípulos. Es en este acto específico que Jesús quiere que entendamos que no estaban ellos, ni estamos nosotros limpios de pecado, y que en realidad fue esta la primera administración del Sacramento de la Penitencia, la primera Confesión y Absolución de la Historia; absolución que Jesús hizo como Supremo Sacerdote, ya que como El bien dice en las Horas de la Pasión, no quiso confiar a nadie esta labor de limpieza y purificación de las culpas de sus discípulos, momentos antes de recibir la Primera de todas las Comuniones. Si Sus Discípulos no estaban limpios, todos podemos comprender la necesidad de estar en las condiciones requeridas para poder recibir los beneficios y gracias que esto conlleva.

Finalmente Luisa siente que su alma había recibido nueva vida – resurrección del alma a la Gracia - y se siente de nuevo en Paz, en perfecto equilibrio con Dios.

Resumen del Capítulo del 6 de Enero de 1900: (de diario) – Pagina 42 – (La Confianza)

Esta mañana al comulgar Luisa se encontró con que Jesús niño estaba junto a ella, y lo acompañaba Su Madre Santísima. Luisa contempla entonces una escena prodigiosa: “miraba yo a la Madre y veía Su Corazón transformado en Jesús, cuando miraba al Hijo, veía en el corazón del Niño a La Madre.”

Luisa se recuerda de repente que en ese día 6 de Enero se celebra la fiesta de la Epifanía, y así como los Magos le ofrecieron sus ofrendas al Niño, así ella debería hacer lo mismo, pero mirando su propia miseria no encuentra que ofrecerle a Jesús, hasta que se le ocurre darle algo que ella si posee, y que puede en cierta manera equipararse con el regalo de los Santos Reyes Magos. Y esta fue su ofrenda:

- 1) La Mirra – Luisa piensa que si ofrece su cuerpo con todos los sufrimientos que ese cuerpo ha sufrido en el curso de los últimos doce años que lleva en la cama como Víctima, su disposición y obediencia a seguir sufriendo cualesquiera pena que Jesús quiera y esto por todo el tiempo que El estime necesario.
- 2) El Oro – Luisa piensa que esto pudiera ser el dolor que ella siente cada vez que se ve privada de la presencia de Jesús, que es la pena más dolorosa que ella puede pasar.
- 3) El incienso – Luisa piensa que esto pudieran ser sus pobres oraciones, que unidas a las de la Reina Madre, pudieran ser más aceptas a Jesús.

Llena de confianza, Luisa ofrece estos dones al Niño, y parecía que El las recibía con sumo gusto, pero especialmente le parecía a Luisa que lo que más Le agradaba era la confianza con la que ella Le había ofrecido todos estos dones. Para que ella así lo entendiera, Jesús le dijo:

“La confianza tiene dos brazos: con uno se abraza Mi Humanidad, y de Mi Humanidad se sirve como de escala para subir a Mi Divinidad. Con el otro (brazo) se abraza a la Divinidad, y a torrentes se alcanzan las Gracias Celestiales, de modo que el alma queda toda inundada del Ser Divino. Cuando el alma es confiada, está cierta de obtener lo que ha pedido. Yo me hago ligar los brazos, le dejo hacer lo que quiere, la hago penetrar más dentro de Mi corazón y de sí misma, la hago tomar lo que Me ha pedido. Si no hiciera esto, me sentiría en un estado de Violencia.”

La confianza tiene dos brazos: con uno se abraza Mi Humanidad, y de Mi Humanidad se sirve como de escala para subir a Mi Divinidad. Con el otro (brazo) se abraza a la Divinidad, y a torrentes se alcanzan las Gracias Celestiales, de modo que el alma queda toda inundada del Ser Divino. El poder que alcanza el alma confiada en Jesús es asombroso. El mismo lo describe diciendo que el alma puede servirse de la confianza como de una escalera para poder “subir” hasta El. Y así dice que esto ocurre:

- 1) La Humanidad de Jesús: Con el primero de los brazos, La confianza logra abrazar la Humanidad de Jesús con la firme convicción de que esta es la única forma que El dice podemos llegar a subir al Padre, porque de nuevo, El es el camino, y así abrazado a la Humanidad de Jesús, en una bellísima imagen, logra llegar a la Divinidad. Usemos nuestra imaginación para pensar en dos atletas que están escalando una montaña, y uno de ellos se ancla con fuerza en la roca, para que el otro pueda subir al próximo punto de escala usando su cuerpo como sostén. así quiere Jesús que veamos su “rol” en nuestra salvación. El es la escalera que tenemos que abrazar y en la que tenemos que apoyarnos para llegar al Paraíso.
- 2) La Divinidad de Jesús: Si seguimos con el mismo ejemplo de los alpinistas, podemos entender que el atleta que sube en hombros del otro, tiene que estirar su mano, a veces a todo lo que le da la mano, para alcanzar el próximo punto de asidero. Así quiere Jesús que veamos nuestra llegada al cielo, en una subida difícil sí, pero posible, porque estamos anclados seguramente en El, y esto nos permite alcanzar la Divinidad. En cuanto logra esto, recibe a “torrentes las Gracias Celestiales”, y el alma queda “toda inundada del Ser Divino”

Cuando el alma es confiada, esta cierta de obtener lo que ha pedido. Yo me hago ligar los brazos, le dejo hacer lo que quiere, la hago penetrar más dentro de Mi corazón y de sí misma, la hago tomar lo que Me ha pedido: - Con el alma confiada Jesús se deleita y de igual manera que un padre se deleita con su hijo infante, y se deja hacer todo lo que el niño quiere, porque el padre encuentra a ese infante tan encantador que no puede resistirlo, así Jesús se comporta con el alma que se confía en El, le concede todo lo que Le pide, y se siente vulnerable.

Si no hiciera esto, me sentiría en un estado de Violencia – Jesús usa de estas palabras con Luisa frecuentemente, específicamente cuando Luisa quiere que El haga o no haga algo que ella le pide haga o no haga. Al usar de ellas indica con claridad que siempre que alguien hace algo que no quiere hacer obligado por la otra persona, y lo hace, ya sea por amor o temor, se encuentra en un estado de violencia, que muchas personas piensan solo existe cuando hay daño físico o moral. Así Jesús dice que cuando El atiende a la petición del alma confiada, El se deja “manejar”, se deja “atar los brazos”, y de esa manera, como El está de acuerdo en lo que el alma Le pide, ya El no se encuentra en un “estado de violencia”. Esto está muy ligado también a lo que dijimos en el Capítulo anterior sobre que Jesús no “escucha” las peticiones del pecador a menos que sean petición de conversión y de

arrepentimiento. De "escucharlas", el Señor tendría que "hacerse violencia", cosa que no puede ocurrir. Así también, cuando en realidad El no quiere atender a las peticiones de Luisa porque Le producirían un "estado de violencia", El se esconde y no la "escucha".

Mientras Jesús le transmitía a Luisa estas enseñanzas, ella veía como del pecho de la Madre y del Niño, salían muchos arroyos de algo que lucía como un licor que la inundaba por completo. La Reina Madre desapareció, y Jesús niño quedó con un semblante triste. Luisa, pensando que era por la ausencia de Su Madre, lo estrechó fuertemente en sus brazos, con lo que el Niño volvió a recobrar su aspecto alegre. Y así termina el Capítulo en esta tónica alegre de juegos entre Jesús niño y Luisa.

Resumen del Capítulo del 8 de Enero de 1900: (De diario) – Pagina 43 -

Siente Luisa una gran preocupación porque piensa que sus escritos están llenos de errores o disparates, y estando ensimismada en estos pensamientos, de repente, su alma es sacada de su cuerpo y se encuentra con Jesús que Le dice:

“Hija mía, aun los errores ayudaran a hacer conocer que no hay ningún engaño de tu parte, ni que tu eres una doctora; pues, si así fuese, tu misma hubieras advertido donde errabas. Esto hará también relucir mas que soy Yo quien Te hablo, viendo el asunto con sencillez; pero con todo te aseguro que no encontraran sombra del vicio y cosa que no exprese virtud, porque mientras tu escribes, Yo mismo estoy guiando tu mano; a lo mas podrán encontrar algo que a primer vista parecerá error, pero si lo repasan bien, encontraran la Verdad.”

Todo lo contrario de lo que Luisa piensa sucede, cuando se leen estos escritos. Es precisamente en alguno de estos “errores” de lo cuales ella se preocupa tanto, donde las personas que los leen se dan cuenta que la persona que lo escribe no es alguien culto como una doctora, la cual con sus propios conocimientos pudiera tratar de engañar manipulando a los lectores. Sino que siendo obvio, que la que lo escribe no es una letrada, la única posibilidad que queda es pensar que han sido dictados por alguien muy superior en sabiduría divina, como lo es Jesús.

Siendo Jesús el que guía su mano, permite que sucedan estos aparentes errores para que la persona que los lee si profundiza bien, los reflexione y analiza, encuentre la verdad. Siendo Dios el que guía su mano no puede permitir ninguna mentira.

Es tanta la profundidad y la sabiduría de estos escritos de Jesús, que nosotros como criaturas, al no poder entender al primer golpe, nos quedamos como asombrados, perplejos, dudosos; pero si nos esforzamos, y persistimos en entenderlos, nos daríamos cuenta que lo que sucede es que El nos esta hablando como el que habla con un amigo, tratando de explicarnos como actúa como el Dios que es, y esto para las criaturas es algo muy nuevo, que ya, en capítulos posteriores El se lo confirma a Luisa diciéndole que nunca antes El había hablado tanto de Su Divinidad a ningún santo, ni tampoco lo hizo mientras estuvo en la tierra.

Ante estas palabras Luisa queda perpleja y pensativa y Jesús vuelve a aparecersele diciendo:

“Mi patrimonio es la firmeza y la estabilidad; no están sujetas a mutación alguna, y el alma, cuanto mas se acerca a Mi, se adentra en la vía de la Virtud, tanto mas se siente estable y firme en el obrar el bien, y cuanto mas lejos está de Mi, tanto mas estará sujeta a cambiarse y a vacilar, ya hacia el bien, ya hacia el mal.”

Una vez mas Jesús nos habla de que el verdadero equilibrio o estabilidad y firmeza que pueda tener el ser humano, solo se encuentra cuando El nos lo da como patrimonio, como regalo por vernos en la vía de la virtud, tratando de hacer el bien, de ser justos, amigos, y compañeros suyos. Y cuando esto no sucede, ocurre todo lo contrario: el alma vacila, pierde su Centro o equilibrio y mientras mas se aleja de este Centro que es El, le resulta más fácil sucumbir a la tentación, y caer en el pecado, y si practica alguna virtud lo hace en forma totalmente accidental.

Y con estas palabras de Jesús termina el Capítulo de 8 de Enero de 1900.

HUMILDAD DE JESUS

Antes de comenzar a estudiar el próximo Capítulo, Capítulo de gran trascendencia por lo mucho que nos hace conocer de las Intimidades del alma de Nuestro Señor, debemos recapitular lo que hasta ahora hemos aprendido sobre la Humillación como estímulo para hacer nacer y desarrollar, en el ser humano, a la Virtud de la Humildad.

- 1) La Humillación no es nociva al ser humano, ni a su alma ni a su cuerpo. Según Jesús es, por el contrario, beneficiosa y necesaria al alma. Jesús equipara la humillación con un alimento espiritual que si bien es amargo de por si, hay que masticarlo y “tragarlo” para que se transforme en energía del alma, así como todo alimento corporal al masticarlo y tragarlo se convierte en grasas, carbohidratos y proteínas necesarios para reparar y dar fuerza y vigor al cuerpo. Dice más aun: dice que a la humillación tenemos que amarla, como si la humillación fuera una comida gourmet y nosotros unos sibaritas sentados en un restaurante de

lujo dispuestos a saborearla, o como se puede amar todo aquello que es beneficioso y sin lo cual no podemos estar.

- 2) La Humillación provoca, hace nacer a la mortificación, que tampoco es nociva al alma, sino todo lo contrario. La humillación y su "hija", la mortificación, estimulan el instinto de introspección y la recompensa de este estímulo es el conocimiento de si mismo y de Dios que el ser humano adquiere.
- 3) El conocimiento de si mismo nos aproxima a la Verdad, que es Jesús mismo, y en cuanto esto sucede nos pone en la vía de adquirir las virtudes que nos hacen semejantes a Jesús. Este es el concepto más amplio de la virtud de la Humildad en el ser humano, virtud que nace como vemos de un estímulo externo que es la Humillación y la consiguiente mortificación que la Humillación provoca, y que al masticarla y tragarla estimulan el instinto de la introspección; nos hace entrar en nosotros mismos para descubrir quienes somos y quien es Dios.
- 4) Aunque Jesús dice, que el ser humano jamás llega a adquirir la perfección en las virtudes, porque las virtudes son infinitas como lo es El; sin embargo, el esfuerzo de alcanzarlas Jesús manifiesta que lo encuentra de gran importancia por lo que dice que al alma que se humilla, que se mortifica con esa humillación, se conoce a si misma y a El, y El la recompensa con pinceladas maestras que hacen que el alma cada vez se Le parezca mas.

Hasta aquí, lo que Jesús habla sobre la Humillación, la Mortificación y la Humildad en el ser humano y el increíble poder que ellas tienen para acercarnos a Dios, meta de toda nuestra existencia en la tierra.

Ahora Jesús en el Capítulo del 12 de Enero de 1900, expone en manera extraordinaria en que consistía y consiste la Humildad en El, pero no en la forma sencilla y poética con la que habla en el Evangelio: "aprended de Mi que soy manso y humilde de corazón", que en realidad no explica en que consiste esa Humildad de corazón que El posee, y deja a la interpretación, mas o menos acertada, del que lo lee, que es lo que quiere decir con "manso y humilde de corazón". Ahora si va a explicarlo con todo lujo de detalles, ofreciéndonos un panorama de Su Personalidad que produce asombro, reverencia, y un amor inteligente, no solo emocional, de este Dios que tanto nos ama y al que estamos empezando a comprender un poco mas de lo que Le comprendíamos.

Antes de comenzar el estudio del Capítulo, es necesario que establezcamos sin ninguna equivocación, que la palabra Humildad que usa para explicar lo más íntimo de Su Personalidad, no significa en El lo mismo que significa en el ser humano. La palabra es la misma, el concepto es casi diametralmente distinto. Pero como solo hay una palabra, Jesús la usa, pero se encarga exhaustivamente de hacernos comprender que no significan lo mismo cuando se aplica al ser humano que cuando el concepto humilde se aplica a El.

Y para que entendamos en este momento de la explicación cual es la gran diferencia entre ambas humildades, solo diremos, por ahora, que el ser humano no puede controlar o impedir que la humillación le ocurra. Jesús si puede controlarla o impedirla, pero El se restringe, se reprime y permite que ocurra.

Y procedamos ahora al estudio del gran Capítulo doctrinal del 12 de Enero de 1900.

Resumen del Capítulo del 12 de Enero de 1900: (Doctrinal) – Pagina 44 – (Humildad de Jesús)

Jesús viene a Luisa en un estado lamentable. Tiene las manos atadas estrechamente y el rostro cubierto de salivazos, y varias personas lo abofetean horriblemente. (Hora duodécima de las Horas de la Pasión: Jesús en medio de los soldados.)

Luisa ve que Jesús en medio de estos horribles tormentos se mantiene tranquilo y apacible, sin siquiera un movimiento de pestañas para hacernos entender que El quiere sufrir estos ultrajes, no solamente los externos, sino los internos que aquella humillación Le provoca.

En esta primera parte del Capítulo Jesús muestra con sus acciones lo que se puede decir es la negación de toda actuación. Se restringe y se reprime de una manera tal que parece ser un ser sin voluntad propia, casi como un muñeco que no tiene vida. No hay rebeldía alguna en El a las humillaciones que recibe; tal es la represión a la que

El somete Su Humanidad, que como dice Luisa, “no mueve ni una pestaña”, para que aun ese simple movimiento no pueda interpretarse ni por nosotros, ni por los que se lo infligian, como una señal de disgusto, de incomodidad o de desprecio.

Este es el tema que va a desarrollar en este largo Capítulo. El tema es: La Humildad Divina reflejada, manifestada, en Su Manejo de la Humillación que le inflingieron sus compatriotas en el transcurso de toda Su Vida terrena.

Ante este espectáculo, Luisa siente horror, tiembla y no puede evitar hacer un análisis interno, una introspección, y darse cuenta que ante la humildad de Jesús, ella era toda soberbia. Mientras ella estaba en estas reflexiones, Jesús le dijo:

“Hija mía, solo los chiquitines se dejan manejar como se quiere; no los que son pequeños de razón humana, sino los que están llenos de razón divina. Yo solo puedo decir que soy humilde, porque en el hombre lo que se dice humildad, mas bien se debe decir: conocimiento de si mismo, y quien no se conoce a si mismo, ya camina en la falsedad.”

Jesús define aquí una vez más la humildad del ser humano, como: la virtud del conocimiento de si mismo.

La humildad no es posible alcanzarla porque se la desea, la Humildad es el producto indirecto o consecuencia, del conocimiento que cada cual tiene de si mismo. El conocimiento de si mismo no es un conocimiento absoluto, sino que es siempre relativo a algo. Bajo este concepto, el ser humano necesita conocerse,

- 1) relativo a Dios,
- 2) relativo a sus semejantes,
- 3) relativo a su vocación,
- 4) relativo a sus facultades, dones intelectuales y físicos
- 5) relativo a sus enemigos, particularmente los enemigos espirituales,
- 6) relativo a sus amigos.

¿Por qué enfatizamos el conocimiento de si mismo relativo a estas seis categorías? Porque el conocimiento de si mismo es totalmente individual. Cada ser humano es distinto. Por desgracia, ningún otro ser humano puede, en realidad, realizar esta tarea por nosotros. Solo Dios puede ayudarnos a realizarla. Lo que Jesús dice con toda claridad en esta primera parte del Capítulo es que nuestra humildad depende totalmente del conocimiento que tengamos de nosotros mismos en cada una de las seis categorías expuestas.

La más importante de todas las categorías es la primera. Conocernos a nosotros mismos relativos a Dios. Comprender nuestra propia nada y la grandeza de Dios, nos pone en la perspectiva correcta para llegar a conseguir la Humildad tan necesaria.

La segunda categoría es la que nos permite conocernos a nosotros mismos observando a nuestros semejantes, aquellos que están más dotados que nosotros y aquellos que lo están menos, de nuevo, nos pone en la perspectiva correcta de nuestra existencia en la tierra, en el puesto ordenado en el que El, Nos ha situado.

La tercera categoría nos permite conocer nuestra misión particular en la tierra, la razón de nuestra existencia en virtud del Plan de Dios para con cada criatura. Importantísimo conocimiento, este de nuestra vocación, y que solo puede derivarse cuando estamos concientes de las primeras dos categorías expuestas.

La cuarta categoría nos permite conocer los dones y atributos con los que nos han dotado para poder cumplir gustosamente y a cabalidad la vocación para la que hemos sido llamados.

La quinta categoría nos permite conocer cuales son nuestros enemigos, tanto físicos como espirituales, que son los mas importantes relativo a nuestro conocimiento de nosotros mismos. La herramienta que necesitamos para no engañarnos a nosotros mismos es el conocer nuestras debilidades y tendencias al mal y como alejarnos de ellas, y de hecho alejarnos de ellas.

La sexta categoría nos permite conocer quienes son nuestros amigos, aquellas personas que nos facilitan ser mejores, que nos ayudan a comprender y nos fortalecen en el conocimiento de todo lo anterior: Dios, nuestros semejantes, nuestra vocación, nuestros dones y nuestros enemigos.

Estando en esto, Luisa veía una mano que llevaba una luz, que hurgaba en su interior, en los más íntimos escondrijos de su alma. Jesús quería ver si Luisa tenía el conocimiento de si misma que El requería, como requisito indispensable para que el ser humano pueda llegar a ser humilde; quería ver si Luisa tenía amor a las humillaciones, a las confusiones y a los oprobios.

Y Luisa veía como aquella luz hurgaba y hurgaba y encontraba vacíos en su interior, y se los hacía ver a Luisa, vacíos que debían ser llenados de humillaciones y de confusiones a ejemplo del bendito Jesús.

Y Luisa dice estas palabras que es importante transcribamos en su totalidad:

"Un Dios por amor mío humillado y confundido, y yo pecadora, sin estas insignias. Un Dios firme y estable en soportar tantas injurias al punto de no moverse un ápice para sacudirse aquellos fétidos salivazos. ¡Ah, se me hace patente (claro) su interior (el interior del hombre Jesús) delante de Dios, su exterior (el exterior del hombre Jesús) delante de los hombres, y veo que si El quisiese rechazar todo padecimiento, todo ultraje, quedaría libre de todo...! Pero veo que no lo atan las cadenas, sino Su firme Voluntad que a cualquier costo quiere salvar al género humano. Y yo, ¿Dónde están mis humillaciones? ¿Dónde la firmeza, la constancia en obrar el bien por amor a Jesús y a mi prójimo? Ay, que diferentes víctimas somos yo y Jesús. No concordamos por entero."

Ya aquí Luisa comprende que si Jesús hubiera querido rechazar todo padecimiento, todo ultraje, lo hubiera podido hacer fácilmente. Muchos de nosotros pensamos igual. Luisa piensa que la razón de su restricción en eliminar todo aquello que lo ultrajaba, radicaba en Su Firme Voluntad que quería salvar a todo costo al género humano, y por supuesto no andaba lejos de la verdad, pero no son estas las únicas razones por las que Jesús se sometió a todos estos ultrajes y humillaciones, como veremos en lo que sigue del Capítulo.

Estando Luisa ensimismada con estas razones, Jesús dice el Pronunciamento que sigue y que constituyen la gran lección doctrinal de este Capítulo.

"Solo Mi Humanidad estuvo llena de oprobios y de humillaciones, tanto que desbordaban hacia fuera. He aquí (el) porque delante de Mis Virtudes tiemblan el Cielo y la tierra, y las almas que Me aman se sirven de Mi Humanidad como de escala para subir y lamer alguna gotita de Mis Virtudes. Dime: ¿Delante de Mi Humildad, donde esta la tuya? Solo Yo puedo gloriarme de poseer la verdadera Humildad. Mi Divinidad, unida a Mi Humanidad, podía obrar prodigios a cada paso con las palabras y las obras; y en cambio, Me restringía en fundirme con los mismos pecadores. La obra de la Redención podía haberla hecho en poquísimos tiempo, y aun con una sola palabra, pero en el transcurso de muchos años, con muchos trabajos y padecimientos, quise hacer más las miserias del hombre, quise ejercitarme en tan diversas acciones, para hacer que el hombre fuera enteramente renovado y divinizado hasta en las mas pequeñas obras; porque ejercidas por Mi, que era Dios y Hombre, recibían un nuevo esplendor y quedaban con la impronta (sello) de obras divinas. Mi Divinidad oculta en Mi Humanidad, quiso descender a muchas bajezas, sujetarse al trámite de las acciones humanas, (mientras que con un solo acto de Voluntad hubiese podido crear infinitos mundos) sentir las miserias y debilidades ajenas, como si fueran de Mi Humanidad, y ver esta cubierta de todos los pecados de los hombres delante de la Divina Justicia y ique debía (Mi Humanidad) pagar su tributo con el precio de penas inauditas y con el derramamiento de toda Mi Sangre! Así, ejercitaba continuos actos de heroica Humildad.

He aquí, oh hija, la enorme diversidad (y diferencia) de Mi Humildad respecto de la humildad de las criaturas, la cual, ante la Mía, es apenas una sombra; aun la de todos mis santos, porque la criatura es siempre criatura y no conoce cuanto pesa la culpa, como lo conozco Yo. Por mas que almas heroicas, bajo Mi ejemplo, se hayan ofrecido a sufrir las penas ajenas; pero estas (penas) no son cosa distinta de las (penas) de las otras criaturas, porque están formadas del mismo barro. Además, el solo pensar que aquellas penas (que esas almas víctimas sufren) son causa de nuevas adquisiciones y que glorifican a Dios, es un grande honor para ellas. Fuera de esto, la criatura esta restringida en el cerco donde Dios la ha puesto, ni puede salir de los limites dentro de los cuales ha sido encerrada por Dios... ¡Ah, si estuviese en su poder (en el poder de las criaturas) hacer y deshacer, cuantas otras cosas no harían! Cada uno llegaría a las estrellas. Pero Mi Humanidad divinizada no tenia limites, voluntariamente se

restringía en si misma, y esto era un entretejer todas mis obras con heroica Humildad. Esta era la causa de todos los males que inundan la tierra, a saber, la falta de humildad, y Yo con el ejercicio de esta Virtud debía extraer de la Divina Justicia todos los bienes. Ah, no se emiten de Mi Trono decretos de gracias, sino por medio de la Humildad, ni ninguna esquila (petición) puede ser recibida por Mi, si no contiene la firma de la Humildad. Ninguna plegaria escuchan Mis Oídos y mueve a compasión Mi Corazón, si no esta perfumada con la fragancia de la Humildad... Si la criatura no llega a destruir aquel germen de honra, de estima, (y esto se destruye con llegar a amar el ser despreciada, humillada, confundida) sentirá un trenzado de espinas en torno al corazón, advertirá un vacío en su corazón que le dará siempre fastidio y le hará muy diferente de Mi Santísima Humanidad. Y si no llega a amar a las humillaciones, a lo mas podrá conocerse un poco a si misma, pero no brillará delante de Mi vestida de la bella y simpática vestidura de la Humildad.”

Y empecemos ahora a estudiar con todo el detalle que nos sea posible las múltiples enseñanzas que este Pronunciamento de Jesús contiene.

Solo Mi Humanidad estuvo llena de oprobios y de humillaciones, tanto que desbordaban hacia fuera. He aquí (el) porque delante de Mis Virtudes tiemblan el Cielo y la tierra, y las almas que Me aman se sirven de Mi Humanidad como de escala para subir y lamer alguna gotita de Mis Virtudes. – Con este primer párrafo, Jesús manifiesta de manera absoluta que toda su Humanidad estuvo llena de oprobios y humillaciones, tanto que se desbordaban. No queda duda pues, en primer lugar, que la vida de Jesús fue totalmente invadida por oprobios y humillaciones, y en segundo lugar, que precisamente porque toda su vida fue una vida de sacrificios y padecimientos como resultado de los oprobios y humillaciones que se desbordaban, su Humanidad también desbordaba de las Virtudes que nacían como resultado de esas Humillaciones. En el mundo en que Jesús vivía este desbordamiento servía de ejemplo a todos los que lo llegaron a conocer, y en el mundo espiritual, tanto a los Ángeles como a los demonios, les producía asombro y rabia por lo inconcebible que estaba ocurriendo en un hombre.

En la segunda parte de este párrafo Jesús vuelve a hablar de que aquellos que se sirvan de Su Humanidad como de escala para subir a Su Divinidad (segunda vez que manifiesta el concepto de escalera para llegar a la Divinidad) podrán lamer gotitas de Sus Virtudes, o sea de las Virtudes ganadas por El en función de una Vida totalmente llena de oprobios y humillaciones. Y esto de lamer nos lo dice porque como niños que somos en el orden espiritual, si nos dejara tomar mucho nos atragantaríamos. Además, nos da a entender claramente también que nuestro desarrollo espiritual es posible porque aunque es una realidad que no podemos entender por ahora, cualquier virtud que poseemos, la poseemos por participación, porque El nos la “presta”: son las gotitas de Sus Virtudes que El nos deja lamer.

Mi Divinidad oculta en Mi Humanidad, quiso descender a muchas bajezas, sujetarse al tramite de las acciones humanas, (mientras que con un solo acto de Voluntad hubiese podido crear infinitos mundos) sentir las miserias y debilidades ajenas, como si fueran de Mi Humanidad, y ver esta cubierta de todos los pecados de los hombres delante de la Divina Justicia y ique debía (Mi Humanidad) pagar su tributo con el precio de penas inauditas y con el derramamiento de toda Mi Sangre! – Con estas palabras Jesús nos manifiesta que El quiso revestirse de la Humanidad de la criatura: descender a muchas bajezas, sujetarse al tramite de las acciones, o sea vivir en el tiempo, y tener que hacer lo que normalmente hacemos, comer, dormir etc., sentir miserias y debilidades, como el frío, el hambre, el cansancio etc. como si fueran parte de su Humanidad perfecta. Tenemos que entender que para Dios, el hombre caído vive en un estado miserable, porque no goza de la belleza, los privilegios y exaltación de Su Hijo Adán que El había creado de esta manera perfecta y dotada. Además de todo esto, Jesús se vio cubierto por todos nuestros pecados y tuvo que eventualmente pagar con el tributo de penas inconcebibles y el de toda Su sangre por nuestra Redención. Y todo esto, hecho por una Divinidad que con un solo acto de Su Voluntad había creado este mundo y un infinito numero de universos.

Esta es la primera manifestación de una verdad que El quiere recalcar en este Pronunciamento que estamos analizando, y usa para ello una de las palabras claves: El se sujetaba a todo para pagar el tributo que la Divina Justicia exigía de los hombres.

Dime: ¿Delante de Mi Humildad, donde esta la tuya? Solo Yo puedo gloriarme de poseer la verdadera Humildad. – Aquí Jesús nos prepara el campo para que empecemos a entender la diferencia entre Su Humildad y la nuestra. Y como ya había dicho antes al principio de este Capítulo, El es el único que puede gloriarse o sea, lo

que llamaríamos en el lenguaje popular, El es el único que puede alardear de tener la Verdadera Humildad, porque lo que nosotros llamamos humildad El lo llama: conocimiento de si mismo.

Mi Divinidad, unida a Mi Humanidad, podía obrar prodigios a cada paso con las palabras y las obras; y en cambio, Me restringía en fundirme con los mismos pecadores. – Aquí ahora utiliza la segunda palabra clave en este Pronunciamento: El restringía Su Poder absoluto para fundirse, es decir, mezclarse, alternar, convivir con los pecadores. En la primera palabra nos dice que se había sujetado a todos los demás, en la segunda nos dice que restringía Su Poder, o sea no hacia lo que era normal en El.

Es necesario que se entienda claramente porque solo así podemos comprender el conocimiento de El que nos esta dando, que el asunto aquí no radica en lo que Le pasaba por sujetarse, sino que en el mero hecho de sujetarse, ya sufría una humillación inconcebible a nuestra mente. No se trata aquí de que alternar con nosotros y convivir con los pecadores, constituyera todo el problema, sino que en el mero hecho de restringir Su Poder Absoluto que hubiera podido evitar la convivencia con los pecadores, estaba la verdadera humillación para Su Persona.

Ahondemos un poco más sobre este aspecto tan importante. Cuando Jesús se restringe es cuando Nos muestra que en esa humillación se encuentra la verdadera Humildad. Así, por ejemplo, cuando nos molesta un mosquito y nos pica y no aplastamos a ese mosquito, eso es restringirse. Cuando alguien nos insulta, con razón o sin ella, (y mucho más cuando es sin razón) y no devolvemos insulto por insulto, eso es restringirse. Cuando alguien dice algo incorrecto pero de menor importancia, y pudiendo corregirlo, no lo hacemos porque pensamos que con eso lo haríamos sentirse mal delante de los demás, eso es restringirse. Cuando alguien que nos esta prestando un servicio no lo hace con la debida corrección o prontitud, y no lo empequeñecemos con nuestro regaño, eso es restringirse. Cuando nos resignamos a las contrariedades o a los padecimientos, cuando llevamos la porción de la Cruz que El nos ha destinado, no la rechazamos sino que la abrazamos con amor y alegría, eso es restringirse.

Cada vez que con conocimiento de que pudiéramos hacer lo contrario, nos restringimos y no respondemos a una humillación, estamos en el camino de poseer la verdadera humildad de Jesús. Y ahí esta, el verdadero sentido de la palabra "manso" que El utiliza con tanta perfección.

La obra de la Redención podía haberla hecho en poquísimo tiempo, y aun con una sola palabra, pero en el transcurso de muchos años, con muchos trabajos y padecimientos, quise hacer mías las miserias del hombre, quise ejercitarme en tan diversas acciones, para hacer que el hombre fuera enteramente renovado y divinizado hasta en las mas pequeñas obras; porque ejercidas por Mi, que era Dios y Hombre, recibían un nuevo esplendor y quedaban con la impronta (sello) de obras divinas. – Aquí Jesús nos da otra razón, y muy poderosa antes Sus Ojos, para convivir y aceptar no solo las bajezas y miserias y debilidades humanas, y reparar por ellas. Esa razón es que al hacer esto, renovaba y divinizaba todo lo que la criatura hace, todas sus obras, buenas o malas: reparaba por las malas, y confirmaba las buenas. ¿Cómo sabemos que El aprueba el trabajo humano como bueno? Porque El, junto con su padre adoptivo San José, trabajó toda su vida. ¿Cómo sabemos que El aprueba el matrimonio entre hombre y mujer? Porque El asistió y bendijo una boda, y en esa boda bendijo y divinizó todas las bodas hasta el final de los tiempos.

Claramente queda establecido un nuevo conocimiento que nos da de El, y es que Su Redención no solo consistió en pagar por nuestros pecados con el sacrificio de la Cruz para glorificar a Su Padre Celestial, sino que vino a la tierra para renovar y divinizar todos los actos humanos. Y es por esto por lo que nos salvamos, porque pagó por lo que habíamos hecho mal y rehizo lo que debíamos haber hecho y no hicimos.

Así, ejercitaba continuos actos de heroica Humildad. – Todo lo que Jesús ha dicho hasta ahora es para poder llegar y afirmar rotundamente que todo esto que El ha explicado en los párrafos anteriores es para hacernos saber que esta era la forma en que se manifestaba su Humildad: en forma heroica.

Así, dice, de esta manera, sufriendo oprobios y humillaciones, sujetándose a bajezas, al diario vivir de los seres humanos, sintiendo las miserias y debilidades ajenas, viéndose cubierto por todos los pecados de los hombres, y conociendo plenamente que tenia que pagar por todos esos pecados con penas inauditas y derramando toda su sangre, conviviendo con los pecadores diariamente, y esto no un día ni dos, sino por treinta y tres larguissimos anos, siempre renovando, siempre rehaciendo todo lo que estaba mal hecho y dando a las obras de los Hombres un valor divino porque El las hacia: Y todo esto sabiendo que no tenia porque hacerlo, que Su Divinidad y Su Humanidad

perfecta no tenían porque sujetarse o restringirse, que Su Voluntad Omnipotente, que creó el Universo con un solo acto, y que por tanto, con una sola palabra hubiera podido efectuar la Redención del hombre: eso si es Humildad, Luisa, y Humildad heroica.

He aquí, oh hija, la enorme diversidad (y diferencia) de Mi Humildad respecto de la humildad de las criaturas, la cual, ante la Mía, es apenas una sombra; - Aquí Jesús usa de la palabra diversidad para reforzar mas el concepto de que Su Humildad heroica no fue de una sola clase o de un solo acto, sino que fue una Humildad total fruto de toda una vida de humillaciones, de oprobios, de renovación y de divinización de la actividad humana. Esta diversidad de Su Humildad claramente establece una diferencia adicional entre la posible humildad del ser humano y la de El.

Aun la de todos mis santos, porque la criatura es siempre criatura y no conoce cuanto pesa la culpa, como lo conozco Yo – y para que entendamos mejor que no existe comparación posible entre la Humildad Suya y la de los mejores seres humanos, los santos, nos dice que ellos y nosotros siempre seremos criaturas y por tanto incapaces de comprender la magnitud y gravedad del pecado y de la ofensa que El vino a redimir y rehacer.

Por mas que almas heroicas, bajo Mi ejemplo, se hayan ofrecido a sufrir las penas ajenas; pero estas (penas) no son cosa distinta de las (penas) de las otras criaturas, porque están formadas del mismo barro. – Ahora Jesús reconoce y da el merito que tienen las almas victimas que puede que sean o no reconocidas por Su Iglesia como personas santas, pero que son almas victimas, porque dice: Bajo Mi ejemplo, se han ofrecido a sufrir las penas ajenas. Y dice que tampoco estas alcanzan Su Humildad porque las penas que sufren no son distintas a las de las criaturas por las que se han ofrecido a sufrir.

Además, el solo pensar que aquellas penas (que esas almas victimas sufren) son causa de nuevas adquisiciones y que glorifican a Dios, es un grande honor para ellas. – Y así afirma que El sabe perfectamente que el sufrimiento de las almas victimas es causa de alegría para esas almas victimas porque adquieren nuevos meritos delante de El, porque saben que a El le da gran gusto lo que ellas hacen. Esto es lo que muchas veces Luisa dice en sus escritos, que sufriendo por Jesús y en su presencia y compañía no es sufrir, por lo bien que ella se siente en compañía de Jesús, como nos sentiríamos todos si esto nos ocurriera a nosotros.

Fuera de esto, la criatura esta restringida en el cerco donde Dios la ha puesto, ni puede salir de los limites dentro de los cuales ha sido encerrada por Dios... ¡Ah, si estuviese en su poder (en el poder de las criaturas) hacer y deshacer, cuantas otras cosas no harían! Cada uno llegaría a las estrellas. – Aquí Jesús da el ultimo argumento sobre el porque la humildad humana no tiene comparación con la Suya, y habla de la inherente limitación que como criatura tenemos y que El ha establecido para evitar el ensoberbecimiento total del ser humano. No podemos olvidar que nuestra cabeza, Adán, fue dotado de grandes bienes, talentos y habilidades, y que esos bienes, talentos y habilidades fueron retenidos por Dios esperando el momento en que volviera a dárnoslos cuando vivamos en Su Divina Voluntad. No podemos olvidarnos nunca que la Dignidad Humana con la que nos hizo, “un poco inferior a los Ángeles”, o como traduce la Biblia de Jerusalén el salmo 8, “un poco inferior a un dios”, no ha sido eliminada o cambiada. Aquí Jesús nos dice, con su característica precisión, que la Dignidad Humana, Su Potencial de Hijo de Dios y poseedor originalmente del don de la Divina Voluntad, “El la ha restringido”. En otras palabras, nuestra capacidad de hacer, que El nos ha dado, como participación del Fiat Divino, El no la ha retirado, sino que la ha limitado, porque sino alcanzaría a las estrellas. En un Capítulo de los volúmenes avanzados, Le dice a Luisa, que Adán poseía todas las ciencias, todo el conocimiento, todo el poder sobre su ambiente y mundo. Obviamente, este poder hay que restringirlo, porque la capacidad otorgada de poder hacer no esta acorde con nuestra naturaleza torcida e inclinada al mal, por lo que con nuestro poder innato sin cerco, ni limite, haríamos un daño indescriptible. Y esto claro está, El lo anuncia, no solo como una noticia nueva y mas nueva de El y de nosotros, sino por lo que va a exponer en el próximo párrafo del pronunciamiento.

Pero Mi Humanidad divinizada no tenia limites, voluntariamente se restringía en si misma, y esto era un entretejer todas mis obras con heroica Humildad. – Jesús reafirma una vez más el tema central de este Pronunciamiento, el de que Su Humanidad unida a Su Divinidad no tenía limites en Su Poder. Como hombre y viviendo siempre de Voluntad Divina a la que estaba unido tenía todo el poder ilimitado del Hombre/Dios, del primer Adán, y sin embargo, se restringía, se aguantaba voluntariamente y no hacía nada que no fuera encaminado a Su Objetivo de la Redención, en la forma amplia que El mismo la define. Todo lo demás que se Le presentaba que no tuviera ese fin, El lo ignoraba. Es necesario que nos demos cuenta que aunque parece que esta hablando de lo

mismo que antes, o sea, que El aguantaba y se restringía en la aceptación de todo tipo de humillaciones y oprobios, y se sujetaba a nuestra condición, aquí de lo que habla es de que todo Su Actuar en la tierra tenía como único fin la Salvación del hombre perdido. Esto añadía una dimensión nueva que entretejía todas sus obras con heroica humildad.

Es más fácil entender todo esto si consideramos que al limitar todas sus acciones a aquellas necesarias para la Redención, Jesús evitaba la admiración que hubiera seguido a cualquier acto suyo portentoso. Tenemos que recordar que en varias ocasiones cuando hacía algún milagro que El sabía perfectamente iba a suscitar gran admiración en los que lo seguían, y que las noticias del milagro se iban a correr por todas partes, El trataba de hacerlo en forma reservada e inclusive les advertía que no lo dijeran a nadie. Aun a sus mismos discípulos les previene de hablar sobre la Transfiguración por ejemplo. ¿Por qué procedía así Jesús? Porque desviando la atención de Su Objetivo principal podía suscitarse entre los que lo acompañaban un sentimiento que no era conducente para lo que El quería, aquel acto ya no estaría entretejido a todos los demás actos que con tanto cuidado mostraban al mundo Su Heroica Humildad.

Esta era la causa de todos los males que inundan la tierra, a saber, la falta de humildad, y Yo con el ejercicio de esta Virtud debía extraer de la Divina Justicia todos los bienes. – Al entretejer todos Sus actos de Humildad Heroica, El conseguía de la Divina Justicia todos los bienes que habían sido retenidos al hombre en el momento de la Caída, y lograba que de nuevo estuvieran disponibles para aquellos que Lo siguieran a partir de ese momento en el mismo ejercicio heroico de la Humildad. Esto es en realidad lo que nos hace participar con El y en El de los bienes eternos: el que podemos poseerlos al igual que los poseyó El si tratamos de seguirlo en Su Humildad. Y, ¿Cómo logramos esto? A través del conocimiento de nosotros mismos por el que nos ponemos en el camino de la Verdad. Nadie se conoce a sí mismo, si no llega a conocer a Jesús en la imitación de esta Gran Virtud de la Humildad. Observemos lo que dice ahora en los próximos párrafos.

Ah, no se emiten de Mi Trono decretos de gracias, sino por medio de la Humildad, ni ninguna esquila (petición) puede ser recibida por Mí, si no contiene la firma de la Humildad. – No puede quedar ninguna duda después de estas palabras de Jesús, de que nada El nos da, ni nada El recibe si la petición no viene firmada con la Humildad, el conocimiento de sí mismo, que a su vez implica el conocimiento de El.

Ninguna plegaria escuchan Mis Oídos y mueve a compasión Mi Corazón, si no esta perfumada con la fragancia de la Humildad... Una vez más la afirmación rotunda que ya expresara en capítulos anteriores a este, en cuanto a que El no escucha al pecador, excepto cuando lo que el pecador Le dice envuelven palabras de conversión. Las palabras de conversión o de deseo de que El nos ayude, son expresión sincera de un comienzo de humildad que El siempre recibe con gusto, porque el deseo de convertirse implica un comenzar a conocernos a nosotros mismos, nuestras debilidades y culpas, e implica también que solo Jesús puede resolver el pecado en nuestras vidas. Estas palabras perfumadas con la Humildad, El siempre las escucha.

Si la criatura no llega a destruir aquel germen de honra, de estima, (y esto se destruye con llegar a amar el ser despreciada, humillada, confundida) sentirá un trenzado de espinas en torno al corazón, advertirá un vacío en su corazón que le dará siempre fastidio y le hará muy diferente de Mi Santísima Humanidad. – Jesús vuelve a cerrar el círculo de la Humildad refiriéndose nuevamente a que solo el amor a las humillaciones que destruyen el germen de honra y de estima, o como pudiéramos decir un poco más popularmente, si no destruimos con la aceptación de las humillaciones, el germen de que valemos para algo, cuando en realidad no somos más que un saco de pecados y de defectos, no nos sentiremos nunca completos, tendremos siempre un vacío en el corazón que nos dará repugnancia y no podremos llegar a parecernos a Jesús.

Y si no llega a amar a las humillaciones, a lo más podrá conocerse un poco a sí misma, pero no brillará delante de Mi vestida de la bella y simpática vestidura de la Humildad. – Empezó este pronunciamiento hablando de que toda Su Vida estuvo llena de oprobios y humillaciones, y lo termina de igual manera pero aplicado a nosotros. Usa de la palabra simpática para indicar Su agrado con los que se presentan ante El revestidos de la vestidura de la Humildad. Y nos dice, de nuevo sin muchos rodeos, que si no llegamos a amar las humillaciones, como El las amó, no será totalmente inútil nuestra vida, pero ciertamente no llegaremos a El vestidos con el traje de fiesta necesario para las bodas celestiales. Una razón más para entender el porqué de la necesidad del purgatorio, porque ahí ciertamente se nos revestirá de esta bella y simpática vestidura de la Humildad. ¿Por qué, en definitiva, que cosa es el Purgatorio? Pues el lugar al que iremos después de haber experimentado la humillación

que conllevará el vernos rechazados por Nuestro Señor en el Juicio personal, cuando nos diga: Te has salvado, pero no estas limpio todavía, no estás vestido con la bella y simpática vestidura de la Humildad. Con dolor grande para Mi, te digo, aléjate y purifícate.

Y continuamos ahora con el Capítulo.

Y Luisa ahora nos da un ejemplo de cómo ella entiende el concepto de Humildad de Jesús y el concepto de la Humildad en nosotros, y así nos dice que un pobre conoce que es pobre, y no le oculta a nadie su pobreza, sino que francamente se la manifiesta a todos. Este pobre se puede decir que se conoce a si mismo, y que dice la verdad, y por esto es mas amado, porque mueve a los otros a compasión de su mísero estado, y todos tratan de ayudarlo. Ahora, aquel pobre, avergonzado de ser pobre, se vanagloria de ser rico cuando todos saben que no posee nada, que es pobre y se muere de hambre, ocurre que todos lo desprecian, nadie lo ayuda, porque saben que miente y viene a ser objeto de burla y ridículo, y va de mal en peor hasta que acaba por perecer. En forma parecida, es la soberbia delante de Dios, y aun delante de los hombres, del que no se reconoce pecador y "pobre" de espíritu y se aparta de la verdad y se precipita en el camino de la falsedad.

Ahora Luisa pone el ejemplo de un rico que conoce que es rico y voluntariamente abandona sus riquezas y los da todo a los pobres por parecerse a Jesús.

Finalmente Luisa en este Capítulo hace una apología de la Humildad que trataremos de exponer brevemente y en forma capsulizada para su mejor entendimiento. La humildad:

- 1) Llama a la Gracia
- 2) Despedaza las cadenas mas fuertes
- 3) Supera cualquier muro de división entre el alma y Dios y la devuelve a El
- 4) Es la pequeña planta siempre verde y florecida, pero que echa fuera ramas altísimas, que penetran hasta el cielo y se entretajan en torno al corazón de Nuestro Señor
- 5) Es el ancla de la paz en las tempestades de esta vida
- 6) Es sal que condimenta todas las virtudes y preserva el alma de la corrupción del pecado
- 7) Es la hierbecilla que crece en el camino trajinado por los caminantes, que mientras es pisoteada desaparece pero enseguida se ve surgir más bella que antes.
- 8) Es cual injerto gentil que ennoblece la planta selvática
- 9) Es el ocaso de la culpa
- 10) Es la moneda de la gracia
- 11) Es como la luna que nos guía en las tinieblas de la noche
- 12) Es como el astuto negociante que sabe negociar bien sus riquezas y no derrocha ni siquiera un céntimo de la gracia que se le da
- 13) Es la llave de la puerta del Cielo, de modo que nadie puede entrar en el Cielo sino la tiene bien custodiada
- 14) Es el llanto de todo el infierno
- 15) Es la Sonrisa de Dios y de todo el Empíreo.

Para terminar es conveniente que leamos dos extractos. El primero es de San Agustín, en uno de sus comentarios sobre los salmos. Y así dice:

"...Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios es el que ora por nosotros, ora en nosotros, y es invocado por nosotros.

Ora por nosotros como sacerdote nuestro, ora en nosotros por ser nuestra cabeza, es invocado por nosotros como Dios nuestro. Reconozcamos, pues, en El nuestras propias voces y reconozcamos también Su Voz en nosotros.

Por lo cual cuando se dice algo de Nuestro Señor, sobre todo en profecía, que parezca referirse a alguna humillación indigna de Dios, no dudemos en atribuírsela, ya que El tampoco dudó en unirse a nosotros. Todas las criaturas Le sirven, puesto que todas las criaturas fueron creadas por El.

Y así, contemplamos Su Sublimidad y Divinidad cuando oímos: En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios..., pero mientras consideramos esta Divinidad del Hijo de Dios, que sobrepasa y excede toda

la sublimidad de las criaturas, lo oímos también en algún lugar de las Escrituras, como si gimiese, orase y confesase Su debilidad.

Y entonces dudamos en referir a El estas palabras (de debilidad) porque nuestro pensamiento que acaba de contemplarlo en Su Divinidad, retrocede ante la idea de verlo humillado, y, como si fuera injurarlo el reconocer como hombre a aquel a quien nos dirigíamos como Dios, tratamos de cambiar el sentido; (de lo que leemos) y no encontramos en la Escritura otra cosa sino que tenemos que recurrir al Mismo Dios, pidiéndole que no nos permita errar acerca de El.

Despierte, por tanto, y manténgase vigilante nuestra fe, comprenda que aquel al que poco antes contemplábamos en la condición divina, aceptó la condición de esclavo, asemejado en todo a los hombres, e identificado en su manera de ser a los humanos, humillado y hecho obediente hasta la muerte...

Por tanto, es invocado por nosotros como Dios, pero El ruega como siervo; en el primer caso lo vemos como Creador, en el segundo como criatura; sin sufrir mutación alguna, asumió la naturaleza creada para transformarla y hacer de nosotros con El un solo hombre, cabeza y cuerpo. Oremos, por tanto, a El, por El y en El, y hablemos junto con El, ya que El habla junto con nosotros."

El segundo de los extractos es o que dice el gran profeta de la Mesianidad, el profeta Isaías, sobre este aspecto particular de la Humillación y Humildad de Jesús. En el Capítulo 53, 2-7 dice:

"Creció en Su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciable y despreciado y evitado de los hombres, como un hombre (varón) de dolores, sabedor de dolencias, ante el cual se ocultan los rostros; despreciable y no le tuvimos en cuenta.

El soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, pero El fué traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo salu- dable cayó sobre El, sus cicatrices nos curaron.

Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre El todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca."

Resumen del Capítulo del 17 de Enero de 1900: (De Diario) – Pagina 50

Luisa ve esa mañana a Jesús que repetidamente, venía y luego se desaparecía, pero sin decirle nada. En una de esas, Luisa siente que sale fuera de su corazón, y se coloca a sus espaldas, diciendo:

"En muchos, ya no hay mas rectitud; los malos dicen: mientras las cosas sigan así, no podremos tener éxito en nuestros intentos. Simulemos virtud, finjámonos rectos, mostrémonos como verdaderos amigos externamente, pues así será mas fácil tejer nuestras redes y traerlos a engaño, y cuando salgamos afuera para robarles y hacerles daño, los tendremos a todos a mansalva en nuestro poder... ¡Mira a donde llega la astucia del hombre!"

Jesús se queja amargamente con Luisa porque en algunas almas malvadas ya no existen las virtudes, sino todo lo contrario. Estas almas llegan a tanto en su perversidad, que sin remordimiento alguno, con toda premeditación engañan fríamente con hipocresías y fingimientos de amistad a aquellos que quieren robar o hacer daño. Aquí el pecado es más perverso porque el que peca finge virtud para traicionar con mala fe a aquellos que les reciprocán su amistad fingida. No en balde se siente Jesús tan ofendido por este pecado, Ya El había manifestado su desagrado, durante su vida terrena, con esta clase de pecadores, con el apelativo de que son "lobos cubiertos con piel de oveja."

Para reparar por este tipo de pecado, Jesús quiere de Luisa una reparación especial, reparación que según Luisa, "iba a truncarle la vida". Por ello Luisa quiere antes de morir e irse con El para siempre, que Jesús la crucifique una vez más, por lo que Le dice:

"Señor, no quiero ir al Cielo sin vuestras divisas; primero crucifícame y luego llévame."

Y así Jesús la complace en cuanto a la crucifixión se refiere, pero no se la lleva al Cielo todavía. Luisa queda extremadamente contrariada porque piensa que Jesús la ha "dejado burlada", y que además lo hace tan bien, eso de hacerla pensar que va a morir, que ella empieza a reírse del mundo que deja atrás, risa que se convierte en llanto al percatarse, terminada la crucifixión, de que todavía esta en la tierra, aprisionada en su cuerpo.

Resumen del Capítulo del 22 de Enero de 1900: (Doctrinal) – Pagina 51- (El eco de la Correspondencia)

Luisa se encuentra en estado de gran amargura por la ausencia de Jesús, y se encontraba, alternadamente, entre el temor de haberlo perdido y la esperanza de volverlo a ver.

Hallándose en este estado, sintió cerca de sí a Jesús, y al quitarle El, el velo que hasta ese momento le había impedido a ella verlo en esos días, finalmente pudo mirarlo como de costumbre. Al punto ella Le dijo: ¡Señor, ya no me quieres! A lo que El respondió:

"Sí, sí, lo que te recomiendo es la correspondencia a la Gracia, y para ser fiel debes ser como el eco que resuena dentro de un vacío, que no bien da inicio la emisión de la voz, al punto, sin la menor tardanza, se siente resonar el eco aprisionado. Así tu, no bien comiences a recibir Mi Gracia, sin esperar siquiera que acabe de darte, en seguida, empieza el eco de tu correspondencia."

Este Capítulo, al parecer sencillo, encierra extraordinarias enseñanzas y revelaciones.

En primer lugar, con este Capítulo, Jesús inicia una serie de capítulos en que Nos enseña sobre la Correspondencia, y que culminara con las enseñanzas de otro gran Capítulo doctrinal el del 31 de Enero de 1900. En pocas palabras lo que Jesús quiere que Luisa (y nosotros) entendamos es que la Correspondencia a Su Gracia es la actividad humana por excelencia.

Jesús utiliza de nuevo la imagen del eco para que entendamos plenamente el concepto de correspondencia. Ya en el Capítulo del 25 de Octubre de 1899, Jesús habla de que "Su Amor es como un eco que resuena en las regiones celestiales y llena la atmósfera y se difunde sobre la tierra toda entera." Ahora Jesús utiliza esta misma imagen pero en relación a Su Gracia, que es en el sentido más amplio, el conducto al través del cual fluyen todos los beneficios, dones, carismas, amistad, benevolencia que El nos regala constantemente.

Como vemos, Luisa esta atormentada por Su Ausencia, En un momento dado, y fijémonos bien la expresión que usa Luisa, **ella siente cerca a Jesús**. Y, ¿Qué es lo que Jesús Le dice?: "**no bien comiences a recibir Mi Gracia**", con lo que Jesús le indica que en el mismo instante que ella empezó a sentirlo, ella tenia que haber empezado a corresponderle. Pero, ¿Qué fue lo que hizo Luisa? Quejarse.

Como ya indicamos antes, aquí Jesús amplía el concepto de Gracia para incluir todos los dones, beneficios, carismas, consuelos especiales, como ciertamente lo es para Luisa el poder verlo, y por supuesto Su Amistad, Su Benevolencia, Sus Virtudes, Su Potenciarnos como hijos, que son los atributos que más frecuentemente asociamos con Su Gracia.

Jesús quiere que entendamos con toda claridad que todo lo que somos viene de El y que nuestra actividad, con exclusividad y por excelencia, debe ser una de Correspondencia, sin titubeos ni dilaciones.

En segundo lugar, en este Capítulo Jesús nos enseña quizás la mas grande de las enseñanzas: Si la actividad humana por excelencia, para El, es la de corresponder a Su Gracia, (en la forma mas amplia que ya hemos definido en párrafos anteriores) ¿como es que nosotros debemos y podemos emprender esa actividad? **Pues sencillamente, dice El, ¿Cómo se corresponde? Pues, correspondiendo.**

La imagen del eco es aquí donde adquiere su extraordinario valor como herramienta didáctica. El eco es algo que existe porque existe el sonido, el eco se manifiesta porque ocurre el sonido, el eco no pide permiso al sonido para iniciarse, **el eco está "aprisionado en el sonido"** Que maravilla de imagen y de comparación. La gracia trae aprisionada la Correspondencia, como el sonido tiene aprisionado al eco. Con todo esto Jesús quiere reforzar el concepto de que toda nuestra actividad humana tiene su único inicio y razón de ser en El, y que cuando El la inicia,

siempre nos envía "aprisionada", la manera de corresponderle. Así nos dice ahora, que junto con el gran bien de Su Gracia, el envía aprisionada, para que solo tengamos que extender la mano y agarrarla, la Correspondencia que El quiere de nosotros.

Corresponder implica: percatarse primero, reconocer después, devolver de seguido aquello que viene aprisionado y que no es mas que Su Mismo Amor, que es lo único de valor que la criatura humana puede devolver a Su Creador, el amor que Le envía: "que como un eco resuena en las regiones celestiales y llena la atmósfera y se difunde sobre la tierra toda entera."

Resumen del Capítulo del 27 de Enero de 1900: (Doctrinal) – Pagina 52 – (El desaliento)

Luisa siente un gran tedio y fastidio de todo lo que la rodea y quisiera estar ya con Jesús eternamente, lo que conlleva el que ella desea ardientemente morir. Estando en estas, le vino el siguiente pensamiento: ¿Y si te vas al infierno cuando mueras? Luisa, pensando que este pensamiento venia del demonio, y no queriendo luchar con el, se contesta a si misma diciendo: "Pues bien, aun desde el infierno, enviare mis suspiros a mi dulce Jesús, aun allí quiero amarlo."

Hay una lección practica interesante en como Luisa ha llegado a entender a la perfección la forma en que el demonio trabaja para nuestra perdición. A Luisa le viene el pensamiento con el que el demonio quiere introducir en su alma una partícula de duda y de desconfianza; o sea, con un solo pensamiento quiere el demonio que Luisa dude sobre toda su vida ejemplar y le presenta a Luisa como posible, algo totalmente imposible en las circunstancias en que Luisa se encuentra. ¿Qué hace Luisa? Aquí está la lección practica: "Y yo para no llamar al demonio a combatirme, en seguida me arreglé diciendo que aun en el infierno ella enviaría suspiros a Jesús." O sea, con el demonio no se puede argumentar, porque perdemos la pelea. Al demonio hay que rechazarlo de plano. Y si es necesario, démosle la razón para evitar la discusión, sigámosle la corriente, pero actuemos distinto a lo que nos sugiere.

Mientras meditaba en todo esto, Jesús se le apareció de inmediato, y con aspecto serio, Le dijo:

"No te ha llegado todavía tu tiempo."

Y una vez que Jesús remueve el deseo y responde a la inquietud de Luisa, pasa ahora a adentrarse en el conocimiento doctrinal que en este día quiere impartirle.

Por lo que Jesús ilumina a Luisa con una luz intelectual y la hace comprender el valor de las Virtudes, y como el alma contiene cada una de esas virtudes en pequeños aposentos. Así también la hace ver que una sola virtud contiene en si a todas las otras, y que poseyendo una virtud, el alma es dotada de todas las demás virtudes, quedando estas a la disposición del alma y a su libre albedrío el desarrollarlas o no.

Conviene interrumpir aquí las reflexiones que le suscita a Luisa ese rayo de luz intelectual con el que Jesús la ilumina para poder explicarle la naturaleza de la virtud y su relación en el alma humana.

Todas las virtudes están relacionada entre si porque toda virtud tiene como base o fundamento de ser a la Divina Voluntad; y siendo la Divina Voluntad una, todas las virtudes que de ella se derivan son una también. Pero como además se sigue que la Divina Voluntad la poseen en propiedad las Tres Divinas Personas, y así como ellas son distintas entre si, cada una de ellas viene a estar imbuida de distintas virtudes que son representativas de, o mejor dicho reflejan, las distintas funciones que cada una de Ellas se ha arrogado. Así es como las virtudes llegan a tener su existencia, diversidad y desarrollo en la forma práctica en que se manifiestan o reflejan.

Y Luisa continua sus reflexiones para decirnos que los aposentos que ella veía en el alma, o están llenos de virtud, o del vicio opuesto a ella, y si no se encuentran en ellos virtud o vicio, permanecen vacíos. Finalmente Luisa declara que solo Jesús puede poner en orden su alma. Aquí termina el Capítulo.

Conviene aquí de nuevo reflexionar un poco más sobre lo expuesto por Luisa en este párrafo anterior, y amarrar los conceptos doctrinales que Jesús Le hace ver a Luisa intelectualmente.

Como ya sabemos Dios sostiene nuestra vida e inspira todos nuestros actos. Todo lo que El nos inspira que hagamos y hacemos es agradable a Sus Ojos. También debemos comprender que hay dos formas de mirar la duración de nuestra vida terrenal: Los que desconocen las realidades espirituales piensan que nuestra vida se define por un determinado número de años, la otra por un determinado número de actos. Y la realidad es que los años se nos dan, para que en ese intervalo de tiempo, hagamos el número determinado de actos agradables a El, que El ha determinado nosotros hagamos durante nuestra vida terrenal, y que nosotros estamos de acuerdo hacer libremente, y libremente hacemos. Nuestra vida, por tanto, puede definirse como una sucesión de actos inspirados por El, libremente aceptados y libremente hechos por nosotros, que Le son agradables. Eso es lo que El espera de cada uno de nosotros.

Prosigamos con la argumentación. Tenemos que hacer énfasis en que no decimos actos buenos que realizamos, sino actos agradables a El que realizamos. ¿Por qué? Porque para Nuestro Señor, cada acto de nuestras vidas cuando tenemos la intención de agradarle, Le agradan. Esa es la razón fundamental de que muchas veces nos cuesta entender lo que quiere decir Vivir en la Divina Voluntad a la que nos llama. El no quiere actos buenos, El quiere nuestra vida total, cada respiro, cada latido de nuestro corazón, cada mirada, cada acto que para nosotros es insignificante y sin valor, todo para El es agradable, si todo está dirigido a El con la intención de agradarle.

Ahora bien, cada acto agradable goza de, y es definido por, una virtud o característica específica que **predomina**, y al realizarse el acto, **la virtud predominante expresada**, queda depositada en nuestra voluntad (alma) en un lugar específico, en un "aposento". Debemos recordar a los lectores que estas virtudes expresadas por nuestro acto agradable se nos da, al igual que se nos da la Gracia, como una participación de las Virtudes que Nuestro Señor posee y de las que, como ya nos dijo en el Capítulo del 12 de Enero de 1900, El nos deja lamer algunas gotitas.

Así pues, cada "aposento" es único y distinto a todos los demás "aposentos" en que se depositan otros "actos virtuosos" de igual naturaleza. Cada acto es individual y cada acto goza de las características de una virtud más que de otra, por lo que aunque la virtud es una sola, porque uno solo es el Dios que las inspira, cada acto se distingue de los otros por la mayor cantidad de una virtud en particular que ese acto contiene. Es la característica más notable del acto lo que lo hace virtuoso en esa virtud. Así, cuando hacemos un acto caritativo, muchas virtudes entran a jugar en el acto, pero la que sobresale por encima de todas ellas, es la virtud de la caridad. Y así pudiéramos poner muchos ejemplos. Como ya dijimos en un párrafo anterior, si pensamos en la Trinidad Sacrosanta, sabemos que El Padre se identifica principalmente con la Potencia, El Hijo con la Sabiduría, y el Espíritu Santo con el Amor. Los Tres son Todopoderosos, los Tres son Sabios, Los Tres son Amor, pero cada uno se ha arrogado una Virtud Predominante que los distingue a nuestros ojos.

Más al punto. Examinemos ahora, las tres posibilidades que Jesús le presenta a Luisa con relación a esta cuestión.

Cuando nosotros libremente elegimos no hacer lo que nos inspira que hagamos, por dejadez, por indiferencia, por descuido, se produce como resultado un vacío en nuestra voluntad (alma) que corresponde a ese acto no realizado por nosotros. De igual manera, cuando un acto inspirado por El lo rechazamos, no ya por descuido, sino con rebeldía, el lugar que la virtud de ese acto debía ocupar en nuestra voluntad (en el alma) se llena de maldad, del vicio contrario a la virtud que el acto expresaba. Asimismo, cuando fieles a Sus Deseos, hacemos libremente el acto que El nos inspira, el lugar que corresponde a ese acto en nuestra voluntad (alma) se llena de la virtud predominante expresada en el acto.

Resumen del Capítulo del 28 de Enero de 1900: (De diario) – Pagina 53 – (Continúa el Desaliento)

Luisa sigue experimentando un estado de fastidio y confusión y cansancio de la vida, y esa mañana Jesús transporta su espíritu fuera del cuerpo y a Luisa le parece que por fin, después de un largo tiempo, puede ver a Jesús con claridad, y Jesús estaba lleno de amargura; pero aunque lo veía, al sentir su alma en ese estado de fastidio y llena de si misma, piensa también que es muy mala y no se atreve a decirle una sola palabra, y pedirle, como en muchas otras ocasiones, que derrame en ella parte de Sus Amarguras. A todas estas, Jesús, también sin decir palabra, comenzó a derramarlas, y Luisa al recibirlas, no pudiendo contenerlas en si, "como las recibía, las echaba por tierra." A esto Jesús le dijo:

"¿Qué haces? ¿No quieres participar de Mis Amarguras? ¿No quieres darme mas alivio en Mis Penas?"

Luisa contesta que esta vez se siente tan repleta que no puede contenerlas; es decir, Luisa siente que su alma, al estar llena de amarguras y fastidio propios, esta llena de si misma y de sus propias pasiones o inclinaciones' no está "vacía", por lo que no puede contener las Amarguras de Dios. Es precisamente esto lo que Jesús siempre Le pide que haga, para que pueda contener en su alma todo lo que de El, El quiera derramar en ella. Luisa se da cuenta de que solo Jesús puede darle a ella la capacidad necesaria, ensanchar su alma para contenerlas y se Lo pide. Jesús la signa con una señal de la Cruz grande, y de esa forma Luisa puede comenzar a contener las Amarguras que Jesús le continua derramando sin que ella las desborde. Y estando en este proceso, Jesús vuelve a dirigirse a ella con estas palabras:

"Hija Mía, la Mortificación es como el fuego que seca todos los humores. Así, la Mortificación seca todos los humores malos que hay en el alma y la inunda de un humor santificador, de modo que hace germinar las mas bellas virtudes."

Luisa no tiene todavía "ordenadas" las virtudes en su alma. En otras palabras, todos los sentimientos que Luisa sentía, de tedio, cansancio, fastidio, que la mortificaban, eran síntomas de esa falta de orden tan necesario, eran "aposentos vacíos" que le quedaban por ser llenados. Si estos sentimientos hubieran sido aceptados y ofrecidos a Dios, es decir, "ordenados" a Dios, esa mortificación le hubiera servido para quitar o "quemar" del alma todo los "humores malos" que esos sentimientos contenían y, esa misma mortificación quemante, hubiera hecho germinar en ella las mas bellas virtudes, y hubieran permitido que Nuestro Señor derramará en ella Sus Amarguras, sin peligro de que se desbordaran.

Un comentario adicional. En este Capítulo Jesús continua las enseñanzas, que culminaran en el Capítulo del 4 de Febrero de 1900, sobre los dos mas grandes peligros ocultos que pueden ocurrirle al alma, a saber, el desaliento y la desconfianza.

Las enseñanzas sobre estos dos grandes peligros fueron comenzadas en el Capítulo anterior del 27 de Enero de 1900, con el desaliento que Luisa siente, reflejado en sus deseos de que todo termine para ir al Cielo, a lo que Jesús responde con un: "todavía no ha llegado tu tiempo." En los comentarios del Capítulo anterior no hicimos mención de este aspecto, porque era mucho mas importante comentar sobre las revelaciones doctrinales de Jesús sobre las virtudes, pero ahora es importante que hagamos mención de ello, porque en este Capítulo continúan las lecciones de Jesús sobre como "manejar" el desaliento que Luisa o cualquiera de nosotros puede sentir en determinados momentos de nuestras vidas.

Este comentario estamos escribiéndolo en la mañana del 2 de Abril de 2005, en el día en que el Santo Padre está agonizando. Muchos de nosotros, y ciertamente los no creyentes mas, quisiéramos que la Agonía de este Gran Santo Nuestro, Juan Pablo II, terminara, porque nos duele tremendamente verlo en estas condiciones; ver al mas vital y fuerte de todos los Papas modernos, en condiciones en las que prácticamente ya no puede mover un músculo de su cuerpo. Esta condición final de su salud, contiene innumerables enseñanzas, pero dos son muy importantes. La primera, porque Dios quiere que comprendamos que todo lo que hacemos, hasta los más mínimos movimientos de nuestro cuerpo, los inicia El, los sostiene El, nos los regala El. La segunda, porque solo El sabe los mares de beneficios, de luz de compasión y misericordia que están generando para todos nosotros esta agonía del Santo Padre. Algún día, ciertamente, nos enteraremos. Por eso, cuando Jesús dice, "no ha llegado su tiempo" a Luisa, como lo esta haciendo ahora con nuestro Santo Papa, es porque El quiere mover Su Corazón en forma extraordinaria para sanar este mundo nuestro tan corrompido a través de estas almas que sufren compartiendo Sus Sufrimientos.

Resumen del Capítulo del 31 de Enero de 1900: (Doctrinal) – Pagina 54 – (La Correspondencia)

En esta mañana, Jesús se le aparece a Luisa varias veces, pero siempre en silencio, y Luisa siente una gran pena porque no puede escuchar Su Voz. Jesús conociendo los sufrimientos de Luisa, finalmente Le dice:

"La Gracia es la vida del alma. Como al cuerpo da vida el alma, así la Gracia da vida al alma. Pero al cuerpo por tener vida, no le basta tener el alma solamente, sino que además necesita de un alimento para nutrirse y crecer para una debida estatura. Así al alma no le basta tener la Gracia para tener vida, sino que se requiere un alimento para nutrirla y conducirla a la adecuada estatura. ¿Y cual es este alimento? Es la Correspondencia; por eso, la Gracia y la Correspondencia forman la cadena anillada que la conduce (al alma) al cielo, y a medida que el alma corresponde a la Gracia va formando los anillos de esta cadena."

Y después añadió:

“¿Cual es el pasaporte para entrar en el reino de la Gracia? Es la Humildad. El alma mirando siempre su nada y descubriendo que no es otra cosa que polvo y viento, pondrá toda su confianza en la Gracia, hasta hacerla dueña y señora, y la Gracia tomando dominio sobre toda el alma, la conduce por el sendero de todas las virtudes, y la hace llegar al ápice de la perfección.”

Y comencemos a analizar estos nuevos conocimientos de Nuestro Señor.

La Gracia es la vida del alma. Como al cuerpo da vida el alma, así la Gracia da vida al alma. – La mejor manera de recordar este párrafo es verlo en forma grafica:

GRACIA >>>>>> (vida) >>>>>>>>>>>>>>> ALMA >>>>>> (vida) >>>>>>>>>>>>>>> CUERPO

Pero al cuerpo por tener vida, no le basta tener el alma solamente, sino que además necesita de un alimento para nutrirse y crecer para una debida estatura – Este párrafo no necesita de grandes explicaciones, y sin embargo, requiere explicación. Primeramente, Jesús utiliza conceptos ya conocidos para establecer la analogía entre el crecimiento del cuerpo humano y el crecimiento del alma humana. Todos sabemos que somos alma y cuerpo, espíritu y materia, y que es el alma la que anima al cuerpo y le da vida. Esta dualidad en el ser humano sólo se conoce cuando observamos los efectos de la muerte. El cuerpo sin el alma no se mueve, no funciona; por el contrario, rápidamente decae y se vuelve “polvo y viento” (no sin razón usa Jesús de esta frase en una sección posterior de Su Pronunciamiento)

Siguiendo la analogía, Jesús confirma que el cuerpo necesita de alimento, algo independiente del alma que lo anima, y que es necesario para que esta dualidad que es el ser humano funcione, y llegue a alcanzar su debida estatura. Este conocimiento no es nuevo para el hombre moderno, ni es un gran misterio, por la información científica que tenemos sobre como algunos alimentos, mas que otros, promueven el crecimiento físico del cuerpo y de todas las facultades humanas. Por ejemplo, ciertos alimentos facilitan o mejoran la memoria, otros mejoran nuestra capacidad de locomoción, otros mejoran la vista, etc. También sabemos que otros alimentos son nocivos al cuerpo y provocan enfermedad y hasta la misma muerte.

Así al alma no le basta tener la Gracia para tener vida, sino que se requiere un alimento para nutrirla y conducirla a la adecuada estatura. – Pues, dice Jesús, de la misma forma que el cuerpo necesita del alimento para su crecimiento hasta llegar a la estatura que estaba destinado a tener, así el alma necesita de un alimento especial para nutrirla, y desarrollar la vida que le da la Gracia, a su máximo crecimiento y perfección.

¿Y cual es este alimento? Es la Correspondencia – Hay dos cosas implícitas en este párrafo. Uno, que es el obvio: la Correspondencia es el alimento del alma, o sea es lo que el alma necesita para alimentar la vida que la Gracia ha otorgado y hace participe al alma de la vida de Dios. La segunda, no tan obvia, nos afirma que así como el cuerpo necesita comer frecuentemente para sostener la vida que le da el alma, así el alma necesita corresponder frecuentemente para sostener la vida que le da la Gracia al alma, para que crezca y se fortalezca y alcance el nivel de desarrollo o “estatura” que Dios espera de ella. La frecuencia de esta correspondencia es de capital importancia, y no podemos por menos enfatizar la importancia que tiene. Al corresponder frecuentemente, es decir muchas veces en el día, y por supuesto siempre que sentimos un efecto especial de la Gracia en nosotros, en la forma amplia que hemos definido la Gracia en la explicación del Capítulo del 22 de Enero de 1900, tenemos que corresponder. Y como ya decíamos en ese Capítulo, ¿Cómo se corresponde? Pues correspondiendo. Cada vez que nos percatamos de que estamos recibiendo Su Gracia y Le agradecemos diciendo: Correspondo a Tu Gracia, Señor, estamos cumpliendo con Su Objetivo.

Las palabras articuladas, verbal o mentalmente, que salen fuera, movidas por nuestra voluntad, con la firme intención de hacerle saber que nos hemos percatado de lo que Su Gracia quiere hacer en nosotros, son la maravilla que Dios ha puesto en nuestra naturaleza para corresponderle.

Pero, la situación va mucho más allá que esto. Al percatarnos de Su Gracia, tenemos que **reconocer verbalizando**, que esa Gracia es una Manifestación de Su Amor hacia nosotros, un Amor que se desborda, que resuena

por todo el universo, y que en realidad a lo que correspondemos es a Su Amor. No podemos confundir el origen de todo, que es Dios, con el instrumento que ese todo utiliza para Manifestarse a sus criaturas, que es la Gracia. "Señor, Te amo, Te bendigo, Te adoro, Te agradezco." ¿Por qué creen Ustedes que Luisa tenía siempre estas palabras en su boca? Porque estaba correspondiendo, es decir estaba verbalizando y devolviendo a Dios el mismo Amor que El le enviaba a través de Su Gracia.

En una homilía pascual, un autor antiguo, anónimo, nos dice estas palabras que tienen una validez universal y captan perfectamente este espíritu de correspondencia en su máxima expresión. Así dice:

"Así, pues, todo aquel que sabe que la Pascua ha sido inmolada por el, sepa también que para el la vida empezó en el momento en que Cristo se inmoló para salvarle. (Reconocimiento de la Gracia de Dios que llega al alma con el conocimiento de la Pasión y Muerte del Señor) Y Cristo se inmoló por nosotros si confesamos la gracia recibida y reconocemos que la vida nos ha sido devuelta por este sacrificio."

Estas últimas palabras del texto de la homilía nos trae vividamente el conocimiento de que La Redención no es Redención para nosotros a menos que confesemos y reconozcamos esta grande y extraordinaria Gracia. En otras palabras, como veremos bien claramente en el próximo párrafo de Jesús, el eslabón del anillo no está completo a menos que nosotros reconozcamos y correspondamos a la Gracia que se nos da, que en este caso es la Gracia de la Redención.

Por eso, la Gracia y la Correspondencia forman la cadena anillada que la conduce (al alma) al cielo, y a medida que el alma corresponde a la Gracia va formando los anillos de esta cadena. –

Y como siempre hace cuando nos pide que hagamos algo que es de vital importancia para nosotros, y que El insiste en querer de nosotros, Nos da una recompensa por nuestro trabajo. Hasta en eso, como ya hemos comentado en otras oportunidades, llega Su Delicadeza y Respeto por la Dignidad que Nos ha conferido. Esa recompensa es el conocimiento, que cada acto de correspondencia a Su Gracia, y por añadidura a Su Amor, forma un eslabón en la cadena que de seguro nos lleva al Cielo.

Nuestra alma, entendámoslo bien, no es la que nos gana el Cielo, sino la Gracia que Dios nos transmite y pone en nuestras almas es la que hace que adquiramos el Cielo cuando correspondemos.

Hay en todo un aspecto negativo, y es aquel que en seguida viene a la mente. En cuanto paramos de corresponderle, bien sea por omisión o por pecado, no se forma el anillo correspondiente, se interrumpe el próximo flujo de la Gracia, y se quiebra la cadena anillada que El está formando en nuestra alma, y el crecimiento del alma se estanca y puede hasta morir por completo.

¿Cuál es el pasaporte para entrar en el reino de la Gracia? Es la Humildad. El alma mirando siempre su nada y descubriendo que no es otra cosa que polvo y viento, - Jesús ahora ataca el problema desde otro punto de vista y nos da una dimensión distinta de la Gracia. Nos habla de que la Humildad de la que tanto hablara en el Capítulo del 12 de Enero, es el pasaporte para entrar en el reino de la Gracia, o sea en Su Reino. Ya en ese Capítulo nos dice que: "Ah, no se emiten de Mi Trono decretos de gracias, sino por medio de la Humildad". O sea, que para iniciar el primer anillo de la cadena, o para "reparar" la cadena que se ha roto por nuestra falta de correspondencia o pecado, es necesaria la Humildad; y como ya sabemos, y Jesús se encarga de recordárnoslo aquí, la Humildad solo se alcanza "mirando", o sea atendiendo a la introspección, que nos lleva al reconocimiento de nuestra nada, de que somos polvo y viento.

Pondrá toda su confianza en la Gracia, hasta hacerla dueña y señora, y la Gracia tomando dominio sobre toda el alma, la conduce por el sendero de todas las virtudes, y la hace llegar al ápice de la perfección. - De nuevo, la preafirmación de lo que habíamos expresado antes; o sea, que es la Gracia, la que tomando dominio sobre el alma confiada, la que es capaz de conducir al alma por el sendero de todas las virtudes y hacerla llegar al ápice de la perfección.

Luisa termina el Capítulo dando su impresión de cómo luce un alma sin Gracia. La compara con un cuerpo agusanado y pútrido, y como el alma se vuelve tan abominable que da horror no solo al hombre sino al mismo Dios.

Resumen del Capítulo del 4 de Febrero de 1900: (Doctrinal) – Pagina 56 – (Desaliento y Desconfianza)

Para entender este Capítulo sobre el desaliento y la desconfianza Luisa utiliza una frase que define el desaliento perfectamente, y esa frase es: "Me sentía toda agazapada en mi misma."

Se agazapa el soldado en la trinchera, se agazapa el ladrón que es descubierto, se agazapa el niño cuando es descubierto en alguna falta, se agazapa el hombre de las inclemencias del tiempo. ¿Cuáles son las características comunes de estos cuatro ejemplos? El que se agazapa se esconde por miedo. Luisa agazapada se esconde de una realidad que para ella es patente y que le infunde miedo: ella piensa que es mala y que ha perdido a Jesús. Este miedo, del que hablo tantas veces, el Santo Padre Juan Pablo II, es un sentimiento anímico que provoca el desaliento.

Cuando estudiemos ahora las palabras de Jesús, veremos que El ataca directamente, no al miedo que es una reacción instintiva y necesaria en el hombre, sino que lo que ataca es al desaliento que este miedo provoca. El miedo, mirándolo de forma positiva, muchas veces nos lleva a protegernos. Es un instinto que Dios ha puesto en nuestro organismo para nuestra protección, pero que hay que saber comprender y manejar.

Y comenzamos ahora con el estudio del Capítulo.

Luisa se encuentra en un estado de desaliento, especialmente por la privación de Jesús, y esa mañana lo ve pero muy veladamente, que le dice estas palabras:

"El desaliento es un humor infeccioso que inficiona las mas bellas flores y los frutos mas agradables y penetra hasta el fondo de la raíz, de modo que invadiendo todo el árbol, lo vuelve marchito, escuálido, y si no se pone remedio regándole (al árbol) con el humor contrario, como aquel humor se ha introducido hasta la raíz, seca la raíz, y hace caer al árbol por tierra. Así sucede al alma que se embebe (se satura) del humor infeccioso del desaliento."

El desaliento es un humor infeccioso que inficiona las mas bellas flores y los frutos mas agradables y penetra hasta el fondo de la raíz, de modo que invadiendo todo el árbol, lo vuelve marchito, escuálido - ¿Qué es lo que es en realidad una infección en el cuerpo? La infección es algo que generalmente nos viene de fuera, por lo que Jesús claramente nos confirma que la infección del desaliento es algo externo a nosotros, a lo que se nos expone por intervención diabólica. La infección poco a poco, va matando todas las células sanas, debilitando las defensas del organismo, y destruyendo a su paso los órganos afectados hasta llegar a producir la muerte si no se actúa con prontitud y decisión.

En lo que se refiere al alma, el desaliento actúa de la misma manera, destruye las "células sanas", los "humores vitales" del alma. Estos humores vitales que el desaliento destruye son las inspiraciones que El nos envía para que hagamos lo que Le es agradable, y al no hacer aquello que Nos sugiere e inspira, viene a suceder que quedan "vacíos en nuestra voluntad (en nuestra alma)", "aposentos" que debían haber estado llenos de actos agradables en los que se reflejan Sus Virtudes por participación. Y mas aun, al cesar la Correspondencia por el desaliento, hace que cese el flujo de Sus Nuevas Gracias, rompiéndose así "la cadena anillada que conduce al alma al Cielo." Y como El bien Nos dice, las flores y frutos, o sea las virtudes reflejadas en nuestros actos agradables a El, que forman la raíz y las ramas de este árbol de nuestra alma, se marchitan y queda escuálido nuestro ser.

Y si no se pone remedio regándole (al árbol) con el humor contrario, como aquel humor se ha introducido hasta la raíz, seca la raíz, y hace caer al árbol por tierra. Así sucede al alma que se embebe (se satura) del humor infeccioso del desaliento. – Si el alma no reacciona ante esta situación de desaliento y no trata de hacer todo lo contrario, la raíz del árbol se seca y el árbol, o sea, nuestro ser cae por tierra, abriéndole el paso a todas las pasiones, inclinaciones y finalmente al pecado. Y, ¿que es "regar al árbol con el humor contrario? Pues es un lanzarse con ímpetu y sin vacilación a los brazos de Jesús. Recordemos lo que El siempre quiere que recordemos, porque constituye la esencia de nuestra vida cristiana. Jesús es la Esperanza del ser humano. Es el conocimiento que tenemos El; de que todos Sus Meritos El nos lo ha regalado como un Don para que escalando por Su Humanidad, alcancemos lo que Nos ha prometido. Esto es cobrar aliento en El.

A pesar de todas estas enseñanzas de Jesús, Luisa sigue desanimada y "agazapa en si mismo". Esta totalmente paralizada y por tanto no siente fuerza para lanzarse a Jesús, se siente mala y por tanto no merecedora de Sus Gracias y Carismas, y piensa peligrosamente que todo ha terminado para ella.

Y Jesús trata de hacerla reaccionar, con desacostumbrada fuerza por lo dañino que es esta situación en la que se encuentra Luisa, y Le dice:

“¿Qué haces? ¿Qué haces? ¿No sabes tú que la desconfianza hace al alma moribunda? Porque juzgando que debe morir no piensa en nada mas, ni en adquirir ni negociar la Gracia, ni embellecerse más, ni poner remedio a sus dolencias, no piensa sino en que todo ha terminado para ella. Y no solo hace moribunda al alma, sino que la desconfianza pone a todas las virtudes a punto de muerte.”

¿Qué haces? ¿Qué haces? ¿No sabes tú que la desconfianza hace al alma moribunda? – Jesús, de inmediato, salta del desaliento a la desconfianza. ¿Por qué? Porque en definitiva el desaliento es muy malo al alma, pero mas mala aun, mas mortífera, es la desconfianza que nace de una situación de desaliento que no se tiene a raya. El desaliento continuado es muy peligroso, es algo diabólico que el alma tiene que combatir a toda costa, porque este desaliento acaba por convencer al alma de que ya no luce mas, que se de por vencida, porque todo lo que hace es inútil; y de ahí salta a la idea de que toda la humanidad ya no tiene remedio, que todo esta perdido.

Porque juzgando que debe morir no piensa en nada mas, ni en adquirir ni negociar la Gracia, ni embellecerse más, ni poner remedio a sus dolencias, no piensa sino en que todo ha terminado para ella.

– Es muy interesante que reflexionemos sobre lo que Jesús nos dice con relación a la desconfianza:

- a) no piensa en nada más (excepto en que todo ha terminado para ella) – esta es una de las más terribles características de la depresión que promueve la desconfianza, ya no piensa, y si piensa algo es un pensamiento derrotista de finalidad.
- b) No piensa, específicamente, en adquirir o negociar la Gracia. Jesús introduce el concepto de que necesitamos pedirle Su Gracia para adquirirla, pero también nos dice “negociar” Su Gracia, o sea que Jesús acepta y nos invita a que negociemos con El en la adquisición de esa Gracia que El quiere darnos. Recordemos la “negociación” de Abraham antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, en la que Dios aceptaba no destruirlas si se encontraban un numero cada vez mas pequeño de justos.
- c) Ni embellecerse mas, o sea ya sabemos por los capítulos anteriores que el alma que actúa agradando a Dios adquiere, por participación, gotitas de las Virtudes de Jesús, lo que la embellece.
- d) Ni pone remedio a sus dolencias. Jesús nos reafirma que tenemos que ayudarnos y ayudarlo a El, porque el respetar nuestra libertad implica mucho más que no interferir en nuestras decisiones; significa también que es responsabilidad de nuestro libre albedrío el poner de nuestra parte para remediar nuestras dolencias y pedir y obtener ayuda para que esto suceda.

Y no solo hace moribunda al alma, sino que la desconfianza pone a todas las virtudes a punto de muerte. – La desconfianza no solo hace agonizar al alma, sino también a las virtudes que en ella se encuentran, en los “aposentos” en que se encuentran. Para que comprendamos mejor esta diferencia entre hacer morir el alma y separadamente las virtudes, tenemos que regresar al Capítulo del 5 de Enero de 1900, en el que Jesús menciona al alma y a las virtudes como dos cosas independientes una de la otra, y como el pecado es un abrazo mortífero para el alma. Y así, el pecado de la desconfianza, porque pecado es la desconfianza, tiene consecuencias mortales para el alma y también para las virtudes que esa alma ha adquirido en la ejecución de actos agradables a Nuestro Señor.

Luisa finalmente recapacita y se da cuenta del peligro de ese estado de desaliento y de desconfianza y dice:

“Me imagino a ver a este espectro de la desconfianza, escuálido, macilento, temeroso, todo tembloroso... y toda su habilidad esta en conducir las almas a la tumba, no con otro instrumento sino con el temor. Pero lo que es mas, este espectro no se muestra como enemigo, el alma puede menospreciar su temor, sino que se muestra como amigo y se infiltra tan secretamente en el alma, que si el alma no esta atenta, creyéndole amigo fiel que agonizan juntos y (se) llega (hasta nosotros para) a morir juntos, difícilmente sabrá librarse de su artificiosa habilidad.”

Claramente Luisa comprende que estos sentimientos de desaliento y desconfianza son armas diabólicas, que como todo lo que hace el demonio, vienen disfrazadas a nosotros como amigos, como compañeros de infortunio.

Una ultima observación. Esta serie de capítulos sobre el desaliento y la desconfianza fue comenzada, por así decirlo, en el Capítulo del 17 de Enero de 1900. Invitamos al lector a que hojee este Capítulo en estos resúmenes y se percatará que Jesús habla allí de que:

“mostrémonos como verdaderos amigos externamente, pues así será mas fácil tejer nuestras redes y traerlos a engaño,”

Es curioso que así es como Luisa llega a ver a los grandes enemigos del desaliento y la desconfianza: como amigos que se infiltran secretamente en el alma, y si el alma no esta atenta, difícilmente sabrá librarse de su artificiosa (engañosa) habilidad.

Resumen del Capítulo del 5 de Febrero de 1900: (De diario) – Pagina 57 –

Luisa continúa en el mismo estado de ánimo, y aunque un poco más aliviada, no esta completamente libre de desaliento. Jesús llega y Le dice:

“Hija Mía, a veces el alma siente un tropiezo en alguna virtud y, haciéndose fuerza supera ese tropiezo. Entonces la virtud queda mas brillante y mas arraigada en el alma, pero el alma debe estar atenta, para evitar que ella misma suministre la cuerdecilla para hacerse ligar por la desconfianza; y hará esto dilatando su corazón en la confianza, si bien permanece siempre en el círculo de la verdad, que es el conocimiento de si mismo.”

En algunas ocasiones, el alma siente que le cuesta trabajo realizar un acto virtuoso, ya sea por circunstancias difíciles en que ese acto agradable a Dios se encuentra, ya sea por el propio estado de animo en un momento determinado que a su vez, esta influido por nuestro estado de salud, etc. Sin embargo, si el alma se esfuerza en la ejecución del acto virtuoso, la virtud expresada en ese acto se deposita en nuestra voluntad más brillantemente y queda la voluntad mas capacitada para realizar el próximo acto virtuoso que se le presente, porque la virtud ha echado raíces mas profundas en la voluntad.

Pero, aquí Jesús nos previene de algo que, potencialmente, puede ser dañino. Según El, el propio acto virtuoso realizado acarrea consigo, por así decirlo, un elemento de desconfianza, de que no vamos a poder hacer esto la próxima vez, o sea es como una cuerdecilla que nos ata a la desconfianza. O sea, que además de sentirnos alegres y felices por haber ejecutado aquello que Dios nos pedía hiciéramos, tenemos que hacer conciencia que simultáneamente en nuestra alma se produce un malestar relacionado con la dificultad de lo que hemos hecho y podemos caer en la desconfianza de que el próximo acto que se nos pida va a ser mas difícil y por lo tanto no lo vamos a poder ejecutar con la misma fidelidad.

Jesús también nos da en este párrafo la forma de combatir estos pensamientos negativos de desconfianza pensando siempre, que si bien es cierto que debido a su propia nada, el alma puede sentir aprehensión por su debilidad en la ejecución de actos virtuosos futuros, esa propia reflexión, seguida de inmediato por una confianza ilimitada en Jesús, que es la Verdad, nos dará las fuerzas necesarias para la ejecución futura. El asunto, dice Jesús, es no salirse nunca del Círculo de la Verdad, o lo que El llama en otros capítulos, no salirse nunca del Centro que es El.

Resumen del Capítulo del 12 de Febrero de 1900: (De diario) – Pagina 57 –

Luisa se siente como en estado de abandono, (han pasado 7 días desde el último Capítulo) y su corazón parecía estar oprimido con un peso tal que lo sentía como aplastado por una prensa.

En ese estado, logra ver a Jesús, pero no claramente sino como si fuera una sombra; lo único que podía ver claramente en El era Su Mano, que al parecer traía como una lámpara y le ungía la parte del corazón que se encontraba enconada al máximo, debido al dolor de Su Privación. En ese trance sintió una Voz que le decía:

“La Verdad es luz que trajo el Verbo a la tierra. Como el sol ilumina, vivifica y fecunda la tierra, así la luz de la Verdad da vida y luz y hace a las almas fecundas en virtud. Si bien muchas nubes, como son las iniquidades de los

hombres, ofuscan esta luz de verdad, con todo no dejo de enviar de atrás de las nubes, vislumbre de luz vivificante, con que recalentar a las almas; y si estas nubes son de imperfección y de defectos involuntarios, esta luz, desgarrándola con su calor, las hace desvanecerse y se introduce libremente en el alma.”

Jesús, con la lámpara que trae en Su mano, trata de iluminar a Luisa con la Luz de la Verdad, pasando a través de las nubes producidas por los defectos involuntarios de Luisa, como lo son en este caso, la inconformidad con el estado de privación en que Jesús la tiene.

De la misma manera le reafirma que la Verdad que El trajo a la tierra por el mero hecho de venir, es Luz, que vivifica a toda la tierra y alumbra siempre como el sol, y es vida de todos y fecunda todas nuestras acciones gratas a El. ¿Y como se realiza este proceso de fecundación? Haciendo nacer en nosotros, haciéndonos partícipes de, “gotitas” de Sus Virtudes.

Esta es la primera vez que en estos escritos Jesús hace la comparación de Su Luz con la luz del Sol para indicarnos que como el sol, El está siempre en acto de darnos Su Luz, y que si no la vemos o percibimos claramente es porque nuestras almas, formando nubes espesas, obstaculizan su paso con pecados e iniquidades personales. Sin embargo, Su Luz permanece ahí, esperando la oportunidad para poder convertir esas almas. Para aquellos otros que no tienen nubes de maldad o iniquidad en sus almas, sino simplemente, las nubecillas ligeras de sus defectos, muchos de ellos involuntarios, esa Luz constante logra hacerse paso por entre las nubes, y “desgarrándolas con su calor” las disuelve o desvanece y la Luz se introduce libremente en el alma.

Este tema de la luz del Sol comparada con la Luz del Divino Querer es de capital importancia y Jesús en volúmenes posteriores lo amplía al máximo, especialmente en el Volumen 19. ¿Por qué esta comparación es tan importante? Porque a través de ella Jesús destaca tres aspectos muy importantes de Si en su relación con nosotros. El primer aspecto tiene que ver con los efectos que Su Luz tiene en nosotros. Los restantes dos aspectos nos hablan de por que el difunde esa Luz Suya para producir esos efectos.

- a) que Su Luz, así como la del sol, esta siempre en acto de dársenos, ya sea para fecundar nuestros actos agradables a El con Sus Virtudes, ya sea para disipar nuestros defectos involuntarios con su calor, ya sea para dar a las almas pecadoras “vislumbres” o sea luces atenuada y reflejadas por nuestra separación de El, con la que trata de “calorizarnos” de “enfervorizarnos” pero lo importante es que Su Luz siempre trata de romper la oscuridad de nuestras nubes/faltas y también de fecundar lo agradable que hacemos. Estos son los efectos de Su Luz. Ahora veamos el porque Nos envía Su Luz.
- b) Porque quiere reforzar la confianza que El quiere tengamos en El, que Su Luz no nos falta porque pecamos y nos separamos de El. Su Luz siempre esta preparada para romper las nubes de nuestras iniquidades y defectos, si nosotros nos exponemos a Su Luz, si nos “salimos” de la guarida de nuestros pecados para entrar en La Luz. Por eso en Su predica evangélica hacia tanto hincapié en que comprendiéramos que el Sol sale para todos, justos y pecadores, y que no debemos estar presumiendo de nuestra virtuosidad o desesperando por nuestra iniquidad, sino que debemos entender este concepto de universalidad, de que todos somos hermanos en peligro y en necesidad de Su Luz, y repetir como Santo Tomas Moro al ver a un criminal que iban a ajusticiar en la horca: “Por la Gracia de Dios, no soy yo ese.”
- c) Porque esa Luz también “sale” para mí, o sea que yo puedo poseerla en toda la plenitud que yo quiera, como si yo fuera el único hombre de la tierra, como si el sol se hubiera creado para mí con exclusividad. Este concepto también refuerza en forma indirecta que la Luz de Jesús esta sobre mi, como si yo fuera la única criatura en la tierra, y que por tanto no podemos usar la excusa de que: “Yo no soy importante”, o “otros tienen que darle gracias y corresponder, no yo” para no hacer lo agradable a El y corresponderle. Es en este sentido que Jesús le dice a Luisa en el volumen 18, 9 de Agosto de 1925, pagina 7 de la traducción de Acuña:

“Hija mía, haz de saber que este modo de orar, es decir, el corresponder a Dios en amor por todas las cosas creadas por El, es un derecho divino y entra en el primer deber de la criatura (o sea como ya decíamos en el Capítulo de la correspondencia, es la actividad humana por excelencia). La Creación fue hecha por amor al hombre, es mas, fue tanto Nuestro Amor que si hubiera sido necesario hubiéramos creado tantos cielos, tantos soles, tantas estrellas, tantos mares, tierras y plantas, y todo lo demás, por cuantas criaturas

debían venir a la luz de este mundo, para que cada una tuviera una creación completa para ella sola, un universo todo exclusivamente suyo. Al principio así fue. Cuando todo fue creado, fue solo Adán el espectador de toda la Creación. El podía disfrutar todo el bien que quería. Y si no lo hicimos así, una creación para cada uno, fué porque el hombre podía gozar igualmente todo como si fuera suyo, no obstante que los demás también lo gocen; pues en realidad, ¿quién no puede decir el sol es mío, y gozar de la luz del sol por cuanto quiera? ¿Quién no puede decir el agua es mía, y quitarse la sed y servirse de ella cuando la necesita? ... Y así de tantas cosas creadas por Mí. Y si alguna cosa parece que le falta al hombre y que no recibe es por el pecado, que obstaculizando el paso a Mis beneficios, impide a las cosas creadas por Mi ser magnánimas...”

No queremos hacer más comentarios sobre este punto o analizar en detalle esta revelación extraordinaria de Jesús. Dejamos eso para cuando desarrollemos la guía del Capítulo 18. Por ahora, es suficiente que entendamos claramente que Nuestro Señor esta siempre en acto de beneficiarnos, sea cual fuere el estado de nuestra alma, con la Luz de La Verdad para perfeccionarnos y salvarnos.

Resumen del Capítulo del 13 de Febrero de 1900: (Doctrinal) – Pagina 58 – (Mortificación)

Después de haber recibido la Comuni3n, Luisa puede ver a Jesús, pero su aspecto había cambiado. Lo veía serio, reprimido, y como si quisiera reprocharla. Luisa experimenta un gran dolor, porque tenía la ilusión de que El la iba a consolar con Su Presencia, y así quedar compensada por el dolor que había estado sintiendo toda esa semana por Su privación; pero esto no sucede. Y Jesús le hace saber Su descontento, ya que en vez de buscar el sufrimiento como víctima, Luisa quiere hacer su voluntad (que le den consuelo) y no la Voluntad de Jesús.

Por eso Jesús la reprocha muy seriamente, diciendo:

“Como la cal tiene la virtud de destruir los objetos que se ponen dentro, así la mortificación tiene la virtud de quemar todas las imperfecciones y defectos que se encuentran en el alma, y llega a tanto, que espiritualiza hasta al cuerpo, y como un cerco se pone a su alrededor y pone el sello en todas las virtudes. Hasta que la mortificación no te triture muy bien, tanto el alma como el cuerpo, hasta deshacerlo, no puedo poner perfectamente en ti la marca de Mi Crucifixión.”

Como la cal tiene la virtud de destruir los objetos que se ponen dentro, así la mortificación tiene la virtud de quemar todas las imperfecciones y defectos que se encuentran en el alma, - Hay aquí en estas palabras de Jesús, una comparación muy exacta con la cal y la mortificación. La cal, en este caso la cal viva, es un mineral que posee propiedades cáusticas. Si analizamos bien esta palabra cáustica en el Diccionario, nos encontramos que significa: “que quema, que desintegra los tejidos animales vivos, y que antiguamente se usaba en el campo de la higiene y la medicina como un desinfectante total cuando ocurrían enfermedades contagiosas, tales como el cólera, tifus etc.” Se usaba mucho durante las guerras, cuando se enterraban en fosas comunes cientos de cadáveres. No cabe duda entonces de la eficacia de esta cal, de la que Jesús hace mención para prevenir cualquier contaminación y contagio. Tenemos que enfatizar esto, para que lleguemos a apreciar la inteligencia de Nuestro Señor, que no solo busca el remedio del alma que recibe la mortificación, sino que nos hace percatarnos de que un alma rebelde a la mortificación, contagia a los demás que la rodean, sufren los efectos de esa incomformidad, o sea se contagian con la rebeldía original.

Y llega a tanto, que espiritualiza hasta al cuerpo, - Ahora, la mortificación es elevada por El a un plano insospechado, porque dice que llega a tanto su poder de purificación, que purifica y espiritualiza al cuerpo; es decir, la persona ya no experimenta tan a lo vivo las inclinaciones sensoriales. Recordemos la vida de grandes santos que se sometían a todo tipo de mortificaciones, como el hambre, la sed, los dolores físicos, sufrimientos espirituales, hasta el punto que llegaban por la Gracia de Dios, a tener un gran control sobre sus inclinaciones, pasiones y defectos.

Y como un cerco se pone a su alrededor y pone el sello en todas las virtudes. - La mortificación logra poner en el alma como un muro de defensa para combatir las tentaciones, y le da validez a todos los actos virtuosos, logrando que estas almas hagan cada vez más perfectos, sus nuevos actos virtuosos. De esta manera, la actuación de las almas mortificadas queda sellada por el sello Divino; es decir, la semejanza que adquieren con El.

Hasta que la mortificación no te triture muy bien, tanto el alma como el cuerpo, hasta deshacerlo, no puedo poner perfectamente en ti la marca de Mi Crucifixión. – Jesús exige de Luisa para poder poner en ella la marca de la crucifixión perfecta, que Luisa tiene que aceptar ser triturada y deshecha por la mortificación; por lo tanto, no puede haber en ella la rebeldía de querer ser consolada por Su Ausencia, sino su disponibilidad para aceptar todo tipo de sufrimientos.

Dicho esto, Luisa veía, pero no muy claramente, a un ángel que le traspasaba manos y pies, y luego Jesús con una lanza que salía de Su Corazón, traspaso el corazón de Luisa, causándola un gran dolor; pero después desapareció, dejándola mas afligida que antes, porque ahora comprendía mejor, cuan necesaria es la mortificación, en este caso, la aceptación de la ausencia de Jesús, que ella todavía no ha aprendido a aceptar con completa resignación.

Resumen del Capítulo del 16 de Febrero de 1900: (Doctrinal) – Pagina 60 – (Mortificación continua)

Sigue Luisa sintiéndose igual que antes en su estado de desaliento, y Jesús después de haberle renovado las penas de la Crucifixión, le dijo:

“La mortificación debe ser la respiración del alma. Como al cuerpo le es necesaria la respiración, y según el aire bueno o malo que respira, queda purificado o infectado; como asimismo por la respiración se conoce si está sano o enfermo el interior del hombre, si todas las partes vitales están de acuerdo, así el alma: si respira el aire de la mortificación, todo en ella será purificado, todos sus sentidos resonarán con un mismo son (sonido) concordante, su interior emitirá una respiración balsámica, saludable, fortificante. Pero si no respira el aire de la mortificación, todo será discordante en el alma, emitirá un aliento maloliente, nauseabundo; mientras esta por domar una pasión, otra se desenfrena... En una palabra, su vida no es otra cosa que un juego de niños.”

Para entender este párrafo apropiadamente, tenemos que volver a repasar los conceptos de humildad, humillación y mortificación.

Según Jesús, la humildad se manifiesta de dos maneras:

- 1) Cuando nos conocemos a nosotros mismos; o sea, cuando sabemos de donde venimos, a donde vamos, conocemos nuestra vocación, los talentos y dones que Dios nos ha dado para que podamos realizar esa vocación, nuestras debilidades, quien es nuestro amigo y quien es nuestro enemigo, entonces tenemos conocimiento de nosotros mismos.
- 2) Cuando nos reprimimos o controlamos, cuando nos restringimos en nuestra actuación; o sea, cuando pudiendo, sea con razón o sin ella, no devolvemos humillación por humillación, defensa contra ataque de otros, estamos ejercitando la humildad mas elevada, la Humildad de Jesús.

Bajo estas dos definiciones de Humildad podemos concluir que la Mortificación estimula o provoca la Humildad porque para aceptar la Mortificación tenemos que restringirnos, tenemos que maniatarnos, bajar la cabeza y rendirnos a ella. Además, al aceptarla con el espíritu que Jesús quiere que la aceptemos, implica ese conocimiento de si mismo que comienza con el conocimiento que tenemos de El. Esta, dice Jesús, es la única forma de poner concordancia (sonido armonioso) corazón armonioso en todos nuestros actos.

Hasta aquí el por que la mortificación es esencial, es respiración para el alma.

Y ahora, pasamos a analizar estos nuevos conocimientos que Jesús nos dá sobre este tema de la Mortificación.

La mortificación debe ser la respiración del alma. Como al cuerpo le es necesaria la respiración, y según el aire bueno o malo que respira, queda purificado o infectado; como asimismo por la respiración se conoce si está sano o enfermo el interior del hombre, si todas las partes vitales están de acuerdo, - el cuerpo necesita de la respiración para poder vivir, y depende de la calidad del aire que respira, si es puro, no contaminado, para darle salud y vigor a todos sus órganos vitales.

Así el alma: si respira el aire de la mortificación, todo en ella será purificado, todos sus sentidos resonarán con un mismo son (sonido) concordante, su interior emitirá una respiración balsámica,

saludable, fortificante. – pues de la misma manera, dice Jesús, si el alma recibe y aspira profundamente el aire de la Mortificación, logrará ser purificada en todo; sus actos serán virtuosos, sus pasiones quedaran controladas, y emitirá, es decir, se podrán observar en ella, un obrar todo ordenado, fortificante para esa persona y para todas las personas que la rodean. Es necesario que hagamos conciencia, que no es solamente importante como el alma está por dentro, sino también el efecto positivo que produce en las demás personas, un alma que esta siempre amando y practicando la mortificación. Recordemos que todos los que han tenido la suerte de entrar en contacto personal con algunos de nuestros santos modernos, como Santa Teresa de Calcuta, el Santo Padre Pío, Santa Faustina y por supuesto Luisa, nos hablan de que experimentaban, sentían algo de lo Divino que exhalaba de ellas. Todos ellos practicaban la mortificación: si no la recibían por las circunstancias específicas, “creaban” por así decirlo, nuevas mortificaciones, tales como ayunos, incomodidades físicas, privarse del sueño para trabajar un poco mas por Jesús, etc. porque comprendían a cabalidad los efectos maravillosos que estos actos de mortificación hacia en sus almas.

Pero si no respira el aire de la mortificación, todo será discordante en el alma, emitirá un aliento maloliente, nauseabundo; mientras esta por domar una pasión, otra se desenfrena... En una palabra, su vida no es otra cosa que un juego de niños. – todo lo contrario ocurre al alma que no “respira” el aire de la mortificación: no habrá orden en ellas, sus pasiones estarán fuera de control, sin dirección alguna, y cuando logra vencer una de ellas, la otra se desenfrena. Desde un punto de vista puramente humano es interesantísimo observar, como Jesús dice, que cualquier empeño que pongamos directamente para vencer uno de nuestros muchos defectos, fallará, y que la única forma de dominarlos a todos es no poniendo nuestro esfuerzo en dominar a ninguno en particular, sino que lo que debemos hacer para dominar todas nuestras pasiones descontroladas, es poner nuestro esfuerzo en aceptar algo que parece totalmente irrelevante a esas pasiones; o sea aceptar la mortificación como el remedio para controlarlas todas. Y para terminar Su disertación, que maravilla de ejemplo. La vida del que no acepta la mortificación, es como juego de niños, que como veletas van de juguete en juguete, de diversión en diversión, hasta el punto que el propio descontrol los lleva a las lágrimas y a desesperarse.

Resumen del Capítulo del 19 de Febrero de 1900: (De diario) – Pagina 61 –

Esta mañana Jesús transporta el espíritu de Luisa y le hacia contemplar una escena donde habían muchas personas, todas en movimiento, dando la impresión de que estuvieran preparándose para una guerra o quizás revolución.

Mientras esto ocurría, Luisa contemplaba a Jesús y lo veía como trezado de espinas, que le rodeaban la cabeza como cuando Su Pasión. Ella trataba de aliviarlo en su dolor, quitándole una a una las espinas, pero por cada una que Le quitaba, aparecía otra más dolorosa. Luisa comenta con dolor:

"Ah, si, parece que propiamente nuestro siglo será renombrado por la soberbia. La mayor desventura es perder la cabeza, porque una vez que uno tenga perdida la cabeza, (con el cerebro) todos los otros miembros se vuelven incapaces, o se hacen enemigos de uno mismo y de los demás, por lo cual sucede que la persona causa un desbordamiento de todos los otros vicios."

Este pecado de la soberbia es indudablemente el peor de todos porque conduce al hombre, como dice Luisa, a “perder la cabeza”, o sea a la demencia espiritual. La consecuencia de este pecado es pues, que el razonamiento y la conciencia quedan debilitados y se hace presa de otras malas inclinaciones, pasiones y vicios.

Jesús toleraba aquella corona de espinas con gran paciencia, pero no sin que increpara a aquella multitud diciéndoles:

“Moriréis, quien en la guerra, quien en las cárceles, quien en los terremotos; quedareis pocos. La soberbia ha conformado el giro de las acciones de vuestra vida, y la soberbia os dará la muerte.”

Con estas palabras, Jesús anuncia bien claramente las consecuencias que trae al alma este pecado de la soberbia, por el cual se pierden tantas almas, porque actúan guiadas, conformadas, por este terrible pecado. Recordemos en los capítulos anteriores en que también se ocupa de este pecado, que Jesús le dice a Luisa, “la soberbia corroe la Gracia en el alma; o sea, actúa como un acido corrosivo que destruye totalmente la Gracia, y el humo que produce ese acido, ciega al alma. En el libro de las Horas de la Pasión, en la decimoséptima hora, cuando Jesús es coronado de espinas, y Luisa como alma victima se encuentra a Su lado, nos narra lo que Jesús dice: “reparo por

las injusticias de los que mandan, las opresiones de los pobres, de los inocentes pospuestos a los culpables; la soberbia de quienes, con tal de conservar dignidades, cargos y riquezas, no dudan en transgredir toda ley y en hacer el mal al prójimo, cerrando los ojos a la luz de la verdad.”

Si observamos con cuidado, en este Capítulo Jesús sigue con Su énfasis en que esta actuación humana no solo Le es desagradable y Le da fastidio, sino que trae como una consecuencia inevitable el que todos aquellos que se dejan llevar y conforman todos sus actos con este mortífero defecto, morirán por los mismos actos que han desencadenado.

Jesús luego apartó a Luisa de aquella escena y haciéndose niño se pone en brazos de Luisa para descansar, y le dice estas bellísimas, y al parecer sencillas palabras:

“Hija, Mi Vida la tuve del Corazón, de modo distinto a los demás; esta es la razón por la cual soy todo corazón para las almas y porque mi afán es querer el corazón y no tolero ni siquiera una sombra de lo que no es Mío. Por lo cual, entre tu y Yo quiero todo claramente para Mi, y lo que concedas a las criaturas no será sino el desbordamiento de nuestro amor.”

Razonemos un poco las enseñanzas de este párrafo de Jesús. Lo notable es que el párrafo, a primera vista, parece que está totalmente divorciado del pronunciamiento sobre la soberbia que hace al comenzar el Capítulo, pero en realidad no lo está, y ya veremos como y en que nivel encaja este con el primero. También sucede en esta continuación del Capítulo que Jesús cambia su aspecto paciente y doliente por las ofensas de soberbia que observaba y sufría, al aspecto de un niño, que descansa en brazos de Luisa y que quiere que Luisa participe de su ternura por ella y por las almas.

Hija, Mi Vida la tuve del Corazón, de modo distinto a los demás – Para entender esta primera parte del párrafo, tenemos que recordar que el hombre puede clasificarse como criatura intelectual, regida por la cabeza como símbolo de residencia del intelecto, y, coexistiendo con ella, estaba la criatura emotiva, regida por el corazón como símbolo de residencia de la emoción. Adán fue creado de forma tal que la parte emocional estaba totalmente controlada por el intelecto; o sea, que cuando Adán manifestaba emociones de amor, de compasión, de simpatía, de alegría, etc., todas estas sensaciones emotivas estaban guiadas correctamente para que se manifestaran como un reconocimiento que Adán tenía para Su Dios. En Jesús, Su Concepción, Su Nacimiento, Su Vida, y Su Muerte, no fueron normales como las de los demás, sino que todo ocurría en un plano Divino, sin contagio alguno de pecado original, viviendo cada instante en el pleno de la Divina Voluntad que poseía como Dios. Por ello, la pureza de Su Corazón, o sea de Sus Emociones, no ha tenido igual entre todos los seres humanos.

Esta es la razón por la cual soy todo corazón para las almas - En la vida de Jesús, como el nuevo e infinitamente mas perfecto Adán, el corazón, o sea el aspecto emocional de Su Personalidad era mas pronunciado, mas importante, al punto de que dice en este párrafo, que su Vida era toda de corazón, y que en esta supremacía de su componente emotivo no había peligro alguno, puesto que Su componente intelectual estaba perfectamente equilibrado y centrado en Su Divinidad.

Claro está, esta supremacía del corazón tenía un objetivo, y era el de poder ser todo simpatía, todo amor, todo compasión para Sus Hijos que lo necesitaban, tanto para redimirnos, como para hacer el bien durante su estadía con nosotros. Estas emociones tenían que ser lo suficientemente fuertes y amplias, para permitirle “echarse a las espaldas”, por así decirlo, toda la maldad y la culpa que tenía que expiar en lugar nuestro.

Y porque mi afán es querer el corazón y no tolero ni siquiera una sombra de lo que no es Mío. - Y claro esta, si fue todo corazón para nosotros, El también quiere de Luisa, y de nosotros, nuestro mismo corazón; o sea, que todas nuestras emociones regidas y guiadas por el intelecto, sean también para El. Es un Jesús celoso, que como bien dice, no tolera ni siquiera una sombra de lo que no es de El. Si El vivió su vida, embargado totalmente por el Amor a nosotros, la emoción por excelencia, El quiere la correspondencia a ese amor.

Por lo cual, entre tu y Yo quiero todo claramente para Mi – Una vez mas, y ahora dirigiéndose con exclusividad a Luisa, le manifiesta sin lugar a dudas, que la relación de Luisa con El tiene que ser de total entrega, como ya tantas veces se lo ha dicho en otras ocasiones, en las que Luisa necesita de esta aclaración y aliento.

Y lo que concedas a las criaturas no será sino el desbordamiento de nuestro amor. – Una vez mas Jesús nos muestra que la relación que tiene con Luisa es una en la que El considera a Luisa como la única criatura que existe en el mundo. Esta relación de uno a uno que El profesa tiene con Luisa, es la misma relación que El quiere tener con cada uno de nosotros. Y al mismo tiempo declara que esa relación de uno a uno es de tal naturaleza que beneficia a todos los demás seres humanos. Es por eso que podemos entender, que Luisa puede “conceder” a todas las demás criaturas dones y beneficios que resultan del desbordamiento del amor que ambos se tienen.

Recordemos que Jesús nos dice que nosotros fuimos creados por un desbordamiento del amor que se tienen entre si las Tres Divinas Personas. O sea, que de un Amor puramente “egoísta”, cuando ese Amor es lo suficientemente grande, logra, al desbordarse, que todo lo que está a su alrededor quede fecundado, y de amor “egoísta” se convierte en Amor Benéfico y Altruista. El río Nilo cuando se desborda fecunda a toda la tierra egipcia.

Así Jesús nos dice, que una de las consecuencias del amor recíproco que tiene con cada uno de nosotros, es que cuando ese amor es lo suficientemente grande e intenso, se produce un desborde de ese amor, que se traduce en beneficio para todos, aunque ese amor recíproco se ha generado entre dos personas, Jesús y Yo, Jesús y tú, y así cada uno de nosotros.

Da mucho que pensar este párrafo de Jesús. Nos dice a las claras que nuestra intersección por otros seres humanos, tiene tanto o mas valor según el Amor que Le tengamos en correspondencia al Suyo. Nos dice, que si nuestras peticiones por otros no están acompañadas por ese desborde de Amor, nuestras peticiones no son efectivas, porque El nos concede que podamos conceder a otros, pero solo en la medida de nuestro desbordamiento de Amor.

Mirándolo desde otro punto de vista, pero con el mismo resultado, la relación individual de Jesús con Luisa, pues El ve en Luisa, y en el mutuo amor que se tienen, la razón para poder ayudar al resto de la Humanidad, aceptando que Luisa conceda dones y beneficios, pero solo aquellos dones y beneficios que sobran de ese Amor.

Resumen del Capítulo del 20 de Febrero de 1900: (Doctrinal) – Pagina 62 –

Después de haber recibido la Comunión, Jesús le renueva a Luisa las penas de la Crucifixión, quedando ella tan aterida (temblando) que necesitaba alivio, pero no se atrevía a pedirlo. (Luisa recuerda cuando ella buscaba alivio y consuelo por la pena que sufría por Su Privación, y El la reprochó por buscar consuelo con Su Presencia, cuando lo que Luisa debía buscar era sufrimiento – 13 de Febrero de 1900)

Sin embargo, Jesús, sabiendo su sufrimiento, regresa a Luisa en forma de niño, llenándola de abrazos; y corría de Sus purísimos labios una leche duchísima que Luisa comenzó a absorber a largos sorbos. Y mientras Luisa bebía, Jesús le dijo:

“Yo soy la flor del Edén Celestial, y es tan grande el perfume que difundo en el, que a Mi fragancia queda fascinado todo el Empíreo. Y como Yo soy la lumbrera que envía Luz a todos, tanto que los tiene abismados en la Luz, todos los santos obtienen de Mi sus pequeñas lumbreras, y no hay Luz en el cielo que no haya sido obtenida de esta Luz.”

He aquí, en este pequeño Capítulo, una nueva Revelación de Jesús, una “noticia nueva”, como El las llama repetidamente, que Le quiere dar a Luisa y a nosotros: El es la Flor que emana un exquisito perfume celestial.

Cuando dejamos a un lado lo que parecen ser bellas imágenes poéticas y nos detenemos a pensar en el significado que El quiere enviarnos con esa “noticia nueva”, tenemos que buscar siempre lo que significan Sus Palabras en si, porque no las dice para que veamos que gran poeta El es, sino porque las palabras encierran una Realidad, que podrá ser desconcertante, pero que no deja de ser una Realidad absoluta como es El.

Así, cuando humanamente nos detenemos a pensar en las sensaciones que produce una flor que exhala un perfume exquisito, nos damos cuenta que:

- 1) Una vez que percibimos el perfume, esta sensación domina a todas las restantes sensaciones del cuerpo. Cualquiera otra sensación que tengamos en ese momento queda opacada o anulada, dependiendo de la intensidad y exquisitez del perfume percibido.

- 2) Pone a la persona como en estado de éxtasis, un estado en el que estás fuera del tiempo, en el que el tiempo parece haberse detenido. En este estado el alma está tan enteramente embargada por un sentimiento de admiración, de alegría, etc. que todas las operaciones anímicas parece como que quedan suspendidas en el tiempo.
- 3) El perfume te da alegría, te sientes feliz, casi sin saber por qué, ni como.
- 4) Te trae a la mente recuerdos placenteros de lugares, de personas o de cosas
- 5) También el perfume es mencionado, muy especialmente, en los momentos que preceden a una aparición celestial, como lo es en el caso de apariciones de Nuestra Madre Celestial, que siempre está precedido por un olor exquisito a rosas, o como en el caso de Luisa, que siempre se menciona por los que estaban presentes, que cuando devolvía el poco de comida diaria que comía, el vomito no estaba descompuesto sino que emitía un olor de agradable perfume, como de Voluntad Divina.

Todas estas sensaciones asociadas con el perfume de las flores, plantas o árboles, y las esencias que de ellas se extraen, son gracias que el Señor otorga a las almas que El ama, especialmente a las que ya disfrutan con El de la gloria eterna.

Y continúa reafirmando aquello que ya es más conocido, porque durante su estancia en la tierra, lo menciona repetidamente, a saber: que El es la Luz del mundo. Sin embargo, aquí la noticia que es nueva es que no solo El es la flor que emite un perfume que embelesa a todos en el Cielo, sino que El es también la lumbrera que envía Luz a todos los bienaventurados. Todo santo en el cielo esta rodeado de esa Luz o "halo celestial" del que tenemos conocimiento por las visiones que han tenido algunas personas que Dios ha permitido que puedan "ver" a las almas que se encuentran en el Cielo. Esta Luz como ya sabemos, no es más que Jesús mismo, Su Divina Voluntad, que las encubre y que solo pueden adquirir de El.

Estas, pues, son las dos grandes gracias de las que gozan los bienaventurados en el Cielo: envueltos en Luz y en Perfume, el tiempo se detiene, se encuentran en estado de éxtasis, estado del que no salen ya jamás. Ojala que algún día nosotros podamos experimentar igualmente, con Su Ayuda, estas maravillas de Su Omnipotencia.

Resumen del Capítulo del 21 de Febrero de 1900: (Doctrinal) – Pagina 63 –

Esta mañana Luisa tiene la oportunidad de practicar actos de paciencia, esperando por Jesús que demoraba su visita. Luego de esperarlo por largo rato, Luisa escribe y comenta que se requiere de gran paciencia, "una paciencia de santo" para soportarlo, y que hace falta "tener que habérselas con Jesús para ver qué paciencia se requiere." Y continúa diciendo que quien no ha pasado por esta prueba no puede creerlo y dice además "que es casi imposible no tener algún pequeño disgusto con El."

Finalmente llega Jesús y Le dice:

"Hija mía, el don de la pureza no es don natural, sino gracia conseguida y esta se obtiene haciéndose simpático; el alma se hace tal (o sea simpática) con la mortificación y con los padecimientos. ¡Oh, como se hace simpática el alma mortificada y sufrida! ¡Oh, cuan bella es! Y Yo le tomo tal simpatía que me vuelvo loco por ella y Le doy todo lo que quiere. Tu, cuando estas privada de Mi, sufres Mi Privación por Amor Mío, que es la pena mas dolorosa para ti, y yo te tomare mas simpatía que antes y te concederé nuevos dones."

Antes de proseguir con el resumen de este Capítulo, es importante esta aclaración.

Jesús provoca la impaciencia de Luisa y lo hace demorando sus visitas. Hasta que no entendemos esto, de que El se demora a propósito, este párrafo no puede entenderse con toda claridad. Ya establecido esto, prosigamos diciendo que esto de demorarse El lo hace para darle la oportunidad a Luisa de que haga el acto virtuoso de esperarlo, pues así, al tener que practicar la paciencia, Luisa se mortifica (es casi imposible no tener un disgusto con Jesús), pero al mortificarse por Su Privación, y sufrir con resignación y hasta con alegría la pena de no verlo y

la mortificación de tener que estar a la expectativa esperándolo, ella se Le hace mas simpática, y a las almas que Le son simpáticas, "se vuelve loco por ellas" y, como consecuencia, El les concede nuevos dones y mayores gracias.

En la forma en que Jesús comienza su explicación a Luisa, parece ser que este Capítulo se trata de un Capítulo sobre la Pureza o la Castidad, pero nada más lejos de la realidad. Jesús escoge la Pureza y la señala como don no natural, sino que el mantener la virtud de la Pureza, es una Gracia Suya. Escoge esta virtud, como pudiera haber escogido cualquier otra para indicarnos lo que ya nos ha venido diciendo en todos estos capítulos:

- 1) nuestra capacidad para realizar actos virtuosos nos viene como una gracia especial suya, con la que nos hace partícipe de Sus Virtudes
- 2) Jesús aprovecha para recordarnos que la mayor parte de las virtudes practicadas, como lo es la de la pureza o castidad, no es connatural al hombre desde que Adán pecó. La inclinación después del pecado de origen es a la concupiscencia.
- 3) que para conseguir ese don, bien sea de poder practicar actos puros, o caritativos, o pacientes, etc.; en fin, para conseguir cualquier cosa de El, tenemos que ganarlo en base a nuestra mortificación con las contrariedades, sufrimientos, humillaciones etc., y una mortificación resignada y si es posible alegre. En definitiva, si estamos entendiendo bien todo esto que hemos estado estudiando desde el volumen segundo, ¿Qué cosa son las mortificaciones, sino cruces, las porciones de Su Cruz que El nos ha reservado a todos y cada uno de nosotros? Luisa, eminentemente califica para todo esto en el día de hoy, porque como vemos por el tono de sus comentarios, ella no está disgustada como en otras oportunidades, sino que se permite comentarios jocosos que obviamente Le encantan a Nuestro Señor. O sea, está llevando esta porción de Su Cruz, como El la llevó, con resignación y alegría.

Resumen del Capítulo del 23 de Febrero de 1900: (De diario) – Pagina 63 –

Luisa se encuentra esperando la visita habitual de Jesús, y al ver que no venia, empieza a perder la esperanza de poderlo ver. Jesús se le aparece de repente y le renueva las penas de la Crucifixión, y Le dice:

"El tiempo ha llegado, se acerca el fin, pero la hora es incierta."

Luisa, al oír estas palabras, sin darse tiempo a reflexionar sobre ellas, y pensando que quizás Jesús lo que quería decirle era, que ya no le concedería mas la gracia de la completa Crucifixión, o que tal vez se refería, a que se acercaba el fin de Su Benevolencia y que iba a lanzar castigos contra las criaturas, dirigiéndose a Jesús, exclamo rápidamente y sin pensarlo:

"¡Señor, cuanto temo que este estado no sea Voluntad de Dios!

A lo que Jesús le responde con énfasis:

"La señal mas cierta para conocer si es Voluntad Mía un estado, es cuando uno siente la fuerza de soportar aquel estado."

Con estas palabras Jesús le da a entender a Luisa que es inaceptable para El que ella hable con ligereza y se refiera a Dios como si fuera algo distinto a El, como si Dios fuera una tercera persona en Su relación con Luisa; y con toda precisión, pero con gran delicadeza, la corrige en su forma de hablar, con estas palabras de que: "la señal mas cierta para conocer si es Voluntad Mía".

Luisa sigue dudosa y le vuelve a repetir que si de verdad fuera Voluntad Suya, este cambio no ocurriría. Luisa, quizás inconcientemente, comprende que ha cometido un error en su expresión y con estas palabras reconoce que Jesús es el Dios que la mantiene en su estado. Asimismo, continua diciéndole que le resultan aun extrañas Sus palabras, y como El no le da suficiente información, como otras veces lo ha hecho, se siente dudosa; pero Jesús la reasegura de esta manera:

“Cuando una persona se siente familiar en una familia, no se utilizan todas aquellas formalidades, aquellos miramientos que se usaban antes, cuando se sentía extraño. Así hago Yo. Pero esto no es señal de que sea voluntad de aquella familia que no la querramos tener con ella, ni que no la amemos mejor que antes. Por eso, estate tranquila, déjame obrar a Mi; no quieras quebrarte el cerebro, echar a perder la paz del corazón; en tiempo oportuno conocerás Mi Proceder.”

Debido a la familiaridad que ya existe entre ambos Jesús le comunica a Luisa, que no son necesarias ya tantas explicaciones como eran necesarias al principio de Sus relaciones, y que El se veía obligado a hacer para ganarse su confianza. Pero, el hecho de que El haya cambiado Su manera de proceder, no significa que La ame menos que antes, ni que debido a ese cambio, ella puede sospechar que no es la Voluntad de Dios su estado, porque como Le dice, El da las fuerzas necesarias para que ella permanezca y pueda sobrellevar su estado. Simplemente, ha cambiado Su forma de hablar; y por lo tanto, Le asegura que La quiere igual que antes y que no se rompa el cerebro y pierda su equilibrio y paz con esos pensamientos. Cuando El estime que ha llegado el tiempo adecuado, El le dará las explicaciones adecuadas para que ella entienda lo que El quiere decir con estas palabras: “el tiempo ha llegado, se acerca el fin, pero la hora es incierta.” También por añadidura Le hace saber que estas palabras, que por ahora deben quedar en el misterio, no tienen absolutamente nada que ver con lo que sucede entre Luisa y El en su estado de víctima.

Resumen del Capítulo del 24 de Febrero de 1900: (De diario) – Pagina 64-

Luisa se siente llena de temor y duda pensando que todo lo que está ocurriendo es obra del demonio o de su propia fantasía. Por lo tanto, cuando el confesor insiste en usarla en la Crucifixión como víctima, ella se resiste y no quiere cooperar con él. Jesús se encuentra presente, y con mucha paciencia está tolerando estas dudas y comportamiento de Luisa, pero llega al punto en que tiene que refrendarla, diciéndole:

“Hija mía, ¿de veras que esta vez faltaremos a la obediencia? ¿No sabes que la obediencia debe marcar al alma y que debe hacerla como cera suave, de forma que el confesor pueda darle la forma que quiere?”

Y explica Luisa que Jesús, no prestándole ya atención a sus resistencias y temores, le participo los dolores de la Crucifixión, haciéndole comprender que en verdad era Su Voluntad todo lo que a ella le estaba ocurriendo, y también la amonesta haciéndola recordar que su primer deber como criatura y como alma víctima es tener una obediencia sin resistencia alguna al confesor, para que este pueda amoldarla y darle como a la cera, la forma que él quiera y así realizar los planes de Jesús expresados a través del confesor.

Resumen del Capítulo del 26 de Febrero de 1900: (Doctrinal) – Pagina 65 – (Día de Graduación)

Antes de comenzar con el resumen del Capítulo propiamente y añadir nuestros comentarios como explicación adicional a las palabras de Jesús, queremos enfatizar que este es un día muy especial dentro de los sucesos extraordinarios que Luisa narra sobre su relación con Jesús en este proceso de su vida.

Lo hemos denominado día de la graduación, porque como veremos de inmediato, Nuestro Señor la introduce plenamente en la Universidad de la Divina Voluntad, para sus estudios avanzados en que cosa es y como Vivir en la Divina Voluntad, y la gradúa del “high school” en el que hasta ahora estaba.

Y comencemos con el resumen y las explicaciones.

Luisa sufre durante varios días porque no puede ver la persona de Jesús claramente, sino que lo veía solamente como una sombra que venía y se alejaba. Jesús, compadeciéndose de su dolor, en una de esas idas y venidas se detiene y la mira y remira, y al fin Le dice:

“Hija mía, no temas que no te dejen; empero, cuando estés sin Mi Presencia, no quiero que te desanimes; mas bien, de hoy en adelante, cuando estés privada de Mi, quiero que tomes Mi Voluntad y te goces en Ella, amándome y glorificándome en Mi Voluntad, y teniendo Mi Voluntad como si fuese Mi Misma Persona. Haciendo así, Me tendrás en tus mismas manos.

Y continuó diciendo:

“¿Qué cosa produce felicidad en el Paraíso? Ciertamente, Mi Divinidad. Pues bien, ¿Quién hará la felicidad de Mis amados en la tierra? Con certeza, Mi Voluntad. Esta jamás podrá alejarse de ti. La poseerás siempre, y, si tu estás en el círculo de Mi Voluntad, en el (en ese círculo) probaras los goces mas inefables y los placeres mas puros. El alma, sin salir nunca del círculo de Mi Voluntad, se hace noble, rica, y todas sus operaciones repercuten en el Centro del Sol Divino, y como los rayos del sol repercuten en la superficie de la tierra, y no sale ni siquiera uno fuera del centro que es Dios. El alma que hace Mi Voluntad es la única noble reina que se nutre de Mi Aliento, porque sus alimentos y sus bebidas no los toma sino de Mi Voluntad, y, nutriéndose de Mi Voluntad toda santa, correrá en sus venas una sangre Purísima, su aliento respirará un perfume fragante, que Me recrea plenamente por ser producido por Mi Mismo Aliento. Por eso, no quiero de ti otra cosa sino que formes tu felicidad en el Círculo de Mi Voluntad, sin jamás salirte de el, ni siquiera por un breve instante.”

Analicemos las palabras de Jesús en esta asignatura universitaria de la Divina Voluntad.

“Hija mía, no temas que no te dejo; empero, cuando estés sin Mi Presencia, no quiero que te desanimes; mas bien, de hoy en adelante, cuando estés privada de Mi, quiero que tomes Mi Voluntad y te goces en Ella, amándome y glorificándome en Mi Voluntad, y teniendo Mi Voluntad como si fuese Mi Misma Persona. Haciendo así, Me tendrás en tus mismas manos. – Lo primero que hace Jesús es aliviarla en su sufrimiento, con las palabras que Luisa quiere oír siempre de Sus labios: “No te dejo”, pero en el mismo párrafo Le dice que no se desanime cuando El esté ausente; sino que de ahora en adelante, El quiere que ella tome Su Voluntad y se goce con ella, y ese gozo consiste en amarlo y glorificarlo en Su Misma Voluntad. Tres cosas de gran importancia:

- 1) Con las palabras de “ahora en adelante”, Jesús, como Rey y Señor, ordena y al mismo tiempo otorga a Luisa la prerrogativa de que “tome Su Voluntad”. Hasta este momento nunca había emitido esta orden clarísima de lo que Luisa tiene que hacer de ahora en adelante. Las quejas de Su Privación estaban bien y eran tolerables hasta este momento, pero de ahora en adelante no son toleradas y mucho menos cuando la pena de la Privación va a ser mas que compensada por el don que Le da, de ahora en adelante, de poder tomar Su Voluntad.
- 2) Tomar Su Voluntad implica que Luisa puede poseer Su Voluntad como compensación por Su Privación. No es necesario ya pedírselo, porque ya El ha determinado que ella pueda obtenerla siempre que ella lo quiera y lo necesite para compensar con esta alegría la tristeza de Su Privación. Hasta entonces, El siempre estimulaba que ella aceptara con resignación Su Privación y no tratara de zafarse de la mortificación que esta Privación le ocasionaba. De ahora en adelante, esto ya no es necesario y que la mortificación no existe cuando El le está ofreciendo a Luisa algo infinitamente mejor que Su Presencia.
- 3) Sin embargo, deja bien claro que la prerrogativa de Tomar Su Voluntad El la extiende para que ella se “goce en ella”, o sea, que no puede tomar Su Voluntad y “llevársela de paseo”, o tomarla para estar con ella en la tierra, sino que esta posesión esta confinada al ámbito de Su Voluntad. Esto claro esta, lo va a explicar con un extraordinario lujo de detalle en el próximo pronunciamiento cuando habla del “círculo de Su Voluntad”. De ese círculo nada sale, todo el que entra a tomar, permanece dentro del círculo. Además, Le dice, que la forma de gozar de Su Voluntad, en Su Voluntad, radica en el mismo acto de amarlo y glorificarlo, porque al amar y glorificar a Su Voluntad, en el ámbito de Su Voluntad, es lo mismo, lo mismo exactamente que amar y glorificar a Su Misma Persona, a la persona de Jesús. Una ultima observación en esta área. Aunque no lo dice explícitamente, Jesús limita por así decirlo, este Don que Le esta concediendo a Luisa, a aquellas ocasiones en que ella se sienta angustiada y privada de Su Presencia. Como esta es su primera lección universitaria, El quiere que Luisa se vaya “acostumbrando a Vivir en Su Querer”. Por lo que Luisa todavía no tiene la potestad de tomar Su Voluntad en el instante en que ella lo quiera, como ciertamente lo hará en años posteriores, en los que Luisa prácticamente pasaba toda su vida tomando y girando en la Divina Voluntad.

¿Qué cosa produce felicidad en el Paraíso? Ciertamente, Mi Divinidad. - Jesús no puede ser mas explicito. La intensidad lógica de Jesús para convencer a Luisa de que el Tomar Su Voluntad es lo mas grande que puede darle como compensación a su dolor de privación, alcanza un mayor nivel de intensidad, al afirmarle que la Felicidad en el Paraíso radica precisamente en que los bienaventurados que están en el, tienen Su Voluntad, Su Divinidad,

la tienen en Posesión, porque El se las ha otorgado: porque lo que en realidad hace felices a los bienaventurados en el Cielo es Su Voluntad, y no Su Presencia.

Pues bien, ¿Quién hará la felicidad de Mis amados en la tierra? Con certeza, Mi Voluntad. Esta jamás podrá alejarse de ti. La poseerás siempre, - Y así Luisa, dice Jesús, si esa Voluntad Mía es la que hace felices a todos en el Paraíso, ¿quien crees tu hará la felicidad de Mis Amados en la tierra? Por supuesto, será también Mi Voluntad la que te hará feliz a ti y a todos mis otros Amados en la tierra. Porque te la estoy dando en este momento para que la tomes, ella, Mi Voluntad, jamás se alejara de ti. Tú, Luisa, la poseerás siempre.

Y, si tu estás en el Circulo de Mi Voluntad, en el (en ese circulo) probaras los goces mas inefables y los placeres mas puros. - Este concepto de Círculo, enunciado aquí por primera vez por Jesús es de una trascendencia extraordinaria.

- 1) como ya dijimos antes, lo que esta encerrado en un circulo no se puede escapar del circulo, no tiene por donde salirse, a menos que, con la misma libertad con la que entró en el circulo, quiera salirse de el.
- 2) implica que la persona que entra al círculo de Su Voluntad esta en contacto, y puede, en propiedad, hacerse dueño de todo lo que está dentro de ese Circulo, por lo que Jesús le dice a Luisa, que dentro del círculo probará los gozos más inefables y puros que están también encerrados en ese Circulo de Voluntad, que incluye también todos los actos de todos los Santos que gozan con El de la Suprema Bienaventuranza.
- 3) Luisa no se sentirá jamás sola, sino siempre acompañada por Su Voluntad, y por tanto acompañada de Jesús. Sus actos virtuosos hechos por ella mientras esta encerrada en ese Círculo de Su Voluntad, se harán mas nobles, con nobleza divina, serán mas ricos y mejores, porque participan de las virtudes de Jesús que también están encerradas en ese Mismo Circulo de Su Voluntad.

El alma, sin salir nunca del círculo de Mi Voluntad, se hace noble, rica, y todas sus operaciones repercuten en el Centro del Sol Divino, - Al hacer sus actos en la Divina Voluntad, al permanecer en ella, los actos de Luisa repercuten, es decir "rebotan" y regresan a su lugar de origen, porque todo esta encerrado dentro de ese Circulo. Es curioso como aquí Jesús habla de un alma, y ya no dice: Luisa, si no te sales, etc., sino que dice que todas y cada una de las almas que no se salgan nunca del circulo de Su Voluntad, y así nos indica que este conocimiento nos aplica a todos a los que El da permiso para que Tomen Su Voluntad.

Y como los rayos del sol repercuten en la superficie de la tierra, y no sale ni siquiera uno fuera del centro que es Dios. – Este párrafo es confuso y pensamos que esto se debe a que falta algo en la traducción. Nos hemos tomado la libertad de arreglarlo y presentarlo nuevamente como pensamos está en el original, o como pensamos se puede entender con mas claridad. Y así hemos arreglado el párrafo como sigue:

Y como los rayos del sol repercuten en la superficie de la tierra, y no sale ni siquiera uno del centro que es el sol, de igual manera, los rayos que salen del Sol Divino (de la Divina Voluntad) al iluminar a las voluntades humanas que están en el circulo de la Voluntad de Dios, (esos rayos) repercuten y regresan al centro del Sol Divino, a la Divina Voluntad, que es su lugar de origen. - Como siempre que leemos una "noticia nueva" de Jesús, tenemos que fijarnos con un cuidado especial en las palabras, nombres, adjetivos etc., que Jesús usa en Sus Pronunciamentos. En este caso, la palabra que más nos atrae y nos hace pensar es la palabra repercutir. La definición de la palabra repercutir en el Diccionario, es: "Retroceder o mudar de dirección un cuerpo al chocar con otro. Dice también que repercutir es Reverberar, y reverberar es cuando la luz hace reflexión en un cuerpo bruñido, o sea cuando la luz se refleja en un cuerpo lustroso. Asimismo dice el Diccionario que repercutir es también el eco que produce el sonido

Ya debiéramos percatarnos que al usar esta palabra Jesús ha definido tres características importantísimas de Su Divina Voluntad, y que al mismo tiempo reafirman el concepto de correspondencia que es de capital importancia para entender lo que quiere de nosotros.

- 1) la acción de Su Luz repercute, o sea rebota y vuelve a El, trayéndole los efectos que Su Luz ha causado en nosotros. Si lo pensamos y entendemos bien, la única razón por la que podemos ver las cosas, es porque la luz del sol, al tocar el cuerpo que quiere iluminar, rebota y lleva en su rebote la imagen real del objeto

iluminado, y es por eso que “vemos” el objeto. Así Nos dice ahora que Su Luz es la iniciativa que nos envía para que obremos lo que a El le resulta agradable. Si hacemos o no hacemos lo que Nos pide, esa acción es nuestra repercusión a Su Luz, a Su iniciativa, y esa luz reflejada vuelve a El, o para agradarlo o para fastidiarlo.

- 2) La Luz que Nos envía, no se pierde, no se disipa, regresa y permanece en el Centro que es Dios.
- 3) Su Luz es como el eco que va “aprisionado” en el sonido; o sea, Su Luz lleva encerrada en si todo lo necesario para que al repercutir en nosotros, Le lleve el resultado de lo que ha iluminado, le lleve el acto agradable que El nos ha sugerido hiciéramos.

Vamos a dar otra panorámica de este proceso que Jesús describe. Cuando miramos a un rayo de sol que entra por el resquicio de una ventana, o por una pequeña abertura cualquiera, en una habitación que está en la penumbra o en la oscuridad, y miramos en ese rayo de luz al polvo que está suspendido en el aire que el rayo de luz esta atravesando, no nos es posible saber si el polvo está siendo iluminado por la luz que viene o por la Luz que rebota de la superficie iluminada.

Otra comparación: Cuando los rayos del sol tocan la superficie de la tierra, y repercuten, regresando al sol de la misma manera en que vinieron, de forma tal, que si en vez de mirar al origen que es el sol, o al objeto que lo recibe, que somos nosotros, y solo miramos al rayo de luz, la luz que vemos ya no sabemos, ni podemos distinguir si es la luz mandada por el sol, o es la luz que rebota de nosotros: se confunden tanto que ya son una misma cosa, se transforman y se hacen una.

El alma que hace Mi Voluntad es la única noble reina que se nutre de Mi Aliento, porque sus alimentos y sus bebidas no los toma sino de Mi Voluntad, y, nutriéndose de Mi Voluntad toda santa, correrá en sus venas una sangre Purísima, su aliento respirará un perfume fragante, que Me recrea plenamente por ser producido por Mi Mismo Aliento. – Al hacer Su Voluntad, o sea, cuando el alma responde a Sus Iniciativas y hace lo que El le sugiere, el alma se nutre de Su Mismo Aliento, el Aliento que Nos dió originalmente, con el que Nos creó. Con ese mismo Aliento infundió el Espíritu Santo en Sus Apóstoles y en todos aquellos que recibimos el Bautismo. Con ese mismo Aliento le traspasó al hombre la potestad de Su Fiat, la capacidad que tenemos de amarlo a través de nuestros actos agradables, con ese Aliento nos ha capacitado para ser miembros de Su Cuerpo Místico y herederos del Cielo. Nuestro aliento respirará un perfume fragante que Le recrea plenamente, porque ese aliento que Le devolvemos es producido por su mismo Aliento.

Por eso, no quiero de ti otra cosa sino que formes tu felicidad en el Circulo de Mi Voluntad, sin jamás salirte de el, ni siquiera por un breve instante. – Nuevamente el primer mandamiento que Le da sobre Su Divina Voluntad. Toma Mi Voluntad, forma tu felicidad en el Círculo de Mi Voluntad; o sea, trabaja para que puedas formar tu felicidad dentro de este Círculo, y no te salgas nunca del Círculo, ni siquiera por un instante, porque como ya Te he explicado Luisa, solo en ese círculo puede ocurrir todo esto que te he informado.

Y proseguimos con la narrativa de los comentarios de Luisa sobre este Pronunciamento de Jesús.

Mientras Jesús pronunciaba estas palabras, Luisa sentía una gran alarma y temor porque pensaba que definitivamente Jesús ya no volvería más, y que ella tendría que tranquilizarse, o aquietarse, de alguna manera, entrando en Su Voluntad. Que pena tan mortal para Luisa. Y Jesús todo benignidad, finalizó la conversación de ese día, diciendo:

“¿Cómo puedo dejarte, si tu eres victima? No vendré cuando tu dejes de ser victima; pero mientras seas victima Me sentiré siempre movido a venir.”

Jesús nunca abandona a las almas victimas, y Luisa así lo comprende finalmente; porque en definitiva, ¿Qué es un alma victima? Es un alma que comparte y alivia los Sufrimientos que Jesús recibe continuamente por parte de Sus criaturas. En este oficio de aliviar a Jesús, es necesario que Jesús venga a compartir con Luisa sus penas, por lo que, como dice Jesús, “mientras seas victima, Me sentiré siempre movido a venir.”

Termina el Capítulo con una petición de Luisa, en la que le pide a Jesús que nunca la deje salir del círculo de Su Divina Voluntad, que la tenga siempre circundada y unida a El.

Resumen del Capítulo del 27 de Febrero de 1900: (Doctrinal) – Pagina 67 –

Comienza Luisa a explicar en este Capítulo lo que ocurre cuando ella, siguiendo el mandato de Jesús, “se abandona del todo” en la Divina Voluntad. Este Capítulo esta íntimamente relacionado con el Capítulo anterior del 26 de Febrero de 1900. Y así dice Luisa lo que sigue:

“Me veía toda yo circundada de mi amado Jesús por dentro y por fuera... Me veía como si mi ser se hubiese vuelto transparente, y a donde me dirigía veía a Mi Sumo Bien. Pero lo que me maravillaba era que, mientras me veía circundada por dentro y por fuera de Jesús, así yo, mi pobre ser, mi voluntad circundaban a Jesús como dentro de un círculo, de modo que El no encontraba resquicio para poder salir, porque mi voluntad, unida a la suya, lo tenía encadenado sin que se pudiese escapar. Oh admirable secreto de la Voluntad de Mi Señor, es indescriptible la felicidad que viene de Ti.”

Y vamos a analizar las palabras de Luisa para obtener los primeros frutos de lo que representa vivir en la Divina Voluntad.

Me veía toda yo circundada de mi amado Jesús por dentro y por fuera... Me veía como si mi ser se hubiese vuelto transparente, y a donde me dirigía veía a Mi Sumo Bien. – Con estas primeras palabras Luisa corrobora lo que Jesús le había manifestado iba a ocurrir cuando ella “tomara su Voluntad”, o sea que estando en ella, y estando El también en esa Divina Voluntad, ya no podía existir la Privación de Su Persona, sino que siempre lo encontraría. Además, se cumple también lo que Le dijo: que al tomar Su Voluntad entraría en un Círculo del que nada se escapa y en el que todo está presente, donde se prueban gozos inefables y los placeres mas puros, como lo gozan los Bienaventurados en el Cielo.

Pero lo que me maravillaba era que, mientras me veía circundada por dentro y por fuera de Jesús – Aquí Luisa ve explícitamente como Jesús hombre y Dios no solo manifiesta Su Presencia física a Luisa porque Jesús, en cuanto hombre también esta encerrado en la Divina Voluntad, sino que Jesús Dios asimismo la circunda por dentro y por fuera, o sea la envuelve totalmente con Su Voluntad Divina. Esta es la única forma en que puede entenderse el párrafo que sigue y en el que Luisa trata de hacernos entender como ella esta envuelta por Jesús y al mismo tiempo envuelve a Jesús.

Así yo, mi pobre ser, mi voluntad circundaban a Jesús como dentro de un círculo, de modo que El no encontraba resquicio para poder salir, porque mi voluntad, unida a la suya, lo tenía encadenado sin que se pudiese escapar. Oh admirable secreto de la Voluntad de Mi Señor, es indescriptible la felicidad que viene de Ti. -

Al tomar Su Voluntad, Luisa en efecto, por esta gracia maravillosa que se le ha concedido, adquiere una Voluntad Divina, por lo que es capaz de envolver a Jesús hombre, de forma tal que ya El no puede escaparse, lo tiene encadenado.

Es este mismo concepto lo que sucede, cuando el Sacerdote oficia la Misa en la Persona de Cristo. Jesús concede a todos y cada uno de los Sacerdotes legítimamente ordenados, o sea a través de la Sucesión Apostólica en los Obispos, el poder de convertirse en Cristo por la duración de la Misa, o sea el Tomar Su Voluntad. Recordemos que el poder sacerdotal no está limitado, en este caso, al poder de Consagrar, sino que en realidad en toda la Misa, es Jesucristo mismo el que oficia todo el ritual en la persona del Sacerdote, y consagra el pan y el vino en Su Cuerpo y Sangre. En la Misa, pues, se pueden observar estos dos milagrazos: Por un lado, Jesús toma la Voluntad del Sacerdote para potenciarlo, para capacitarlo; y al mismo tiempo el Sacerdote, con su voluntad humana ya potenciada o capacitada, toma la Voluntad de Jesús para ejecutar todo el ritual de la Misa, ya que solo Jesús tiene la prerrogativa de ofrecer el Sacrificio de la Misa a Su Padre Celestial.

En el caso de Luisa, también ocurre una limitación parecida por ahora. Como ya dijimos esta capacidad de Tomar la Voluntad Divina está limitada a aquellos periodos de su vida en los que ella se siente angustiada en extremo por la Privación de Jesús.

Y continua Luisa diciendo que encontrándose en ese estado de “descubrimiento” de este nuevo don o prerrogativa que Jesús le ha dado, le dijo Jesús:

“Hija mía. En el alma transformada en Mi Querer, Yo encuentro un dulce reposo. Aquella alma llega a ser para mi como aquellos sillones o aquellos lechos blandos y suaves, que no causan ninguna molestia al que desea descansar, mas aun, incluso tratándose de penas fatigadas y doloridas, al usarlas es tanta la suavidad y el placer que experimentan al descansar en ellos, que cuando despiertan se encuentran fuertes y sanos. Así es para Mi el alma ajustada a Mi Querer y Yo en recompensa Me hago atar por su voluntad, y hago brillar en ella el sol divino, como en pleno mediodía.”

Hija mía. En el alma transformada en Mi Querer, Yo encuentro un dulce reposo. Aquella alma llega a ser para mi como aquellos sillones o aquellos lechos blandos y suaves, que no causan ninguna molestia al que desea descansar, mas aun, incluso tratándose de penas fatigadas y doloridas, al usarlas es tanta la suavidad y el placer que experimentan al descansar en ellos, que cuando despiertan se encuentran fuertes y sanos. – Hasta ahora, tanto en el Capítulo anterior como hasta este momento, Jesús le ha manifestado a Luisa las “ventajas” que para ella va a tener el tomar Su Voluntad en compensación por Su Privación. Como buen maestro universitario, hay que enseñarle al alumno el porque es bueno venir a su clase, lo que va a aprender en ella. Ahora Jesús, Le dice a Luisa lo que El como Maestro va a “sacar” de la clase que le esta enseñando a Luisa. Y así dice que El “saca” reposo del Alma que está transformada en Su Querer, porque esa alma ya no esta “exilada”, está en “la Casa del Padre”, ya El no tiene que estar “en guardia” porque esa alma ya no puede ofenderle. Al entrar en Su Voluntad, el alma humana se hace inmune a todo pecado, defecto, porque nada puede estar en Su Voluntad que sea imperfecto o mal intencionado. A tanto llega su comparación, que el descanso que le proporciona esa alma transformada en Su Voluntad, que inclusive es capaz de aliviarlo de otras penas y disgustos, y así dice que al descansar en ella, al “dormirse” en ese lecho suave, El se levanta fuerte y sano.

Así es para Mí el alma ajustada a Mí Quererme y Yo en recompensa Me hago atar por su voluntad, y hago brillar en ella el sol divino, como en pleno mediodía. – Aquí Jesús confirma que todo aquello que El describía en términos generales, se aplica a El y como El recompensa a esa alma con nuevos dones y hace brillar en ella el Sol Divino, sin ninguna nube, como en pleno mediodía.

Después de decirle todo esto, Jesús desapareció por un rato, y luego, después de la comunión diaria de Luisa, volvió, y transportándola fuera de si, y la llevo a un lugar llenos de gente, y Jesús le dijo a Luisa lo que sigue, con el objeto de que ella se lo dijera a aquellas gentes.

“Dilo, dilo, que grande es el mal que hacen con murmurar el uno del otro, porque atraen mi indignación, y esto con justicia, al ver que mientras están sujetos a las mismas miserias y debilidades no hacen mas que levantar tribunales el uno contra el otro. Si hacen entre si entre ellos, ¿Qué haré Yo, que soy Santo y Puro, con ellos? En cambio, si se juzgan con caridad y se compadecen uno del otro, entonces Me siento movido a usar de Misericordia con ellos.”

Luisa dice que así como se lo decía Jesús, lo decía ella a aquellas gentes. Presumimos que hablaría a sus conciencias y les pasaría este mensaje de Jesús. No requiere mucha explicación adicional pero debemos tomar nota lo mucho que este tipo de actividad nos afecta, por cuanto lo afecta a El, nos hace antipáticos y le impide tomar la iniciativa y volcar sobre nosotros Su Misericordia.

Resumen del Capítulo del 2 de Marzo de 1900 – (Doctrinal) – Pagina 68 -

En este Capítulo continúan ocurriendo cambios en la relación de Jesús con Luisa, que ya habían comenzado el 26 de Febrero de 1900, el día de la graduación, como hemos llamado a este día en que Jesús Le empieza a enseñar a Luisa como se Vive en la Divina Voluntad. Después de señalar los cambios que están sucediendo para una mejor comprensión del Capítulo, pasaremos a estudiarlo en detalle como hemos hecho en capítulos anteriores.

Un breve recordatorio, porque ya hace algún tiempo que leímos el volumen primero. En los capítulos 46 y 47, Jesús Le otorgó a Luisa en posesión el Don de Vivir en la Divina Voluntad durante los Desposorios Místicos realizados en presencia de la Santísima Trinidad. Sin embargo, esta posesión, no conllevaba todavía una explicación de que

“hacer en la Divina Voluntad”. De hecho, Jesús le confiesa que en aquel momento no le informó de que esto había ocurrido; esperó muchos años antes de decírselo, hasta el año de 1921, para ser más exactos. Y así en el Volumen 13, en Mayo 12 de 1921, Le dice:

“Tu Familia, Luisa, es la Trinidad Sacrosanta; ¿no te acuerdas que en los primeros años de cama, te conduje al Cielo y delante de la Trinidad Sacrosanta hicimos Nuestra unión? Y Ella te doto de tales dones que tu misma no los has conocido (todos) todavía; y lo que te hablo de Mi Querer, de sus efectos y valor son descubrimientos de los dones con que desde entonces fuiste dotada... Y luego después de pocos días, bajamos del Cielo las Tres Divinas Personas, tomamos posesión de tu corazón y formamos en el nuestra perpetua morada; tomamos las riendas de tu inteligencia, de tu corazón y de ti misma, y todo lo que tu hacías era un desahogo de Nuestra Voluntad creadora en ti, eran confirmaciones que tu querer estaba animado de un Querer Eterno. El trabajo esta ya hecho; no queda sino hacerlo conocer, para hacer que no solo tu sino también los demás puedan tomar parte en estos grandes bienes; esto lo estoy haciendo, llamando ora un ministro mío, ora otro, y también a ministros de partes lejanas...”

Si se nos permite un ejemplo para describir la situación. Supongamos que un pariente lejano nos deja en herencia un tesoro y un mapa para llegar a encontrar el tesoro; pero el mapa está complicado y no lo entendemos bien. Sabemos que si lo entendemos llegaremos a tener un gran tesoro, pero somos incapaces de descifrar los secretos del mapa. Esta es la situación, en forma aproximada, a como se encuentra Luisa. Le han dado el mapa pero no sabe descubrir el tesoro todavía. Jesús tiene que enseñarle como vivir, como usar este Gran Don que Le ha concedido.

Vamos a enumerar estos cambios, empezando con los ocurridos el 26 y 27 de Febrero, y después enumeraremos los que ocurren en este Capítulo.

En el 26 de Febrero de 1900 Le dice:

- 1) Jesús no quiere que ya ella, a partir de ese día, sufra más por Su Privación. Para compensarla, le manda que **Tome Su Voluntad** y se goce en Ella, Amándolo y Glorificándolo.
- 2) Le permite **entrar en el Círculo de Su Voluntad** para que pruebe los goces más inefables y los placeres más puros.
- 3) Quiere que se **nutra de Su Voluntad** porque así correrá en sus venas una sangre Purísima y su aliento respirara un perfume fragante que Lo recrear plenamente.
- 4) Quiere que **forme su felicidad en el Círculo de Su Voluntad**, sin jamás salir del el, ni siquiera por un instante.

En el 27 de Febrero de 1900 Le dice:

- 1) Quiere encontrar en Luisa un **lugar para Su Reposo** y en recompensa El se hace atar por su voluntad, y hace brillar para ella el Sol Divino, como en pleno mediodía.

Y ahora el 2 de Marzo Le dice:

- 1) Quiere que su alimento sea el padecer, pero no un padecer como producto del deseo de Luisa, sino que se produzca como **fruto de Su Voluntad**.
- 2) **Jesús se desclava de la Cruz** (antes siempre permanecía en ella)
- 3) Luisa **ocupa el lugar** en la Cruz que antes ocupaba Jesús. (antes ella tenia su propia Cruz.)
- 4) **Alguien que no era Jesús**, le traspasaba las manos y pies (no era ni Jesús, ni el Confesor, sino “alguien”)
- 5) Ese “alguien” era la Obediencia, que como **ente creado por Dios la crucificaba**.

- 6) **Jesús se compadecía de Luisa** y de aquel que le traspasaba las manos a Luisa. (aunque la Obediencia obedecía, no le era grata a ella la labor encomendada.)
- 7) Jesús **reposa tranquilamente** y declara que ya no tiene que tomarse la molestia de crucificarla, porque la Obediencia quiere ella misma hacerlo todo.
- 8) Jesús **no se apresura en liberar a Luisa** como antes lo hacia y retornarla a su estado natural,
- 9) Jesús no quiere liberarla porque si la Obediencia fue la que la crucificó, **es la Obediencia la que tiene que liberarla.**
- 10) En este último aspecto parece que Jesús quiere bromear con ella, pero finalmente, **como un favor especial, la liberó de la Crucifixión.**

Procedamos ahora a resumir, siguiendo el orden de la narrativa.

Después de recibir la Santa Comunión, Luisa se siente movida a mirarse en Jesús y así parecerse a El. Y este acto amoroso, motivado por Jesús, era reciprocado por El, haciéndole sentir a Luisa, amorosamente, los dolores de la Crucifixión. Al mismo tiempo Le decía:

“Quiero que tu alimento sea el padecer, no como solo padecer, sino como fruto de Mi Voluntad. El beso mas sincero que anuda mas fuertemente nuestra amistad, es la unión de nuestros querer, y el nudo indisoluble que nos estrechará en continuos abrazos será el continuo padecer.”

Pasemos ahora a analizar este conocimiento.

“Quiero que tu alimento sea el padecer, no como solo padecer, sino como fruto de Mi Voluntad.

Este es un nuevo aspecto en la relación entre Jesús y Luisa. Hasta ahora, a Luisa se le había ordenado que debería desear siempre el padecer por aliviar a Jesús. Ahora Le pide que ese deseo debe expresarlo como fruto, como el Don que Te doy, de poder entrar y expresarlo en el Círculo de Mi Voluntad.

El beso mas sincero que anuda mas fuertemente nuestra amistad, es la unión de nuestros querer,

- Ahora Le dice, que debido al Don que le esta dando de padecer en el Circulo de Su Voluntad y como fruto de ella, que ahora ya ellos dos están mas compenetrados que antes. Este es el “beso” al que El se refiere: la unión de sus dos querer. Y ahora pues, los dolores de la Crucifixión que ella esta sintiendo, solidifican esa unión.

Y el nudo indisoluble que nos estrechará en continuos abrazos será el continuo padecer. – Una de las maneras mejores de hacer indisoluble, es decir que no termine nunca esa amistad, ese abrazo del que ya nunca podrán separarse, será el abrazo del continuo padecer, pero de la forma que El quiere que ella padezca y lo abrace de ahora en adelante: encerrando ese continuo padecer dentro del Circulo de Su Divina Voluntad.

Luisa describe lo que sucedió después de estas palabras. Jesús se desclavó de la Cruz, la tomo entre Sus Manos y la tendió en el interior del cuerpo de Luisa. Esto es algo muy distinto de lo que hasta ahora había ocurrido. Parece como que Jesús quiere “delegar” cada vez mas en Luisa su trabajo de Victima, y al “delegar” así, Le infunde en ella cada vez más Su Conocimiento.

Luisa entonces ve, que una mano la clavaba a la Cruz, y no era Jesús o el Confesor, y Jesús se compadecía profundamente del dolor que experimentaba Luisa padeciendo, y al mismo tiempo se compadecía de aquel que la estaba crucificando, porque era obvio que ese ente o ser creado por El, la Obediencia, sufría obedeciendo Su orden de crucificar a Luisa.

Mientras esto ocurría, Jesús Le decía:

“Ahora puedo Yo reposar tranquilamente; no tengo que tomarme ni siquiera la molestia de crucificarte, porque la obediencia quiere ella misma hacerlo todo, y Yo libremente te dejo en manos de la obediencia.”

Ahora puedo Yo reposar tranquilamente; no tengo que tomarme ni siquiera la molestia de crucificarte, Jesús quiere reposar en este nuevo "arreglo" con Luisa, y así como delega en Luisa la labor de la Crucifixión, así delega en su criatura, la Obediencia, la ejecución de esta Crucifixión que hasta este momento El había hecho por Si mismo. Cuando Jesús "reposa" quiere decir que delega en Luisa todo el proceso de Víctima, la deja llevar el peso de la Crucifixión.

Porque la obediencia quiere ella misma hacerlo todo, y Yo libremente te dejo en manos de la obediencia. La obediencia, como ente creado y libre, tremenda revelación esta de Jesús sobre este ente creado por El, quiere ser el descanso de Jesús, porque quiere hacer el trabajo de Jesús, y El, libremente también, Le deja hacer lo que quiere, que es crucificar a Luisa.

Y Luisa narra ahora que Jesús se demora en removerla de la Crucifixión más que en otras oportunidades. Y Luisa comenta que ya ella no veía a aquella mano de la obediencia como la veía antes. Y al comentárselo a Jesús, El le dice:

"¿Quién te ha puesto sobre la Cruz? ¿He sido tal vez Yo? Ha sido la Obediencia, y la Obediencia debe quitarte"

Luisa comenta que esta observación de Jesús le parecía como que Jesús quería bromear con ella, por lo que insistió y finalmente Jesús, como un favor especial, la liberó y la retornó a su estado natural.

Resumen del Capítulo del 7 de Marzo de 1900: (De diario) – Pagina 70 -

Ya el alma de Luisa actuando dentro del Círculo de Su Voluntad desarma a la Justicia Divina. Jesús le da este conocimiento y prerrogativa. Y ahora pasemos al resumen en si.

Luisa se encuentra fuera de si buscando a Jesús por todas partes. Finalmente, se le ocurre entrar en una Iglesia donde se está celebrando la Santa Misa, y es allí donde lo encuentra. (Notemos aquí como la forma segura de encontrar a Dios es por supuesto en la Santa Eucaristía.) Pero esta vez no hay en Jesús esa Bondad acostumbrada en Su Semblante sino más bien una actitud seria, y así Le dice a Luisa:

"Esta mañana me siento muy amargado y con necesidad de poner mano a los castigos para desagraviarme."

Luisa, para aplacarlo, le responde que derrame sobre ella Sus amarguras, y El accede fácilmente. Luego, la estrechó junto a Si, como si ella lo hubiera liberado de un gran peso, y Le dice:

"El alma ajustada a Mi Querer se ha adentrado tanto en Mi Poder que llega a atarme completamente y a su placer Me desarma como quiere. ¡Ah, cuantas veces tu Me atas!"

Y mientras pronunciaba estas palabras, Su Aspecto quedó todo transformado, volviendo a exhibir su acostumbrado aspecto de dulzura y benignidad.

Una vez mas observamos como Jesús se rinde a las suplicas de Luisa sin hacer oposición alguna. La resistencia que Jesús Le hacia antes a Luisa, cuando ella le proponía que la utilizara como víctima, aquí ya no existe. Analicemos por que:

El alma ajustada a Mi Querer se ha adentrado tanto en Mi Poder que llega a atarme completamente y a su placer Me desarma como quiere. ¡Ah, cuantas veces tu Me atas! - Jesús afirma que cuando el alma se ajusta a Su Querer, o sea cuando el alma se conforma, se acomoda a Su Querer sin discrepancia alguna, es cuando se encuentra en el Circulo de Su Voluntad, y en ese Circulo llega a adentrarse tanto en Su Poder, (dominio, imperio, facultad y jurisdicción que tiene Dios para mandar a Ejecutar, a s Hacer) que se apropia de El y con ese Mismo Poder lo desarma completamente, con sus propias armas, por así decirlo, e impide que actúe Su Justicia. Y para que Luisa comprenda visiblemente esta transmisión de Su Poder, de El a Luisa, toma el aspecto benigno y bondadoso de siempre

Es importante que observemos que el pronunciamiento de Jesús empieza en forma retórica, dirigiéndose a que un alma ajustada a Su Querer, etc., con lo que habla de todas y cada una de las almas a la que El le conceda el Don

de Vivir en Su Divina Voluntad. Al final del pronunciamiento, Jesús cambia el sujeto de sus palabras de alma a Luisa, diciendo que así como El lo ha descrito para toda alma que viva en Su Divina Voluntad, así esta ocurriendo ya con Luisa a la que ya El le concedió este gran Don, el día de los Desposorios Místicos, y que ahora Le esta enseñando paso a paso como se Vive en Su Voluntad.

Resumiendo en este nuevo día, Jesús introduce mas cambios en la relación que hasta el 26 de Febrero tenían ambos, a saber:

- 1) el alma de Luisa queda ajustada Su Querer
- 2) se adentra y se posesiona de Su Poder
- 3) utiliza Su Mismo Poder para atarlo completamente
- 4) lo desarma como quiere

Resumen del Capítulo del 9 de Marzo de 1900: (Doctrinal) – Pagina 71 – La Gracia Nos rodea por todas partes

Luisa se encuentra un poco turbada por un asunto en particular, que aquí no menciona, pero como consecuencia de esto, su mente, en vez de permanecer en el Círculo de Su Voluntad, trata de buscar solución al problema por si sola, dentro del Círculo. Y dice Luisa que "*Jesús deseando contradecir mi querer, me impedía ver lo que yo quería, y Me dijo*":

"¿Por qué deseas andar divagando? ¿No sabes que quien sale de Mi Voluntad sale de la Luz y se encierra en las tinieblas?"

Estando Luisa en el Círculo de Su Voluntad para que haga en ese Círculo labores específicas, no le es permitido que divague buscando respuestas a inquietudes o problemas que ella pueda tener. Dentro del Círculo ella no tiene permiso para con su libre albedrío perseguir cualquier situación que pudiera introducir en el Círculo algún elemento con el que Jesús no esta de acuerdo. En la explicación que Jesús le da a Luisa de porque la interrumpe en su divagación esta implícita la advertencia de que si prosigue con esa investigación no permitida, se saldría del Círculo de Su Voluntad y de Su Luz para entrar en las tinieblas. Más explicaciones sobre esta situación las estudiaremos en el Capítulo del 11 de Marzo de 1900 en el que trataremos sobre importantes noticias del Purgatorio.

Pasa luego Jesús a explicar en un párrafo bellissimo, como se duele profundamente por la ingratitud de los hombres. Y así Le dice:

"Mira un momento cuan ingratos son Conmigo los hombres. Como la luz del sol inunda de un punto a otro, de modo que no hay tierra que no goce del beneficio de su luz, y no hay persona que pueda lamentarse de estar privada de sus benéficos influjos, tan cierto es que el sol, penetrando todo el universo para dar luz a todos, lo toma como en su mano, y solo puede lamentarse de no gozar de su luz quien huyendo de su mano va a ocultarse en lugares tenebrosos, y sin embargo el sol, continuando su caritativa función, por medio de sus dedos, no deja de enviarle algún resquicio de luz; así Mi Gracia es una imagen del sol, que por todas partes inunda a las gentes: pobres, ricos, ignorantes y doctos, cristianos e infieles, nadie, nadie puede decir que está privado porque la Luz de la Verdad y el influjo de Mi Gracia llenan la tierra, así como el sol en su pleno mediodía.

Pero cual es Mi pena al ver que las gentes que atravesando esa luz con ojos ciegos, y afrontando Mi Gracia con el torrente pestífero de sus iniquidades, se desvían de esta Luz, iy viven voluntariamente en lugares tenebrosos en medio de crueles enemigos! Están expuestos a mil peligros porque al no tener la luz, no pueden conocer claramente si se encuentran entre amigos o enemigos, y huir de los peligros que las circundan.

Ah, si el sol tuviera razón y por parte de los hombres pudiera darse este agravio a su luz algunos, llegando a tal ingratitud como para desairar y no ver su claridad, se arrancasen los ojos y así quedasen mas seguros de quedarse en las tinieblas, ah, el sol en vez de enviar luz, enviaría lamentos y lagrimas de dolor, que pusieran en confusión toda la naturaleza.

Sin embargo lo que se tendría horror hacer a la luz natural, los hombres llegan a tal exceso que ofenden de este modo Mi Gracia; Pero Mi Gracia, siempre benigna con ellos, en medio de las tinieblas y de la demencia de su ceguera, envía siempre vislumbres de luz, **porque Mi Gracia jamás abandona a nadie**, empero el hombre sale de ella voluntariamente, y la Gracia al no tenerlo en sí, trata de seguirlo con los vislumbres de Su Luz.”

Aunque parece que lo dicho por Jesús ahora está desconectado de lo ocurrido anteriormente, no lo está, porque Jesús quiere hacerle comprender a Luisa que si ella sale del Circulo de Su Voluntad, también ella se encerraría en las tinieblas, Le sería ingrata, y se uniría a todos aquellos que voluntariamente quieren arrancarse los ojos del alma para poder quedar así mas perfectamente en las tinieblas.

Al final de esta extraordinaria explicación sobre Su Gracia Santificante con las que nos persigue por donde quiera que vayamos y jamás nos abandona, Luisa trata de consolar a un Jesús verdaderamente afligido, pidiéndole que derrame Sus Amarguras, y El añadió:

“Compadéceme, si Te doy causa de aflicción, porque de tanto en tanto siento toda la necesidad de desfogar (desahogar) en palabras, Mi dolor por la ingratitud de los hombres con mis almas dilectas, para mover sus corazones a repararme por tanto exceso y para compasión de los mismos hombres.”

Una vez más Jesús nos da un vislumbre, por así decirlo, de cómo El trabaja, de cómo El “funciona” en esta etapa post-redentora. El dolor que le continuamos ocasionando los seres humanos con nuestros pecados es tal que El necesita de almas dilectas, almas amantes de El, que El mismo prepara para esta labor; almas llenas de Su Espíritu, del Espíritu Santo Defensor, que Lo ayuden, reparando por esas continuas ofensas que Le damos, y que al mismo tiempo que reparan y suspiran con el Espíritu Santo con gemidos inefables por los que lo ofenden, restablecen el Equilibrio de la Justicia Divina, facilitan Su Interés siempre vigente de usar de Misericordia y Compasión para con nosotros.

Resumen del Capítulo del 10 de Marzo de 1900: (De diario) – Pagina 73 –

Esta mañana, después de recibir la Santa Comunión, Luisa ve a Jesús niño que con una lanza en la mano hacia ademán de traspasarle a Luisa el corazón, y como Luisa había dicho anteriormente una cosa al confesor, Jesús le reprocha diciéndole:

“Tu quieres causar el padecimiento y Yo quiero que comiences una nueva vida de sufrimientos y de obediencia.”

Luisa, por lo que podemos interpretar, quería obrar por su propia cuenta, pidiéndole al confesor que le diera la obediencia de padecer como victima, por lo que Jesús le reprocha su atrevimiento diciéndole muy claramente que no puede actuar por su cuenta, y que Su Voluntad es que de ahora en adelante, comience una nueva vida de sufrimientos y obediencia; en la cual, el padecer, es estrictamente fruto de Su Voluntad, como ya se Lo anunciara en el Capítulo anterior del 2 de Marzo de 1900: “Quiero que tu alimento sea el padecer, no como solo padecer, sino como fruto de Mi Voluntad.”

Por tanto, la orden de padecer como victima vendrá directamente de Jesús al confesor o directamente de Jesús a ella. Este punto de quien origina el Padecer, será mas explicado el 15 de Marzo de 1900, en el que una nueva confrontación entre los tres, el confesor, Luisa y Jesús, va a traer este punto a una conclusión.

Y mientras le anunciaba lo que quería de ella, Le traspasó el corazón con la lanza que había traído al principio, añadiendo:

“Como el fuego arde de conformidad con la Leña que se pone en el, aumentando la actividad así para quemar y consumir los objetos que se introducen, y mientras mayor es el fuego, tanto mayor es el calor y la luz que contiene; así es con la obediencia: Cuanto mas superior es, tanto mas el alma tiene mayor capacidad de destruir lo que es material, y la obediencia, como una blanda cera, le da la forma que quiere.”

Como el fuego arde de conformidad con la Leña que se pone en el, aumentando la actividad así para quemar y consumir los objetos que se introducen – Jesús le da ahora la explicación de cómo El quiere que suceda en su alma, poniéndole como ejemplo el fuego y la Leña. El “fuego” en este caso es lo que sucede en el

alma de Luisa, la forma en que ella aceptando lo que tiene que hacer, transformándose cada vez mas su alma a su semejanza. El "leño" es el conocimiento que El deposita en ella, que siendo aceptado y conformado completamente, ambos combinados, hacen posible que esta actividad del fuego se acreciente cada vez mas en el alma de Luisa, y su permanencia en el Circulo de Su Voluntad se hace mas estable.

y mientras mayor es el fuego, tanto mayor es el calor y la luz que contiene; así es con la obediencia: Cuanto mas superior es, tanto mas el alma tiene mayor capacidad de destruir lo que es material, y la obediencia, como una blanda cera, le da la forma que quiere. – Mientras mas actúe ella de la forma que Le indica, mayor fuego habrá de Luz en ella, y mayor será su obediencia, que la ayudara a discernir primero, y luego a destruir las cosas materiales. Es un proceso que se auto-alimenta: a mayor obediencia a conformarse con Su Voluntad, mayor es el fuego, mayor es el discernimiento y la destrucción de todo lo "material" que no puede existir dentro del Círculo de Su Voluntad.

Resumen del Capítulo del 11 de Marzo de 1900: (Doctrinal) – Pagina 74 –

Esa mañana Luisa ve a Jesús mas afligido que de costumbre, amenazando una mortandad de gente, y en efecto así ocurría, porque Luisa podía ver que en ciertos países moría mucha gente. Luego Luisa pasa al Purgatorio y reconoce en el a una amiga difunta a la que empieza a hacerle varias preguntas acerca de su estado, especialmente si era Voluntad de Dios su estado de victima, si era verdad que era Jesús el que venia y no el demonio. Luisa le pide esto porque sabe que esa amiga esta delante de la Verdad y no la puede engañar. Luisa sabe ya perfectamente que al encontrarse estas almas en el Circulo de la Voluntad de Dios, esas almas no pueden mentir. El pecado no tiene cabida en el Purgatorio.

La amiga difunta le asegura que efectivamente su estado es Voluntad de Dios, y que Jesús la quiere mucho por lo que se digna manifestarse a ella.

Luisa aun duda y vuelve a preguntarle y a insistirle que quiere que le confirme todo lo que le ha dicho, y que si ella así lo hace, ella en recompensa le haría celebrar una misa en sufragio. Aquí podemos notar que Luisa le esta proponiendo a un alma en el Purgatorio que le haga un favor o servicio, pero no se le ocurre pensar que esa alma todo lo que hace tiene que ser con el consentimiento expreso de Dios; de lo contrario no podría hacerlo, le resultaría imposible. Por lo que la amiga difunta en el Purgatorio, le contesto:

"Si quiere el Señor (lo haré) porque nosotras estamos tan inmersas en Dios que no podemos siquiera mover las pestañas, si no tenemos el concurso de El. Habitamos en Dios como una persona que habitara en otro cuerpo, que tanto puede pensar, hablar, mirar, obrar, caminar, cuanto le viene dado de aquel cuerpo que la circunda por fuera, porque con nosotros no es como con vosotros que tenéis el libre arbitrio, la propia voluntad. Para nosotros, se puede decir, que toda voluntad ha dejado de existir; nuestra voluntad es solo la Voluntad de Dios. De ella vivimos, en ella encontramos nuestro contento, y ella forma todo nuestro bien y gloria."

Y dice Luisa que ambas mostrando un contento indecible se separaron; el alma difunta por lo que manifestaba y Luisa porque la oía hablar de esa manera sobre la Voluntad de Dios.

Conviene aquí hacer aclaraciones extensas sobre varios aspectos de importancia suma con relación a este tema del Purgatorio y la conversación sostenida entre el alma difunta y Luisa, por lo que revelan de este lugar tan poco conocido y del que se habla muy poco y con gran temor.

En un escrito separado hemos expuesto lo necesario para entender algunos de las afirmaciones del alma difunta, y de ese escrito extractamos lo siguiente:

La Voluntad Humana y El Libre Albedrío

Por ahora lo que interesa es la información que Luisa obtiene de esa amiga sobre el comportamiento de la Voluntad y el Libre Albedrío humanos en el Purgatorio, (y por añadidura en el Cielo) y como esta información contrasta con lo que ya sabemos sobre estas prerrogativas que Dios nos ha dado mientras todavía somos criaturas "viadoras".

En el escrito separado que preparamos sobre el Hacer Humano, ya hablábamos sobre las Tres Potencias o Facultades del Alma, que son los tres grandes dones que Dios nos ha dado para que podamos entablar y mantener una relación con El durante nuestras vidas terrenas. Allí definíamos estas tres Potencias o Facultades del alma diciendo que tenemos:

- a) Inteligencia para conocerlo,
- b) memoria para que, utilizando nuestra inteligencia, aprendamos sobre Su Amor, Sus Beneficios, Su Amistad, y nos recordemos en forma cumulativa de estos conocimientos, y nunca olvidemos las lecciones de amor aprendidas.
- c) Voluntad capaz de actuar sobre eso que hemos aprendido y recordamos con conocimiento cumulativo de El y de lo que quiere de nosotros.

Ahora en este estudio separado, tenemos que añadir a las tres potencias ya conocidas, una nueva Facultad o Potencia y al mismo tiempo Prerrogativa: la Potencia y Prerrogativa del Libre Albedrío. Casi nadie separa esta potencia, la del Libre Albedrío, de la potencia de la Voluntad y las identifica como si fueran una sola cosa, pero no es así, no son iguales. Vayamos por partes.

En primer lugar, cada una de las tres Potencias del Alma son capacidades que se nos dan para que podamos vivir nuestra existencia como seres racionales capaces de conocer y amar a Su Creador, pero no son prerrogativas.

Prerrogativa es, según el Diccionario, "privilegio, gracia o exención que se concede a uno para que goce de ella, y se otorga generalmente a una divinidad, empleo o cargo." Y también dice que: "Atributo de excelencia o dignidad muy honrosa en cosa inmaterial."

Siguiendo esta definición, ¿es el libre albedrío una Potencia y una Prerrogativa?

Ciertamente que lo es. Expliquemos.

Libre albedrío es la capacidad o potencia que tenemos de escoger libremente una alternativa entre varias alternativas posibles, y de actuar consecuentemente ejecutando la alternativa escogida.

Libre albedrío es también la más insigne de nuestras prerrogativas, porque es la que mas nos asemeja a Nuestro Creador, que como el Modelo Supremo actúa con toda libertad y escoge siempre la alternativa correcta, la que conduce al fin que El desea obtener. Esta es la manera en que Dios quiere que nosotros usemos de esta Prerrogativa del Libre Albedrío: que escojamos con toda libertad la alternativa correcta, la alternativa que nos acerca a El; pero claro está, deja abierta las puertas para que escojamos mal, o sea, lo que a El le desagrada. Y esto es así, entendámoslo bien de una vez por todas, es porque el Amor que El quiere le correspondamos es un Amor dado por El con toda libertad, y nuestra correspondencia, para que valga algo, tiene que ser igualmente libre.

Por lo tanto, con el Libre Albedrío escogemos la alternativa; con la Voluntad tomamos acción, ejecutamos lo que usando nuestro libre albedrío hemos escogido libremente. Ambas cosas son necesarias al hacer humano, pero, como vemos, son bien diferentes la una de la otra. Ambas son potencias o capacidades, pero solo el Libre Albedrío es una gran prerrogativa, la más grande todas las Prerrogativas que Dios nos ha dado, y que nos hace un poco inferior a los Ángeles.

Para que entendamos mejor aun esta distinción entre la voluntad y el libre albedrío como potencias, tenemos que detenernos un poco en los seres creados inanimados, que tienen voluntad para ejecutar las funciones a ellos encomendadas: en la Voluntad Divina fueron creados, y esa Voluntad Divina es la que los capacita para que pueden realizar lo que se les ha pedido que hagan. Sin embargo, como ya sabemos no tienen un alma que los anima, por lo que carecen de la potencia del libre albedrío, o sea la potencia de ejecutar algo contrario a lo que se espera de ellos. De estos seres muchas veces decimos, que han sido "programados" para actuar siempre en forma igual en su naturaleza, y en un gran por ciento de las veces en forma igual en la ejecución. Por ejemplo, todos los árboles de una misma familia como los mangos, los flamboyanes etc., dan frutos o florecen en la misma época del año: decimos que están "en estación"; sin embargo, rara vez todos florecen o dan frutos en el mismo día del año, sino que van floreciendo en forma arbitraria dentro de la estación en que están programados a producir flores o frutos.

Cuando un alma ha llegado al Purgatorio es porque, estando en vida, cuando aun podía hacer uso de la facultad, potencia y prerrogativa del libre albedrío, escogió estar con Jesús, ser su amiga, y El aceptó, pero como esa alma probablemente tenía todavía "vacíos de Amor" que tenían que ser llenados de Amor, El la colocó en el Purgatorio para que pudiera llenar esos vacíos de amor. Por tanto, el alma hizo uso de su libre albedrío una ultima vez antes de morir, lo que hemos llamado frecuentemente en estas clases, el momento definitorio; pero al morir esa elección final de salvación o de condenación, es definitiva e irreversible. A partir de ese momento el alma retiene la libertad de lo que ya había escogido con una vida recta y justa, o la libertad que en el último momento de su vida escogió, por Gracia Especial de Nuestro Señor, y por intersección de Su Madre Santísima, o la libertad de rechazarlo y estar separado de Dios para siempre.

Pasa igual que lo que le ocurrió a los Ángeles, que en un momento dado Dios quiso probar su lealtad y los sometió a una prueba de lealtad y obediencia, prueba que desconocemos en realidad cual fue, y que en realidad no tiene en si tanta importancia. De lo que si debemos estar seguros es de dos cosas:

- 1) que fue una prueba conmensurable a su dignidad angélica y puramente dirigida al Intelecto y Voluntad libre de estos Seres Maravillosos.
- 2) Que fue una prueba única, irrepetible e irreversible, que selló para siempre sus existencias.

Por eso dice la amiga difunta que "para nosotros, se puede decir, que toda voluntad ha dejado de existir; nuestra voluntad es solo la Voluntad de Dios. De ella vivimos, en ella encontramos nuestro contento, y ella forma todo nuestro bien y gloria."

Así comprendemos que nuestra voluntad y los actos libremente escogidos y hechos durante nuestra vida, nos acompañan también para siempre, pero la prerrogativa de ejercitar el libre albedrío; en primer lugar porque ya no somos criaturas viadoras, y en segundo lugar porque cuando vamos al Purgatorio entramos en el Circulo de Su Voluntad en el que El ya no nos permite una ejecución incorrecta.

Una ultima observación sobre el Purgatorio. El concepto popular del Purgatorio es que es un lugar de purificación por medio de fuego y sufrimientos extraordinarios porque aunque perdonados, nuestros pecados han dejado manchadas nuestras almas e incapaces de estar en el Cielo junto a El que es todo Santidad. Necesitan ser limpiadas. Sin embargo, ese no es el énfasis que Jesús pone en lo que ocurre en este lugar de tinieblas y fuego. El énfasis está en que es un lugar en el que vamos a remediar nuestras "faltas de amor", los vacíos de amor de nuestras almas. Expliquemos un poco más.

Luisa siempre que habla de su experiencia "fuera de si," nos cuenta que Jesús atrae irresistiblemente al alma que está separada del cuerpo. Esa es la situación del alma separada del cuerpo por la muerte física. Se siente irresistiblemente atraída a Dios, pero al no poder ir hacia El porque se reconoce indecorosa, esta en un continuo "ir y regresar" que debe constituir la mayor de las torturas. Y es en este ir y regresar en donde radica el gran tormento: el alma que se siente irresistiblemente atraída en todo momento a unirse a su Creador, y al mismo tiempo sentirse irresistiblemente rechazada también en todo momento por Su Creador con el que todavía no esta preparada para unirse. Cada vez que ocurre este ir y regresar movidos por ese Amor irresistible, el alma va llenando los vacíos que no llenó durante su vida en la tierra con este Amor del Purgatorio.

Esta situación la describe Luisa de una manera bellísima y al mismo tiempo con gran penetración intelectual en las Horas de la Pasión, en la Séptima Hora (Tercera Hora de Agonía en el Huerto), pagina 96 de la edición del Padre Carlos, en la que nos dice:

"¿No escuchas, Oh Mama, sus delirios y gemidos de amor que las torturan y, como continuamente se sienten atraídas hacia el Sumo Bien? ¿Ves como Jesús quiere purificarlas para tenerlas cuanto antes consigo? El las atrae con Su Amor, y ellas Le corresponden con continuos ímpetus de Amor hacia El, pero al encontrarse en Su Presencia, no pudiendo aun sostener la pureza de la Divina Mirada, son obligadas a retroceder y caer de nuevo en las llamas."

Resumen del Capítulo del 14 de Marzo de 1900: (De diario) – Pagina 75 –

El confesor le da a Luisa la obediencia de rogar al Señor que Le manifieste la manera de atraer las almas al Catolicismo, pues existía mucha incredulidad. Después de orar por varios días, Jesús se dignó manifestarle a Luisa la manera que El quería que actuaran. Y así, Luisa tiene una visión en la que se encuentra como en un jardín, que ella pensaba representaba a la Iglesia Católica, y veía a muchos sacerdotes que discutían acerca de este mismo asunto. Cuando de repente, en medio de ellos, se aparece una bestia enorme en forma de perro. La mayor parte de los sacerdotes, mostrándose acobardados, se dejaban morder por la bestia y se retiraban del jardín; pero, aquellos sacerdotes que tenían a Jesús en su corazón, como centro, con sus palabras, pensamientos y acciones hacían que la bestia quedara tan débil que ya no tenía fuerzas ni para respirar, y la derrotaban. Las puertas del infierno no prevalecerán. Y estando en estas, Jesús le dijo:

“Todas las demás sociedades conocen quien pertenece a su partido; solo Mi Iglesia no conoce quienes son sus hijos. El primer paso es conocer quienes son los que le pertenecen, y a estos los podéis conocer fijando un día para una reunión a la cual los invitareis, a fin de que quien es católico intervenga en ella acudiendo al lugar a propósito para dicha reunión, y a fin de establecer allí, con la ayuda de los católicos seculares, lo que conviene hacer.”

“El segundo paso es obligar a la confesión a aquellos católicos que intervienen, pues ella (la confesión) es la cosa principal que renueva al hombre y forma a los verdaderos católicos; y esto no solo a quienes se encuentran presentes, sino obligar también al patrón a que exija a sus súbditos la confesión, y en caso de que no lo consigan por las buenas, a que los despidan de su servicio.”

“Cuando todo sacerdote haya formado al grupo de sus católicos, podrá avanzar a otros pasos superiores, puesto que el reconocer la oportunidad del tiempo para adentrarse en los partidos y la prudencia en manifestarse es como la poda de los árboles, que hace producir abundantes y sazonados frutos; pero si no se poda el árbol, presenta si, una hermosa pompa primaveral y de flores, pero apenas cae una escarcha o apenas sopla un viento, como el árbol no tiene suficiente humor y fuerza con que sostener tantas flores para transformarlas en frutos, resulta que caen las flores y el árbol queda desnudo. Así acontece en los asuntos de religión: primero debéis formar un cuerpo conveniente de católicos para poder hacer frente a los otros partidos, y luego podréis llegar a adentraros en los demás partidos para formar uno solo.”

Y dice Luisa que después de estas palabras ya no sintió más a Jesús ni lo pudo ver en ese día, por lo que derramó muchas lágrimas.

Este es un Capítulo difícil de comentar porque Jesús esta hablando principalmente de reglas de evangelización urbana, o sea, en las sociedades urbanas establecidas; y claro está, las reglas que nos da, nos parece como que son ilusorias o utópicas. Pero, como me dijo un amigo al que una vez le pedí consejo: “si me preguntas como hacer una cosa, no te extrañe lo que te recomiendo.” Así pasa aquí con Jesús. Examinemos paso a paso lo que recomienda para los que quieren expandir el catolicismo en las sociedades urbanas.

- 1) Los dirigentes, los sacerdotes, pastores de Su Iglesia, tienen que estar centrados en El. ¿Como atraer y convertir a nadie a una creencia cuando los ya escogidos no están firmemente arraigados en lo que creen?
- 2) Los dirigentes tienen que conocer quienes son los católicos con los que ya cuentan, y en especial los seculares. Aquí nos parece hay una alusión muy clara a que los párrocos tienen que envolver a todos los católicos seculares a su cargo, para que entre todos acuerden lo que mas conviene hacer. Es posible que Jesús indica que se deben hacer censos parroquiales para poder determinar con exactitud quienes son los católicos de la parroquia y quienes no son. También, en forma indirecta pero clara, instruye a los católicos seculares a que reconozcan su obligación de ayudar a los párrocos en esta labor.
- 3) Esta reunión o reuniones de acción, no pueden llevarse a cabo a menos que los participantes se hayan confesado, porque dice Jesús, con sabiduría divina, que la “cosa principal que renueva al hombre y forma a los verdaderos católicos es la Confesión.” Es esta Reconciliación producto de la Confesión de nuestros pecados, lo que más nos forma y capacita para estar centrados en Jesús. Esta obligación de confesión Jesús la lleva hasta los centros de trabajo urbanos y nos recomienda que la confesión debe hacerse obligatoria en aquellos centros de trabajo que se declaran católicos y que la confesión debe ser obligatoria para todos los que ella trabajan. Esto claro esta, en Estados Unidos seria imposible de implementar por la

legislación laboral, pero de nuevo, Jesús no entiende de nuestros "legalismos" y nos dice lo que debíamos hacer si queremos expandir el Reino de Dios.

- 4) Finalmente la expansión católica que el Confesor quiere que Jesús le diga como hacerla, culmina con algo que nos parece tan evidente que es casi vergonzoso preguntar. ¿Queréis expandir el Catolicismo? Arreglen la casa primero y después vamos a seguir invitando, porque si no, nuestra Sociedad católica es como el árbol que no ha sido podado y rejuvenecido desde la raíz, y aunque parezca que está sano y florido, al menor vientecillo, se caerán todas las flores y frutos. Todos aquellos que invitamos a través del esfuerzo del catecumenado o de la conversión de puerta a puerta al estilo de testigos de Jehová, es inútil de otra forma, porque aquellos nuevos que queremos que entren, si entran, son como un viento que nos conmovió y nos haría patentes nuestras muchas deficiencias.

Resumen del Capítulo del 15 de Marzo de 1900: (De diario) – Pagina 77 –

Como de costumbre, Luisa se lamenta por la ausencia de Jesús, y después de haber recibido la Santa Comunión, comienza a quejarse diciéndole:

"¿Por qué no te haces ver? Esta vez parece que no Te he dado ocasión (motivo) para sustraerte. ¿Cómo, sin más Me dejas? ¡Ay, ni hasta a los amigos de esta tierra proceden de este modo! Cuando tienen que estar lejos, al menos se dicen adiós. Y Tú, ¿ni siquiera me dices adiós? ¿Cómo, así se hace? Perdóname que hable así, pero es la fiebre que produce delirio y me hace llegar a la locura."

Mientras Luisa se expresaba de esa forma, Jesús dejaba que viera una parte de Su Brazo, parte de una Mano etc. En estas, Luisa ve al confesor que le daba la obediencia de sufrir la Crucifixión, y Jesús obligado de esta forma por el Confesor, se deja ver. (Observemos que no se atiene a la obediencia de la Crucifixión como se la pedía el Confesor)

Y a las renovadas preguntas de Luisa, Jesús, con aspecto severo, Le responde:

"No es nada, no es nada, es que Quiero castigar a la tierra, y Yo, para estar bien con una sola criatura, Me siento desarmado y no tengo fuerza para echar mano a los castigos, porque con dejarme ver, tu comienzas a decir, si ves que debo derramar castigos: Derramad sobre mi, hacedme sufrir a mi. Y Yo me siento vencido por ti, y nunca echo mano a los castigos, y los hombres no hacen sino envalentonarse mas."

Aquí Jesús le repite a Luisa las palabras que ya le dijo en el Capítulo del 7 de Marzo de 1900, cuando Le dice que "el alma ajustada a Mi Querer, se ha adentrado tanto en Mi Poder, que llega a atarme completamente y a su placer, me desarma como quiere. El necesita esconderse de esas almas, en este caso de Luisa, para poder actuar libremente. Una vez mas observamos aquí el delicado balance que existe en la actuación de un Jesús hombre y un Jesús Dios; la lucha interna por la que El pasa continuamente tratando por un lado de satisfacer a la Justicia Divina ante el Padre, utilizando almas victimas que satisfagan por los pecadores, y la necesidad como Dios de satisfacer esa Justicia en forma directa al mismo tiempo que impide el envalentonamiento de los hombres en el mal. Y el confesor, presente en todo este proceso, continua insistiéndole a Luisa que Le pida la Crucifixión; pero, como todo esto esta sucediendo en el Circulo de Su Voluntad, en el que Luisa ahora vive, Le pregunta a Luisa:

"Y tu, Luisa, ¿Qué deseas hacer?"

Y Luisa contesta, con el completo conocimiento que ya tiene de lo que El le ha dicho en otras oportunidades, que de ahora en adelante, tú sufrirás como fruto de Mi Voluntad, le responde:

"Señor, lo que sea Vuestro Deseo."

Y entonces Jesús, dirigiéndose al Confesor, con aspecto serio, Le dice:

"¿También tu quieres atarme, dándole a ella esta obediencia de hacerla sufrir?"

No sabemos lo que el Confesor contestó a estas palabras de Jesús porque Luisa no escribe su contestación, pero podemos presumir que también el confesor continuó con la iniciativa de Luisa, y habrá contestado algo así, como "lo que deseéis Vos, Señor"

Lo importante es que Luisa dice que Jesús comenzó a participarle de los dolores de la Crucifixión, y una vez aplacado, Jesús derramó Sus Amarguras en Luisa, y le dijo:

"El confesor, ¿Dónde está?"

Y Luisa le contesta que no sabe donde se ha ido. Y Jesús continua diciendo estas palabras maravillosas que muestran tan a las claras esta dualidad incomprensible a nuestras mentes:

"Lo quiero, pues así como el Me ha confortado a Mi, Yo quiero confortarlo a el."

Con la expresión: Lo quiero, Jesús nos comunica dos cosas: 1) Jesús quiere, ama a este confesor que tanto lo conforta, y 2) dice que Lo quiere presente para poderle manifestar Su Contento por lo que ha hecho, dándole alivio y consuelo, confortándolo como el Confesor ha hecho con El, sugiriendo que Jesús crucifique a Luisa, e impida grandes castigos, y aceptando que en definitiva solo Jesús puede ser el iniciador de esta compensación de sufrimiento.

Un último comentario. Como vemos, en esta confrontación, aunque Jesús eventualmente hace lo que Le piden, deja bien claro con sus preguntas a Luisa y al Confesor, que si lo que Le piden que haga es porque ellos quieren que El lo haga. Y ellos, inteligentemente, Le responden que no, que El lo haga, si es Su Voluntad hacerlo. Y en este caso, es Su Voluntad hacerles caso, y así Lo hace.

Resumen del Capítulo del 17 de Marzo de 1900: (De diario) – Pagina 79 –

Jesús le hacia ver a Luisa esa mañana al Santo Padre con las Alas abiertas yendo en busca de sus hijos para acogerlos bajo sus alas. Se refería no solo a los seglares sino a los sacerdotes. Y Luisa escuchaba sus lamentos y como lloraba amargamente, y Jesús se hacia eco de sus lamentos

"Entre aquellos que han permanecido fieles, algunos viven para si, no tienen el cuidado de exponerse por Mi Gloria, y por el bien de las almas, otros están detenidos por varios temores, otros dicen, proponen, prometen, pero no llegan a los hechos."

Jesús se une al Santo Padre en su lamento por el lamentable estado en que está la Fe Católica, inclusive entre los sacerdotes, que es lo que más Le duele. Y clasifica a todos de acuerdo con su ejecutoria. Así habla de los interesados, los que viven para si y olvidan su misión sacerdotal de pastores de Su Pueblo; habla de los temerosos que a nada se arriesgan por ese mismo fin de cumplir la misión sacerdotal, y de los tibios, que prometen pero no cumplen.

Después de estas palabras Jesús desapareció, y al rato regresó, y viendo a Luisa anonadada y toda aniquilada en Su Presencia, le repite nuevamente para su tranquilidad y para reforzar su compromiso, lo siguiente:

"Hija mía, cuando mas te humillas a ti misma, mas me siento Yo movido a bajarme hacia ti, y a llenarte de Mi Gracia; por esto, la Humildad es precursora de la Luz."

Recordemos aquellas otras palabras tan bellas que Le dijera antes y que debemos siempre recordar: "Ninguna alma llega a Mi, si no viene revestida con la simpática vestidura de la Humildad."

Resumen del Capítulo del 20 de Marzo de 1900: (De diario) – Pagina 80 -

En este Capítulo Luisa narra una situación simpatiquísima entre Jesús y ella que ilustra claramente la humanidad de Nuestro Señor, su manera tan familiar de tratar a Luisa, y de nuevo la dualidad de Su Persona con las almas victimas, y hasta donde El permite que los sufrimientos compartidos por esas almas le impidan realizar sus planes de castigo y corrección misericordiosa.

Después de recibir la Santa Comunión, Jesús invita a Luisa a salir fuera con El, pero con la condición de que ella no se va a oponer o interferir con los castigos que Jesús estime son necesarios para esos lugares visitados. Ambos quedaron en este acuerdo.

Pero, al poco tiempo de estar paseando por esos mundos de Dios, de hecho, en un lugar no muy lejano a Corato, Luisa ve que las gentes del país, sufrían una terrible sequía, por lo que comienza a rogarle a Jesús que haga algo por aquella gente, e inclusive viendo que Jesús llevaba la Corona de Espinas se la quita, y se la pone en su cabeza, y Le suplica que la deje padecer y así aplacado, las gentes de aquel país tengan su alimento. Y como Luisa se lamentaba de toda forma posible y Lo atosigaba, Jesús finalmente le dice:

"Se ve que no puedo traerte conmigo, porque traerte y no poder hacer nada es lo mismo."

Y ella le responde: "*Señor, no he hecho nada; perdonadme si sabéis que he hecho mal, pero, ah, llevadme con Vos.*"

"Tu manera de actuar me ata por entero."

"Señor, no soy yo quien procedo así. Vos mismo sois el que me hacéis actuar así, porque estando con Vos, veo que todas las cosas son Vuestras, y si yo no me preocupara de vuestras cosas, me parece que vendría a no preocuparme de Vos mismo. Por eso debéis perdonarme si actúo de esta manera, pues lo hago por amor Vuestro y no debéis alejarme por esto."

Parece como que Luisa convence a Jesús esta vez, pero como continuaran ambos su recorrido, pronto se encuentran en una situación en que las gentes estaban haciendo una gran maquinación de la cual debía resultar un gran desastre. Inmediatamente Luisa comienza a insistirle a Jesús que no permita que esto suceda, pero esta vez Jesús no se deja "convencer" por lo que le dijo con Autoridad: "Retírate, retírate." Y quitándose una faja de clavos y de punzones que tenía incrustado en Su Cuerpo, y Le hacían sufrir mucho, le dijo nuevamente a Luisa:

"Retírate, y llévate esta faja contigo, pues Me darás mucho alivio."

Y Luisa: "*Si, me la pondré en vez de Vos, pero dejadme estar con Vos.*"

Y El le insistió: "No, retírate."

Y fue tal la autoridad de Sus Palabras, que sin poder resistirlo, en un instante, Luisa volvió en si, y nunca pudo saber cual fue la maquinación observada y el resultado de la intervención de Jesús.

Resumen del Capítulo del 25 de Marzo de 1900: (Doctrinal) – Pagina 81 –

Esta mañana Jesús visita a Luisa y Le dice:

"Como el sol es la luz del mundo, así el Verbo de Dios al encarnarse, hizo la Luz de las almas; y como el sol material da luz en general y a cada uno en particular, tanto que todos pueden gozar de el como si fuera suyo, así el Verbo, mientras da Luz en general, es Sol para cada uno en particular, tan cierto que todos pueden tener a este Sol Divino como si fuera suyo solo."

Jesús utiliza aquí nuevamente la comparación con el Sol, que aunque es uno solo, alcanza para todos en general, porque fue creado con la potencia de poder dar luz a todos y por todo el tiempo que dure la Humanidad en la tierra. Al mismo tiempo, da luz a cada ser humano en particular, utilizándolo esa criatura en la cantidad y forma en que lo desee, sin límite alguno. De igual manera ocurre con El, que aunque Su Luz lo abarca todo y a todos, esa misma Luz Divina es capaz de satisfacer las necesidades de cada criatura en particular como si El y la criatura fueran lo único que existiera en el Universo. Un Sol para todos sin límites, y al mismo tiempo exclusivo para cada criatura. Un Dios para todos sin límites, y al mismo tiempo para cada una de las criaturas.

Luisa describe con otras comparaciones los efectos que produce el Sol Divino en el alma:

- 1) Si el alma es fría. la calienta,
- 2) Si esta desprovista de virtud, la hace fecunda,
- 3) Si esta llena del morbo pestífero de la tibieza, con su calor absorbe aquel humor nocivo.

En una palabra, dice Luisa, *"este Sol Divino introduciendo al alma dentro de Su Esfera, cubre al alma con todos Sus Rayos, y llega a transformarla en su propia Luz."*

Aquí Luisa, nos habla nuevamente sobre como el interés de Jesús con cada alma en particular es hacer lo que sea necesaria para atraerla e introducir al alma en Su Esfera. Este es el mismo concepto del Circulo de Su Voluntad, pero esta vez ejemplificado con una esfera en vez de circulo, pero la comparación tiene la misma finalidad: hacernos comprender que solo podemos ser felices, estar inundados por Su Luz si nos dejamos atraer a la Esfera de Su Amor.

Finalmente Jesús, para confortar a Luisa que se sentía abatida, le dice que quiere deleitarse con ella, y cuenta Luisa que empezó a hacer sus acostumbrados ardidés amorosos que tanto la consolaban.

Resumen del Capítulo del 1 de Abril de 1900: (Doctrinal) – Pagina 82 – (Metamorfosis de las pasiones)

En este Capítulo de gran trascendencia doctrinal, Jesús prosigue hasta cierto punto las enseñanzas del Capítulo anterior sobre la Esfera de la Luz, pero añade conceptos importantísimos sobre la metamorfosis de las pasiones.

Antes de comenzar el estudio de este pequeño Capítulo pero de una enseñanza extraordinaria, tenemos que explicar el porque le hemos llamado el Capítulo de la metamorfosis de las pasiones.

De todos es conocida la metamorfosis de las mariposas, y como, el gusano de la mariposa nada agradable, medio repulsivo y del cual no es capaz de sospechar pueda contener dentro de si tanta belleza; de la noche a la mañana, casi en un abrir y cerrar de ojos, se convierte de fea oruga en mariposa esplendorosa. El secreto de todo lo que vamos a hablar en este Capítulo, o mejor dicho, todo lo que Jesús nos va a dar a conocer en este Capítulo, están estos dos hechos que tenemos que fijar con toda precisión en nuestra inteligencia:

- 1) La mariposa que ahora se ve, es el mismo organismo, el mismo ser de la oruga que antes se veía. No ha cambio de organismo, ha habido una transformación del organismo, una metamorfosis.
- 2) Para que la metamorfosis pueda "darse", pueda "ocurrir" es necesario que el organismo o ser en el primer estado, "muera" a ese estado; solo así, el otro estado puede suceder o transformarse.

Como siempre hacemos, queremos acudir al Diccionario para que todos tengamos la más precisa de las definiciones en estos conceptos. Y así dice el Diccionario que: "metamorfosis es transformación de una cosa en otra." Y también dice que metamorfosis es: "mudanza que hace una persona o cosa de un estado a otro; como de la avaricia a la liberalidad, de la pobreza a la riqueza." Y por último habla extensamente de que sucede una metamorfosis complicada, cuando la forma del animal al nacer, no tiene ningún parecido con la forma que tiene en su estado adulto.

Veamos ahora lo que sucede en este Capítulo de escasamente 25 líneas.

Dice Luisa que después de esperar a Jesús, se le hacia ver de dentro del Corazón. Le parecía a Luisa que veía a un Sol resplandeciente y que dentro de ese sol ella podía descubrir, en su centro, al rostro de Jesús. Pero dice, que mas asombro le causó, cuando mirando a su propio corazón, vio en el a muchas doncellas vestidas de blanco, con coronas en la cabeza, y que rodeaban a este Sol Divino, nutriéndose de los rayos que difundía. Dice Luisa de estas doncellas blancas, y que conviene repetir aquí: *"¡Oh, que bellas eran, que modestas y humildes, y todas absortas en gozarse en Jesús!"*

Y así dice Luisa que al no conocer el significado de aquellas doncellas le pidió a Jesús que le explicara su significado, y el siempre amable Jesús Le dijo:

"Estas doncellas eran tus pasiones, que ahora con Mi Gracia las he cambiado en otras tantas virtudes, que Me hacen noble séquito. Están todas a Mi Disposición, y Yo en recompensa, las voy nutriendo con Mi Continua Gracia."

Este Capítulo parece como que va dirigido a mostrarle a Luisa una vez mas como Su Gracia ha transformado su vida, la ha purificado de todas sus pasiones. Estos son los conceptos que un estudio superficial de este Capítulo parecen indicar. Y en realidad lo son, y está correcto pensar así. Pero nuestro análisis no debe quedarse en esta área superficial. Lo trascendental de estas palabras de Jesús, lo que quiere darnos a entender es que toda la Dignidad, la Grandeza del ser humano esta presente en la criatura desde su nacimiento, que lo que hace a un alma una gran pecadora, son las mismas características que la pueden convertir en una gran santa, si ocurre una metamorfosis. Y esta metamorfosis requiere que esa pasión "muera" para que la correspondiente virtud pueda "vivir". Todas nuestras virtudes están presentes en nuestras mismas pasiones, debilidades y pecados; solo están esperando que ocurra la metamorfosis, el cambio profundo que ocurre cuando nos dejamos metamorfosear por Su Gracia, que nos viene a través de Sus Iniciativas de Amor para que hagamos actos virtuosos y no pecadores.

C. S. Lewis en su libro "El Gran Divorcio" tiene una secuencia maravillosa para explicarnos esta increíble metamorfosis. Este libro, al igual que la Divina Comedia del Dante, utiliza el método narrativo en el que el escritor es uno de los personajes del libro que esta siendo acompañado por un Ángel, o un Espíritu que le va describiendo y mostrando lo que ocurre en este lugar.

En el Capítulo 11 del libro, Lewis narra el dialogo entre un Ángel y un alma en el Purgatorio y así sigue la narración. (Se ha acertado apropiadamente para enfatizar los puntos importantes). La escena pudiera muy bien ser vista, no en el Purgatorio, sino en el momento de la muerte de cualquier persona. Y así comenzamos la narrativa del libro de C.S. Lewis.

"Vi que venia hacia nosotros un fantasma que traía sobre su hombro un pequeño lagarto rojo, y el lagarto movía su cola como un látigo y le murmuraba al oído del fantasma. De vez en cuando, el fantasma increpaba al lagarto diciéndole: Cállate, te digo, cállate. Pero el lagarto no parecía hacerle caso y continuaba murmurándole al oído. Y el fantasma hizo ademán de alejarse de nosotros cuando El que hablaba, mayor que un hombre y tan brillante que casi yo no podía mirarlo, (un ángel sin duda) le increpó: ¿Ya te vas tan pronto? A lo que el fantasma responde: "Si. Ya me voy. Te agradezco tu hospitalidad, pero como ya le dije a este pequeño huésped mío, tenia que estarse callado, pero ya veo que eso es imposible, por lo que me voy."

Y el ángel le dijo: "¿Quieres que acalle a ese huésped tuyo?"

Y el fantasma: "Por supuesto que sí"

Y el ángel: "Entonces lo mataré." Y diciendo esto dio un paso hacia el fantasma.

Y el fantasma: "Oh, ten cuidado, que me quemas."

Y el ángel: "Pero, ¿no quieres que lo mate?"

Y el fantasma: "Yo no pensé que tu querías matarlo ya, yo pensé que esto iba a ser un proceso gradual."

Y el ángel, cuyas manos de fuego ya estaban muy cerca del lagarto: "Es la única manera. ¿Quieres que lo mate?"

Y el fantasma: "Estoy mas que dispuesto a discutir lo que me pides, pero como que es algo nuevo. Yo pensé que lo que tu querías decir era que ibas a silenciarlo por un rato, porque francamente este lagarto me abochorna."

Y el ángel: "¿Puedo matarlo ya?"

Y el fantasma: "Yo creo que eso podemos darle consideración mas tarde."

Y el ángel: "No hay tiempo ya. ¿Puedo matarlo?"

Y el fantasma: "Por favor desiste. Yo no pensé que iba a convertirme en un problema. Mira, ya el lagarto se ha dormido. Yo estoy seguro que de ahora en adelante el va a comportarse mejor. Muchas gracias."

Y el ángel: "¿Puedo matarlo ya?"

Y el fantasma: "Honradamente, no veo en lo absoluto la necesidad de una medida tan drástica. Yo estoy seguro, que de ahora en adelante, yo voy a poder mantenerlo (al lagarto) bajo control. Yo creo que un proceso gradual va a resultar mejor que matarlo."

Y el ángel: "El proceso gradual no sirve para nada."

Y el fantasma: "¿Tu no lo crees así? Bueno, te prometo que voy a pensar todo esto cuidadosamente. De verdad que lo voy a hacer. De hecho, yo dejaría que tu lo mataras ahora mismo, pero hoy, en realidad, no me siento todo lo bien que quisiera. Sería un poco tonto de mi parte dejar que tú lo mataras ahora. Yo creo que tenemos que esperar a que yo me encuentre mejor de salud para la operación. Otro día, quizás."

Y el ángel: "No hay otros días ya. Todos los días son presentes ahora."

Y el fantasma: "Aléjate, que me quemas. Como puedo dejar que lo mates. Me matarías a mi también si te dejo."

Y el ángel: "No es verdad."

Y el fantasma: "Pero me estas hiriendo ahora."

Y el ángel: "Yo no te dije que no te iba a herir y doler. Lo que dije es que no te mataría."

Y el fantasma: "Ah, ya se. Tú piensas que soy un cobarde. Pero no es verdad. Déjame irme ahora y volveré esta noche y le pediré opinión a mi medico. Regreso en la primera oportunidad que tenga."

Y el ángel: "Este momento contiene a todos los momentos."

Y el fantasma: ¿Por qué me torturas? Tú te burlas de mí. ¿Como puedo dejar que me rompas en mil pedazos? Si de verdad tú me quisieras ayudar, porqué no mataste al condenado lagarto sin que yo me enterara, sin yo saberlo. Ya hubiéramos acabado con toda esta tontería."

Y el ángel: "Yo no puedo matar al lagarto sin tu permiso. Eso es imposible. ¿Me das tu permiso?"

Las manos del ángel estaban ya bien cerca del lagarto, cuando el lagarto se "despertó" y comenzó a hablar diciéndole al fantasma: "Ten cuidado. El puede hacer lo que dice. El me puede matar. ¡Una sola palabra fatal de tu parte y lo hará! Y entonces, tú y yo estaremos separados para siempre. Esto no es natural. ¿Como podrás vivir sin mí? De entonces en adelante, tu solo serás un fantasma, no un hombre real como lo eres ahora. El no nos entiende. Es una criatura fría, abstracta, y lo que para el es natural, para nosotros no lo es. Si, si, yo se que ya ahora no existen verdaderos placeres, sino solo recuerdos. Pero estos recuerdos, ¿no son mejores que no tener nada? Y yo te prometo que me portaré bien. Te admito que algunas veces me he extralimitado pero te prometo que eso no va a volver a ocurrir. Yo nada te puedo dar ahora, sino agradables sueños y recuerdos, dulces, frescos, casi inocentes..."

Y el ángel, interrumpiendo: "¿Me das tu permiso?"

Y el fantasma: "Yo se que me va a matar"

Y el ángel: "No te matará. Pero, ¿supón que si te mataría?"

Y el fantasma: "Tienes razón. Es mejor estar muerto que estar vivo con esta criatura."

Y el ángel: "Entonces, ¿puedo?"

Y el fantasma: "Maldito seas. Adelante. Acaba ya. Haz lo que quieras. Que Dios me ayude, que Dios me ayude."

En el momento siguiente el fantasma dio un grito de agonía. El ángel cerró su mano sobre el reptil, y lo retorció, mientras el lagarto se restregaba, y trataba de zafarse. Cuando termino, lo lanzó a la tierra. Por un momento no se podía distinguir con exactitud lo que estaba pasando. Empecé a ver que momento a momento se creaba delante de mis ojos un hombre real, del mismo tamaño del ángel, de cabeza y cuello dorados, un hombre inmenso. Lo que me maravillaba era lo que yo veía le estaba sucediendo al lagarto. La criatura todavía continuaba retorciéndose, pero mientras más luchaba, mas se transformaba. Y mientras se transformaba crecía; sus patitas se estaban convirtiendo en poderosas patas y lomo; la colita, todavía retorciéndose, se estaba convirtiendo en una cola de crin dorada. De repente, tuve que restregarme los ojos porque no podía creer lo que veía: Lo que estaba parado en frente de mí era el caballo mas grande que yo jamás había visto. Era blanco de plata, pero con la cola y la crin de oro. Era lustroso, lleno de músculos, lleno de vida, pateando el piso con gran impaciencia. El hombre nuevo, renacido, palmoteó el cuello de su nuevo caballo y de repente se volvió hacia el ángel, se tiró a sus pies, y lo abrazó; su cara estaba cubierta de lágrimas, pero pudieran haber sido el amor líquido y la brillantez de este lugar. De inmediato, el hombre nuevo saltó sobre su caballo, se despidió de nosotros, picó los costados de su caballo, y en menos de lo que se dice se perdieron en la lejanía. En menos de lo que puedo decirlo también, se habían perdido de mi vista y se adentraban en las montañas lejanas.

Y mientras veía aquel espectáculo maravilloso, sentí un sonido que estremecía a todo aquel bosque y era una voz demasiado grande para ser oída, que cantaba:

El Maestro dice a Nuestro Maestro,
Ven y disfruta de Mi descanso y esplendor,
Hasta que todas las naturalezas que fueron tus enemigos.
Se hagan tus esclavos danzando frente a Ti,
Y sus espaldas se hagan montura para que Tú viajes en ellas,
Y le brinden firmeza a Tus Pies.

Más allá de todo espacio y tiempo,
Saliendo fuera del Lugar por excelencia,
La Autoridad se te da:
Las fuerzas que antes se opusieron a Tu Voluntad,
Serán ahora como fuego obediente,
Y trueno celestial en Tu Voz.

Véncenos, para que vencidos,
Podamos ser nosotros mismos;

Nosotros deseamos el principio de Tu Reino,
Como deseamos la aurora y el rocío,
Húmedos en el nacimiento de Tu Luz.

Y el Maestro que me acompañaba, me dijo: "¿has entendido todo esto, hijo mío?"

A lo que yo conteste: "No creo entenderlo todo, Señor, pero, ¿es verdad que el lagarto se convirtió realmente en un caballo?"

A lo que El me contestó: "Así ha sido. Pero, que no se te olvide decir en tu libro que tuvo que ser matado antes de convertirse en caballo. No se te puede olvidar esta parte de la historia."

Resumen del Capítulo del 2 de Abril de 1900: (De Diario) – Pagina 83 –

Luisa, en estado de sufrimiento por la ausencia de Jesús, trata de llamarlo, primero con la oración, luego con las lagrimas, pero parecía que todo era en vano. Finalmente, cuando ya casi se daba por vencida, y no podía soportar

mas el sufrimiento, Jesús se la aparece, pero de espaldas a ella. Luisa recuerda que había tenido con El una resistencia o rebeldía, por lo que inmediatamente Le pide perdón.

"Y así parece que nos pusimos de acuerdo, tanto que El mismo me pregunto que quería; y yo Le dije: Dignaos darme a conocer Tu Voluntad sobre mi estado, especialmente que debo hacer cuando me encuentro con pocos sufrimientos y Vos no venís, y si venís es como una sombra, por lo cual, al no veros, siento en mi todos mis sentidos y, encontrándome en esa situación, me da idea de que obro por mi cuenta; y no es necesario esperar la venida del confesor para salir de ese estado."

A lo que Jesús le respondió:

"Sufras o no sufras, venga Yo o no venga, tu estado es siempre de victima; tanto mas que esta es Mi Voluntad y la tuya, y Yo juzgo no según las obras que se hacen, sino según la voluntad con que se obran."

Jesús le hace ver claramente a Luisa, que su estado, estado de victima, es realmente Su Voluntad, y que no tiene que temer nada de lo que haga, parezca tener valor o no, mientras ella lo haga para cumplir con esta Voluntad suya, todo esta bien, porque Le agrada.

Luisa sigue con sus dudas y persiste en su afirmación de que es inútil, y que se pierde mucho tiempo, y que eso de hacer venir al confesor le da angustia porque ella piensa que el confesor viene por su cuenta y no por voluntad de El.

Y Jesús, con su habilidad habitual no responde directamente a estas "razones" de Luisa y le contesta:

"¿Piensas tu que sea pecado hacer venir al confesor?"

Y ella: *"No, pero temo que no sea Tu Voluntad."*

Y El: "Debes huir hasta de la sombra del pecado, pero por lo demás no debes preocuparte."

Y ella: *"Si no fuera Tu Voluntad, ¿para que abatirse?"*

Y El: "Ah. Me parece que Mi hija quiere eludir el estado de victima, ¿no es así?"

En esta conversación, y por la conclusión final de las palabras de Jesús, vemos que Luisa quiere ser "victima a su manera" y como que está tratando de convencer a Jesús de que hay ciertos aspectos que a ella no le parecen necesarios al estado de victima como ella lo entiende: 1) quiere sufrir mucho y siempre, 2) quiere verlo siempre o muy a menudo, y 3) quiere que Jesús remueva al confesor como instrumento de hacerla volver en si y hacerla volver al "estado natural". Y Jesús, en vez de decirle que todo esto es necesario al estado de victima directamente, se lo dice aquí indirectamente, afirmándole que si ella continua pidiendo estas cosas, en realidad Le esta pidiendo salir del estado de victima. Y así Le ha dicho: "Sufras o no sufras, Me veas o no Me veas", y también diciéndole que si no es pecado que venga el Confesor, ¿De que se preocupa?"

Al oír estas palabras, Luisa se avergüenza y Le dice que no, pero vuelve a las andadas diciendo que ella solo lo dice, porque como El no la hace sufrir, pero que si la hace sufrir ya ella no se va a preocupar más.

Y Jesús vuelve a por las mismas, diciéndole:

"A Mi me parece que quieres rehuir el estado de victima. ¿Además sabes tu que cuando he exceptuado venir a comunicarte mis penas, si a primera hora, a la segunda, a la tercera o a la ultima? Por lo que desviándote de Mi, y esforzándote por salir, te ocuparás de otras cosas, y Yo al venir, no te encontraré preparada y emprenderé el regreso y Me iré a otra parte."

Con estas palabras fuertes pero siempre didácticas, Jesús le comunica una vez mas a Luisa, Su punto de vista en este proceso.

- 1) ella no sufre por sufrir; ella sufre por participación, para aliviarlo en las penas que El quiera comunicarle.
- 2) Ella pretende ponerle horario a cuando El debe participarle Sus penas, y así Le dice, que El no tiene "hora" para venir, y que el que no venga a primera hora, suponemos de la mañana, o a la segunda, no quiere decir que no decida venir a la última.
- 3) Que su obligación en este estado es estar preparada para cuando El decida venir, a la "hora" que El estime conveniente a Sus Planes y a Su Disgusto.
- 4) Y si no la hace de esta forma que El quiere, cuando al fin decida venir, y no la encuentre con la preparación adecuada, de nuevo El es el que dice cuando ella esta preparada, pues Se marcha a otra parte.

A todo esto Luisa, espantada, le dice que jamás esto ocurra, que ella no quiere saber nada que no sea Su Santísima Voluntad.

Y El a estas palabras de Luisa, Le responde:

"Está tranquila y espera al Confesor."

Y desapareció inmediatamente. Luisa se sintió muy aliviada, pero sin que por eso perdiera el sufrimiento que le ocasionaba Su privación.

Resumen del Capítulo del 9 de Abril de 1900: (De diario) – Pagina 85 –

Luisa se encuentra en un mar de amarguras después de recibir la Santa Comunión. Y en un instante Jesús se le aparece y le dice como reprochándola:

"¿No sabes que el no abandonarte en Mi, es querer usurpar los derechos de Mi Divinidad, irrogándome una gran afrenta? Por eso abandónate, aquietate en Mi todo tu interior, y encontraras la Paz, me encontrarás a Mi Mismo."

Y dicho esto desapareció como un relámpago, sin dejarse ver más.

Es un derecho divino el que Su Voluntad dirija la nuestra, nos dé su vida; y por lo tanto, cuando no nos abandonamos y dejamos que el ejerza Su Derecho, le usurpamos, le robamos ese derecho y de esa manera le irrogamos, o sea le imprimimos una gran afrenta. Es interesante el uso de la expresión "aquietarse en Su Interior". Desde Su punto de vista, nuestras vidas cuando no dejamos que las dirija El, se encuentran en turbulencia y desorden, y al no estar en Su Centro pierden la paz.

Resumen del Capítulo del 10 de Abril de 1900: (De diario) – Pagina 86 –

El alma cuando tiene que actuar, en todas sus acciones, debe estar la virtud de la Humildad, la cual como un potente imán, hace que ambos se sientan atraídos, Jesús y el alma.

Luisa reconoce que si ella fuera más humilde en todas sus acciones, quizás Jesús, atraído por esa humildad, vendría más a menudo, sin que ella tuviera que estarlo buscando. Con su actitud ella misma Lo aleja.

Luisa sigue sufriendo, porque Jesús no va a visitarla. Ella trata por todos los medios de permanecer en paz, y de abandonarse en El, pero no logra hacerlo. Usa diferentes formas para forzarlo a que venga, pero sin éxito alguno. Y así pasa largo rato, hasta que finalmente, ve que Jesús sale de su interior, como si se hubiera despertado de un sueño, y transportando a Luisa fuera de si, Le dice:

"Como el ave cuando tiene que volar, bate las alas, así el alma que es Mía, al volar de los deseos, bate las alas de la humildad, y en estos aleteos expide un imán que Me atrae, de modo que mientras ella emprende el vuelo para venir a Mi, Yo emprendo el Mío para venir a ella."

La comparación que usa Jesús es que, así como el alma bate sus alas para emprender su vuelo, y sin esa acción de batir sus alas, no le es posible volar; pues asimismo, el alma cuando siente sus propios deseos, los deja atrás, vuela lejos de ellos, utilizando para este vuelo, las alas de la humildad. Y al hacer esto, expide o emana un imán que atrae a Dios irresistiblemente hacia ella; y de esta forma mientras el alma vuela hacia Dios, Dios también atraído por este imán vuela hacia ella.

Luisa comprende que si ella tuviera una actitud mas humilde, de mayor anonadamiento y confianza, para soportar la separación de Jesús, y dejara atrás el aleteo de sus deseos de estar con El, batiendo esas alas de la humildad, no se fatigaría tanto esperando su venida, porque El mismo, sin ella pedírselo, Se sentiría forzado a venir mas a menudo.

Resumen del Capítulo del 16 de Abril de 1900: (De diario) – Pagina 87 -

Luisa ha pasado días amargos de privación, y de reproche de Jesús por sus ingratitudes y resistencia a Su Querer y a Sus Gracias. Esa mañana, Jesús Le dice:

“Hija Mía, el pasaporte para entrar en la felicidad, que puede tener el alma en esta tierra, debe estar suscrito por tres firmas, y estas son: la resignación, la humildad, y la obediencia. La resignación perfecta a Mi Querer, es cera que derrite nuestros quereres y hace de ellos uno solo, es azúcar y miel, pero con cualquier resistencia a Mi Querer, la cera se desune, el azúcar se hace amargo, y la miel se convierte en veneno. Ahora bien, no basta con ser resignada, sino que el alma debe estar convencida, de que el mayor bien para ella, y el mejor modo de glorificarme es hacer siempre Mi Voluntad. Esta es la necesidad de la firma de la Humildad, porque la humildad produce este conocimiento. Pero, ¿Quién ennoblece estas dos virtudes? ¿Quién las fortifica, quien las hace perseverantes, quien las unifica de modo que no puedan separarse, quien las corona? ¡La obediencia! Ah, si, la obediencia, destruyendo enteramente el propio querer, y todo lo que es material, espiritualiza todo y a manera de corona se pone alrededor. Por lo cual, la resignación y la humildad, sin la obediencia, estarán sujetas a la inestabilidad, pero con la obediencia, serán firmes y estables. De ahí, la estricta necesidad, de la firma de la Obediencia, para hacer que este pasaporte pueda circular para pasar al reino de la felicidad espiritual, de que el alma puede gozar acá. Sin estas tres firmas, el pasaporte no tendrá valor, y el alma estará siempre rechazada del reino de la felicidad y obligada a estar en el reino de la inquietud, de los temores y de los peligros, y para su desgracia tendrá por Dios el propio yo, y este yo estará acompañado de la soberbia y de la rebelión.”

La forma de ser feliz en la tierra es poseer la resignación, la humildad y la obediencia.

- 1) la resignación perfecta a Su Voluntad funde los dos quereres y hace un solo querer.
- 2) Pero para que esta resignación sea perfecta, el alma debe estar plenamente convencida de que aquello que le ocurre es para el bien de su alma y para mayor gloria y contento de Dios. Para esto, se necesita de la humildad, porque solo la humildad da al alma este conocimiento.
- 3) Para completar y fortalecer estas dos virtudes esenciales para gozar de felicidad aquí en la tierra, hace falta obediencia, que es la virtud que “mata” el amor propio y da estabilidad a las otras dos virtudes.

El alma que no posea estas tres virtudes será rechazada del reino de la felicidad terrenal y vivirá en el reino de la inquietud, los temores y peligros; y para su desgracia, tendrá como Dios a su propio yo, el cual viene siempre acompañado por los graves pecados de la soberbia y la rebelión.

Una última reflexión sobre este Capítulo. Jesús ha hablado en otras oportunidades sobre estas tres virtudes, pero es la primera vez que las menciona en relación a la felicidad espiritual que dice claramente “el alma es capaz de gozar en esta vida.” Lo verdaderamente interesante es como para alcanzar la felicidad espiritual, aunque nos parezca a veces increíble, y aunque cueste mucho trabajo convencer a otras personas de esto, es necesario llevar nuestra cruz con resignación, humildad y obediencia. Todo lo contrario de lo que el mundo proclama es importante para gozar de felicidad. Así, el “mundo” dice que es necesario hacer lo que querramos, que busquemos la comodidad y evitemos todo lo que sea desagradable y molesto, aun a costa de herir y atropellar a los demás si es necesario y que lo más importante es el “numero uno”, o sea yo.

EL VALOR DE LA CRUZ DE CRISTO (SEGUNDA PARTE)

Comenzando con el Capítulo del 20 de Abril de 1900 y terminando en el Capítulo del 3 de Mayo de 1900, siete capítulos en total, Jesús aumenta nuestros conocimientos sobre el Valor de la Cruz. La primera parte de los conocimientos anteriores sobre el Valor de la Cruz los dictó Nuestro Señor a Luisa en el Volumen 1, capítulos 48 al 55. Se recomienda al lector que los revise para que comprenda mejor el sistema pedagógico de Jesús, y como con cada nueva discusión, expande los conocimientos que ya Nos había dado sobre el tópico. Continúa enseñándonos Jesús el Valor de la Cruz por boca de Luisa cuando en el Capítulo del 2 de Diciembre de 1899, en este mismo volumen 3, Jesús le pide a Luisa que con sus propias palabras, le hable de la Cruz. Todos los matices que Luisa expone vienen a unirse a los del Volumen 1 para mostrar un aspecto cada vez más rico sobre el Valor de la Cruz para Jesús y para nosotros.

En estos capítulos es necesario siempre distinguir, y así lo haremos, que cuando Jesús habla de la Cruz, habla tanto de la Cruz física del Calvario, como de la Cruz espiritual de toda Su Vida de Padecimientos (el varón de los dolores). Al mismo tiempo hay que distinguir, que cuando Jesús se refiere a nuestra cruz individual, la cruz que sufrimos por participación con El, El se refiere tanto a la cruz espiritual (contrariedades, humillaciones, etc.) que sobrellevamos, como a la cruz física (enfermedades, desanimo etc.,) que sufrimos.

También es necesario que hagamos mención de que cuando Jesús habla de un alma crucificada se refiere siempre a toda alma que lleva su cruz con la resignación, humildad y obediencia de que hablaba en el Capítulo anterior; o sea que el alma crucificada es toda alma que padece con el solo fin de agradarlo a El.

Por ultimo, el tema que recurre en todos estos capítulos en los que destaca mas y mas valores de la Cruz, es el tema de que Sus Sufrimientos, de todo tipo, están materializados en la Cruz, han sido incorporados en la Cruz, y fueron aceptados y sobrellevados con Un Amor inconcebible a nuestras mentes, para conseguir un Objetivo Sublime: el de Nuestra Redención y Renovación.

En el Capítulo del 20 de Abril de 1900, la enseñanza principal que nos da Jesús sobre el valor de la Cruz, es: "la cruz es un espejo donde el alma contempla la Divinidad". El énfasis de Jesús aquí, es que aunque todo refleja la Divinidad, porque todo es obra de Dios, es en la Cruz física, en su contemplación y meditación, donde mejor la Divinidad está reflejada para nuestra contemplación, donde está más viva Su Presencia.

En el Capítulo del 21 de Abril de 1900, Jesús manifiesta el valor de la Cruz, tanto física como espiritual, como el Desempolvador por excelencia. En la lógica divina, como uno de Sus grandes objetivos es morar en nosotros, es necesaria que hasta para las almas más perfectas, sean desempolvadas, más o menos frecuentemente. Habla de que somos "vasos sagrados", en los que El quiere morar, y como ha dicho otras veces, no es decoroso que El habite en un alma empolvada por defectos.

En el Capítulo del 23 de Abril de 1900, Jesús manifiesta el valor de la Cruz, destacando que la Cruz es una Enfermera de El y de las almas. ¿Cuál es el oficio de enfermera? Cuidar del enfermo, mitigar los dolores del enfermo en la medida posible, administrar medicinas curativas, confortar al paciente, darle ánimo en sus dolencias. Cuando hagamos el resumen del Capítulo, veremos, que para Jesús la medicina maravillosa que sale de la Cruz "enfermera" es la resignación, que es el unguento extraordinario para mitigar todas las heridas.

En el Capítulo del 25 de Abril de 1900, Jesús manifiesta el valor de la Cruz, destacando que la Cruz ilumina, dándole la Luz de Cristo al alma crucificada, o sea el alma que padece por el solo fin de agradarlo a El. Y para hacérselo ver más claramente, Nos habla de que en Su Pecho hay una perla que despiden una luz extraordinaria, la cual significa la pureza en el padecer.

En el Capítulo del 27 de Abril de 1900, Jesús manifiesta el valor de la Cruz destacando que la Eucaristía es "fruto de la Cruz", y así como el fruto no puede existir sin el árbol, así la Eucaristía, no hubiera sido instituida, si El no hubiera muerto en la Cruz. Este conocimiento tan profundo, Jesús lo corrobora ampliamente en el libro de las Horas de la Pasión, en la Cuarta Hora, la Cena Eucarística, cuando les pide al Padre y al Espíritu Santo que concurren con El en este milagro de los milagros, y declara que la razón principal para Su Petición, y de Su Concurrencia, está en que va a morir y no quiere dejar solos y huérfanos a Sus Hijos. Y así dice:

"Padre Santo, gracias Te sean dadas, pues siempre escuchas a Tu Hijo. Padre Santo, concurre conmigo. Tú, un día, me enviaste del Cielo a la Tierra a encarnarme en el seno de Mi Mama, para venir a salvar a Nuestros Hijos. Ahora permíteme que Me quede en cada hostia para continuar la Salvación de ellos, y para ser vida de cada uno de Mis Hijos. Mira, Oh Padre, quedan pocas horas de Mi Vida, ¿Quién tendrá corazón para dejar huérfanos y solos a Mis Hijos? Sus enemigos son muchos: las tinieblas, las pasiones, las debilidades a que están sujetos, ¿Quién los ayudara? ¡Ah, Te suplico Me quede en cada hostia para ser Vida de cada uno, para poner en fuga a sus enemigos, y ser para ellos Luz, fuerza y ayuda en todo!... Por eso, no puedo, ni quiero dejar a Mis Hijos..."

Además del conocimiento que acabamos de exponer, Jesús añade otro valor, diciendo que la Cruz es refrigerio de El y del alma crucificada. "Refrigerio" es una pequeña porción de alimento o bebida que produce un resurgimiento de energía, cambia el paso del que lo disfruta, permite cobrar aliento por la pausa, que es necesaria, para continuar realizando la labor con renovada fuerza. Es también definido por el Diccionario como "alivio o consuelo en cualquier apuro, incomodidad y pena." La palabra perfecta para definir la situación de Jesús y del alma que padecen juntas.

En el Capítulo del 1 de Mayo de 1900, Jesús manifiesta el valor de la Cruz de múltiples maneras, en lo que pudiéramos decir es un derroche de conocimiento. Y así dice:

- 1) La cruz "es expendio para comprar la futura Gloria para el alma". En una forma extraordinariamente perceptiva Jesús destaca que el padecimiento "gasta" al cuerpo y el espíritu, "expendia" el cuerpo y el espíritu, por el esfuerzo que tiene que realizarse, por la agonía y lucha que esto implica. Ese cansancio o extenuación que sufre el alma crucificada por el esfuerzo que realiza, Jesús lo comprende como nadie. El acepta ese gasto, y por eso, cuando "gastamos" lo que nos ha dado con el solo objeto de complacerlo, El lo recompensa con la Gloria Eterna. Este concepto es aun más profundo cuando consideramos que esta voluntad libre que Nos ha dado, para corresponder a Sus Iniciativas amorosas con actos virtuosos, en este caso actos virtuosos de cruz, es como un gran capital que Nos ha regalado y que consumimos para agradarlo. Y, ¿Qué decir de la buena compañía en la que estamos? Solo citaremos dos casos en que todo el ser se ha gastado en este proceso. El primer caso es el de San Pablo que nos comunica como su vida se ha "gastado" en la labor de predicación y conversión a los gentiles, particularmente de los Corintios, así dice en Su Segunda Epístola, Capítulo 13, 15, "Por mi parte, muy gustosamente gastaré y me desgastaré totalmente por vuestras almas". En el Segundo caso, Luisa narra que el mismo Jesús en las Horas de la Pasión, hora 19 pagina 164 de la edición del Padre Carlos, pide ayuda a Su Padre Celestial, "delirando por el amor y el sufrimiento". Y a continuación dice Luisa: "*¿será posible que Tu, que riges todo y das vida a todos, pidas ayuda?*" Y aquí, en la siguiente pagina, pagina 165 viene la respuesta: "*Destrozado Jesús, veo que Tu Santísima Humanidad se agota para dar, en todo, cumplimiento a Nuestra Redención.*"
- 2) La Cruz es embellecedora del alma crucificada, y Jesús al verla así embellecida, Se deleita con ella.
- 3) La Cruz tiene un poder tal que es garantizadora (garante) de las deudas contraídas por el alma crucificada. Paga por las deudas, es moneda de inestimable valor. (2 de Diciembre de 1899, en este mismo volumen)
- 4) Es formadora de un Trono resplandeciente para el alma crucificada en la futura gloria. Le asegura al alma su puesto en el Cielo.
- 5) Es engendradora de muchas almas a la gracia. Jesús nos dice que la Cruz era su "lecho florido", porque por medio de ella engendraba muchas almas a la Gracia.

En el Capítulo del 3 de Mayo de 1900, Jesús manifiesta que la Cruz es la manifestación mas elevada de Su Paternidad; Paternidad que se refleja en Su intención de vernos, a través de la Cruz, en hombres y mujeres honrados y ricos y recompensados.

Y ahora pasemos a estudiar los resúmenes de cada uno de los capítulos individuales en esta nueva serie sobre el Valor de la Cruz.

Resumen del Capítulo del 20 de Abril de 1900: (Doctrinal) – Pagina 88 –

Jesús continúa visitando a Luisa, pero viene como una sombra, sin decirle nada. Esta mañana Le renueva a Luisa los dolores de la Crucifixión y mientras ella sufre los dolores de los espasmos de los clavos, Le dice:

“La Cruz es un espejo donde el alma contempla la Divinidad y, al hacerlo, aprehende de ella los lineamientos, la semejanza mas parecida a Dios. La Cruz no solo se debe amar y desear, sino hacer de ella un honor, una gloria de la misma Cruz. Esto es obrar como Dios, y llegar a ser como Dios por participación, porque solo Yo me glorié de la Cruz, y del padecer hice para Mi un honor, y la amé tanto, que en toda Mi Vida no quise estar un momento sin la Cruz.”

Todos los pronunciamientos de Jesús de estos capítulos, hay que examinarlos con cuidado, no solo por la importancia de Sus contenidos, sino porque no son fáciles de entender y de seguir, aunque parece lo contrario. Este pronunciamiento que acabamos de transcribir ahora es prueba de ello. Tiene tres partes, a saber:

- 1) La Cruz es un espejo donde el alma contempla la Divinidad y, al hacerlo, aprehende de ella los lineamientos, la semejanza mas parecida a Dios.
- 2) La Cruz no solo se debe amar y desear, sino hacer de ella un honor, una gloria de la misma Cruz. Esto es obrar como Dios, y llegar a ser como Dios por participación,
- 3) Porque solo Yo me glorié de la Cruz, y del padecer hice para Mi un honor, y la amé tanto, que en toda Mi Vida no quise estar un momento sin la Cruz.”

La forma de leerlo para una comprensión mayor y mas completa es, leyendo el párrafo 3 primero, el segundo después, y por ultimo el primer párrafo. Vamos a arreglarlo de esa manera, y hacemos los comentarios pertinentes luego.

“1) Porque solo Yo me glorié de la Cruz, y del padecer hice para Mi un honor, y la amé tanto, que en toda Mi Vida no quise estar un momento sin la Cruz. (Por lo tanto,) 2) La Cruz no solo se debe amar y desear, sino hacer de ella un honor, una gloria de la misma Cruz. Esto es obrar como Dios, y llegar a ser como Dios por participación. (De aquí que) 3) La Cruz es un espejo donde el alma contempla la Divinidad y, al hacerlo, aprehende de ella los lineamientos, la semejanza mas parecida a Dios.”

Y ahora los comentarios prometidos.

La Cruz refleja, como un espejo, el Sufrimiento de Jesús, materializa, por así decirlo, Su sufrimiento, pero no un sufrimiento cualquiera, sino un Sufrimiento con un Objetivo Sublime: Nuestra Redención y Renovación. La Cruz es pues, un espejo, en el que podemos “ver” con mayor claridad y nitidez la Sublimidad y el Amor de un Dios que hizo todo, sufrió todo lo necesario para conseguir nuestra Salvación.

Jesús, a su vez, Se glorió en la Cruz, porque la Cruz fue su compañera constante durante la vida, y no lo abandonó sino hasta en el último instante de Su Vida. Por eso, la Cruz fue Su divisa, Su bandera, lo que en verdad podemos decir lo representaba a El; la representación por excelencia de Su Divinidad. Y debido a eso, Jesús nos dice que: “La Cruz no solo se debe amar y desear, sino hacer de ella un honor, una gloria de la misma Cruz. Esto es obrar como Dios, y llegar a ser como Dios por participación”. San Pablo, conociendo con profundidad decía, como dice aquí Jesús, que el solo se gloriaba en la Cruz de Cristo.

Por ultimo, nos dice Luisa que la Cruz es un espejo en el que al mirar a la Divinidad, nos muestra claramente, por reflejo de Su Bondad, todas nuestras faltas y así nos ayuda a limpiarnos y embellecernos más a Su Semejanza.

Nos queda por comentar el concepto de participación y el concepto de aprehender, o sea de agarrar de la Cruz los lineamientos, el contorno de Dios, porque solo así podemos ser semejantes a El, en la medida en que a una criatura le es posible semejar a El.

El concepto de participación: El Padre concurrió con Jesús en la Cruz; concurrió, estuvo junto a Jesús, en los “detalles” de Nuestra Salvación. Jesús mismo nos dice en el Volumen 4, el 12 de Marzo de 1903, que esta “concur-rencia” fue particularmente difícil tanto para El, como para Su Padre Celestial. Y así nos dice:

“Hija Mía, lo mismo ha sucedido cuando en el Consistorio de la Sacrosanta Trinidad se decreto el misterio de la Encarnación para salvar al genero humano, y Yo unido a Su Voluntad, acepté y me ofrecí como Víctima por el hombre; (entonces) todo fue unión y todo estuvo combinado. Pero cuando me puse a la obra, llegué a un punto, especialmente cuando Me encontré en el ambiente de las penas y de los oprobios, cargado de todas las atrocidades de las criaturas, (o sea cuando se implementaron los “detalles” de Nuestra Salvación) en que quedé solo y abandonado, hasta de mi Amado Padre. No solo esto, sino que tan cargado de todas las penas como estaba, debía constreñir al Omnipotente a que aceptase y Me hiciese continuar mi sacrificio por la salvación de todo el genero humano, presente y futuro. Y **esto lo obtuve, el sacrificio dura todavía, el esfuerzo es continuo,** si bien es todo esfuerzo de amor... ¿Y quieres saber, donde y como? En el Sacramento de la Eucaristía. Allí el sacrificio es continuo, es perpetua la presión que hago al Padre para que use de Misericordia con las criaturas y con las almas, para obtener su Amor, y me encuentro en continuo conflicto de morir continuamente, si bien todos están muertos de amor. ¿No estas tu contenta de que te participe los periodos de mi Misma Vida? ”

Al aceptar nuestra cruz, nosotros “concurrimos” con Jesús, nos juntamos a Jesús, en los “detalles” de nuestra salvación individual, Al igual que Le ocurrió a El, no es nada fácil esta aceptación de los “detalles”, pero si los aceptamos, participamos de la porción de Su Cruz que El nos asignó a cada uno. Recordemos lo que dice en las Horas de la Pasión al respecto, (hora 18 de la Pasión, Jesús abraza la Cruz):

“con sumo contento vuelves a mirarla midiendo su longitud y anchura. En ella estableces la porción para todas las criaturas y las dotas suficientemente para vincularlas a la Divinidad con un vinculo nupcial...”

Resumiendo: Jesús dice que en Su Cruz estableció la porción de Su Cruz que nos tocaría a cada uno de nosotros, para que participando de Su Cruz, en una forma real, participáramos también en Su Labor de nuestra Redención.

El concepto de aprehender: la palabra significa tomar algo y hacerlo propio. Implica al mismo tiempo que aquello que se aprehende es necesario entenderlo en toda su amplitud para que cuando lo tomemos y lo hagamos propio, entendamos a cabalidad lo que estamos tomando. Por el contrario, agarrar o coger algo es un acto instintivo, en el que no esta envuelto un conocimiento sobre lo que se agarra o coge. Aquí Jesús Nos dice, que en el espejo de la Cruz podemos llegar a conocer a la Divinidad, en la medida posible, y al conocerla podamos tomar y hacer nuestros los lineamientos, o sea, los contornos de Ella, y de esta manera empezar a parecernos a El.

Resumen del Capítulo del 21 de Abril de 1900: (Doctrinal) – Pagina 90 –

Luisa se encuentra en su estado habitual esperando la visita de Jesús, pero al mismo tiempo, siente algo de temor por una cosa en particular que le esta sucediendo, de la cual ella no ofrece explicación alguna, pero que si dice que la tiene molesta. Jesús, cuando se Le aparece, en Su forma tan especial, Le dice:

“Las almas son los vasos sagrados, y es necesario de cuando en cuando quitarles el polvo. Vuestros cuerpos son como otros tantos vasos sagrados, en los que tengo Mi morada, por eso es necesario que de cuando en cuando, les quite el polvo, es decir, que los visite con alguna tribulación, para hacer que estén siempre con más decoro. Por eso, queda tranquila.”

Con estas palabras, Jesús “pone en su lugar” a la tribulación que Luisa esta experimentando y le hace comprender que es una tribulación querida por El, una cruz “instantánea”, por así decirlo, de la que El se vale para “desempolvar” su alma.

Por lo tanto, debe echar a un lado lo que le estaba sucediendo y no preocuparse más por ello. Después de estas palabras, Luisa recibe la Santa Comunión, y Jesús le renueva los dolores de la Crucifixión, mientras Le decía estas palabras:

“Hija Mía, ¡cuan preciosa es la Cruz! Mira: El Sacramento de Mi Cuerpo, al darse al alma, la une Conmigo, la transforma hasta volverla una misma cosa Conmigo, pero con la consumación de las especies cesa la unión realmente contraída, empero con la Cruz no. (La Cruz) Toma a Dios y la une con el alma para siempre y con mas seguridad se pone como sello. Por consiguiente, la Cruz pone el sello de Dios en el alma, de modo que ya no hay separación entre Dios y el alma crucificada.”

En este párrafo, Jesús hace la exaltación de la Cruz y la compara con la Eucaristía, con el objeto de señalar la diferencia que existe en la unión que ambas hacen al alma con Dios. La unión del alma con Dios en la Eucaristía es transitoria, porque la unión cesa cuando se consumen las especies de pan y vino. La unión del alma crucificada con Dios es permanente y garantizada por el sello que imprime la Cruz en el alma.

Por si fuera poco, en las palabras de Jesús hay un significado adicional, que se hará más evidente en el Capítulo del 27 de Abril de 1900. Se trata de que al nosotros asimilar el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesús presente en la Eucaristía, estamos más capacitados para participar en los sufrimientos de nuestras cruces individuales. La participación que Nos da de Su Cruz incluye el sufrimiento pero al mismo tiempo incluye lo necesario, o sea la capacidad, para resistir con resignación y con alegría, la porción de Su Cruz que estamos participando en cualquier momento de nuestra existencia.

Resumen del Capítulo del 23 de Abril de 1900: (Doctrinal) – Pagina 91 –

Esa mañana, encontrándose fuera de si, Luisa ve a Jesús que sufre mucho, e inmediatamente le pide a Jesús que la haga participe de sus penas. Y Jesús le responde:

“También tu sufres; mas bien, Yo me pongo en tu puesto, y tu hazme el oficio de enfermera.”

Jesús entonces se coloca en el lecho de Luisa y Luisa se ve fuera del lecho, de pie junto a El. Luisa comienza a hacer de enfermera quitándole poco a poco las espinas de Su cabeza, enjugando Su Sangre, besando Sus llagas. Estando en estos menesteres, Luisa ve con asombro que de su pecho brota “aceite” y se mueve a comenzar a ungir con ese aceite las llagas de Jesús. Pero lo hace con temor porque no entiende lo que esta sucediendo, y Jesús comprendiendo su temor le explica que “la resignación ante el Divino Querer es aceite, que mientras unge mitiga el dolor de las llagas de Jesús.”

La resignación es pues, el aceite que brota del pecho de Luisa, es un bálsamo maravilloso que alivia los dolores de Jesús. Y así como lo es con Luisa que “ve” y “comprende” los efectos que su resignación ante el Divino Querer, así también lo es con nosotros, que aunque no veamos, ni comprendamos tenemos que creer que con nuestra resignación al Divino Querer, o sea a las cruces participatorias que Nos envía o deja que ocurran, Jesús se siente ungido y mitigamos no solo el dolor que Le damos con nuestros pecados, sino del dolor que Le ocasionan todos los pecadores.

Resumen del Capítulo del 25 de Abril de 1900: (Doctrinal) – Pagina 92 –

Encontrándose fuera de si, Luisa busca a Jesús por todas partes y finalmente lo encuentra junto a la Reina Madre, pero Jesús ni siquiera le dirigía una mirada a Luisa. En esas, Luisa ve que en el pecho de Jesús, había una pequeña perla tan resplandeciente, que llenaba de luz a la Humanidad Santísima de Nuestro Señor, por lo que Luisa le pregunta a Jesús cual es el significado. Y Jesús le responde:

“La pureza de tu padecimiento, que aunque pequeño, sin embargo puesto que sufres solo por amor mío, y aun estarías pronta a sufrir mas si Yo te lo concediera, es la causa de tanta Luz. Hija mía, la pureza en el obrar es tan grande que quien obra con el solo fin de agradarme, no hace otra cosa que dar luz a todo su trabajo; quien no obra rectamente, aun el bien, no hace mas que difundir tinieblas.”

Queda muy claro aquí, la importancia que tiene para Jesús, el que actuemos siempre en todos nuestros actos, no importa cuan pequeños o insignificantes sea, con el único fin de agradarlo. Como recordamos en el especialmente importante Capítulo del 28 de Febrero de 1899 (volumen 2) como Jesús les dice, a Luisa y al confesor, que cada acto que ellos hacen llega a Su presencia, y si son puros, o sea hechos para agradarlo, Le deleitan, y si no, Le dan fastidio. El énfasis en aquel Capítulo estaba en lo que ocurría en Jesús cuando hacíamos actos puros. El énfasis ahora esta en lo que esa pureza de intención produce en nosotros. Dice Jesús, que esos actos puros, “dan luz a todo nuestro trabajo”, y que los que no son actos puros “difunden tinieblas”. Además de todo esto, Jesús reafirma que la bondad de un acto nuestro no es intrínseca al acto; o sea, no existen actos “buenos”, solo existen actos que Le agradan y por eso son buenos, y actos que Le desagradan o Le dan fastidio, y por eso son malos. Cuando cumplimos los mandamientos que El ha promulgado, decimos que hacemos el bien, pero nos olvidamos de que los

Mandamientos no son mas que una expresión genérica de lo que El nos dice Le agrada, por lo que cumpliéndolos, con ese entendimiento de que Le agradan, hacemos el bien.

Resumen del Capítulo del 27 de Abril de 1900: (Doctrinal) – Pagina 93 –

Este Capítulo, al igual que el Capítulo del 1 de Mayo de 1900 que sigue a este, son dos capítulos en los que Jesús entrelaza la Eucaristía con la Cruz. Son capítulos difíciles de “navegar” porque es difícil a veces comprender cuando habla de la una y cuando habla de la otra. Trataremos de que se entiendan adecuadamente todos estos conceptos. Y así comienza el resumen.

Esa mañana, después de haber recibido la Santa Comunión. Luisa ve al confesor, que tenía la intención de hacerle sufrir los dolores de la Crucifixión. En este instante, ve también, al ángel Custodio que la tiende sobre la Cruz para hacerla padecer.

Estando en el padecer de la Crucifixión, Jesús se le aparece y compadeciéndola, Le dice:

“Tu refrigerio soy Yo, y Mi refrigerio es tu padecer.”

Con estas palabras comienzan las dificultades para entender este Capítulo. En la misma frase Jesús usa la palabra “refrigerio”, pero el sentido de la palabra refrigerio cuando dice: Tu refrigerio soy Yo, es distinto del sentido en que usa la palabra refrigerio cuando dice: Mi refrigerio es tu padecer.

En ambos casos, la palabra refrigerio en si misma es idéntica en ambos casos: El refrigerio es un alimento que nos refresca y nos da fuerza y capacidad para hacer algo. No es una comida completa, es un refrigerio.

Sin embargo, cuando Jesús usa la palabra refrigerio refiriéndose a nosotros, dice que en la Eucaristía, El mismo, es Nuestro Refrigerio; nos proporciona un descanso, algo que nos refresca, nos da fuerza, nos da vida, y nos capacita para continuar con nuestras labores del día. El es el pan espiritual, el que nos ayuda a vencer las dificultades del día. Aunque es la más importante de nuestras “comidas” espirituales, no es la única que necesitamos para nuestra salvación: necesitamos estudiar y oír Su Palabra, necesitamos llevar nuestras cruces como almas crucificadas y necesitamos participar de Sus Virtudes siguiendo Sus Iniciativas Amorosas que se traducen en actos virtuosos nuestros.

Este concepto del refrigerio diario que es la Eucaristía, es un concepto que está muy conectado con el concepto evangélico de “ahora”. Tanto San Mateo (10,12) como San Lucas (12, 10) nos narran como Jesús habla en contra de la preocupación por nuestro bienestar personal (comida, bebida, vestimenta) y hace comparaciones adecuadas a como la Providencia Divina se preocupa de que todo lo creado tenga lo suficiente para sobrevivir y para mostrar a cabalidad la Gloria de Dios. Lo importante no es solamente que El se ocupa de todos y de todo, sino que lo hace en forma diaria. La Providencia de Dios es diaria. El Padre Nuestro enfatiza que Le pidamos el pan de cada día, en este día en que estamos rezándolo, recordándonos que es nuestro derecho pedirle Su Asistencia diaria, y al mismo tiempo “recordándole” Su Responsabilidad para con nosotros sus criaturas.

En estos mismos textos Jesús habla pues sobre la importancia del “ahora”, diciéndonos que es lo único que tenemos: el pasado esta fuera de nuestro alcance y el futuro es incierto. Por tanto, de lo que tenemos que preocuparnos hoy es de buscar primero Su Reino de Justicia, y que todo lo demás se nos dará por añadidura.

Como ya hemos ahondado ampliamente en todos estos capítulos, Su Providencia y Cuidado de nosotros lo ha llevado al extremo máximo posible, dejándose El mismo en la Eucaristía, para defendernos de nuestros enemigos y como refrigerio para ayudarnos a sobrellevar con resignación y alegría la cruz diaria. Nuestro Señor quiere que nos preocupemos de Su Justicia en el día de hoy, de nuestra intención de agradecerlo en el día de hoy. “Mañana trae sus propios problemas”. Cuando llegue mañana, si llega para nosotros, El nos ayudará a vencer las dificultades y cruces que seguramente traerá el mañana.

Y volviendo a la explicación sobre el refrigerio y lo que significa para Jesús, cuando El dice que Su Refrigerio es nuestro padecer, nos dice sin lugar a dudas, que lo único que está en nuestro poder hacer, con lo único que podemos darle refrigerio, en el día de hoy, alivio a las muchas penas que Le damos en el día de hoy, un pequeño

descanso en Sus Labores en el día de hoy, es con nuestro padecer, resignado y alegre, levando nuestras cruces como almas crucificadas.

Y continua Luisa diciendo que Jesús mostraba un contento indecible viéndola padecer, y también mostraba gran contento del Confesor que *“con la obediencia que me había dado de sufrir Le había procurado aquel alivio.”*

Luego Jesús añadió:

“Puesto que el Sacramento de la Eucaristía es fruto de la Cruz, Me siento mas dispuesto a concederte el padecer cuando recibes Mi Cuerpo porque al verte padecer, Me parece que no místicamente, sino realmente, continua en ti Mi Pasión en bien de las almas, y esto es para Mi un grande consuelo porque recojo el verdadero fruto de Mi Cruz y de Mi Eucaristía.”

Con este Pronunciamento Jesús amarra los conceptos de la Cruz y de la Eucaristía de una manera que difícilmente pudiéramos adivinar si El no lo revelara. Estudiémoslo en detalle.

Puesto que el Sacramento de la Eucaristía es fruto de la Cruz, - como ya decíamos en el prólogo, al Jesús afirmar que la Eucaristía es fruto de la Cruz, implica con estas palabras que El no hubiera instituido el Sacramento de no haber muerto en la Cruz, y de esta manera nos muestra una nueva faceta de Su Valor. Además, no sólo la dejó para ser comida y bebida de salvación, sino que como ya dirá en el Volumen 4, la Eucaristía es la “presión perpetua” que El le hace a Su Padre Celestial para que continúe perdonándonos, y actualice, o sea, aplique Su Redención en cada uno de nosotros.

Me siento mas dispuesto a concederte el padecer cuando recibes Mi Cuerpo – Otra revelación sorprendente. No habla aquí Jesús de darle a Luisa bienes, dones y gracias que es lo que quizás pudiéramos esperar, sino que Le dice que se siente mas dispuesto a concederle un padecer mayor cuando lo recibe en Comunión.

Porque al verte padecer, Me parece que no místicamente, sino realmente, continua en ti Mi Pasión en bien de las almas – Aquí viene la explicación del por que El se siente dispuesto a concederle el padecer que tiene ahora y el padecer que pueda tener en el futuro: El realmente continúa Su Pasión en bien de las almas, no solamente por la Pasión que sufrió, sino porque El persiguió apasionadamente Nuestra Redención, y continúa apasionadamente haciendo todo lo necesario para que se actualice en nosotros esa Redención.

Y esto es para Mí un grande consuelo porque recojo el verdadero fruto de Mi Cruz y de Mi Eucaristía.
- Jesús recibe un grande consuelo porque el alma crucificada que comulga participa de lo que ya El ha realizado y porque a través de ella puede continuar Su Labor en bien de las almas.

Mirando todo esto desde otro ángulo. Lo verdaderamente extraordinario de todas estas Revelaciones sobre el Valor de la Cruz radica, en Su Pronunciamento de que lo que le da descanso y consuelo es nuestro padecer porque “recoje el verdadero fruto de Su Cruz y de la Eucaristía.” Tenemos que entender claramente que esta unión real entre El y nosotros que ocurre cuando comulgamos, no es solamente para darnos Su Cuerpo, Alma, Sangre y Divinidad y hagamos Su Vida la nuestra, sino que El también toma de nosotros Su alimento, Su Refrigerio, cuando observa y siente nuestro padecer, nuestros deseos, nuestras luchas, nuestras tribulaciones, nuestras peticiones. Además, en esta unión real, cooperamos con El para que El pueda continuar su tan necesaria Pasión. Es como si Nos dijera: Únete conmigo, alma crucificada, para que entre los dos, impetremos al Padre Celestial, pidamos con fuerza, por tu salvación. Y esto dice Jesús que Le da un grande consuelo porque Su esfuerzo no es baldío, y Le es extremadamente agradable, porque no hay nada más agradable para El que vernos salvados.

Por ultimo hay que reflexionar un poco más sobre esta realidad un poco atemorizante, a saber: cuando comulgamos El se siente motivado para darnos el padecer actual y el futuro. La conclusión, que nunca deja de sorprendernos, es que mientras más sufrimos y llevamos ese sufrimiento correctamente, mas Nos quiere y mas nos concede un nuevo padecer, para que en esta correspondencia nuestra El encuentre un mayor y mas creciente consuelo y Le permita recoger todos los frutos de Su Redención.

Esto puede causar en nuestras almas, al principio, un rechazo, porque no es nada grato el padecer y menos cuando podemos anticipar mayores sufrimientos si sobrellevamos correctamente el padecer que Nos da hoy. Pero, la

realidad de Sus Palabras, las Razones por las que esto es así, son sublimes. Pensemos solamente en que estamos cooperando con El en lo que mas Le agrada: en nuestra salvación, y en las de nuestros hermanos, y esto debe tranquilizarnos y darnos mayores estímulos para continuar. Debemos pedir y tener Fe de que cualquier sufrimiento adicional que Nos envíe o permite que nos suceda, a medida que nos vamos perfeccionando, no va a ser superior a nuestras fuerzas para resistirlos.

Resumen del Capítulo del 1 de Mayo de 1900: (Doctrinal) - Pagina 94 -

En el Capítulo anterior Jesús nos describía, en una conversación íntima con Luisa, el efecto que tiene en El cuando se da en Comunión al alma crucificada. La narrativa es extraordinaria, por cuanto nos descubre, aspectos insospechados de la Eucaristía y de Su Pasión.

En este Capítulo Jesús le enseña a Luisa los múltiples valores que tiene la Cruz para el alma crucificada. Es una descripción plenamente objetiva; tal parece que Jesús es como un Vendedor que muestra a Sus Clientes, la belleza y el valor de Su Mercancía. Nadie puede esperar, y Jesús mucho menos, poder abrazar esta nueva vivencia del padecer, de la mortificación, de la humillación, de la resistencia a las tentaciones (que también constituyen una cruz), sin que existan razones convincentes para abrazarlas y aceptarlas con resignación y alegría.

Y ahora comencemos con el resumen del Capítulo.

Después de recibir la Santa Comunión, Luisa ve a Jesús y al mismo tiempo ve al Confesor, el cual ya le había comunicado anteriormente su intención de crucificarla. Esta vez, sin saber porque, Luisa sentía una gran "*repugnancia a someterse*". Jesús, para alentarla, Le dice:

"Hija Mía, si la eucaristía es prenda de la futura gloria, la Cruz es expendio para comprarla. Si la Eucaristía es semilla que impide la corrupción y es como aquellas hierbas aromáticas con las cuales, si se ungen a los cadáveres, no quedan corruptos, y dan la inmortalidad al alma y al cuerpo, la Cruz la embellece y es tan poderosa que si se han contraído deudas, ella se hace garante, con mas seguridad se hace restituir el documento de la deuda contraída, y después que ha satisfecho toda deuda, forma al alma el trono mas resplandeciente en la futura gloria. Ah, si, la Eucaristía y la Cruz se alternan juntas, y la una opera con mas poder que la otra."

Y continúa diciéndole:

"La Cruz es Mi lecho florido, no porque no sufría dolores atroces, sino porque por medio de la Cruz engendraba muchas almas a la gracia, y veía despuntar muchas bellas flores que producían muchos frutos celestiales; y así, al ver tanto bien, encontraba Mis delicias en aquel lecho del dolor, y Me deleitaba en la Cruz y en el padecer... También tú, Hija Mía, toma como delicias las penas y deléitate con estar crucificada en Mi Cruz. No, no; no quiero que temas al padecer como si quisieses obrar con desidia (con negligencia o inercia). ¡Adelante, animo! Obra como valerosa y disponte por ti misma a padecer."

Sumarizando: La Cruz y la Eucaristía son:

- 1) expendio o gasto – el sobrellevar las cruces con resignación y alegría, día por día, con constancia, Jesús dice que constituye un expendio o gasto de nuestras voluntades, de nuestras energías, y por ello es como la moneda que compra el cielo.
- 2) Semilla – semilla de incorruptibilidad para el alma y el cuerpo – tenemos Vida con El.
- 3) Embellecedora – el llevar nuestras cruces a lo Jesús, embellece nuestras almas mas que ninguna otra actividad virtuosa.
- 4) Garante – garantiza que la deuda del pecado será perdonada, con más seguridad que ninguna otra actividad virtuosa. Nuestra salvación está comprometida por el pecado, que engendra "deudas de amor" con Dios. Jesús utiliza la cruz sobrellevada por el alma crucificada y la presenta ante el Padre Celestial como colateral para ayudarla al pago de la deuda.

- 5) Formadora de Tronos Resplandecientes - no solo le garantiza al alma la entrada en el Cielo, sino que le forma un trono aun más resplandeciente.
- 6) Engendradora – La Cruz engendra muchas almas a la gracia. La Cruz es la Madre que da a luz hijos llenos de gracia, porque mediante ella la adquieren.

Hasta aquí la descripción del Valor de la Cruz, “Su Mercancía”, para que Luisa comprenda y se enamore nuevamente de la Cruz que al principio del Capítulo estaba como rechazando. Quiere Jesús que Luisa actúe, no con desidia, o sea, no quiere que Luisa actúe negligente e inerte, sino que actúe con decisión, con valentía, y que lo haga por ella misma.

Con estas palabras Jesús también le sale al paso a cualquier objeción de obedecer la orden del Confesor de crucificarla, cuando ya El le había dicho que a partir de un momento dado, la orden de la Crucifixión sólo podía venir de El. En efecto, Jesús Le está dando permiso para que se deje crucificar por orden del Confesor. Luisa, obediente, acepta, y deja que el Ángel Custodio, que se encuentra a su lado, la crucifique. Jesús contempla esta escena con gran gozo, y ella a su vez siente cuando grande es el honor de poder padecer por Su Amor.

Resumen del Capítulo del 3 de Mayo de 1900: (Doctrinal) – Pagina 95 –

En este Capítulo bellísimo, Luisa nos describe como ella, transportada en espíritu, pudo asistir a la Fiesta de la Cruz en el Cielo. Es el Capítulo cúlmen de toda esta serie sobre el Valor de la Cruz, porque le da a Luisa una visión de lo que representa en la Bienaventuranza final la Cruz llevada por cada uno en la tierra, y como los que mas han aceptado Sus cruces aquí, gozan de una mayor felicidad en virtud de esa resignación acá.

Ella veía pues, como eran honrados aquellos bienaventurados que mas habían sufrido en vida, y de una manera muy especial, los Mártires, y los que habían sufrido a ocultas, esto se entiende principalmente por las almas víctimas, y por aquellos que sufrieron en silencio, sin ser conocidos por nadie. Luisa describe todo esto con muy bellas palabras, diciendo:

“Oh, en esta feliz morada, se estimaba la Cruz y a quien mas había sufrido.”

Mientras Luisa contemplaba todo esto, oyó una Voz que resonaba por todo el Empíreo que decía:

“Si el Señor no enviara las Cruces sobre la tierra, seria como el padre que no tiene amor por sus hijos, y que en vez de querer verlos honrados y ricos, los quiere ver pobres y deshonorados.”

Una vez mas, y de una manera distinta, Dios nos comunica que la Cruz es el instrumento de nuestra Salvación y para salvarnos quiere que seamos Hijos, honrados y ricos, no pobres y sin honra.

Luisa queda sin palabras para expresar todo lo demás que sucedió en esa Fiesta, pero dice que lo lleva en su corazón.

Resumen del Capítulo del 9 de Mayo de 1900: (De diario) – Pagina 96 –

Luisa se siente turbada por la privación de Jesús de estos últimos días, y cuando Jesús finalmente llega, y Le dice:

“Tu, con tu estado de inquietud, has turbado Mi dulce reposo. Ah, si, ya no Me haces reposar.”

Y desapareció. Al oír estas palabras Luisa reacciona y cambia su actitud, pero queda muy mortificada por no haberle ofrecido a Jesús el reposo que El tanto anhela. Así, se mantuvo tranquila por unas horas, pero después volvió a estar más intranquila que antes. De pronto, se encontró fuera de si, paseando por la bóveda de los cielos, y encuentra en ellos tres soles. Era tal el esplendor de los rayos que despedían los tres, que parecía como que se fundían en uno solo. Dice Luisa que comprendía que aquellos soles eran la representación de la Santísima Trinidad, y veía también al hombre formado con las tres Potencias, a imagen de ella. Comprendía asimismo, que quien estaba en aquella Luz quedaba transformado:

- 1) La Memoria en el Padre
- 2) La Inteligencia en el Hijo
- 3) La Voluntad en el Espíritu Santo

Termina Luisa diciendo que ella comprendía mucho, pero no era capaz de explicarlas.

Resumen del Capítulo del 13 de Mayo de 1900: (De diario) – Pagina 97 –

Luisa continúa en su estado de turbación por la ausencia de Jesús, y se desespera cada vez mas, *“por el peso del abandono que me oprime y llega hasta quebrantarme.”*

Estando en estas, se aparece Jesús, coloca Su Mano debajo del mentón de Luisa, y compadeciéndola, Le dice:

“Pobre hija, a que estado te has reducido.”

Y haciéndola participe de Sus Penas, desaparece nuevamente como un relámpago, dejándola mas afligida que antes y Luisa dice: *“experimento tal aflicción en mi vida, que mi vivir es un continuo agonizar.”*

Resumen del Capítulo del 17 de Mayo de 1900: (De diario) – Pagina 98 -

Continúa Luisa en su estado de privación y abandono, y al encontrarse fuera de si, puede ver el castigo que se está preparando para varias ciudades, inundaciones mezcladas con granizos. Luisa siente una gran consternación, porque quiere impedir estos desastres, pero se da cuenta que está sola, que Jesús no está con ella y se siente débil.

Es entonces, que para su sorpresa, ve venir en su ayuda a una virgen (al parecer de América) y unidas las dos, Luisa desde un punto y ella del otro, logran impedir en gran parte el azote que amenazaban a las ciudades. (Luisa no explica como lograron realizar esto)

Después, habiéndose reunidas las dos y Luisa reconoce a aquella virgen en las insignias de la Pasión, con la corona de espinas como se encontraba ella. (Esta es la misma Alma Víctima que Luisa encontrara antes.) Junto a ellas, se apareció un Ángel, el cual les dirige estas palabras:

“¡Oh poder de las almas víctimas! Lo que a nosotros los Ángeles no nos ha sido concedido hacer, ellas lo pueden con sus sufrimientos. Oh, si los hombres supieran el bien que procede de ellas, porque están para el bien publico y particular, no harían otra cosa que implorar que Dios multiplique estas almas en la tierra.”

Después de estas palabras desapareció, y ellas se separaron pero antes ambas acordaron encomendarse mutuamente al Señor.

Lo que el Ángel no menciona aunque lo sabe perfectamente, es lo que ya sabemos nosotros por estos escritos: el alma víctima continua la Vida de Jesús en la tierra, vida de dolor y de sufrimiento, Vida de Cruz, y al compartir estas almas Sus Penas y Su Pasión, Dios les da la potestad que se ha reservado para Si, La Misericordia Divina, y que ha decidido compartir con ellas para mostrar Su Extremo Contento de que ellas libremente quieran participar del misterio de Su Cruz. Las palabras del Ángel no deben interpretarse como que pueda haber en El algún celo o tristeza por esta prerrogativa que ellos no tienen, mas bien, debemos interpretarla como un Anuncio hecho a través del Ángel, porque para eso son los mensajeros de Dios, de lo que Jesús hace a favor de estas almas víctimas que se “ponen en la brecha” para auxiliar a sus hermanos en desgracia.

Resumen del Capítulo del 18 de Mayo de 1900: (De diario) – Pagina 99 –

Luisa se encuentra todavía, privada de la presencia de Jesús, y únicamente lo puede ver como a una sombra, lo cual le causa gran llanto y amargura. Esa mañana después de mucho buscarlo lo encuentra junto a ella con la Corona de Espinas en la Cabeza. Luisa se la quita y se la coloca sobre su cabeza, pero ante Su Presencia se siente muy mala y sin fuerzas para decir ni siquiera una palabra.

Jesús se compadece de ella y Le dice:

"Anímate, no temas, trata de llenar de Mi tu interior, y de impregnarlo de todas las virtudes hasta rebosar. Y cuando llegues a desbordarlas, te llevaré al Cielo y acabarán todas tus privaciones."

Para comprender bien este párrafo hace falta que repasemos brevemente el Capítulo del 27 de Enero de 1900, Pagina 52, donde Luisa, iluminada por Jesús con una luz intelectual, logra entender que para poder acercarse a Dios y no sentirse humillada ante Su Presencia, debido a sus faltas o defectos, el alma debe tener en perfecto orden todas sus virtudes, y que cada virtud ocupa un puesto en los distintos aposentos que tiene el alma. Toda virtud, como ya sabemos, tiene su principio en la Trinidad Sacrosanta. Y dice Luisa:

"Comprendía asimismo que estos aposentos en el alma, o están llenos de virtud, o del vicio opuesto a ella, y si no se encuentran virtud o vicio, permanecen vacíos..."

Y mientras Luisa no llene con sus actos virtuosos esos vacíos de su alma con las virtudes de Jesús, hasta rebosar, El no la puede llevar consigo al Cielo, porque en definitiva como El dice en el Volumen 8, el 14 de Julio de 1907:

"Así que en el alma, el amor debe ser la pasión predominante: amor el pensamiento, amor la palabra, amor los movimientos; toda, toda el alma debe estar envuelta por el amor. Entonces, el Amor Increado encontrando todo amor, absorbe en Si al amor creado."

El alma que rebosa virtud, rebosa amor y por tanto puede fundirse con El en el Cielo.

Y continúa el resumen. Jesús muy afligido Le dice a Luisa:

"Hija mía, ora, porque están preparados tres días distintos, uno lejano del otro, de tempestades, granizos y rayos, inundaciones que harán gran daño a las hombres y a las plantas."

Después de estas palabras Jesús se desaparece, dejando a Luisa un poco mas aliviada en su dolor, pero quedó pensativa y decía para si:

"¿Quién sabe cuando realizaré este desborde? Si nunca lo hago, me convendrá tal vez estar siempre lejana de El."

Con estas palabras Luisa confirma lo que ya sabemos: que aunque Jesús quisiera y quiere que las almas, después de muerta las criaturas, vuelen a reunirse con El en el Cielo, es la propia alma la que quiere estar separada y a distancia, porque sabe que todavía no esta rebosando de las virtudes y el amor necesarios para fundirse en El.

Resumen del Capítulo del 20 de Mayo de 1900: (Doctrinal) – Pagina 100 –

Luisa se encuentra fuera de si, y como que era de noche, veía todo el universo, el cielo estrellado, el silencio nocturno. Mientras veía todo esto, Jesús tomó la palabra, y Le dijo:

"Toda la naturaleza invita a un reposo; pero, ¿cuál es el verdadero reposo? Es el reposo interior. Mira las estrellas, centelleantes de luz serena y suave, no cegadora como la del sol; el sueño, el silencio de toda la naturaleza, de los hombres y hasta de los animales, todos los cuales buscan un lugar, una cueva para estarse en silencio y reposar del cansancio de la vida... si esto es necesario para el cuerpo, mucho mas para el alma. Es necesario descansar en su propio centro que es Dios. Mas, para poder descansar en Dios, es necesario el silencio interior, como para el cuerpo es necesario el silencio exterior para poder adormecerse plácidamente. ¿Pero cual es este silencio interior? Es acallar las propias pasiones, manteniéndolas a raya, e imponer el silencio a los deseos, las inclinaciones, los afectos, en una palabra, a todo lo que no llama a Dios."

"Ahora bien, ¿Cuál es el medio para que el hombre llegue a esto? El único medio, absolutamente necesario, es destruir el propio ser según la naturaleza, reducirlo a la nada, como nada era antes de que fuese creado; y cuando haya reducido a nada su ser, recobrarlo en Dios. Hija mía, todas las cosas tienen principio de la nada. Esta misma maquina del universo, que tu contemplas con tanto orden, si antes de crearla hubiera estado llena de otras cosas, no habría podido poner Mi mano creadora, para formarla con tanta maestría y hacerla tan esplendida y adornada; a lo mas, habría podido destruir todo lo que podía existir, y luego rehacerla a mi gusto. Pero estamos siempre en

que todas Mis obras tienen principio de la nada, y cuando hay mezcla de otras cosas, no es decoroso a Mi Majestad bajar a obrar en el alma; empero, cuando el alma se reduce a la nada y sube de nuevo a Mi, y toma su ser en el Mío, entonces Yo obro con ella como el Dios que soy, y el alma encuentra el verdadero reposo. Así ves, que todas las virtudes tienen principio de la nada, y del anonadamiento de sí mismo."

Una vez más, Jesús utiliza el proceso lógico deductivo para llevarnos a comprender una vez más la necesidad del anonadamiento de sí mismo, como el camino para obtener de El todas las virtudes. Revisemos con cuidado este proceso, extrayendo lo estrictamente esencial de Su Pronunciamiento.

- 1) Todo invita al reposo, pero solo es verdadero el **reposo interior**
- 2) Y esto solo se consigue, con el **descanso interior**.
- 3) Y esto solo se consigue cuando el alma **descansa en Su Centro que es Dios**.
- 4) Y esto solo se consigue, con el **silencio interior**.
- 5) Y esto solo se consigue, **acallando las propias pasiones, imponiendo silencio a los deseos, a las inclinaciones, a los afectos, a todo lo que no llama a Dios**.
- 6) Y esto solo se consigue, **destruyendo el propio ser, reduciéndolo a la nada**.

Y así dice Jesús, que cuando el hombre haya reducido su ser a la nada, recobrará su identidad en Dios, y Dios viendo a esa alma que reducida a la nada sube hasta El, es entonces cuando El puede obrar como el Dios que es, y darle al alma el verdadero reposo interior.

Con este final de su argumentación, Jesús da vuelta al círculo completo de su inescapable lógica, para hacer comprender a Luisa y a nosotros, que el reposo interior absolutamente necesario al alma, como lo es el reposo externo para el cuerpo, solo se logra cuando el alma se anonada completamente.

La comparación entre el descanso exterior y el interior es absolutamente correcta, porque cuando el cuerpo descansa, todas las facultades del cuerpo se adormecen, se reducen a la nada, y el cuerpo en descanso es totalmente indefenso, y sin fuerzas.

Así el alma que descansa interiormente tiene que asumir una postura indefensa, sin fuerzas, que se deja llevar y moldear por Su Creador.

Luisa comprende todo lo que Jesús le explica, y se lamenta diciendo:

"¡Oh, cuán feliz sería mi alma, si pudiese llegar a destruir mi propio ser, para poder recibir de Mi Dios, su Ser divino!... Pero, ¿qué necesidad la mía, donde tengo la cabeza, que todavía no lo hago?"

Y se lamenta de su miseria humana que en vez de buscar su verdadero bien, y alzar su vuelo a lo alto, se contenta con arrastrarse por la tierra para vivir en el fango y en la podredumbre.

Una vez más Luisa repite lo que todos siempre repetimos, de porqué no somos mejores, que tenemos que aplicar-nos, tenemos que hacer algo para ser mejores. No comprende quizás con toda perfección el mensaje que Jesús Le envía nuevamente. No podemos ser mejores porque queremos ser mejores. Solo podemos llegar a ser mejores si nos anonadamos y dejamos que sea El, el que moldee y mejore nuestras almas.

Luego Jesús la transporta a un jardín donde había muchas personas que se preparaban para asistir a una fiesta, pero solo podían asistir aquellos que recibían una divisa. Divisa en este caso pudiéramos equipararla a una invitación que te abre el paso a la entrada de la fiesta. Y dice Luisa que eran pocos los que la recibían, y que ella sintió un gran deseo de recibirla para poder participar de la fiesta. Y así dice que una venerable Señora la fue vistiendo primero de blanco, luego le puso una bandolera celeste, de la que pendía una medalla con la imagen de Jesús, y aquella imagen era también espejo que permitía se vieran hasta las más pequeñas manchas. Después, tomó un manto de oro finísimo y la cubrió toda entera. Dice Luisa, que así le parecía que podía competir con las vírgenes comprensoras que estaban ya en la fiesta vestidas con ese manto.

Después de que estuviera así vestida, Jesús Le dijo:

"Hija mía, volvamos a ver que hacen los hombres. Basta con que estés vestida, y cuando sea la fiesta te llevaré a que asistas a ella."

Con esta visión Jesús persigue dos objetivos, a saber:

1) Darle a comprender a Luisa que ella no puede vestirse para la fiesta (ser mejor) por si misma. Otros tienen que vestirla. En este caso, clarísimamente es la Reina Madre la que embellece a Luisa con el mismo vestido real que tienen las Vírgenes Comprensoras, o sea, las Vírgenes que ya están en el cielo gozando de la visión beatífica.

2) Le da a comprender que ella ya está vestida adecuadamente, porque ya El ha logrado transformar su alma, y Su Madre en concurrencia con El, la ha vestido con sus propias manos. A Luisa solo le queda continuar "viendo lo que hacen los hombres" y a su debido tiempo, El la llevará a la fiesta para la que ya ella está preparada.

Y concluye el Capítulo, diciendo Luisa que ella regresó a "su puesto."

Resumen del Capítulo del 21 de Mayo de 1900: (Doctrinal) – Pagina 102 –

Esta mañana el adorable Jesús vino y acariciándola, Le dijo:

"Hija mía, ¿sabes tu cual es Mi intención contigo, y cual es el estado que quiero de ti?"

Y seguidamente continuó"

"Lo que pretendo de ti no son cosas prodigiosas y tantas que podría obrar en ti para mostrar Mi Obra; Mi Intención es absorberte en Mi Voluntad y hacer de las dos una sola, y hacer de ti un ejemplar perfecto de uniformidad de Mi Querer con el tuyo. Este es el estado mas sublime, y el prodigio mas grande; es el milagro de los milagros que pretendo hacer de ti. Hija mía, para llegar a hacer uno nuestro Querer, el alma debe volverse invisible, debe imitarme a Mi, que mientras lleno el mundo manteniéndolo sumido en Mi y sin quedar sumido en él, me hago invisible, porque no Me dejo ver de nadie.

Esto significa que no hay materia alguna en Mí, sino que todo es espíritu purísimo; y si en Mi Humanidad que asumí, tomé la materia, fue para asemejarme en todo al hombre, y darle un ejemplo perfectísimo de cómo espiritualizar esta misma materia. Por eso, el alma debe espiritualizar todo en si, y hacerse como un puro espíritu, y como si la materia no existiese más en ella, como si se hubiese desaparecido y se hubiese vuelto invisible, para poder formar fácilmente una sola tu voluntad con Mi Voluntad, porque lo que es invisible puede ser absorbido en otro objeto. De dos objetos, de los cuales se quiere formar uno solo, es necesario que uno pierda su propia forma, caso contrario jamás se llegaría a formar un solo ser...

¡Que suerte seria la tuya si, destruyéndote a ti misma hasta hacerte invisible, pudieras recibir una forma toda Divina! Aun mas, tu con mantenerte sumida en Mi, y Yo en ti, formando un solo ser, llegarías a poseer en ti la Fuente Divina; y puesto que Mi Voluntad contiene todo bien que puede darse, llegarías a poseer todos los bienes, todos los dones, todas las gracias, y no tendrías que buscarlos en otra parte sino en ti misma. Y si las virtudes no tienen límites, al estar en Mi Voluntad, en cuanto la criatura puede hacerlo, encontrara su límite, porque Mi Voluntad hace llegar a adquirir las virtudes más heroicas y sublimes, que la criatura no puede superar.

Es tan alta la perfección del alma disuelta en Mi Querer, que llega a obrar como Dios; y esto no debe suscitar admiración, porque, como ya no vive de su voluntad en ella, sino de la Voluntad del Mismo Dios, desaparece toda admiración si viviendo con esta Voluntad posee el Poder, la Sabiduría, la Santidad y todas las otras virtudes que contiene el mismo Dios... Baste decirte, para hacer que te enamores, y cooperes en cuanto puedas de tu parte por llegar a tanto, que el alma que llega a vivir solo de Mi Querer, es Reina de todas las Reinas, y su trono es tan alto, que llega hasta el Trono del Eterno, y entra en los secretos de la Augustísima Trinidad, y participa del Amor recíproco del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Oh, como todos los Ángeles y Santos la honran, los hombres la admiran, y los demonios la temen, descubriendo en ella al Ser Divino!"

Y comencemos a examinar en detalle este extraordinario Pronunciamiento con el que Jesús continua con este nuevo ciclo de Enseñanzas sobre como se vive de Voluntad Divina, y que comenzó en el Capítulo anterior del 20 de Mayo de 1900...

Hija mía, ¿sabes tu cual es Mi intención contigo, y cual es el estado que quiero de ti? Lo que pretendo de ti no son cosas prodigiosas y tantas que podría obrar en ti para mostrar Mi Obra; Mi Intención es absorberte en Mi Voluntad y hacer de las dos una sola, y hacer de ti un ejemplar perfecto de uniformidad de Mi Querer con el tuyo. - Jesús sigue explicándole a Luisa escalonadamente, lo que El pretende hacer con ella, y la forma como ella debe responder. Este es un proceso que tiene que ir poco a poco. Ya en el Capítulo anterior del 20 de Mayo, Jesús le explica como es necesario, primeramente el "silencio interior del alma", lo cual significa, el descanso del alma en Dios que es su centro, y como para lograr esto, tiene que acallar o controlar sus pasiones o inclinaciones, y todo aquellas cosas que no sean de Dios. Es así como se consigue el anonadamiento de si misma, reduciéndose a la nada.

Una vez hecho este primer paso, el alma se encuentra en un estado en el que vaciada de si misma, Jesús no encuentra obstáculo para atraerla y absorberla en Su Voluntad, y así las Dos Voluntades se convertirán en una sola: la de Jesús. De esta manera logra Jesús su objetivo, que es hacer de Luisa un ejemplo perfecto de uniformidad con El. Uniformidad es, según el Diccionario, "igual, semejante, de la misma forma", o como dice Jesús con sus mismos lineamientos.

Este es el estado mas sublime, y el prodigio mas grande; es el milagro de los milagros que pretendo hacer de ti. Hija mía, para llegar a hacer uno nuestro Querer, el alma debe volverse invisible, debe imitarme a Mi, que mientras lleno el mundo manteniéndolo sumido en Mi y sin quedar sumido en él, me hago invisible, porque no Me dejo ver de nadie. - Este estado es el don mas grande que Dios le puede otorgar a una criatura; pero para poder llegar a este estado tan sublime, Luisa debe seguir el siguiente paso: volver "invisible su alma", es decir, hacer como Jesús hace en Su Divinidad, que lo abarca todo, lo envuelve todo, pero nada de lo terrenal lo envuelve a El, se mantiene alejado de ello, y nadie puede percatarse o saber lo que El hace.

Esto significa que no hay materia alguna en Mí, sino que todo es espíritu purísimo; y si en Mi Humanidad que asumí, tomé la materia, fue para asemejarme en todo al hombre, y darle un ejemplo perfectísimo de cómo espiritualizar esta misma materia. - Le indica a Luisa que en El, no existe nada de lo terrenal, porque El es todo espíritu purísimo, y que sí adquirió la materia, o sea su cuerpo humano, fue porque esa era la única manera de poder acercarse más a las criaturas, sin intimidarlas, y para que estas conociéndolo y amándolo, quisieran imitarlo. Como consecuencia, quiso darnos un ejemplo perfectísimo, de cómo espiritualizar nuestra materia, espiritualización que se realiza a través del anonadamiento de nosotros mismos. En efecto, al acallar nuestras pasiones e inclinaciones a todo lo que no es de Dios, o sea del espíritu, estamos en efecto haciéndonos "invisibles" a esa materia terrenal, y de esta manera nos asemejamos a El que lo logró en Su Humanidad. Y, ¿Cómo logró Jesús espiritualizar Su Humanidad? Pues bien claramente Nos lo reveló cuando en el Capítulo sobre Su Humildad, Nos dice que El se constreñía, se controlaba y no hacia nada por defenderse, quitarse el mas mínimo sufrimiento o desquitarse de las muchas ofensas, contradicciones y humillaciones sufridas durante sus 33 años de vida.

Por eso, el alma debe espiritualizar todo en si, y hacerse como un puro espíritu, y como si la materia no existiese más en ella, como si se hubiese desaparecido y se hubiese vuelto invisible, para poder formar fácilmente una sola tu voluntad con Mi Voluntad, - Es por eso, que el alma no puede tener en si nada de lo terrenal, sino solo de lo espiritual, como si su cuerpo y todo lo material que lo rodea no existiera, como si no lo viera, puesto que para ella se ha vuelto invisible; porque solo de esta manera puede Jesús formar fácilmente de las dos voluntades una sola Voluntad.

Aquí no se trata de que Luisa salve su alma, o que nosotros salvemos las nuestras. Eso ya se da por descontado, puesto que eso es lo que en definitiva Dios quiere para cada uno de nosotros. Pero El quiere más que eso. El quiere establecer Su Reino aquí en la tierra, desde ahora, en vida de nosotros, y la única forma de hacerlo es que nos lleguemos a "espiritualizar" tanto que nos volvamos "invisibles" y así El pueda fácilmente absorbernos en Su Voluntad. En otras palabras, y bien cortas, para unirse con Jesús todo lo terrenal estorba.

Porque lo que es invisible puede ser absorbido en otro objeto. - Esta es una afirmación de carácter científico que Jesús le hace para que ella comprenda que el milagro de los milagros que El quiere hacer con ella, no consiste solamente en que la voluntad de Luisa sea absorbida en la Voluntad Divina, que ya de por si es un milagrazo, sino que mas grande milagro aun está en lograr que ella se haga invisible, espiritualizando su materia. Ya dice Jesús, dos párrafos mas arriba, que El nos dio el perfecto ejemplo de cómo se espiritualiza la materia, cuando El espiritualizó Su Humanidad.

De dos objetos, de los cuales se quiere formar uno solo, es necesario que uno pierda su propia forma, caso contrario jamás se llegaría a formar un solo ser - Cuando dos cosas u objetos tienen que fundirse y convertirse en una sola, por necesidad, una de las dos tiene que desaparecer para que la otra permanezca y obtenga la forma nueva que se busca. Si los dos objetos mantienen cada una su forma independiente, esto de fundirse no podría ser. Esta es otra afirmación de carácter científico que Jesús expone para poder hacer la afirmación que sigue sobre la fusión de la voluntad de la criatura con su Divina Voluntad.

¡Que suerte seria la tuya si, destruyéndote a ti misma hasta hacerte invisible, pudieras recibir una forma toda Divina! Aun más, tú con mantenerte sumida en Mí, y Yo en ti, formando un solo ser, llegarías a poseer en ti la Fuente Divina; - Lo mismo pasa con el alma: si el alma se empeña en mantener su "propia forma", su propia voluntad, no puede llegar nunca a conformarse con la de Su Creador. Ahora Jesús, después de explicarle a Luisa en que consiste este proceso, en forma científica, de hacer invisible su alma para uniformarse con El, continua explicándole lo afortunada que ella seria si lográndose hacer invisible su alma, pudiera poseer en ella la fuente divina. Es como decirle, un esposo a su esposa: todo lo que poseo ahora te pertenece porque somos una sola unidad. El uso de la imagen de la "fuente" es particularmente apropiada por lo que dice en el siguiente párrafo.

Y puesto que Mi Voluntad contiene todo bien que puede darse, llegarías a poseer todos los bienes, todos los dones, todas las gracias, y no tendrías que buscarlos en otra parte sino en ti misma. - Aquí ahora hace mucho sentido la imagen de la fuente, porque la Divina Voluntad, la que mantiene el equilibrio y el orden en todas las Potencias y Atributos Divinos, es la que contiene como una fuente de la que brotan los bienes que posee, que son todos; las gracias que tiene, que son todas. Por tanto, Luisa al poseer esa Voluntad Divina, adquiriría todo esto. Seria parte de ella misma, lo cual significa que ya no tendría que pedirle los bienes y gracias, o ir en busca de Jesús por toda la bóveda de los cielos para adquirirlos, porque estos saldrían del interior de su alma. Sin embargo, el hecho de que los posea no quiere decir que pueda hacer con ellos lo que quiera, sino siempre contando con el consentimiento de Jesús.

Y si las virtudes no tienen límites, al estar en Mi Voluntad, en cuanto la criatura puede hacerlo, encontrara su límite, porque Mi Voluntad hace llegar a adquirir las virtudes más heroicas y sublimes, que la criatura no puede superar. - Las virtudes para las criaturas son ilimitadas, siempre puede practicarlas y superarse mas en ella, y nunca podrá llegar a practicarlas perfectamente aquí en la tierra. Así lo dijo Jesús ya en volúmenes anteriores; pero al entrar la voluntad de la Criatura en Su Voluntad, si tendrán un limite, porque en esta Voluntad Divina, lo que existen son virtudes tan heroicas y sublimes, por ser las de Dios mismo, que la criatura nunca podrá llegar a superarlas, por mas esfuerzos que haga.

Es tan alta la perfección del alma disuelta en Mi Querer, que llega a obrar como Dios; y esto no debe suscitar admiración, porque, como ya no vive de su voluntad en ella, sino de la Voluntad del Mismo Dios, desaparece toda admiración si viviendo con esta Voluntad posee el Poder, la Sabiduría, la Santidad y todas las otras virtudes que contiene el mismo Dios... - Cuando el alma ha alcanzado tan elevado estado en el que se vuelve "invisible" a las cosas terrenales, y es absorbida por Dios mismo en Su Voluntad; se disuelve en Su Querer, formando ambos una sola Voluntad. Y cuando esto ocurre, el alma llega a obrar como Dios, porque es Dios mismo el que actúa en ella. Por tanto, dice Jesús, no es de sorprenderse o admirarse que pueda poseer el Poder, la Sabiduría, la Santidad y todas las otras virtudes que pertenecen a Dios.

Baste decirte, para hacer que te enamores, y cooperes en cuanto puedas de tu parte por llegar a tanto, que el alma que llega a vivir solo de Mi Querer, es Reina de todas las Reinas, y su trono es tan alto, que llega hasta el Trono del Eterno, y entra en los secretos de la Augustísima Trinidad,- Es la iniciativa de Jesús la que hace que ella le pida que la ayude para poder vivir en Su Divina Voluntad. Y esa misma iniciativa de Jesús la que le pide ahora cooperación; para que ella siga obediente y gustosamente, hasta enamorarse

de este Vivir en la Divina Voluntad. Y le promete, que si ella coopera será Reina de Reinas, y entrará en los secretos de la Augustísima Trinidad.

Y participa del Amor recíproco del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. – Y participará, la máxima distinción posible, en el Acto Único de las Tres Divinas Personas, cual es la Adoración recíproca (amor en extremo) de las Tres Divinas Personas.

¡Oh, como todos los Ángeles y Santos la honran, los hombres la admiran, y los demonios la temen, descubriendo en ella al Ser Divino!” – En adición a todas las distinciones, honores, y prerrogativas que tendrá el alma de Luisa por Vivir en la Divina Voluntad, Luisa se convertirá en 1) la honraran los Ángeles y santos, 2) la admiraran los hombres, y 3) y los demonios, reconociendo en ella a Dios Mismo, sentirán temor de ella.

Resumen del Capítulo del 24 de Mayo de 1900: (De Diario) – Pagina 105 –

Luisa continúa su aflicción por la privación de Jesús, y porque, apenas puede verlo, lo ve como una sombra. Estando sumida en esta pena, Jesús al fin se Le aparece, Le lleva los brazos al cuello, y Le dice:

“Amada mía, tráeme flores y rodéame del todo (con ellas), que Me siento languidecer de Amor. Hija mía, el fragante perfume de tus flores será mi alivio, y pondrá remedio a Mis males, porque languidezco y desfallezco”.

Y Luisa, feliz, le responde pidiéndole frutos ya que el ocio y el poco padecer, la atormentan de tal manera que se siente morir. Y si le da frutos, ella podrá unirlos a las flores para poder aliviar más Su Penar.

Y Jesús volvió a repetir sus expresiones amorosas, y añadió:

“Oh, que bien nos avenimos, ¿no es cierto? Parece que Tu Querer es uno con el Mío.”

Este dialogo tan hermoso, nos recuerda un poco el Cantar de los Cantares, con las expresiones de Amor de la Divinidad por el alma.

Aquí vemos la importancia que tiene para Jesús el que Luisa haya fundido su voluntad en la Voluntad de El, Jesús se siente plenamente confiado en esta unión y le da el valor de ser capaz de aliviarlo en su languidez y desfallecimiento.

Luisa queda consolada por estas palabras de Jesús, pero en cuanto El desapareció, volvió al rato a la misma aflicción por su privación.

Unas palabras adicionales sobre las flores y frutos de que hablan Luisa y Jesús en este Capítulo.

Las flores que Jesús quiere de Luisa son sus meditaciones, sus oraciones, su contrariedad porque se ve privada de El, su resignación ante el poco padecer.

Los frutos que Luisa entiende producen estas flores; o sea, los frutos que produce su relación de alma Víctima con Jesús, son su actividad constante en el sufrir físicamente, particularmente con las penas de la Crucifixión, y que sabemos, que cuando Jesús le retira o disminuye este tipo de “frutos” es porque necesita castigar,

Resumen del Capítulo del 27 de Mayo de 1900: (De diario) – Pagina 106 –

Luisa se encuentra mas afligida que nunca, cuando de improviso Jesús se le aparece y Le dice:

“Como un viento impetuoso invade a las personas y penetra hasta las entrañas de modo que conmueve a toda la persona, así Mi Amor y Mi Gracia, flotando en las alas de los vientos, invade y penetra en el corazón, en la mente y en las partes mas intimas del hombre. Sin embargo, el hombre ingrato rechaza Mi Gracia y Me ofende: ¿como no será mi acerbo dolor?”

Jesús se lamenta con Luisa diciéndole que Su Gracia, para bien de las almas, es como un viento impetuoso que todo lo penetra, que está constantemente rodeando al hombre, y trata de llegar a su mente, a su corazón, a sus sentimientos para hacerle ver quien es El y como debe comportarse ante Su Gracia. Lo rodea sugiriéndole que Lo Amen y Le sean obedientes, pero a pesar de todo Su esfuerzo, el hombre ingrato Le vuelve las espaldas, lo ofende, rechaza Su Gracia, y por lo tanto el dolor que Le causa es un dolor indescriptible.

Luisa lo escucha hablar, pero no le esta prestando la suficiente atención todavía, porque su mente sigue atormentada, no por el dolor de Jesús, sino por su propio dolor que es siempre, el no poder ver mas, como antes, Su rostro tan bello.

Con este pensamiento en su alma, Jesús la interrumpe diciéndole:

“Hija Mía, ¿Por qué temes si tu estado esta en lo mas alto por la unión de Nuestros Quereres?”

Jesús, le recuerda a Luisa, todas Sus promesas anteriores, en la cuales le ha dicho, que el alma fundida con El, tiene su trono en el Cielo, junto a la Santísima Trinidad, y que ambos quereres son uno solo con Su Divino Querer. Por lo tanto, esta unión es eterna, y por parte de El, indisoluble, ya que una vez que El la ha admitido a entrar en el Circulo de Su Voluntad, El ya no se echa para atrás en este permiso.

Y para seguir consolándola, y compadecido del estado de Luisa, continúa diciéndole:

“Tu eres mi nuevo Job. No te oprimas demasiado, si no Me ves con claridad. Te lo dije desde el otro día, que no vengo como de costumbre, porque quiero castigar a las gentes; y si tu Me vieras con claridad, llegarías a comprender claramente lo que estoy haciendo, pues tu corazón ha recibido el injerto del mío. Yo conozco lo que tú vendrías a sufrir, como esta sufriendo Mi corazón, porque Me veo obligado a castigar a Mis criaturas. Incluso para ahorrarte estas penas, no me dejo ver con claridad.”

Jesús sigue consolando a Luisa diciéndole que ella es igual que Job; por lo que tiene que tener gran paciencia y resignación para soportar Su Separación. Recordemos que estas son las dos grandes virtudes que caracterizaban el comportamiento de Job durante su aflicción. Por tanto, si El no se hace presente, es porque al estar unidos en un solo Querer, Luisa experimenta todo lo que Jesús experimenta; particularmente si puede ver físicamente los sufrimientos que los pecados de los hombres Le causan; pecados que Su Justicia necesita castigar. Mas aun, al ella ver también el sufrimiento de Jesús por los castigos que esta infligiendo, le causaría mas dolor que el dolor que experimenta por Su Privación, Así pues, Jesús, ha hecho un intercambio de padecimientos, y ha escogido para Luisa el sufrimiento menor, o sea el de que ella no lo pueda ver completamente. Hasta en este detalle, Jesús utiliza para con ella de Su Misericordia, evitándole un dolor inútil, ya que ella no puede hacer nada esta vez, ni para aliviarlo, ni para impedir los castigos.

Es de notar que Jesús no se Le oculta completamente a Luisa en esta etapa de su vida. El mismo da la razón: al estar fundidos en un Solo Querer, en realidad ya El no puede ocultársele del todo, como hacía antes, que se ocultaba cuando tenia que castigar.

Resumen del Capítulo del 29 de Mayo de 1900: (De diario) – Pagina 107 –

Sigue Luisa en su estado de privación de Jesús, y como se sentía tan deprimida necesitaba de algún consuelo o alivio para poder seguir soportando esta separación. Jesús, comprendiendo su estado, y compadeciéndose de ella, dejó ver Su Rostro por unos minutos, pero no con claridad, y con Su Voz suavísima, Le dijo:

“Animo, Hija mía, otro poco; déjame acabar de castigar, que después vendré como antes.”

Luisa le pregunta, que clases de castigos está enviando, y El le responde:

“La lluvia persistente es peor que granizo, esta cayendo y traerá tristes consecuencias a las gentes.”

Después de estas palabras de Jesús, Luisa se encuentra fuera de si (en espíritu) en un jardín, y ve en ellas las cosechas agostadas en los viñedos, y pensaba compadeciéndose de la pobre gente: ¿Cómo harán ahora? Pero

mientras Luisa se encontraba en estos pensamientos, de repente ve a un chiquitín que lloraba y gritaba tan fuerte, que ensordecía cielos y tierra, y aunque su pena era desgarradora, nadie le prestaba atención, y lo abandonaban, dejándolo solo. En ese momento, a Luisa se le ocurre este pensamiento: ¿Quién sabe si tal vez no sea Jesús? Pero no estaba segura, y acercándose al niño le pregunta, que si quiere ir con ella, y por que llora tanto, y cual es la razón por la cual todos lo ignoran y lo abandonan, dejándole solo. Pero era tanto el llanto y el dolor del niño, que no podía responderle. Pero con sollozos aceptó la mano de Luisa y ella trata de sacarlo de ahí; pero en el mismo momento que lo hace, desaparece todo y vuelve su espíritu al cuerpo, encontrándose nuevamente en su lecho como de costumbre.

Este pasaje nos muestra claramente el abandono en que el hombre tiene a Jesús, en este caso representado por el niño que llora y que nadie lo atiende, y por lo tanto las tristes consecuencias que conlleva, en este caso, el castigo, que muchas veces que Jesús le dice, es la única forma de que Le presten atención.

En el simbolismo de la escena, Jesús por su afinidad con Luisa, acepta que ella se compadezca de El, lo quiera aliviar, y lo quiera "sacar" de aquel estado en que grita y nadie Le hace caso. Así ocurre, pero cuando ella lo toma de la mano y lo quiere efectivamente sacar de aquel estado, de castigo en este caso, El no se lo permite y para evitarlo la regresa al cuerpo, y todo desaparece.

Jesús deja llegar a Luisa hasta donde El quiere, pero ya una vez que ella excede el límite, Se desaparece.

Resumen del Capítulo del 2 de Junio de 1900: (De diario) – Pagina 108 -

Jesús duerme dentro del corazón de Luisa; recordemos que ambos están fundidos en la Divina Voluntad. Mientras Jesús dormía, adormecía también el alma de Luisa, de tal forma, que ella sentía todas sus potencias interiores totalmente inactivas. Trataba a cada rato de salir de aquel letargo, pero no podía. Jesús, despertándola, infundió su aliento por tres veces en Luisa, y parecía como si Jesús quedara todo absorto en ella. Luego Jesús atrajo hacia si aquellos tres halitos que había introducido en Luisa, viéndose ella entonces, toda transformada en El. Esto representaba la unión inseparable entre Jesús y Luisa después de haberla transformado todo en El.

Finalmente Luisa logra despertarse y Jesús Le dice:

"Hija Mía, he mirado y vuelto a mirar, he buscado y vuelto a buscar, recorriendo toda la tierra, pero en ti he fijado Mis miradas, y he encontrado Mis Complacencias, y Te he elegido entre millares."

Con estas palabras Jesús Le enfatiza a Luisa que la ha escogido entre millares, y le repite la palabra Complacencia. Esta palabra es muy importante para Jesús., ya que en otras ocasiones, como el 7 de Abril de 1899, Volumen 2, Le dice a Luisa:

"Quiero hacer de ti un objeto de Mis Complacencias."

Palabra esta clave, con la cual entendemos la finalidad para la cual fue creado el hombre; lo creó para poder entretenerse y complacerse con El.

Luego Jesús, dirigiéndose a otras personas, que veía los reprendió de esta forma.

"La falta de estima a otras personas, es falta de verdadera humildad cristiana y de dulcedumbre, porque un espíritu humilde y dulce, sabe respetar a todos e interpreta siempre bien las acciones de los demás,"

El amor que Jesús nos pide es el amor incondicional hacia nuestros semejantes, amor que presume siempre que el prójimo actúa correctamente, y que merece todo nuestro respeto. Para eso enfatiza la virtud de la humildad cristiana, que es dulcedumbre, o sea, afabilidad, bondad, suavidad en su trato con los demás,

Resumen del Capítulo del 3 de Junio de 1900: (De diario) – Pagina 109 –

Luisa continúa sin poder ver a Jesús claramente, sino solo como una sombra. Esa mañana después de haber recibido la Santa Comunión, el confesor le comunica su intención de que sea crucificada. Mientras Luisa se

encontraba en ese estado, Jesús atraído y compadecido por sus penas, se dejó ver con completa claridad. Luisa pudo ver, entonces, todos los sufrimientos que estaba padeciendo, y el estado de violencia en que se encontraba debido a que tenía que lanzar castigos sobre las criaturas. Daba compasión el verlo así. Luisa le ruega que se aplaque, que la haga sufrir a ella y que perdone al pueblo, aunque comprende que son grandes sus iniquidades. Le dice que el dolor que ese castigo le proporcionará, ella quiere evitárselo. Jesús afligido Le dijo:

“Hija mía, es la Justicia la que Me hace violencia, y el amor que tengo por los hombres, es para Mi, una violencia mas fuerte, que pone Mi Corazón en angustias de muerte al castigar a las criaturas.”

Luisa sigue tratando de convencerlo de que no castigue, y Jesús finalmente, se siente casi obligado a complacerla, y acercándose a la boca de Luisa, derramó de la suya, un poco de Su amargura. Y al recibirla Luisa, sintió tantas penas que se sentía morir. Pero no fueron todas Sus Amarguras las que derramo sobre ellas, porque Le dice:

“Hija mía, Mi Justicia había decidido destruir todo; pero ahora, descargándose un poco sobre ti, por amor tuyo, concede un tercio de lo que sirve de alimento al hombre.”

Luisa enseguida trata de negociar Su Gracia, pidiéndole que le conceda la mitad del alimento del hombre, pero Jesús se niega, y lo único que Le concede que no sea castigado Corato y los suyos. Jesús añade:

“Hoy está preparada una gran granizada que tiene que hacer un gran daño. Tu estas con los dolores de la Cruz; sal fuera de ti en forma de crucificada, vé al aire abierto, y pon en fuga a los demonios que están sobre Corato, pues a la forma de crucificada no podrán resistir y se irán a otra parte.”

Y Luisa obedeció, y saliendo fuera de si en forma crucificada pudo ver la granizada y los rayos que estaban por descargarse, y también como los demonios al verla en forma crucificada, ponían pies en polvorosa espantados, y se mordían los dedos de rabia, y trataban de castigar al confesor ya que con Luisa no podían ni acercársele. Y así, dice Luisa, después de haberlos puestos en fuga, retornó a su cuerpo, con toda clase de sufrimientos.

Una reflexión suscitada por estas palabras de Jesús, y como Luisa debía comportarse para alejar los castigos de Corato. Esta vez, Jesús no reduce o elimina el castigo diciendo que lo va a hacer, sino que le encarga a Luisa esa tarea; y la forma curiosa en que lo hace, es diciéndole a Luisa como impedir que los demonios actúen con libertad y provoquen desgracias y aflicción en ese pueblo. De ahí deducimos que la manera de castigar de Jesús se basa no ya en una acción directa suya, sino que castiga permitiendo a los demonios que por esta vez, causen destrucción.

Esto nos recuerda la advertencia de San Pedro en su primera epístola, Capítulo 5, 8-9; en el que amonesta a los fieles: “Sed sobrios y velad. Vuestro adversario (o acusador), el diablo, ronda como león rugiente, buscando a quien devorar.”

O sea, que los diablos andan siempre rondándonos para hacernos todo el daño que puedan, ya sea físico o moral, buscando nuestra perdición; y que si no lo logran constantemente, es porque su poder angélico esta reprimido por Jesús. Por otro lado, cuando Jesús quiere castigar, todo parece indicar que lo que hace es permitir que los diablos sean nuestros verdugos.

Hay que también pensar que así como los diablos nos están rondando para hacernos daño, así los Ángeles Custodios y Protectores están también rondándonos para evitarnos peligros y ataques del enemigo.

Resumen del Capítulo del 7 de Junio de 1900: (De Diario) – Pagina 112 –

Luisa se encuentra muy sufriendo, y sus sufrimientos eran como una dulce cadena que atraía a Jesús a menudo a estar con ella, y al mismo tiempo que la consolaba, derramaba nuevas amarguras en ella, y en este día, Jesús Le dice:

“Hija mía, para contentarte te entrego las llaves de la Justicia, y el conocimiento de cuan necesario es absolutamente castigar al hombre, y con esto harás lo que te plazca; ¿no estás contenta?”

Y Luisa contenta, dice que pensaba: *"si ha de depender de mi, en modo alguno castigaré a nadie. Pero, cuan desengañada quedé."*

Así dice que el Bendito Jesús Le dió una llave y la puso en medio de una Luz, y mirando ella dentro de aquella Luz, descubría todos los Atributos de Dios, y entre ellos veía al de la Justicia. Y comprendía a cabalidad, icuan ordenado es todo en Dios! Y dice Luisa:

"Y si la Justicia castiga es orden; y si no castiga, no estaría en orden con los demás atributos. Y así me veía como un miserable gusano en medio de aquella Luz, pues si quería impedir el curso a la Justicia, echaría a perder el orden e iría contra los mismos hombres, porque comprendía que la misma Justicia es Amor purísimo hacia ellos."

Y viéndose totalmente confundida y atada, le dijo a Nuestro Señor:

"Con esta Luz que me habéis rodeado, entiendo las cosas de otro modo y, si me dejaras actuar a mi, lo haría peor que Vos; por eso, no acepto este conocimiento, y Os agradezco por las llaves de la Justicia. Lo que acepto y quiero es que me hagáis sufrir a mi y que perdonéis a las gentes; por lo demás, no quiero saber nada."

Y Jesús sonriendo antes sus palabras, le dijo:

¡Cómo, quieres desatarte en seguida sin desear conocer ninguna razón; y queriendo hacerme mayor violencia, quieres salirte con dos palabras: Hacedme sufrir a mi, y perdonadles a ellos!"

Y Luisa: *"Señor, no es que no quiera ver la razón, es porque no es oficio mío, sino Vuestro. Mi oficio es el de ser víctima; por eso, haced Vos el Vuestro y yo haré el mío, ¿no es así, mi amado Jesús?"*

Y Jesús aprobando sus palabras, desapareció.

Muchas enseñanzas interesantes en este Capítulo de diario.

- 1) Las insistencias de Luisa de que no castigue a las criaturas continúan, y Jesús actuando de la única forma en que a veces se puede actuar, hace un intercambio de roles y Le da a Luisa la potestad de ejercer ella la Justicia Divina, simbolizado en la entrega de la llave; simbolismo que recuerda el darles las llaves del Cielo a San Pedro y los apóstoles. Es como si Jesús le dijera a Luisa: Como tu piensas que yo no se lo que estoy haciendo, que soy mas dado al castigo que a la misericordia, te dejo a ti que lo hagas, y veremos si lo puedes hacer mejor.
- 2) Cuando Luisa asume las funciones de guardián de la Justicia, se le da la potestad de "entender" los Atributos del Ser Divino, entre ellos la Justicia. Más importante que ver estos atributos de Dios es el que comprende el delicado balance y **orden** con que esos Atributos están entrelazados. La llave del entrelazamiento y del orden está en que ninguno de los Atributos tiene preponderancia sobre los otros, eso es lo que quiere decir la palabra orden en el vocabulario de Luisa. Por eso Luisa, que tiene la potestad de reprimir la Justicia, si así lo desea, se percata de que si así lo hiciera, desordenaría el balance delicado que existe entre todos los atributos, y lo que es peor, iría en detrimento de los mismos hombres, que ella tanto quiere proteger.
- 3) De una manera visible para ella se percata asimismo que lo que entrelaza todos los Atributos de Dios es el Amor que se tienen las Tres Divinas Personas, Amor que impide cualquier desarreglo entre todos esos Atributos. Esto ya ella lo sabía porque Jesús se lo había manifestado, pero ahora comprende con mayor claridad como es que este Amor Purísimo actúa en la Divinidad.
- 4) Luisa dice unas palabras muy afortunadas que son las que en definitiva Jesús aprueba. *"Haced Vos vuestro oficio, y yo haré el mío."* Estas palabras de Luisa indican por encima de todo un entendimiento completo de su condición de criatura, de su oficio o vocación o misión, misión que Jesús mismo le ha conferido, la de ser Víctima, y que querer ser lo que Dios no quiere que uno sea es un desorden. Este desorden es sumamente desagradable a Nuestro Señor porque en la Santísima Trinidad todo es orden perfecto. Es tanta la importancia que Jesús le da al orden, al equilibrio de todo y todos que el Título de los escritos de Luisa,

titulo que Jesús mismo les da es: **“La llamada de Dios a la criatura para que regrese al orden, a su puesto y a la finalidad para la cual fue creada.”**

Resumen del Capítulo del 10 de Junio de 1900: (De diario) – Pagina 113 -

Luisa piensa que Jesús continua reduciendo Su Justicia (los castigos) a la mitad, porque ha derramado sobre ella Sus Amarguras y eso es un indicio seguro de que las gentes recibirán menos castigos. Esa mañana en la que Jesús vino, Luisa sufría indeciblemente porque veía a Su Dulcísimo Corazón traspasado por el dolor de tener que castigar a Sus criaturas. Su dolor era tan grande que lo hacia exhalar profundos quejidos. Llevaba sobre su cabeza una espesa corona de espinas profundamente encajada, por lo cual, al contemplarlo no se le distinguía la cabeza, sino un amasijo de espinas.

Luisa trata de aliviarlo preguntándole el por que está tan sufrido, y que le permita quitarle las espinas y ponérselas ella. Jesús no le responde y ella pensando que con Su silencio aprueba lo que le ha pedido, comienza a quitarle las espinas una por una para ponérselas ellas, hasta que al fin le saca la corona y se la pone ella. Estando en estas, Luisa ve a la distancia que en algunos lugares ocurrían terremotos que causaban grandes estragos entre las gentes.

Después de esto, Jesús desapareció, y Luisa volvió a su cuerpo, pero muy afligida al pensar en el sufrimiento que Jesús padecía por partida doble: por las ofensas que recibía y por no querer castigar y el tener que hacerlo para mantener el Orden en todos los atributos de Dios satisfaciendo a la Justicia, y que en definitiva Su Justicia no es mas que Amor purísimo por nosotros.

Resumen del Capítulo del 12 de Junio de 1900: (De diario) – Pagina 114 -

Esa mañana cuando Jesús va a visitar a Luisa, ella le reprende diciéndole que esta castigando demasiado, y empieza a querer excusar los pecados de las criaturas. Inmediatamente Jesús Le impone silencio, diciéndole:

“Calla, si quieres que Me entretenga contigo. Ven a besarme y a saludarme con tus habituales adoraciones a todos Mis Sufridos Miembros.”

Luisa obedece, y contempla con horror las llagas que cubrían el Cuerpo de Jesús. Después de terminar sus adoraciones, Jesús se desaparece, y la deja con muy poco padecimiento, lo que le hace pensar a Luisa que mucho va a castigar a las gentes por las pocas amarguras que ha derramado en ella.

Al llegar el Confesor, Luisa le expone sus temores, y este le responde: “Hoy cuando termines la meditación, ruégale que te haga sufrir la Crucifixión, y que deje de enviar calamidades.” Luisa así lo hace, pero Jesús no le presta atención, no se dejaba ver claramente; parecía como si estuviera dándole la espalda a las gentes; parecía como dormido para evitar ser importunado por Luisa. Por eso, dice Luisa, se armó de valor, y poniendo toda su confianza en la Santa Obediencia, tomo a Jesús de un brazo para despertarlo, y le dice:

“Señor, ¿Qué hacéis? ¿Es este el amor que mostráis a Vuestra Virtud tan predilecta de la Obediencia? ¿Estos son los elogios que tantas veces Le habéis dado? ¿Estos son los honores que Le habéis prodigado, hasta decir que Os sentís conmovido no podéis resistir a la Virtud de la Obediencia, y Os sentís subyugado por el alma que se entrega a esta Virtud, una vez que ahora parece que no Os preocupáis de hacerme obedecer?”

Al oír estas palabras de Luisa, Jesús se conmueve, como humano que es, y rompe en desecho llanto y sollozando Le dice:

“Tampoco Yo quiero enviar calamidades, pero es la Justicia la que Me obliga, y tu como a la fuerza, con tus razones, quieres herirme en lo vivo. Es tocar un argumento para Mi demasiado delicado, y muy amado, tanto que no he querido otro honor y otro titulo que el de obediente. Y para hacerte ver que no es que no me preocupo de hacerte obedecer, a pesar de que la Justicia Me obliga a no hacerlo, te hago participar en parte de los dolores de la Cruz.”

Recordemos lo que significan estas palabras de Jesús. Luisa toca las fibras mas sensibles del Corazón de Jesús, ya que como El mismo recalca, la virtud que Jesús mas enfatiza es la Virtud de la Obediencia, unida a su compañera inseparable, la Humildad. Toda Su Vida no fue más que un acto de Obediencia para Su Padre Celestial, y así El

espera que Luisa acate las órdenes del Confesor, como su Padre Espiritual, como si las órdenes vinieran de El mismo. Por eso, al oír las palabras de Luisa, Jesús escucha Sus propias palabras, y rompe en llanto porque la Justicia exige castigo y El no quiere hacerlo. En este caso, la Justicia y la Obediencia ambas ejercitan sus derechos, por lo que Jesús hace participe a Luisa de los dolores de la Crucifixión en parte, con lo que ambas quedan satisfechas.

Y mientras esto decía, la crucificaba, y desapareció, dejándola contenta por un lado, pero con gran disgusto, porque le parecía a Luisa que ella había sido la causa de hacer llorar al Señor con sus palabras de reproche. Y Le pide perdón a Jesús.

Resumen del Capítulo del 14 de Junio de 1900 (De diario) – Pagina 116 –

Luisa se encuentra con bastante sufrimiento y Jesús se compadece por ella, diciéndole:

“Hija Mía, ¿Qué tienes que sufres tanto? Déjame consolarte un poco.”

Y dice Luisa que Jesús sufría mas que ella, pero que imprimiendo besos en su alma, y como estaba El crucificado, saco su espíritu del cuerpo y puso Sus Manos en las suyas, Sus Pies en los suyos, Su Cabeza apoyada en la suya; es decir que El conformaba el alma de Luisa a Su Humanidad, en otro gesto simbólico de unión.

Hecho esto, y así crucificados ambos, se transportan fuera en el mundo visible y al primero que encuentran es al confesor, y Luisa, sin mas, le rogó a Jesús por las necesidades del confesor, y le pide, con gran muestra de afecto para su confesor, que Jesús le haga oír cuan dulce y suave es Su Voz. Jesús, contentando a Luisa, le habla al confesor, diciéndole:

“La Cruz absorbe en el alma Mi Divinidad; la hace asemejarse a Mi Humanidad, y reproduce en ella Mis mismas Obras.”

Están claras Sus Palabras. El sufrimiento de la Cruz, llevadas con resignación y alegría, tanto para Luisa como para el Confesor y para todos nosotros, hace que Jesús, complacido, absorba a esa alma en Si, hasta hacerla una sola cosa con El, incluso haciendo que esa alma sea capaz de realizar las mismas obras que realizó y realiza El, repitiendo Su Vida en la tierra.

Después, ambos continuaron caminando y observando lo que pasaba y encontraban que los hombres cometían todo tipo de iniquidades, y que ante los castigos no se humillaban ante la Justicia, sino que por el contrario, parecía como que se lanzaran sobre ella con doble furor. Dice Luisa, que entonces Jesús y ella se retiraron: Jesús desapareció, y ella volvió a su cuerpo.

Resumen del Capítulo del 17 de Junio de 1900: (De diario) – Pagina 117 –

Como Jesús no llegaba esa mañana, Luisa comienza a sentir un poco de turbación, y así al venir, El le dice:

“Hija mía, mantenerse en Dios y no salir de los términos de la paz, todo es lo mismo; de modo que si tu adviertes un poco de turbación es señal de que sales un poco de dentro de Dios, porque mantenerse en El y no tener perfecta paz es imposible, tanto mas que los confines de la paz son interminables; mas aun, todo lo que pertenece a Dios es completa paz.”

La enseñanza aquí es que la turbación que Luisa siente es porque no está “permaneciendo” centrada en Jesús, y esto se logra cuando todas las potencias del alma están atentas a Dios. No podemos dejar entrar en nuestras mentes ideas que conduzcan a la turbación, sino que como tentaciones que son, debemos rechazarlas y mantenernos en Su Centro.

Luego Jesús continuó:

“¿No sabes que las privaciones sirven al alma como el invierno a las plantas, pues echan mas profundas raíces, y el las fortifica y las hace reverdecer en Mayo?”

De nuevo, otra bella imagen de Jesús para que Luisa y nosotros comprendamos que las privaciones, en este caso cualquier tentación resistida con éxito, nos robustece porque nos hace echar raíces mas profundas en El, por lo que la próxima tentación de turbación será mas fácil resistirla, y a su vez, una vez resistida con éxito, robustecerá aun mas nuestra relación con Jesús.

Resumen del Capítulo del 18 de Junio de 1900: (Doctrinal) – Pagina 118 –

Luisa comenta que estaba haciendo unas meditaciones sobre la Flagelación de Nuestro Señor, cuando vió a Jesús todo llagado y bañado en sangre, y Le dijo:

“Hija Mía, el Cielo con todo lo creado Te enseña el Amor de Dios; Mi Cuerpo llagado Te indica el Amor al Prójimo, tan unida está Mi Humanidad a Mi Divinidad, y de dos naturalezas hice una sola Persona. Y así volví inseparables en Mí las dos naturalezas, con lo cual no sólo satisface a la Divina Justicia, sino que operé la salvación de los hombres. Y para hacer que todos asumieran esta obligación de amar a Dios y al prójimo, no solo hice uno solo estos dos amores, sino que llegué a hacer de ellos un Precepto Divino. De modo que Mis Llagas son otras tantas lenguas, que enseñan a todos el modo de amarse, y la obligación que todos tienen de cuidar de la salvación de los otros.”

Vamos a analizar con detalle este Pronunciamento de Jesús para su mejor comprensión.

Hija Mía, el Cielo con todo lo creado Te enseña el Amor de Dios; Mi Cuerpo llagado Te indica el Amor al Prójimo, - Breves palabras que reafirman lo que Nos ha estado enseñando en estos primeros volúmenes. 1) La creación muestra Su Amor y Providencia dándonos todo lo que necesitamos para creer en El, acercarnos a El, y nos enseña a amarlo en correspondencia a Su Benevolencia y 2) Su Cuerpo llagado es un vivo testimonio, palpable y visible, de su Amor a Su Prójimo, a todos nosotros, dándonos no solo lo necesario para que subsistamos y podamos realizar nuestra misión en la tierra, sino dándonos Sus Llagas, Su Vida, para renovarnos Su Amistad y nuestra salvación.

Tan unida esta Mi Humanidad a Mi Divinidad, y de dos naturalezas hice una sola Persona. Y así volví inseparables en Mí las dos naturalezas, - Analicemos esta parte del Pronunciamento y lo que dice sobre la Unión Hipostática. Con breves palabras va directo al meollo de la cuestión que tanto ha preocupado a nuestros hermanos en la antigüedad. Así habla de la unión de Su Humanidad con su Divinidad, primero de los dos puntos esenciales, y habla de que hizo inseparables estas dos naturalezas, segundo de los dos puntos esenciales en la definición de la unión Hipostática.

La negación de esta Unión fué difundida por dos grandes herejías, el Arrianismo y el Nestorianismo. Estas herejías fueron terribles y devastadoras, por cuanto involucraron a muchísimos Obispos en sus errores. El Arrianismo, propugnado por el Obispo Arrio, fué decididamente derrotado en el Concilio de Nicea, gracias al Campeón de Jesús, San Atanasio, que en un momento dado se encontró solo, pero firme, en Su Defensa doctrinal, y con la firmeza y el sostén del Espíritu Santo logró que el Concilio declarara como herética la doctrina arriana. El Nestorianismo fue derrotado en el Concilio de Efeso, en el cual se declaró el dogma de la Maternidad de la Virgen, maternidad que había sido negada por Nestorio, Patriarca de Constantinopla, como parte de su negación de la Unión Hipostática, y de la realidad de las dos naturalezas en una sola persona. El campeón del Espíritu Santo en esa oportunidad fue otro gran padre y Doctor de la Iglesia, San Cirilo de Alejandría.

Con lo cual no sólo satisface a la Divina Justicia, sino que operé la salvación de los hombres. – Jesús Nos explica las Razones por las que tuvo que hacerlo así; por lo que después de leer estas palabras, no puede quedarnos dudas sobre lo explicado. Tenia que satisfacer a la Divina Justicia que estaba “muy ofendida”, y al mismo tiempo realizar la salvación de la Humanidad.

Una de las grandes maravillas de estos escritos es como Nuestro Señor resuelve los debates teológicos. Confirma lo que piensan algunos y desautoriza lo que piensan otros. Esclarece de una vez por todas, cual era Su punto de vista cuando hacía algo. Es como si Nos dijera: Ustedes debaten pros y contras de lo que Yo hice o hablé; ahora dejen que Les diga lo que estaba en Mi Mente cuando lo hice, y ahora ya saben La Verdad.

Y para hacer que todos asumieran esta obligación de amar a Dios y al prójimo, no solo hice uno solo estos dos amores, sino que llegué a hacer de ellos un Precepto Divino. – En forma curiosa nos explica que cuando El quiere que hagamos algo de mucha importancia para El, porque de esa forma facilita nuestra Salvación, dice que elevó esta obligación nuestra de amarlo a El y al prójimo a la categoría de Precepto Divino. O sea, que cuando El quiere dejar establecida sin discusiones, cual es Su Voluntad en alguna cosa, El eleva el mandato a la categoría de Mandamiento o Precepto Divino. De esta manera no hay interpretación posible de cual es Su Voluntad, y establece asimismo la pena de no hacerlo, ya que el incumplimiento de un Precepto Divino es un pecado grave de rebeldía y desobediencia, como lo es en realidad todo pecado nuestro.

De modo que Mis Llagas son otras tantas lenguas, que enseñan a todos los modos de amarse, y la obligación que todos tienen de cuidar de la salvación de los otros. – Y ahora, para moderar la severidad del Precepto Divino, apela a nuestra sensibilidad de amigos y hermanos para pedirnos que recordemos Sus Llagas, representativas de Sus Sufrimientos, para que no lo hagamos por temor, sino por Amor a El, que tanto sufrió por nosotros y cómo todos debemos cuidar de que los frutos de la Redención no se pierdan en nuestros hermanos, en nuestro prójimo.

Y Jesús continuó con un aspecto todavía mas afligido:

“Que despiadado tirano es el Amor para Mi, pues no solo empleé todo el curso de Mi Vida mortal en continuos sacrificios hasta morir desangrado en una Cruz, sino que Me quedé como Víctima perenne en el Sacramento de la Eucaristía; y no solo esto sino que a todos Mis Miembros predilectos los tengo como víctimas vivientes en continuos sufrimientos, ocupados en la salvación de los hombres, como entre tantos te he elegido a ti, para tenerte sacrificada por Amor Mío, y por los hombres. ¡Ah, si, Mi Corazón no encuentra paz ni reposo si no encuentra al hombre! ¿Y el hombre, el hombre como Me corresponde? Con ingratitudes de las mas enormes.”

Continuemos analizando en detalle, las palabras con las que Jesús finaliza este importante Capítulo doctrinal.

Que despiadado tirano es el Amor para Mi, pues no solo empleé todo el curso de Mi Vida mortal en continuos sacrificios hasta morir desangrado en una Cruz, sino que Me quedé como Víctima perenne en el Sacramento de la Eucaristía; - Jesús comienza a utilizar la imagen de que El Amor que llena por completo a la Santísima Trinidad y que se desborda en todo lo creado, es un gran tirano, y tirano despiadado, o sea un tirano que no le da tregua a sus demandas. Dice el Diccionario que tiranía es: Dominio excesivo que un afecto o pasión ejerce sobre la voluntad. Y tal es la realidad de la relación de Jesús con Sus Criaturas, por lo que El usa esta imagen hiperbólica cuando habla del Amor que Nos tiene. En el Volumen 8, 9 de Febrero de 1908, Jesús reafirma este concepto con estas palabras extraordinarias:

“En Mi no hay pasiones, pero si en Mi pudiera haber pasiones, la única y sola pasión seria el Amor. El amor en Mi, es mucho mas que pasión; es Mi Vida, y si las pasiones se pueden destruir, la vida... jamás.”

Y con las siguientes palabras nos describe como es que esa tiranía ha ejercido sus demandas en El, y Nos dice que vivió toda Su Vida en continuos sacrificios hasta morir desangrado en la Cruz, y cómo además esa misma tiranía Le exigió el sacrificio perenne de ser Víctima en el Sacramento de la Eucaristía.

Y no solo esto sino que a todos Mis Miembros predilectos los tengo como víctimas vivientes en continuos sufrimientos, ocupados en la salvación de los hombres – continua su descripción hiperbólica del Amor diciéndonos que esa misma tiranía es la que lo lleva a mantener a Sus Almas predilectas como nuevas víctimas vivientes en continuos sufrimientos para continuar la labor de Salvación de los hombres. Aquí también Jesús nos describe a otra categoría de víctimas vivientes, que son aquellas que con sus sufrimientos contribuyen a Su labor de Salvación. No define aquí al alma víctima como lo es Luisa, que es Víctima para aliviarlo a El por las continuas ofensas que Le hacemos.

Como entre tantos te he elegido a ti, para tenerte sacrificada por Amor Mío, y por los hombres. – Aquí Le reafirma a Luisa que la clase de Víctima que ella es, tiene de las dos características. Es Víctima por Amor a El, para aliviarlo de las muchas ofensas que se Le hacen, y además, es Víctima para ayudarlo en Su continua actividad de salvación. Y dice que entre las muchas víctimas, El la ha elegido en forma especial para ser ambas clases de Víctima. Ya en el Volumen 3, 1 de Noviembre de 1899, Jesús Le ha pedido que si quiere ser víctima también por la

Iglesia, con estas palabras: ¿quieres ser Víctima y así ser como un puntal para sostener esta columna (de la Iglesia) en tiempos tan incorregibles?"

¡Ah, si, Mi Corazón no encuentra paz ni reposo si no encuentra al hombre! ¿Y el hombre, el hombre, como Me corresponde? Con ingratitudes de las más enormes. – Con estas palabras finales, Jesús busca mover a Luisa y a nosotros, diciéndonos que solo encuentra reposo si encuentra al hombre. La iniciativa es siempre Suya, El nos busca activamente, incansablemente, porque El solo siente descanso cuando nos encuentra. Y nos dice, que esa Su Actividad incansable se ve recompensada, no con la Correspondencia que El busca, sino con ingratitudes de las más enormes.

Y terminando de decir estas palabras, Se desapareció.

Resumen del Capítulo del 20 de Junio de 1900: (Doctrinal) – Pagina 119 –

Luisa se encuentra fuera de su cuerpo, buscando a Jesús. Al sentirse desfallecida y sin poderlo encontrar, de repente se da cuenta de que Jesús se haya a sus espaldas sosteniéndola, con lo que Jesús estaba siempre ahí, pero Luisa no lo veía. Y Luisa le pregunta por que no viene, y que si en algo lo ha ofendido que se lo diga. Jesús interrumpiéndola, Le explica:

"Hija mía, Hija mía, no acrecientes mas las desgarraduras de Mi Corazón, exacerbado al máximo por estar en continua lucha por las violencias que constantemente Me hacen todos. Me hacen violencia las iniquidades de los hombres que atrayendo sobre ellos la Justicia Me obligan a castigarlo, y la Justicia, forcejeando en continua lucha con el Amor que tengo por los hombres, Me destroza el Corazón en forma tan dolorosa, que Me hace morir continuamente. Violencia me haces tu, pues al venir Yo y conociendo tu, los castigos que estoy dando, no te estás tranquila, no, sino que Me constriñes, Me haces violencia, y no quieres que castigue; y conociendo Yo que tu no puedes actuar de otro modo en Mi Presencia, y por no exponer el corazón a una lucha mas cruel, Me abstengo de venir. Por eso, no Me violentes para hacerme venir por ahora; déjame desfogar Mi Corazón, y no acrecientes Mis Penas con tus razones."

"Por lo demás no quiero que se piense, porque la Humildad mas sublime es la de perder toda razón, y no discurrir sobre el como y el por qué, sino disolverse en la propia nada; y mientras está haciendo esto, sin percatarse, se encuentra disperso en Dios, y esto produce en el alma la unión mas intima, el amor mas perfecto hacia el Sumo Bien; pero con gran ventaja del alma, porque perdiendo su propia razón, adquiere la razón Divina, y perdiendo toda reflexión de su propia cuenta, a saber, si son frías o calidas, favorables o adversas las cosas que le suceden, no se interesará por ellas y adquirirá un lenguaje todo celestial y Divino. Además de esto, la humildad produce en el alma una vestidura de seguridad, de modo que envuelta en esta vestidura, el alma está en la mas profunda calma, embelleciéndose toda ella para agradar a su querido y amado Jesús."

Es necesario que hagamos algunos comentarios sobre este Pronunciamento de Jesús.

Hija mía, Hija mía, no acrecientes mas las desgarraduras de Mi Corazón, exacerbado al máximo por estar en continua lucha por las violencias que constantemente Me hacen todos. – Hay en Sus Palabras un reproche para Luisa, porque con sus dudas y temores Luisa acrecienta las desgarraduras de Su Corazón, porque aunque ella es una sola persona, y los demás somos muchos, las penas que Le da ella son más dolorosas que las de todos los otros. Igual pasó con Pedro cuando lo negara, que el dolor de esa negación fue para Jesús mayor que el que le estaban dando todos aquellos soldados y sacerdotes judíos.

Me hacen violencia las iniquidades de los hombres que atrayendo sobre ellos la Justicia Me obligan a castigarlo, y la Justicia, forcejeando en continua lucha con el Amor que tengo por los hombres, Me destroza el Corazón en forma tan dolorosa, que Me hace morir continuamente. – De nuevo Jesús utiliza la palabra violencia para indicar los efectos que en su doble naturaleza producen las iniquidades de los hombres, y mostrar la lucha interna que El siente, cuando los pecados ofendiéndolo, causan un gran desorden, alteran el equilibrio establecido por El. Ya esto lo hemos estudiado en otros capítulos cuando Jesús muestra claramente como El alterna entre el dolor que le causan las culpas, el Amor que Nos tiene, y la necesidad de castigarnos que también Le causa gran angustia, angustia que El dice lo hace "morir" continuamente.

Violencia me haces tu, pues al venir Yo y conociendo tu, los castigos que estoy dando, no te estas tranquila, no, sino que Me constriñes, Me haces violencia, y no quieres que castigue; y conociendo Yo que tu no puedes actuar de otro modo en Mi Presencia, y por no exponer el corazón a una lucha mas cruel, Me abstengo de venir. – Una vez más Le dice a Luisa que ya ella sabe todos los detalles de esta situación, y de nuevo otro amoroso reproche: No te estás tranquila, no dejas que lo inevitable siga el curso que la Divina Justicia ha establecido para este comportamiento. Ella, al verlo, y conociendo lo necesario que es que El castigue, trata de disuadirlo, y El sabe que ella va a tratar de disuadirlo, por lo que El se le tiene que esconder, en esta caso, ya no puede hacerlo completamente, por lo que se Le aparece como una sombra.

Por eso, no Me violentes para hacerme venir por ahora; déjame desfogar Mi Corazón, y no acrecientes Mis Penas con tus razones. – Jesús ahora pasa a decirle a Luisa que no trate más de argumentar con El, y que lo deje actuar. La palabra razón en el contexto en que la usa Jesús, implica que no le argumente mas, por eso, y para un mejor entendimiento queremos hacer hincapié en la dirección que Jesús está llevando la conversación. No puedo venir por ahora, y tus argumentos son inválidos, y lo único que hacen es acrecentar Mis Penas.

Por lo demás no quiero que se piense, - En una primera lectura puede parecer que Jesús dice que el no quiere que la gente tenga una opinión de Sus Palabras, o sea que no piense. Este no es el sentido de lo que dice Jesús, y que luego se entenderá mas claramente por lo que sigue. Las Palabras de Jesús son poderosas, las mismas que usa en el Capítulo del Pobre de los Pobres, cuando le dice a Luisa, "no lo pienses mas," haz lo que tienes que hacer y lo que te digo que hagas, sin "razonarlo" mas. Jesús sabe que la dirección espiritual a la que nos lleva este tipo de argumentación es a provocar en nosotros soberbia. ¿Por qué? Cuando una persona argumenta con otro, porque ella tiene "derecho a pensar", y su mente esta "abierta" a la argumentación del otro, lo que al principio era una argumentación "abierta", inevitablemente pasa, a poco de empezar la argumentación, a una actitud mental "cerrada" al razonamiento del contrario, porque es desgraciadamente muy fácil llegar a convencerse de que nuestros argumentos, se han convertido en virtud de la discusión, en la verdad. Alguien me dijo una vez, palabras de gran veracidad: "Para el que argumenta, lo que es evidente para esa persona, se convierte en la verdad." Con Jesús la argumentación es imposible, porque El es el único que posee la Verdad, porque conoce todos los aspectos y conoce íntimamente nuestra naturaleza. Lo único que podemos hacer discutiendo con El es ensoberbecernos.

Porque la Humildad mas sublime es la de perder toda razón, y no discurrir sobre el como y el por qué, sino disolverse en la propia nada; - Jesús aquí reafirma lo dicho anteriormente. No pienses, no discutas: disuélvete en tu propia nada, y de esa forma adquirirás la Humildad más sublime, que es Su Humildad, que en ese sentido, "no discutía con Su Padre", sino que hacía lo que era necesario y lo que Su Padre le dictaba que hiciera.

y mientras está haciendo esto, sin percatarse, pero con gran ventaja del alma, porque perdiendo su propia razón, adquiere la razón Divina, y perdiendo toda reflexión de su propia cuenta, a saber, si son frías o calidas, favorables o adversas las cosas que le suceden, no se interesará por ellas y adquirirá un lenguaje todo celestial y Divino.

Se encuentra disperso en Dios, y esto produce en el alma la unión mas intima, el amor más perfecto hacia el Sumo Bien; - dice Jesús que en este proceso de disolverse en la nada, y casi sin percatarse, se encuentra la persona dispersa en Dios. Este detalle merece un pequeño comentario. En la Inmensidad de Su Voluntad, se pierde todo punto de referencia, y así le pasaba a Luisa cuando se fundía en la Divina Voluntad. Dice ella, que su único punto de referencia era tener la vista fija en las Tres Divinas Personas que la esperaban. Esta dispersión, el alma en esta Inmensidad produce un estado de intimidad y amor, en la más perfecta unión con El.

pero con gran ventaja del alma, porque perdiendo su propia razón, adquiere la razón Divina, y perdiendo toda reflexión de su propia cuenta, a saber, si son frías o calidas, favorables o adversas las cosas que le suceden, no se interesará por ellas y adquirirá un lenguaje todo celestial y Divino. – además de la intimidad con El, el alma "gana otras ventajas". Adquiere, y esto es importantísimo, la "Razón Divina", o sea, que empieza a pensar a lo Jesús; ya no argumenta usando argumentos humanos que no sirven, sino que usa la argumentación de Jesús. Un ejemplo. Para los que no han estudiado estos escritos, y que son católicos prácticos, las cruces que padecemos en nuestra vida, tenemos que llevarlas con resignación para seguir a Jesús como El quiere que lo sigamos. Para los que han estudiado estos escritos, las cruces son una predilección de Su Corazón para aquellos que las sufren, porque así Jesús les da la oportunidad de que lo imiten, de que reparen junto

con El por todas las ofensas que cometemos, etc. Como vemos hay una gran diferencia entre un conocimiento y el otro; o sea, es un conocimiento "nuevo y siempre nuevo de El", un "conocimiento inaudito."

Con Jesús, siempre hay recompensa, y así nos dice que perdiendo nuestra razón, ya no importa lo que suceda, puede que moleste, pero no importa, porque ya nosotros sabemos mas, hemos adquirido un lenguaje y razonamiento Celestiales y Divinos.

Además de esto, la humildad produce en el alma una vestidura de seguridad, de modo que envuelta en esta vestidura, el alma esta en la mas profunda calma, embelleciéndose toda ella para agradar a su querido y amado Jesús. – La Humildad de Jesús produce en el alma una vestidura de seguridad. No solo es importante aquietar y hacer dormir los enemigos internos que son bien poderosos, sino que es necesario defendernos de los enemigos externos que son igualmente poderosos. El objetivo es que estemos en una profunda calma espiritual, sin importarnos lo que nos pase, ni los ataques que nos hagan, sino centrados en Jesús, embelleciéndonos y haciéndonos cada vez más agradables al "querido y amado Jesús."

Resumen del Capítulo del 24 de Junio de 1900: (De diario) – Pagina 121 –

Luisa lleva ya varios días de privación y cuando finalmente lo puede ver rápidamente, es solo como una sombra. Luisa se da cuenta de que encontraba todas sus potencias tan adormecidas que no podía entender con claridad lo que pasaba en su interior. Piensa que todo esto sucede porque Jesús no quiere que ella sepa lo que El está haciendo y que está castigando. Mientras Luisa pensaba esto, sintió en su interior que Jesús se lamentaba continuamente. Luisa logra despertarse un poco y le dice que ella advierte por Sus Quejas, Su estado sufrido, y ella cree también que El quiere sufrir a solas y no hacerla participe de Sus Penas. Le dice ella que comprende que esto El lo hace para estar mas libre de castigar, y Le pide que tenga compasión y la deje ayudarlo, porque después del castigo El se sentiría aun más agobiado y disgustado, y vendría a recriminarla por no haberse empeñado mas aun en tomar sobre si Sus Penas. Y dice Luisa, que Jesús parecía como que deseaba ser consolado, "pero este consuelo de participarme Sus Penas, quería como que se lo arrancara a la fuerza." Y así, ante la insistencia de Luisa, Jesús le participa un poco de los Dolores de Sus Pies y Manos clavadas. Y después, dando un poco de descanso a sus quejidos, Le dijo:

"Hija mía, son los deplorables tiempos los que Me obligan, porque los hombres se han engraido y ensoberbecido tanto, que cada cual quiere ser Dios el mismo, y si Yo no echo mano de los azotes, haría daño a sus almas, porque solo la Cruz es el alimento de la Humildad; por eso, si Yo no hiciera esto, Yo mismo vendría a hacer que les falte el medio para humillarse y ceder a su extraña locura, aunque la mayor parte de los hombres se irritan y Me ofenden. Yo procedo como un padre, que parte a todos el pan para alimentarse, pero algunos hijos no quieren tomarlo, y más bien se sirven de el para arrojárselo al padre en la cara: ¿Qué culpa tiene el pobre padre? Así soy Yo, por eso, compadéceme en Mis aflicciones."

Y al decir todo esto, Jesús desapareció.

Jesús le comunica a Luisa que la soberbia del hombre ha llegado a tanto que no reconocen al verdadero Dios, sino que cada cual se ha hecho un dios el mismo. Dan el primer lugar a sus pasiones, inclinaciones y vicios. Por esto, la única forma que Jesús tiene para regresarlo al camino del bien, es enviándole cruces o tribulaciones, (azotes lo llama El) para que al verse en tales sufrimientos y enfrentándose a su nada, busquen a Dios en su desesperación. El alma humillada se vuelve humilde. Y así dice Jesús, que El actúa como un padre que alimenta a Sus Hijos de Humildad, con la "cuchara" de las cruces. Y el que muchos no se lo agradezcan, no es culpa del Padre, sino de los propios hijos díscolos.

Esta lección de la necesidad del castigo, ya lo ha explicado antes en el Capítulo del instinto de la Introspección. Ahora ha añadido el matiz del Padre amoroso que distribuye Su alimento a todos los Hijos para corregirlos e inducirlos a que regresen al camino recto.

Resumen del Capítulo del 27 de Junio de 1900: (Doctrinal) – Pagina 124 –

Luisa continua como adormecida y cuando logra despertarse en esta mañana, le pide a Jesús que venga diciéndole que El la ha herido en Su Amor, y que no es justo que luego la prive de El. Mientras así se quejaba, Jesús la transporta fuera de si, e imponiéndole silencio Le dice:

“Hija mía, lo que quiero de ti es que no te reconozcas mas en ti, sino que te reconozcas solamente en Mi, de modo que no te acordarás mas de ti, ni tendrás reconocimiento de ti, sino que te acordaras de Mi, y desconociéndote a ti misma, adquirirás solo Mi Reconocimiento. A medida que te olvides de ti, y te destruyas, adelantarás en Mi Conocimiento y te reconocerás solamente en Mí. Cuando hayas hecho todo esto, no pensarás mas con tu mente sino con la mía, no mirarás con tus ojos, no hablarás con tu boca, no palpitarás con tu corazón, ni obrarás con tus manos, ni caminarás con tus pies, sino que mirarás con Mis ojos, hablarás con Mi boca, palpitarás con Mi corazón, obrarás con Mis manos, caminarás con Mis pies... Para que esto se realice, es decir, para reconocerte solamente en Dios, el alma necesita ir a Su Origen y retornar a Su Principio, Dios, de donde nació, y que se unifique enteramente a si misma con Su Creador; y todo lo que retiene de si misma, y que no es conforme a su principio, debe destruirlo y reducirlo a la nada. Solo así, desnuda, deshecha, puede retornar a su origen y reconocerse solo en Dios, y obrar según el fin para el que fue creada. He ahí por qué para conformarse toda Conmigo, el alma debe hacerse invisible conmigo.”

En este párrafo, Jesús nos da una lección muy practica de cómo Vivir de Su Voluntad. Nos dice que debemos rechazar cualquier opinión propia y preguntarnos solamente que haría Jesús en este caso, cual es el pensamiento de Jesús sobre este tópico, y obrar de acuerdo. Y cuando El dice al principio de estas palabras: “para que adelantes en Mi Conocimiento”, El lo dice porque solo conociéndolo mas y mas, podemos entender como El actuó y continúa actuando, como El pensó y continúa pensando y de esa forma podremos actuar y pensar mas y mas a lo Jesús, y menos, menos a lo propio. Esto lo veremos con más detalles en el Capítulo del 10 de Julio de 1900, en este volumen.

Otro dato importante. Jesús vuelve a utilizar la palabra invisible para indicar el estado al que el alma que vive de Su Voluntad debe llegar para que eventualmente esa alma pueda entrar a Vivir en Su Divina Voluntad. Ya lo dijo anteriormente en el Capítulo del 21 de Mayo de 1900, en este volumen 3, y al que debemos acudir si queremos explicaciones adicionales sobre el concepto de invisibilidad que Jesús expone.

Mientras Jesús decía estas palabras, Luisa veía terribles castigos y plantas disecadas y comienza a rogarle por esas gentes. Pero Jesús, para no darle oídos, se desapareció como un relámpago, y ella regresó a su cuerpo, muy amargada, por no haber podido decirle ni una palabra a favor suyo y del prójimo, y porque volvió a quedar como adormecida nuevamente.

Resumen del Capítulo del 28 de Junio de 1900: (De diario) – Pagina 125 –

Luisa sigue en estado de victima y privada de la presencia física de Jesús. Finalmente, lo ve apenas, y El le dice:

“¡Hija mía, cuantas máscaras dejaron de serlo en estos tiempos de castigos! Porque estos castigos no son mas que una predisposición para todos aquellos que te puse de manifiesto el año pasado.”

Jesús le anuncia que los castigos que Luisa está viendo en esos momentos, no son sino el comienzo (predisposición) de la serie de castigos que Le había anunciado previamente iban a ocurrir. También Le dice, en un giro inesperado, que muchas de las personas envueltas en esos castigos, dejarán de fingir lo que en realidad no son, y serán puestas al descubierto (al publico) de lo que ocultan y quienes son en realidad. La imagen de las mascararas es particularmente feliz para indicar esta situación.

Luisa dice que ella sigue pensando en su estado de privación y como ello era signo de que Jesús quería castigar, y se desespera pensando en que nada puede hacer por aliviarlo o por evitar esos castigos, y que no va a tener la fuerza para resistirlo. Y a esto Jesús, de inmediato, Le responde:

“¿Y entonces, quieres que te suspenda el estado de victima y luego te haga volver a tomarlo?”

Al oír estas palabras, Luisa queda desconcertada, sin saber que responder, dándose cuenta de que la propuesta de Jesús implicaba que la despedía de El. Sin saber que decir, y tampoco sin tener la oportunidad de consultar con el

confesor sobre esta propuesta, y ver que obediencia se le daba, Luisa estaba sin palabras. Jesús sin esperar respuesta desapareció. Luisa no podía hacer otra cosa que derramar amargas lágrimas ante esta situación inesperada.

Luisa no comprende totalmente la implicación de la propuesta de Jesús, pero tiene suficiente sentido para no contestar y para comprender con ayuda de Jesús, que su aceptación de esta propuesta sería de una repercusión insospechada.

En primer lugar, al ella introducir su voluntad en el diario vivir y entorpecer de esa manera los planes de Jesús para con ella, Luisa iría en contra de todo lo que Jesús le está enseñando. Ya dejaría de ser "invisible", ya no estaría pensando como Jesús, sino que pensaría por su cuenta. En otras palabras, sin decirlo, Jesús la está "probando" para ver si ella entiende como El quiere que ella actúe, viviendo de Su Voluntad.

En segundo lugar, al dejar ella el estado de víctima, aunque solo fuera temporalmente, Luisa no estaría en condiciones de aliviar las penas de Jesús, en la forma que El desea ser aliviado, que como ya sabemos, muchas veces Su alivio viene porque Luisa sufre al estar privada de El, y otras veces, porque Luisa participa de los dolores de Su Crucifixión. Aunque Jesús le permitiera, sin mayores consecuencias, una oposición a Su Voluntad en esta materia, ella estaría privando a Jesús con esa decisión, de la ayuda y alivio que El quiere de sus almas víctimas.

Dicho en palabras más breves. **Si Luisa aceptara esta propuesta impediría lo que ya está realizando, el ser alma víctima, e impediría la continuación de los planes de Jesús para que viva en Su Voluntad, porque con su oposición dejaría de vivir de Su Voluntad.**

Resumen del Capítulo del 29 de Junio de 1900: (De diario) – Pagina 126 –

Como Luisa continuara amargada, Jesús compadeciéndose de Luisa, la sostuvo en Sus Brazos y la transportó fuera de sí a lugares donde reinaba una profunda tristeza y luto (Jeremías 4, 23-28). La impresión que causaba en el alma ver así a las gentes era dolorosísima. Jesús para calmar a Luisa, Le dice:

"Hija mía, alejémonos un poco de lo que nos aflige, y consolémonos mutuamente."

Y al decir esto empezó a acariciarla y consolarla con el aliento de Sus dulces besos, y dice Luisa que era tan grande su confusión que no se atrevía a devolverle Sus caricias, y El prosiguió:

"¿Cómo, Yo te consuelo con los castos besos y las caricias, y tu no quieres consolarme devolviéndome tus besos y caricias?"

Y dice Luisa, que con renovada confianza, ella comenzó a devolverle Sus besos y caricias, y estando en estas, El se desapareció.

Resumen del Capítulo del 2 de Julio de 1900: (De diario) – Pagina 127 –

Luisa continua muy afligida por la privación de Jesús y se siente como si fuera estúpida. En eso vino el confesor y le presenta la intención de crucificarla. Jesús al principio, no concurría con ellos y Luisa le ruega que la deje obedecer al confesor. Y El, al aparecérselo, le pregunta:

"¿Qué deseas? ¿Por qué quieres hacerme violencia por fuerza una vez que es necesario castigar a los pueblos?"

Y Luisa le reafirma que no es por ella que lo hace, sino que lo hace para obedecer la orden del confesor.

Y El continúa:

"Pues bien, cuando es la Obediencia quiero hacerte partícipe de Mi Crucifixión, y por tanto quiero consolarme un poco."

De inmediato, Le participa los dolores de la Crucifixión, y mientras Luisa sufría, se le acercó y parecía que quería consolarla, y estando así, Luisa ve una nube negra que ponía terror y espanto. Las gentes gritaban atemorizadas:

"Esta vez morimos." Estando en la contemplación de este espectáculo, Luisa ve que surge en medio de Jesús y de Luisa, una Cruz resplandeciente que interponiéndose a la tormenta, la puso en fuga, en gran parte, y parecía como que las gentes se calmaban, y Luisa dice que en su corazón ella se dio cuenta que la Cruz resplandeciente que había puesto en fuga al huracán, había sido la pequeña cruz de su sufrimiento ofrecido a Jesús, y del cual El la había hecho partícipe.

De esta manera Luisa constata en forma práctica, como su pequeño sufrimiento era capaz de disminuir, en este caso, la furia de la tormenta que se avecinaba.

Resumen del Capítulo del 3 de Julio de 1900: (De diario) – Pagina 128 –

Después de recibir la Comunión, Luisa le pregunta a Jesús que por que no quiere aplacarse en los castigos. Y a esto Jesús responde:

"Sin embargo, los castigos que estoy enviando no son nada en comparación con los que están preparados."

Al decir esto Luisa podía ver a muchas personas infectadas de enfermedades contagiosas que morían. Luisa espantada Le recrimina diciéndole que si El quiere castigar de esa forma, que la saque de este mundo, que ella no puede ver tanto sufrimiento. Jesús compadecido Le dice:

"Hija mía, no temas por tu estado de adormecimiento. Esto quiere decir que, así como Yo estoy con las gentes, como si durmiera, como si no las escuchara ni mirara, así te he puesto a ti en el mismo estado. Por lo demás, si no te gusta, te lo dije alguna vez, ¿quieres que te suspenda el estado de víctima?"

A lo que ella respondió:

"Señor, la Obediencia no quiere que acepte el estado de suspensión."

Y El respondió: "Pues bien, ¿Qué quieres de Mi? Está tranquila y obedece"

Y después de decir esto, desapareció, dejando a Luisa nuevamente adormecida, este nuevo estado en que todas sus potencias están como disminuidas por lo que le parece que "vive como si no viviese".

Resumen del Capítulo del 9 de Julio de 1900: (Doctrinal) – Pagina 129 –

Luisa comenta que su estado de adormecimiento continúa cada vez peor, y dice que esa mañana, estando ella en el sumo de su aflicción, apenas se le dejó ver, Le dijo:

"El alma verdaderamente mía no solo debe vivir para Dios, sino en Dios. Tu trata de vivir en Mi, pues en Mi encontrarás el receptáculo de todas las Virtudes, y paseando por en medio de ellas, te alimentarás de su perfume, tanto que quedarás saciada. Y tu misma no harás otra cosa que despedir luz y perfume celestiales, porque el Vivir en Mi es la verdadera virtud, y tiene la Virtud de dar al alma la misma forma de la Divina Persona en la cual tiene su morada, y de transformarla en las mismas virtudes divinas de las que se nutre."

Empecemos a estudiar este pronunciamiento con todo cuidado, porque este es uno de los primeros y más importantes capítulos sobre los estados anímicos de Hacer la Voluntad de Dios, Vivir de Voluntad Divina, y Vivir en la Divina Voluntad.

El alma verdaderamente mía no solo debe vivir para Dios, sino en Dios. - Aquí Jesús establece una diferencia clara entre el Hacer la Voluntad de Dios, y el Vivir de Voluntad Divina, pero usa de otras palabras para indicar estos conceptos. Así cuando dice que el alma debe vivir para Dios, está indicando que el alma debe hacer la Voluntad de Dios, y cuando dice que el alma deber Vivir en Dios, está indicando que el alma debe vivir de Voluntad Divina. La clave de todo está en las ultimas palabras que dice en este pronunciamiento y que hemos subrayado con ese objetivo, o sea cuando dice: "y de transformarla en las mismas virtudes de las que se nutre". Esta transformación del alma en las mismas virtudes (De Jesús) de las que se nutre, solo puede realizarse cuando el alma

vive de Voluntad Divina. Esto quedará más aclarado en el próximo Capítulo del 10 de Julio de 1900, que es como una continuación de las grandes enseñanzas doctrinales de este Capítulo.

Tu trata de vivir en Mi, pues en Mi encontrarás el receptáculo de todas las Virtudes, y paseando por en medio de ellas, te alimentarás de su perfume, tanto que quedarás saciada – La referencia a vivir de Su Voluntad y alimentarnos con Sus Virtudes, que como ya sabemos Sus Virtudes y Sus Meritos están a nuestra disposición, porque El nos los ha regalado como un gran don para nuestra salvación. Ahora eleva el concepto anterior y Le ordena a Luisa y a nosotros que viviendo de Su Voluntad y paseándonos por en medio de ellas, nos alimentaremos con ellas hasta quedar saciados. Además, con estas palabras, Jesús le dice a Luisa que una de las actividades más importantes que quiere que ella haga en el Círculo de Su Voluntad, es pasearse en medio de Sus Virtudes. No sabemos si la expresión que Luisa utilizará mas tarde, Paseos del Alma en la Divina Voluntad corresponde a este pasaje o no, lo que si está claro en las palabras de Jesús, es que una de las Actividades que El quiere de ella en Su Voluntad, es que ella se pasee en medio de Sus Virtudes. El "paseo" en este caso, y muchos pueden caer en ese error, no es una actividad física de dar vueltas y pasearse como recreación. Lo que Jesús implica con la palabra "paseo" es que una vez hecho el acto conciente de entrar en Su Divina Voluntad, debemos meditar, reconocer, profundizar, maravillarnos, tomar ejemplo de Sus Virtudes, y es en ese sentido que nos paseamos por ellas.

Y tu misma no harás otra cosa que despedir luz y perfume celestiales, porque el Vivir en Mi es la verdadera virtud, y tiene la Virtud de dar al alma la misma forma de la Divina Persona en la cual tiene su morada, y de transformarla en las mismas virtudes divinas de las que se nutre. - Uno de los efectos maravillosos que Luisa consigue de este pasearse en medio de las Virtudes de Nuestro Señor, reflexionando sobre ellas, es que ocurre esta "migración" de Su Virtud al alma de Luisa y la nuestra. Y Jesús utiliza este ejemplo extraordinario sobre la propiedad de los perfumes. Cuando una persona se acerca a otra que esta despidiendo un perfume exquisito, el perfume del otro pasa a ser perfume nuestro, y gozamos de el como si nos los hubiéramos puesto nosotros. Si uno tiene la oportunidad de visitar una "finca" de cultivo de rosas para exportación, se percata de que todo en el lugar está impregnado del perfume de las rosas, inclusive las personas que están seleccionando y empacando las rosas están impregnadas de este perfume exquisito.

Así, las Virtudes de Jesús pasan a ser nuestras por conocimiento de ellas, y nos transforman literalmente en El, porque al conocerlas y comprenderlas nos sentimos motivados a imitarlas, por lo que tomamos la misma forma de la Divina Persona de Jesús.

Y dice Luisa, que después de pronunciar estas palabras se desapareció como un relámpago, y ella quedó sola y para su mayor dolor, al tratar de seguirlo y salir de si, presencié lo que parecía ser una tremenda granizada que hacia grandes estragos, y después de esto volvió en si.

Resumen del Capítulo del 10 de Julio de 1900: (Doctrinal) – Pagina 129 –

En este Capítulo Jesús continua sus enseñanzas del Capítulo anterior, porque Luisa no había escrito todo lo que había transcurrido en el día anterior. Esto ocurre en dos o tres oportunidades en los escritos, que a Luisa como que se le ha olvidado consignar en el papel lo que Jesús le ha comunicado, y El viene a recordarle que esto ha sucedido y que escriba lo que se le ha olvidado. Y así, dice Luisa, que Jesús le vuelve a repetir la diferencia entre vivir para Dios y Vivir en Dios.

"Viviendo para Dios, el alma puede estar sujeta a las turbaciones, a las amarguras, a ser inconstante, a sentir el peso de las pasiones, a mezclarse en las cosas de la tierra, pero viviendo en Dios, no, todo es distinto, porque lo principal para poder decir que una persona vive en otra persona debería ser que haya dejado los propios pensamientos y en cambio tenga los de otra; así respecto de su modo de ser, de sus gustos, y todavía mas, que haya dejado su voluntad para tomar la voluntad de la otra. Así pues, para que un alma viva en la Divinidad y habite en ella, debe dejar todo lo que es suyo, es decir, despojarse de todo, dejar las propias pasiones; en una palabra, dejar todo, para encontrar todo en Dios."

"Ahora bien, cuando el alma no solo está despojada, sino muy afinada, entonces podrá entrar por la puerta estrecha de Mi Corazón para vivir en Mi, porque si bien Mi Corazón es amplísimo, tanto que no hay limite para Sus confines, pero la puerta es muy estrecha y solo puede entrar por ella quien esta despojada de todo; y esto con razón, porque

siendo Yo Santísimo, no admitiría jamás a vivir en Mi, algo que sea extraño a Mi Santidad. Por eso, Hija Mía, trata de vivir en Mi, y poseerás el Paraíso por anticipado.”

Y comencemos a estudiar en detalle estas nuevas explicaciones de Jesús.

Viviendo para Dios, el alma puede estar sujeta a las turbaciones, a las amarguras, a ser inconstante, a sentir el peso de las pasiones, a mezclarse en las cosas de la tierra, - Aquí esta mas claro aun, el sentido de las definiciones que Jesús usa. Primeramente habla de que viviendo para Dios, o sea Haciendo la Voluntad de Dios, el alma puede turbarse, y de hecho se turba, está sujeta a amarguras, a ser inconstante etc. Ese es el estado en que vivimos los que tratamos de hacer Su Voluntad, pero que todavía no vivimos de Voluntad Divina.

Pero viviendo en Dios, no, todo es distinto, porque lo principal para poder decir que una persona vive en otra persona debería ser que haya dejado los propios pensamientos y en cambio tenga los de otra; así respecto de su modo de ser, de sus gustos, y todavía mas, que haya dejado su voluntad para tomar la voluntad de la otra. - Sin embargo, Jesús continúa, en el momento en que el alma vive en Dios “todo es distinto”, porque ha dejado su voluntad para tomar la voluntad de la otra, o sea, vive de la voluntad de la otra.

Así pues, para que un alma viva en la Divinidad y habite en ella, debe dejar todo lo que es suyo, es decir, despojarse de todo, dejar las propias pasiones; en una palabra, dejar todo, para encontrar todo en Dios. - Como vemos ahora Jesús define lo que es Vivir de Voluntad Divina diciendo que el alma debe dejar todo lo que es suyo, es decir, que se despoje de todo, deje sus propias pasiones, para “**encontrar todo en Dios**” El alma que vive de Voluntad Divina ya no piensa en yo, piensa en El, todo lo hace porque El quiere hacerlo, todo lo razona en función de Su Razonamiento, se transforma tanto y tanto en la otra persona, que su personalidad (voluntad) queda **afinada**. Así es como describe Jesús en el próximo párrafo, este estado anímico de Vivir de Voluntad Divina: El declara que un alma que vive de Voluntad Divina se **afina**.

Ahora bien, cuando el alma no solo está despojada, sino muy afinada, - Y, ¿saben lo que dice el Diccionario que es la palabra afinar? Con su maestría habitual, Jesús utiliza la palabra perfecta para indicar lo que quiere decir. Y así dice el Diccionario que: “afinar es “perfeccionar, dar el ultimo punto a una cosa.”, y claro esta, las otras definiciones son las que corresponden a los instrumentos musicales y la voz humana, pero que también son totalmente pertinentes a Su definición. Y así dice el Diccionario que: “poner en tono justo los instrumentos musicales con arreglo a **un mismo diapasón, y acordarlos bien unos con otros.**” Y también dice: “cantar o tocar entonando con perfección los sonidos.” Además, por lo que dice en el próximo párrafo, es necesario estar “delgado espiritualmente” para poder entrar por la puerta estrecha de Su Corazón.

Entonces podrá entrar por la puerta estrecha de Mi Corazón para vivir en Mi, porque si bien Mi Corazón es amplísimo, tanto que no hay limite para Sus confines, pero la puerta es muy estrecha y solo puede entrar por ella quien esta despojada de todo; y esto con razón, porque siendo Yo Santísimo, no admitiría jamás a vivir en Mi, algo que sea extraño a Mi Santidad. Por eso, Hija Mía, trata de vivir en Mí, y poseerás el Paraíso por anticipado. - Aquí Jesús enfatiza el proceso de entrar a vivir en la Divina Voluntad con las palabras “entrar por la puerta estrecha de Mi Corazón”, o sea, que para entrar en Su Divina Voluntad tiene que pasar necesariamente a través de Su Humanidad Santísima. Además, reafirma lo que ya ha dicho que para poder entrar a Vivir en Su Divina Voluntad, el alma tiene que despojarse de todo, porque en Su Realidad, nadie puede entrar y permanecer que no este del todo afinado, y armonizado con El.

Y dice Luisa que después de pronunciar estas palabras, se desapareció

Resumen del Capítulo del 11 de Julio de 1900: (De Diario) – Pagina 132 -

Esta mañana Luisa recibe la Santa comunión y continuando en su estado de adormecimiento, ve a Jesús que Le dice:

“Hija mía, doblégame un poco Mi Furor, caso contrario...”

Luisa asustada, responde preguntándole:

"¿Qué queréis que haga para romper Vuestro Furor?"

Y El: "Reclamando para ti Mis Sufrimientos vendrás a aplacar Mi Furor"

En este diálogo vemos como Jesús (hombre) sabiendo que la Divina Justicia está grandemente irritada y que las criaturas van a ser castigadas mas severamente de lo que normalmente ocurre, Jesús (hombre) busca con urgencia a Luisa para controlar el Furor Divino. Aquí, es El, el que solicita la ayuda de Luisa.

Y dice Luisa que veía que Jesús llamaba al confesor emitiendo un rayo de luz, y en ese rayo Le exponía Su intención de hacerla sufrir la Crucifixión. El confesor así lo hace, y Jesús concurriendo, comienza a crucificarla, de manera tal, que Luisa sentía que el alma se le escapaba del cuerpo. Cuando ya pensaba que iba a morir y muy contenta por ello, vio al Confesor que decía: "basta", e inmediatamente ella volvió en si. Entonces Jesús Le dijo:

"Te llama la Obediencia". Y Luisa: "*Ah, Señor, quiero ir a Ti.*"

Y Jesús: "¿Qué quieres de Mi? La Obediencia persiste en llamarte."

Ya de nuevo en su cuerpo, y con grandes sufrimientos todavía, Jesús continuó:

"Hija mía, si hoy no hubieses cortado Mi Furor, se habría colmado tanto, que no solo habría destruido las plantas, sino también a los hombres; y si el mismo Confesor no se hubiese interpuesto, reclamando para ti Mis Sufrimientos, no habría tenido la menor consideración con el (el confesor). Es verdad que son necesarios los castigos, pero es necesario que de cuando en cuando, al pasar adelante Mi Furor, tu Me lo cortes, de lo contrario, cuantos flagelos enviaría."

Y mientras decía esto, Jesús se lamentaba diciendo:

"Pobres Hijos Míos, pobres Hijos Míos, a que Os veo reducidos."

Y dice Luisa que la hizo comprender que después de haberse calmado un poco, debía renovar el furor para continuar los castigos, y que la intervención de Luisa solo había servido para no hacerlo ensañarse demasiado contra las gentes. "*Aplacaos Señor, tened piedad de aquellos que Vos mismo llamáis, Hijos Míos.*"

Resumen del Capítulo del 14 de Julio de 1900: (De Diario) – pagina 133 –

Luisa deja por varios días el estado de adormecimiento en que se encontraba y además dice que ha podido disfrutar de la presencia de Jesús y que mutuamente se han aliviado de sus sufrimientos. Ella claro esta, teme que el estado de adormecimiento vuelva y así esa mañana mientras Jesús la consolaba con leche que brotaba de Su Boca, ella le quitó la Corona de Espinas que llevaba en Su Cabeza, y se la colocó en la suya para aliviarlo. Pero, Jesús, afligido, y como respondiendo a una inquietud secreta de Luisa, Le dijo:

"Hija mía, el decreto de los castigos esta firmado; no queda sino decidir el tiempo de la ejecución."

O sea, que por mucho que Luisa trate, Jesús le da a entender que el asunto esta fuera de Sus Manos. La Justicia Divina ha reclamado Sus Derechos, y la Santísima Trinidad ha decretado que son necesarios castigos, más severos que de costumbre, y solo queda aplicarlos, y parece ser como que Jesús es el Ejecutor de estas Ordenes Divinas. Totalmente inescrutable es este proceso, sin embargo, Jesús, nos da una idea de cómo "funciona" la Santísima Trinidad, y el equilibrio que existe entre todos los Atributos Divinos, particularmente en este caso, como la Justicia Divina es la encargada de restablecer el Equilibrio y la Armonía que solamente los hombres perturbamos.

Resumen del Capítulo del 16 de Julio de 1900: (De Diario) – Pagina 134 –

Jesús tarda mucho esa mañana, y cuando al fin viene, Le dice:

"Hija mía, lo mejor es abandonarte en Mi, siendo Yo Paz, aun cuando veas que envió castigos, permanece en paz, sin provocar turbaciones."

Y Luisa replica que El siempre esta castigando y nunca se aplaca. Y le dice que no puede abandonarse a Su Querer en cuanto a esto; o sea, Luisa dice que ella no esta de acuerdo con El en esto. A lo que Jesús contesta:

“No puedo aplacarme. ¿Qué dirías si vieras a una persona sin vestidos que en vez de cubrir su desnudez se preocupara en adornarse con bagatelas, dejando de cubrir su desnudez?”

A lo que Luisa responde que le daría horror verla y la reprocharía por su tontería.

Y dice a esto Jesús:

“Pues bien, así son las almas. Despojadas del todo, no tienen mas virtud que las cubra, por lo cual es necesario que las golpee, les de azotes, las someta a privaciones, para hacerlas entrar en si y preocuparse de la desnudez de sus almas, a las cuales el vestido de las virtudes y la Gracia, les es infinitamente mas necesario que al cuerpo cubrirse con las vestiduras, y si Yo no hiciera uso del castigo con esas almas, significa que estuviera poniendo cuidado en bagatelas, como son las cosas que se refieren al cuerpo, - igual que la persona censurada por ti – y no cuidara de lo mas esencial que es el alma, que (esas criaturas) han reducido a algo tan monstruoso que ya no se la reconoce.”

El énfasis de Jesús aquí es en la desnudez de las criaturas, que al despojarse de toda Virtud y Gracia, sus almas están desnudas de Dios, carecen de toda espiritualidad debido a sus muchas iniquidades, y la única forma que Jesús tiene para que adviertan su desnudez es enviándoles castigos, sometiéndolas a privaciones, para hacerlas recapacitar de que necesitan a Dios y que no pueden continuar viviendo de esa manera. Para Jesús, que todo lo ve, esas almas se han convertido en algo monstruoso, y si El no hiciera lo que es necesario hacer, El haría como las personas que Luisa censura al principio de la conversación, que solo se fijan en las bagatelas y no en lo esencial.

Es notable que Jesús aquí, en su esfuerzo de hacerle comprender a Luisa y a nosotros, Su Razonamiento en los castigos, no habla ahora como Juez y Ejecutor del Decreto Divino, sino que habla como el Jesús hombre que no quiere ver Su Obra de Redención inefectiva en esas almas desnudas. Como diríamos coloquialmente “De eso nada”. El va a hacer todo lo necesario para que Su Redención tenga cumplimiento en esas almas, que “por El no quede”, y así el castigo en ese sentido no es mas que una muestra, inconcebible a nuestra mente, de Su Amor por nosotros. Esto ya los psicólogos modernos han aprendido, que muchas veces con muchachos incorregibles es necesario aplicar lo que se llama “amor fuerte”, que no es mas que el amor con castigo para que el adolescente reaccione y vuelva a sus sentidos morales.

Resumen del Capítulo del 17 de Julio de 1900: (De diario) – Pagina 135 -

Esta mañana después de la Comunión, Luisa no ve a Jesús como de costumbre, pero después de mucho esperar ella sintió que Jesús salía de dentro de ella, y así en cuanto ella lo vio, Le dijo:

“Hija, estaba esperándote, para poder reposar un poco en ti, porque no puedo mas. ¡Ay, dame consuelo!”

Luisa lo toma en sus brazos para contentarlo y ve que tiene una profunda llaga en la espalda que daba compasión y horror. Y así dice, que Jesús descansó unos minutos, al cabo de los cuales, Luisa observó que la Llaga había desaparecido. Y dice Luisa que en su asombro y admiración, encontró ánimo para decirle:

Señor Bendito, mi pobre corazón, esta destrozado por el temor de que ya no me ames. Temo que este en camino tu indignación; por eso ya no vienes como antes, no derramáis en mi vuestras amarguras, y no me dais lo que es mi bien, que es el padecer, y al negarme esto, llegáis a negarme a Vos mismo. ¡Ay, poned la paz en mi corazón! Dime, asegúrame, júrame, ¿Me amas? ¿Sigues amándome?”

Y El: “Si, si, si, te amo”

Y prosiguió Luisa con su muy humana reacción.

"¿Como puedo estar segura de esto, si a una persona a quien se ama se le da todo lo que quiere? Mientras que yo Os digo: No castigéis a las gentes, y las castigáis; derramad en mí Tus amarguras, y no las derramáis; mas aun, parece que esta vez Os empeñáis demasiado. Y así, ¿Cómo puedo estar segura de que Me amáis?"

Y Jesús contesto:

"Hija mía, tu tienes en cuenta los castigos que envío, y no los que ahorro. ¿Cuántos otros castigos hubiera enviado, cuantos otros estragos y sangre habría hecho derramar, si no tuviera consideración de los pocos que Me aman, y a quienes amo con un amor especial?"

Y dice Luisa que terminando de decir estas palabras, Jesús marchaba, presumiblemente para proseguir con los castigos, y Luisa a pesar de sus esfuerzos por seguirlo, no pudo hacerlo.

Es difícil comentar estas palabras de Jesús. Todo el episodio es importante en el sentido en que Luisa articula con toda claridad lo que la molesta, lo que la ha estado molestando por años, y lo que seguirá molestándola hasta el final de su vida, a saber:

- 1) Jesús castiga y ella no quiere que lo haga, por el dolor que le causa ver a sus hermanos castigados, y porque ve los resultados del castigo en el animo de Jesús
- 2) Ella quiere que Jesús derrame siempre Sus Amarguras en ella, porque sabe que de esa manera Jesús se alivia y al aliviarse ya no castiga, y además se siente bien, se tranquiliza.

Asimismo Jesús articula con toda precisión y claridad, algo que en realidad nunca Le ha dicho a Luisa, y es lo que no sucede de castigos, de estragos, de aniquilación, en virtud de la intervención de Luisa, por la consideración y el Amor que El le tiene.

Resumen del Capítulo del 18 de Julio de 1900: (De diario) – Pagina 137 -

Se encuentra Luisa en su estado habitual, en cama y esperando a Jesús. Lo ve entonces dentro de su corazón, y junto a El veía a mucha gente que cometían infinidad de pecados. Estos pecados se abalanzaban (dice Luisa, tomaban dirección) sobre ella, y se dirigían al corazón de Luisa por que Jesús habitaba en ese corazón; pero Jesús no dejaba que llegaran hasta ellos, y los apartaba de Luisa y de Si; por lo que se regresaban e iban a caer sobre la misma gente que los había cometido, formando así su propia ruina, debido a que tenían que pagar las consecuencias de sus culpas. Y así dice Luisa, que recibían muchos castigos, que horrorizaban a los corazones más duros. Entonces Jesús, lleno de aflicción, Le dijo:

"Hija mía, a donde llega la ceguera de los hombres, que mientras tratan de herirme a Mi, se hieren a si mismos, con sus propias manos."

La revelación grafica de cómo los pecadores con sus intenciones, arrojan en la dirección de Jesús, sus actos pecaminosos con intención de herir a Nuestro Señor, son claramente presentadas por Luisa que presencia esta dimensión espiritual.

El hombre, en su locura, cuando comete pecados, se ciega por completo a la gracia de Dios, y desafiándolo quisiera, si pudiera, herirlo y destruirlo, pero El no se deja herir, pero siente el dolor de la intención de herirlo, cosa de la que ya en capítulos posteriores hablará extensamente. Pero, aunque no Le podamos herir, las consecuencias de esta perversa intención, no pueden quedar impunes, y así dice Jesús, que "se hieren a si mismos, con sus propias manos.

Resumen del Capítulo del 19 de Julio de 1900: (De diario) – Pagina 137 –

Luisa se encuentra impaciente porque Jesús no viene, y a tanto llegaba su impaciencia y cansancio, que trataba de salirse de su "estado habitual" de victima, pensando que ya no era Voluntad de Dios. Mientras esto ocurría, Jesús se movió en su interior, y se le apareció mirándola en silencio. En cuando Luisa lo vió, empezó a recriminarle diciéndole:

“Mi buen Jesús, como eres tan cruel ¿Se puede dar crueldad mas grande que esta: abandonadas a un alma entregada al despiadado tirano del amor, que la hace vivir en continua agonía? ¡Ah, como has cambiado de amante en tirano!”

Entretanto, Luisa veía delante de si muchos miembros de gente mutilada, como de una guerra, y trata de aplacar a Jesús, diciéndole que es mucho más fácil hacer sufrir a uno solo, a ella, que no a tantos.

Y mientras así se quejaba, Jesús la miraba fijamente, como herido por sus palabras, y al fin Le dijo:

“Y sin embargo es el principio del juego; todavía es nada en comparación de lo que vendrá.”

Y así Jesús le da a entender que por más que ella insista, la Justicia Divina tiene que seguir su curso, y un curso cada vez más apremiante y riguroso. Ni siquiera Jesús habla de su frecuente deseo de dejar de ser alma victima. Jesús advierte a Luisa que esté preparada porque los castigos que vienen son todavía más fuertes. Jesús dolido por esta falta de comprensión de la situación; y así dice Luisa dice que después de decir estas palabras, se desapareció.

Resumen del Capítulo del 21 de Julio de 1900: (De diario) – Pagina 138 –

Después de pasar un día todo aletargada, de modo tal que dice Luisa, no podía entenderse a ella misma, y después de recibir la Comunión, se sintió fuera de si, y empezó a buscar a Su Amado Jesús. Y mientras giraba y giraba, sintió en sus brazos a una persona a la que no le podía ver el rostro porque estaba cubierto por un velo. Luisa rompe el velo que la cubre, y descubre que es Jesús. Al verlo, ella empezó a quejarse, pero El dominando su impaciencia, la besó, infundiendo con Sus Labios, la vida y la calma, y la calmó tanto que ya no pudo continuar hablando. Luego, olvidándose de sus propias quejas, se acuerda de las pobres criaturas y le pide a Jesús que Se aplaque, y que la lleve con El para poder reanimar y consolar a los cristianos que estaban en ese estado tan triste. Pero, Jesús le dice:

“Hija mía, no quiero llevarte, pues tu corazón sufriría al ver una carnicería tan desgarradora.”

Luisa lo recrimina diciéndole que como El ha podido permitir esta situación. A lo que Jesús responde:

“Es necesario absolutamente para la purificación en todas las regiones, porque en el campo sembrado por Mi, han crecido tanto las malas hierbas, las espinas, que se han hecho árboles , y estos árboles espinosos no hacen sino atraer a Mi campo aguas venenosas y pestíferas; y si alguna espiga se mantiene intacta, no recibe mas que pinchazos y mal olor, tanto que no pueden germinar otras espigas, primero porque les falta el terreno ocupado por tantas plantas dañinas; segundo, por los continuos pinchazos que reciben que no las dejan en paz. He ahí la necesidad de las destrucciones para arrancar tantas plantas malignas, y del derramamiento de sangre, para purificar Mi campo de las aguas venenosas y pestilentes. Por eso no te entristezcas al comienzo, porque no solo ahí donde he enviado Yo los flagelos, sino en todas las demás partes se requiere la purificación.”

Al principio de la lectura, parece como que este Capítulo es un Capítulo más de los muchos en los que se observa la interacción de Luisa y Jesús respecto de los castigos que esta enviando; pero en este Capítulo hay algo más de extremo interés para nosotros que tratamos de hacer, vivir de, y vivir en Su Divina Voluntad. Y el punto claramente es, que los castigos son necesarios no solo para satisfacer a la Divina Justicia ofendida, sino para impedir que las almas justas se vean tan arrolladas por el mal que se conviertan en almas injustas.

O sea, que es otra gran manifestación de Su Misericordia, esta purificación tan necesaria para satisfacer ambas necesidades, la Justicia y la preservación de los buenos.

Así dice Jesús, que la maldad ha progresado tanto que las malas hierbas se han hecho árboles espinosos, y hacen peligrar al resto de las criaturas que tratan de obrar bien, y aunque estas almas buenas perseveren, no es justo como bien dice Jesús, que estén rodeados de un ambiente tan maleado, en el que solo perciben maldad y pecado en todas partes. Esto llega a afectarlos, e impide su crecimiento espiritual, “primero, porque les falta el terreno fértil que ocupan las otras plantas dañinas, y segundo por los continuos pinchazos.”

Esto de los continuos pinchazos nos habla tanto de la Humanidad de Jesús, mas que volúmenes enteros de doctrina. Es muy alentador para nosotros los que tratamos de hacerlo bien y de agradarlo como El nos cuida, como Buen Pastor, y no quiere que estemos tan molestos, como diríamos, por gusto: no es correcto, ni El puede permitirlo.

Además dice Jesús, las espigas están tan rodeadas de maldad, que no tienen prácticamente libertad de acción, libertad que los árboles espinosos le quitan, para continuar la labor de evangelización que El quiere en Sus criaturas. No pueden hacer germinar otras espigas, que pueden llegar a perderse, y que no pueden darle la gloria y honor que Le deben, y que Le darían si fueran convertidas por la evangelización. Debemos comprender que la maldad domina los mismos medios de comunicaciones que son necesarios para propagar la evangelización, y que estos medios están severamente limitados a los que tratan de evangelizar en muchísimas de las naciones civilizadas. Además de esto, las sociedades secretas que aparentemente hacen bien social, como la masonería, pero que en realidad tratan de impedir la acción del bien real. Y ni que decir de los ataques físicos y mentales que sufren las espigas por querer propagar el bien.

La repercusión de todas estas acciones es casi incomprensible a nuestra mente, y la preocupación de Jesús por tantos y tantos factores simultáneamente, nos hace comprender que como buen "manager", El tiene que preocuparse por todo y por todos, y que tiene que mantener una situación equilibrada dentro de lo que nuestro libre albedrío Le deja hacer.

Resumen del Capítulo del (sin fecha): De diario – Pagina 140 –

Luisa puede ver, cuando llega Jesús, como una maquina que trituraba muchos miembros humanos, y veía señales de castigos en todas partes. Viéndola excesivamente amargada, Jesús Le dice:

"Hija mía, apartemos un poco lo que tanto te aflige y consolémonos mutuamente jugando un poco juntos."

Jesús juega con Luisa sus dulces e inocentes juegos de amor, dándose mutuamente besos y caricias. Luisa todo lo recibía con gran gozo, pero al cabo de un rato era tanto el Amor que recibía de Jesús, que sin poder contenerlo, Le dice: *"Basta, Amado mío, que no puedo mas, desfallezco. Mi pobre corazón no es capaz de recibir tanto, por eso basta por ahora"*

A lo que Jesús replicó, casi deseando reprocharla las palabras que Le había dicho el día anterior:

"Hazme escuchar tus quejas. ¿Dime, dime, soy Yo cruel? ¿Mi amor por ti se ha cambiado a crueldad?"

Y ella respondió:

"No, Señor, no Sois cruel cuando venís; pero cuando no venís si digo que Sois cruel."

Y El sonriendo, respondió:

"Sigue no mas diciendo que cuando no vengo soy cruel. No, no, en Mi no puede haber crueldad alguna, sino todo es Amor; y sabe que, si es como tu dices, (entonces) el mismo ser cruel es el amor mas grande."

Una vez mas Le hace comprender a Luisa, que su aparente crueldad, la de no venir y esconderse de Luisa, adormecerla, etc., es en realidad un gran Amor suyo, que sabiendo lo que ella sufre y lo mucho que va a tratar de persuadirlo para que no castigue, le quiere ahorrar tantas penas y aflicciones. En sus palabras, casi son más conmovedoras, porque son palabras de Dios-hombre que sabe que Luisa no puede en realidad entender, que tiene que decirlas, pero que Luisa nunca podrá entender completamente. Igual nos pasaría a nosotros en iguales circunstancias, e igual le pasa a muchas personas que observando las grandes catástrofes naturales y provocadas por la insensatez del hombre, culpan a Dios de que es injusto y de que si fuera justo no permitiría que sufrieran los inocentes junto con los culpables, sin comprender que delante de Sus Ojos, todos somos culpables y necesitados de Su Corrección para enderezarnos y volvernos al buen camino.

Resumen del Capítulo del 27 de Julio de 1900: (De diario) – Pagina 141 –

Luisa esta muy preocupada por su "miserable" estado, porque como no padece y está continuamente privada de Jesús, le parece indicio cierto que ya El no la quiere como victima. Estando rumiando estos pensamientos Jesús se le aparece rápidamente y Le dice:

"Hija mía, ¿Qué quieres que haga? Dime, haré lo que quieras."

Luisa queda muda ante esta pregunta de Jesús, pensando que como ella va a decirle a Jesús lo que tiene que hacer, cuando es Jesús el que le tiene que decir a ella lo que debe hacer. Y así dice Luisa, como ella no respondía nada, El desapareció. Y Luisa sigue a Su Luz y da vueltas por todos lados, por la tierra, por el cielo, por las estrellas, pero no lo encontraba. Y así recorriendo todos los lugares de la tierra, observó una gran matanza y destrucción de iglesias, imágenes, conventos, etc., en China; y no solo eran los bárbaros, sino que había muchos falsos religiosos que desenmascarados se unían a los no creyentes, para aumentar la matanza y la destrucción. Pero, dice Luisa, "*el Señor tomará venganza de ellos destruyéndolos; por eso sangre de una parte, y sangre de otra*"

Y luego dice Luisa que se encontró dentro de un jardín, que parecía ser la Iglesia, y veía una gran turba de gentes, bajo aspecto de dragones monstruosos, que salían fuera para provocar la ruina de mucha gente. Y así contemplando este espectáculo, se encontró de repente en brazos de Jesús. A sus preguntas, Jesús le reafirma que es El. Ella inmediatamente Le pide que perdone a las gentes, pero El sin prestarle atención, Le pide:

"Hija mía, estoy harto fatigado; acudamos al Santo Querer, si deseas que Me entretenga contigo."

Y dice Luisa, que ella temiendo que se marchara, guardó silencio, haciendo que Se durmiera, y regreso a su cuerpo.

Resumen del Capítulo del 30 de Julio de 1900: (De diario) – Pagina 143 -

Luisa ha pasado un día y una noches muy intranquilas, sentía que salía fuera de si, pero no podía encontrar a Jesús. En su búsqueda de Jesús, veía que se alzaban fuegos en Italia y en China, los cuales al poco de un tiempo de observarlos se convirtieron en uno solo. En el fuego de Italia veía al rey muerto por engaño. Había una gran rebelión, mortandad de gentes. Al fin Jesús se dejó ver con una espada en la mano. Luisa se llenó de espanto, y quitándole a Jesús la espada de la mano, le dijo:

"Señor, ¿Qué hacéis? ¿No sabéis cuantos destrozos sobrevendrán si hundís esta espada?"

Y El, exhalando un suspiro, y lleno de aflicción, Le dijo:

"Hija, déjala caer sobre las gentes, que ya no puedo mas."

Y ella le replica que no tiene ánimo para hacerlo.

Y El, le replicó:

"¿No te he dicho tantas veces que Me veo obligado a no hacerte ver nada, pues de lo contrario, no soy libre de hacer lo que quiero?"

Y al decir, bajo la mano que sostenía la espada, y se calmó en su furor, y al poco rato desapareció. Luisa quedó con el temor de que ahora sin decírselo ni hacerse ver, Jesús prosiguiera con el castigo de espada que ella había logrado exitosamente, esta vez, evitarle a la Humanidad.

Resumen del Capítulo del 1 de Agosto de 1900: (Doctrinal) – Pagina 144 –

Jesús continua viniendo pocas veces, y aun estas, por poco tiempo. Esta mañana era tanto el anonadamiento de Luisa que ella no se atrevía ni siquiera a ir en busca de Jesús. Al fin Jesús se Le aparece a Luisa y con gran benignidad, le da esta extraordinaria lección doctrinal.

“Hija mía, delante de Mi Majestad y Pureza no hay quien pueda estar en frente, mas aun, todos están forzados a verse aterrados y heridos por el fulgor de Mi Santidad. El hombre querría casi huir de Mí, porque es tal y tanta su miseria, que no tiene el valor de sostenerse delante de Dios. Y he aquí que haciendo uso de Mi Misericordia, asumí la Humanidad, la cual atenuando los rayos de la Divinidad, es el expediente para infundir confianza y valor al hombre para acercarse a Mi; el hombre, poniéndose frente a Mi Humanidad, que expande rayos atenuados de la Divinidad, tiene el beneficio de poder purificarse, santificarse, y aun divinizarse en Mi Misma Humanidad Deificada. Por eso, tu permanece siempre de frente a Mi Humanidad, teniéndola como espejo en el que limpies todas tus manchas; no solo esto, sino como espejo en el cual contemplándote, obtengas la belleza, y poco a poco vayas conformándote a semejanza de Mi Mismo, porque es propiedad del espejo hacer aparecer dentro de si, la imagen similar a la de quien se contempla en el. Así es el espejo material; mucho mas lo es el Divino, porque Mi Humanidad sirve al hombre como un espejo para contemplar Mi Divinidad. Por eso, todos los bienes se derivan para el hombre de Mi Humanidad.”

Y dice Luisa que mientras El le hablaba, ella sentía tal confianza que se sentía capaz de volverle a hablar sobre los castigos, pero cuando se disponía a proceder, Jesús se le desaparece como un relámpago, y aunque salió en pos de El, ya no lo pudo alcanzar. Y volvió a presenciar todos aquellos castigos, y todos los planes de los sectarios que querían atentar contra reyes y jefes, y todos se mordían los dedos de rabia, porque les faltaban los medios para llevar a cabo sus planes malvados. Y en estas, volvió a su cuerpo, y quedó muy oprimida y afligida.

Vamos a analizar el pronunciamiento de Jesús con algún detalle que nos parece muy importante para comprender otra dimensión de la Redención de Jesús.

Hija mía, delante de Mi Majestad y Pureza no hay quien pueda estar en frente, mas aun, todos están forzados a verse aterrados y heridos por el fulgor de Mi Santidad. El hombre querría casi huir de Mí, porque es tal y tanta su miseria, que no tiene el valor de sostenerse delante de Dios. – En este primer párrafo, Jesús prepara su argumentación y al mismo tiempo comienza a esbozar una razón adicional, a las muchas ya conocidas de porque hacía falta la Redención; a saber, porque el hombre, dada su miseria después del pecado de culpa, no tenía el valor de sostenerse de pie delante de Su Dios. De hijo, pasó a ser siervo, y siervo que en su miseria, ni siquiera puede sostenerse en pie delante de Su Padre, y esta situación necesitaba solución. Asimismo, Jesús le hace comprender a Luisa que su anonadamiento, el cual le impide ir en Su Busca, es un resultado directo de esta situación de miseria y culpa.

Y he aquí que haciendo uso de Mi Misericordia, asumí la Humanidad, la cual atenuando los rayos de la Divinidad, es el expediente para infundir confianza y valor al hombre para acercarse a Mí – De nuevo, Jesús expone un argumento que no es muy conocido y explicado; a saber, que solo haciéndose hombre como nosotros, podía El esperar que ocurriera un acercamiento entre nosotros y El. Dejaríamos de tenerle ese miedo paralizante que no nos permite sostenernos en pie delante de El. Esta es la primera parte de la “solución” que Jesús buscaba haciéndose hombre: suavizar la Majestad de Su Divinidad para que comprendiéramos y aceptáramos la Redención que nos traía.

El hombre, poniéndose frente a Mi Humanidad, que expande rayos atenuados de la Divinidad, tiene el beneficio de poder purificarse, santificarse, y aun divinizarse en Mi Misma Humanidad Deificada. - Y dice más, Jesús. No solo el hombre puede sostenerse en pie delante de un Dios humanizado, lo cual es esencial para que aceptemos y hagamos nuestra la Redención que nos trae, sino que al ponernos de pie frente a El, los rayos de Su Humanidad Deificada son capaces de purificarnos de nuestras miserias y culpas, de santificarnos asumiendo Su Semejanza, y de divinizarnos, o sea capacitarnos para vivir De Voluntad Divina y de ahí pasar por la puerta estrecha del Corazón de Jesús, a vivir en Su Divina Voluntad, y unidos a Ella, todos nuestros actos queden divinizados.

Por eso, tu permanece siempre de frente a Mi Humanidad, teniéndola como espejo en el que limpies todas tus manchas; no solo esto, sino como espejo en el cual contemplándote, obtengas la belleza, y poco a poco vayas conformándote a semejanza de Mi Mismo, porque es propiedad del espejo hacer aparecer dentro de si, la imagen similar a la de quien se contempla en el. - Y aquí viene ya la recomendación que nos trajo en Su Venida a la tierra: Cree en Mi, cree que este hombre que ves delante de ti, igual a ti en todo menos en tus errores y pecados, es Dios y un Dios que te ama y quiere salvarte. Mírate en Mi como en un espejo, así limpiarás todas tus manchas, obtendrás Mi Belleza, y así poco a poco, al irte pareciendo mas y mas a

Mi, podrás sentir la fuerza para estar de pie delante de Mi, porque ya no te dará terror de verme, porque veras mas en ti la imagen Mía.

Así es el espejo material; mucho mas lo es el Divino, porque Mi Humanidad sirve al hombre como un espejo para contemplar Mi Divinidad. – Y ahora viene el paso final, que ya anunció unas líneas antes, a saber, la Divinización del hombre es ahora posible, porque al contemplarte en Mi Humanidad, los Rayos de Mi Divinidad no te serán tan aterradorantes, “sino que en Mí, como en un espejo, podrás comenzar a ver y comprender a Mi Divinidad.”

Por eso, todos los bienes se derivan para el hombre de Mi Humanidad. – Esta reafirmación que todos oímos constantemente, pero que en realidad solo empezamos a comprender a través de estos escritos, porque en el proceso prescrito por Jesús, de anonadamiento profundo y humilde, pasamos a arrojarnos en Sus Brazos y en Su Humanidad, sabiendo que todos los bienes fluyen hacia nosotros de Su Humanidad, en la que todo se encuentra, y se encuentra renovado perfectamente; en la Humanidad que contiene todos Sus Meritos y todas Sus Virtudes, de los cuales y de las cuales nos ha hecho el regalo para nuestra Salvación.

Resumen del Capítulo del 3 de Agosto de 1900: (Doctrinal) – Pagina 146 –

Comienza otro gran Capítulo doctrinal, porque contiene la primera referencia a una pudiéramos llamar situación especial, que a partir de esta lección será un factor constante en las relaciones entre Luisa y Jesús. Nos referimos a que aquí por primera vez, en manera oficial, Jesús le confirma a Luisa que no tiene que buscarlo por todos lados, porque El esta siempre dentro de ella, aunque ella no lo vea, ni lo sienta. Dicho de otra manera, cuando ella no lo ve, no es porque El no está en su interior, es porque El no quiere que ella lo encuentre.

La constante alusión que Luisa hace en los volúmenes más avanzados acerca de que Jesús, “moviéndose en mi interior, o saliendo de dentro de Mí,” no es nada nuevo para los que hemos leído estos volúmenes, pero es bueno consignar que todo empieza aquí en este día, “oficialmente”, y en este volumen.

(Decimos oficialmente, o sea, Luisa citando a Jesús, porque ya ella hace mención de que Jesús le había dicho durante la Renovación y Confirmación del Desposorio Místico en frente de la Santísima Trinidad, Volumen 1, Capítulo 47, que ella siempre debía buscarlo dentro de si, porque ya Ellos habían hecho en su corazón Su perenne y estable morada.)

Y así Luisa comienza el Capítulo diciendo que encontrándose en su habitual estado, ella “*deseaba y buscaba a Mi Señor, y después de esperarlo largamente, por fin se apareció y Me dijo*”:

“Hija mía, ¿Por qué Me buscas fuera de ti, mientras podrías encontrarme mas fácilmente dentro de ti? Cuando quieras encontrarme, entra en ti, y llega hasta tu propia nada, y allí, sin ti, en el brevísimo circulo de tu nada, descubrirás los cimientos que he echado en ti, y las construcciones que ha levantado en ti el Ser Divino. Observa y vé”

El modo pues, como Luisa tiene que hallar a Jesús dentro de si misma, es anonadándose, “llegando hasta su propia nada”, y Jesús añade, esta expresión simplísima, “**y allí, sin ti**”. Este llegar a la propia nada implica una meditación profunda de quien es ella en relación con Nuestro Señor, todo aquello que Jesús llama “conocerse a si mismo”; echar a un lado sus razonamientos personales, comprender que sin Jesús nada puede hacer de bueno, abandonar todo lo que no tiene que ver con Dios y contemplar todo lo que Jesús ha trabajado en su alma y como la ha moldeado a través del tiempo, como preparación para su misión.

Y para que Luisa comprenda mejor Sus Palabras, Jesús le permite ver una visión que aclara todas sus dudas. Y dice Luisa estas palabras que conviene repetir textualmente:

“Yo observe y vi los sólidos cimientos y los muros altísimos que llegaban hasta el cielo; pero lo que mas me asombraba era ver que el Señor había hecho este hermoso trabajo sobre mi nada, y los muros eran totalmente cerrados, sin ninguna abertura. Se veía solo en la bóveda un resquicio que correspondía solo al Cielo, y en este resquicio se veía a Nuestro Señor, sobre una columna firme y estable que sobresalía de los cimientos formados sobre la nada.”

Y mientras Luisa observaba, Jesús le explicó la visión.

“Los cimientos formados sobre la nada, significa que la mano de Dios hace Su obra donde no hay sino nada. Y jamás mezcla Sus Obras con las cosas materiales. Los muros sin abertura a la redonda, significan que el alma no debe tener ningún asomo de apego a las cosas terrenales, tanto, que no haya ningún peligro de que pueda entrar en ella ni siquiera un poco de polvo, porque está todo bien amurallado. La única relación que ofrecen estos muros es con el Cielo, es decir, de la nada al cielo; y este es el significado de la abertura hecha en la bóveda. La firmeza de la columna significa que el alma es tan noble en el bien, que no hay viento contrario que la pueda mover, y el hecho de que Yo esté sobre la columna es indicio cierto de que la obra hecha es toda Divina.”

Con estas palabras Luisa, y nosotros, comprendemos que para que Jesús pueda trabajar en un alma necesita que el alma esté vacía de todo lo que no es de El. Las paredes o muros con que Jesús rodea al alma son para su protección, y dejar fuera todo lo que es polvo que puede manchar el alma e impedir la comunicación con Su Dios; el alma es firme y noble como una columna y adquiere la firmeza inmovible porque obra el bien, sin que ninguna contrariedad la haga desviarse en su actuación. Y Jesús en el tope de la columna es como la señal viva de que todo es obra de El, que El es el arquitecto de este edificio.

Y Luisa termina el Capítulo maravillándose de aquello que había visto y comprendido, y dice que no podía expresar nada más.

Resumen del Capítulo del 9 de Agosto de 1900: (Doctrinal) – Pagina 147 –

En el Capítulo del 9 de Agosto de 1900, Volumen 3, Jesús le dice a Luisa estas palabras:

“Como un instrumento musical resuena grato al oído del que lo escucha, así tus deseos, tus lagrimas resuenan en Mi oído como una música de las mas placenteras; pero para hacer que resulte mas dulce y deleitable, quiero enseñarte otro modo (de hacerlo), a saber, desearme no como deseo tuyo, sino como deseo mío, porque Yo amo enormemente el manifestarme a ti. En una palabra, todo lo que tú quieres y deseas, quererlo y desearlo porque lo quiero Yo; es decir, **tomarlo de dentro de Mí, y hacerlo tuyo**. Así será más dulce tu música a Mi Oído, **porque es música salida de Mi Mismo**.

Y añadió:

“Todo lo que procede de Mi, entra en Mi. Por eso los hombres se quejan de no obtener fácilmente aquello que Me piden, porque no son cosas que proceden de Mi; y no siendo cosas que proceden de Mi, no son tan fáciles de entrar en Mi y salir para luego darse a ellos, porque de Mi sale y entra en Mi todo lo que es santo, puro y celestial. Ahora bien, ¿de que admirarse si se les cierra la audiencia, cuando lo que Me piden no son cosas tomadas de dentro de Mi? Por eso, guarda bien en tu mente que todo lo que sale de Dios entra en Dios.”

Este Capítulo es extraordinario, no solo por lo que dice, sino porque es la primera vez en los escritos en que Jesús articula precisa y claramente, una de las actividades mas importantes en la Divina Voluntad, actividad que vamos a llamar “de cierre”. Nos explicamos.

Una de las cosas mas difíciles para un vendedor es saber cuando tiene que “cerrar” el negocio que ha estado proponiendo, bien sea pidiendo la firma o el dinero, con lo que concluye la venta y sus esfuerzos se ven recompensados con el triunfo intelectual y por supuesto, la comisión monetaria. “Cerrar” la operación es quizás lo mas difícil para un vendedor, porque muchas veces el cliente no da a entender claramente que ya esta convencido y que esta ya listo para comprar. El cliente fácil para el vendedor es aquel que dice: “Donde tengo que firmar”, o saca la tarjeta de crédito o el efectivo, y se la entrega al vendedor. Si el vendedor pudiera, le pondría en la mente a cada uno de sus clientes este conocimiento: “Amigo, déjeme saber cuando ya yo lo tenga convencido, para poder pedirle el dinero o la firma y no perder tiempo.” En el lenguaje de los vendedores, el sumo de destreza en el vendedor está cuando logra que sea el cliente el que compre, el que desee ardientemente comprar lo que el vendedor le quiere vender.

Así esta haciendo Jesús con nosotros:

- 1) Nos indica de antemano que es lo que tenemos que hacer para "cerrar" nuestro negocio con El, que es lo que lo "convence" más que ninguna otra cosa que podamos hacer para "venderle" algo, porque El desea ardientemente comprar lo que le estamos vendiendo, si le vendemos lo que El quiere comprar. Cuando analicemos Su Pronunciamento en detalle lo haremos evidente.
- 2) Nos indica lo que tenemos que hacer para posesionarnos de aquello de lo que nos ha dado el conocimiento. Como siempre hace, El nos dá el conocimiento, y nos dá la forma de hacerlo nuestro para siempre.
- 3) Nos explica el porque es tan efectiva, esta "arma de cierre de la venta" que nos ha enseñado y que nos ha enseñado también como podemos tomar posesión de esa arma de venta.

Y estudiemos ahora en detalle la primera parte del Pronunciamento.

Como un instrumento musical resuena grato al oído del que lo escucha, así tus deseos, tus lagrimas resuenan en Mi oído como una música de las mas placenteras; pero para hacer que resulte mas dulce y deleitable, quiero enseñarte otro modo (de hacerlo), - Cuando realizamos alguna de las actividades que ya hemos anunciado antes, y seguiremos anunciando en las próximas paginas, tales como pasearnos por Sus Virtudes, reflexionar sobre Sus Atributos, pasearnos por la Creación para alabarlo por todos y a nombre de todos, estas actividades son para Jesús una música placentera, algo que Le agrada enormemente, Seguimos recordando el Capítulo clave del Volumen 2, 28 de Febrero de 1899, "todas tus acciones llegan a Mi Presencia". Aquí, sin embargo, Jesús quiere enseñarnos como "cerrar" el negocio con mayor efectividad, con las palabras: "quiero enseñarte otro modo de hacerlo."

A saber, desearme no como deseo tuyo, sino como deseo mío, porque Yo amo enormemente el manifestarme a ti. – Aquí Jesús enfatiza que el acto Suyo de desear que lo agrademos, precede al nuestro de agradecerlo. Dicho de otra manera: cuando nosotros nos percatamos que El quiere de nosotros actos agradables, actos que Le complazcan, El quiere que nosotros sepamos también, que esto lo sabemos porque El ha tomado la iniciativa con el acto precedente Suyo: el de Manifestarse a nosotros; y así dice "amo enormemente el manifestarme a ti." En otras palabras, antes que nosotros deseemos agradecerlo, ya El ha hecho el acto precedente de manifestarse a nosotros, deseando El que Le agrademos, para que de esa forma podamos en realidad agradecerlo. Y ese conocimiento precedente es el que nosotros debemos hacer nuestro también. Una forma practica de enunciar este concepto, seria decir estas palabras. "Jesús, con estas lagrimas que estoy derramando por este pesar que tengo, te las ofrezco para agradarte, no porque deseo hacerlo yo, sino porque tu me has hecho conocer, que Tu deseas que yo te las ofrezca, y yo hago mío Tu Deseo."

En una palabra, todo lo que tú quieres y deseas, quererlo y desearlo porque lo quiero Yo – Aquí Jesús generaliza diciendo que todo lo que Luisa quiera y desee, lo quiera y lo haga porque lo quiere El. Aquí lo verdaderamente importante es que nosotros sepamos que El quiere que nosotros lo sepamos. La venta está asegurada ya, porque nosotros los vendedores sabemos como piensa La Persona a la que le estamos vendiendo nuestra mercancía. Así El dice: Véndeme todo lo que quieras y deseese, porque Yo quiero comprártelo.

Es decir, tomarlo de dentro de Mí, y hacerlo tuyo. – y ahora dice mas. El conocimiento de su acto precedente con el que nos hace conocer que quiere que Le agrademos, el conocimiento de Sus Virtudes, de Sus Atributos de todo aquello que esta encerrado en Su Humanidad y en Su Divina Voluntad, El quiere, maravilla de maravillas, que lo hagamos nuestro.

Este concepto es tan importante para todos los estudios que podamos hacer sobre como Vivir en Su Divina Voluntad, que merece le dediquemos más tiempo y más explicación. Quizás la forma mas concisa de explicarlo es diciendo que a menos que hagamos nuestro lo que El nos permite que tomemos de El, nunca podrá ser efectiva ni valiosa nuestra Correspondencia a Su Regalo.

Un ejemplo. Se dice que para que haya verdadero amor entre dos criaturas, ese amor tiene que otorgarse libremente por cada una de ellas a la otra. La única razón por la que Dios nos otorgó el libre albedrío es para que nuestra correspondencia a Su Desbordamiento de Amor fuera verdadera; o sea, tenía que ser devuelta por una criatura libre de corresponder o no. La Correspondencia de Amor que Nuestro Señor quiere de nosotros es una

correspondencia libre, y para que la criatura pueda ser verdaderamente libre tiene que ser conocedora de aquello a lo que debe corresponder. El amor de Jesús por nosotros se manifiesta en Su Benevolencia y Providencia para con nosotros, y son los detalles de esta Benevolencia y Providencia que El ama enormemente manifestarnos; pero hay algo mas todavía. Una vez que se nos otorga la libertad de corresponder o no, y conocemos aquello a lo que tenemos que corresponder, todavía tenemos que hacer algo de mas importancia: Tenemos que posesionarnos de aquellos detalles de Su Benevolencia y Providencia, tenemos que hacer todo lo de El nuestro, porque nuestra correspondencia solamente vale en la medida que correspondemos devolviendo lo que ya es nuestro.

Otro ejemplo. Estamos con un niño pequeño, un hijo quizás o otro niño con el que ya tenemos confianza, y como lo vemos intranquilo y quizás quejoso, le mostramos un objeto nuestro poco usual, como un llavero o un bolígrafo, algo que brille y haga ruido. El niño muestra interés en lo que le mostramos. El niño nos pide el objeto, muchas veces con gran insistencia y nosotros se lo damos. Para el niño inocente y sin ulterior conocimiento, el llavero o el bolígrafo, por el mero hecho de cambiar de nuestra mano a la de el, se ha convertido en suyo; lo posee, lo mira, lo tira al suelo, lo recoge, lo guarda, etc. Es de el. Para nosotros el acto de entrega es temporal, para el niño es permanente. Pasado un rato, cuando necesitamos el llavero o el bolígrafo, le pedimos al niño que nos lo devuelva. Por unos instantes, el niño perplejo se niega, casi llora; nosotros insistimos con caridad y dulzura porque se trata de un niño, y usamos de estratagemas amorosas, de "trucos" para convencer al niño a que nos lo devuelva. Si se lo arrebatamos de sus manitas, quedamos amargados, de nada ha valido la devolución, ni para el niño, ni para nosotros. El niño tiene que devolvernos "el regalo" libremente, porque El quiera devolvérselo. Y al fin lo hace; unas veces alegremente, con una belleza de alma que nos deja mudos, otras veces, medio a regañadientes, pero al fin, nos lo devuelve libremente. Para el niño, esta devolución libre tiene mucho valor, se ha dejado convencer y nos ha devuelto lo que era de el. Para nosotros, esta devolución tiene mucho valor también, mucho más que para el niño, porque le hemos dado la oportunidad al niño de hacer algo desinteresadamente, solo por agradarnos. Pero, y aquí esta el verdadero meollo de la situación, ni para el niño ni para nosotros la devolución valdría algo, a menos que el niño pensara, con todo su corazón, que aquello que nos devolvía era de el.

Y ahora volvamos a repetir este ejemplo, pero esta vez, cambiaremos la palabra niño por nuestro nombre propio, y la palabra nosotros por la de Jesús, y así comenzamos:

Jesús se me acerca como el niño pequeño que soy espiritualmente; y como Me ve intranquilo y quizás quejoso por las múltiples culpas y pecados que acarreo. Me habla sobre mi voluntad, y como esa voluntad que El me ha regalado es la causa de todos mis males y problemas; me muestra alguno de los muchos conocimientos sobre Su Vida, Sus Meritos, Su Benevolencia para conmigo, sobre Su Divina Voluntad, y como El mismo rindió Su Voluntad a Su Padre Celestial y siempre hizo que Su Padre quería. Y yo muestro interés en lo que Me muestra, y le pido conocimiento sobre mi voluntad, muchas veces con gran insistencia y Jesús me lo da. Para mí y sin ulterior conocimiento, este conocimiento sobre mi voluntad libre, por el mero hecho de que El me lo entrega, es ahora mío; lo poseo, lo miro, no siempre lo cuido como debo, a veces lo recojo, a veces lo utilizo mal, etc., pero es mío. Para Jesús, el acto de entrega es temporal, para mi es permanente. Pasado un rato, cuando Jesús necesita de mi voluntad, El me pide que se la devuelva. Por unos instantes, por muchos días, y a veces por muchos años, yo, perplejo, me niego, lloro, rehúso devolvérsela; Jesús insiste con caridad y dulzura porque se trata de mi, Su Hijo, y usa de estratagemas amorosas, de "trucos" para convencerme de que le devuelva mi voluntad. Si Me la arrebatara de mis manos, quedamos amargados ambos, de nada ha valido la devolución de mi voluntad, ni para mi, ni para El. Yo tengo que devolverle "el regalo" que Me ha hecho libremente, porque Yo quiero devolvérselo. Y al fin lo hago; unas veces alegremente, con una belleza de alma que a El lo deja mudo y con gran regocijo; otras veces, medio a regañadientes, lo que Lo pone triste; pero al fin, se la devolvemos libremente. Para mí, esta devolución libre tiene mucho valor; me he dejado convencer y Le he devuelto lo que era en realidad de El. Para El, esta devolución tiene mucho valor también, porque nos ha dado la oportunidad de hacer algo desinteresadamente, solo por agradarlo. Pero, y aquí esta el verdadero meollo de la situación, ni para el Jesús ni para mi la devolución valdría algo, a menos que yo piense, con todo mi corazón, que aquello que Le estoy devolviendo es en realidad mío.

Así será más dulce tu música a Mi Oído, porque es música salida de Mi Mismo. — Y así dice Jesús que sea lo que sea que hagamos, cualquier actividad nuestra bien sea haciendo Su Voluntad, Viviendo de ella, o Viviendo en su Divina Voluntad, es música a Sus Oídos, porque ha salido de El, nos lo ha sugerido, ha puesto en nuestras almas el deseo de agradarlo, nos regala todo lo Suyo, nos preocupamos de Sus intereses, los hemos hecho nuestros y ahora le devolvemos lo que es nuestro, libremente, y quiera Dios, con alegría, para así completar el Ciclo de Su Amor.

Y pasemos ahora a estudiar la segunda parte del Pronunciamiento.

Todo lo que procede de Mí, entra en Mí. - En esta segunda parte Jesús quiere que entendamos de nuevo, que solo es agradable a El lo que hemos tomado de El, pero lo dice de otra manera. Antes dijo, que lo deseáramos porque lo desea El, y esto parecía como una invitación, para que la cosa se hiciera mejor. Ahora nos dice que no es una invitación; nos dice que si no lo hacemos así, nuestro deseo no puede entrar en El, porque solo es posible devolverle aquello que originalmente procede de El. Todo el resto de esta segunda parte del pronunciamiento gira alrededor de este concepto.

Por eso los hombres se quejan de no obtener fácilmente aquello que Me piden, porque no son cosas que proceden de Mí; - En este sentido es que tenemos que interpretar la famosa frase del apóstol Santiago: "No obtenéis lo que pedís, porque pedís mal." Ahora ya sabemos por qué; porque lo que pedimos no proviene de El en primer lugar. Así toda expresión de Su Voluntad para con nosotros "sale" de El y viene a nosotros y por eso al cumplir lo que sale de El, nuestros actos pueden regresar y entrar en El, como dirá en el próximo párrafo.

Y no siendo cosas que proceden de Mí, no son tan fáciles de entrar en Mí y salir para luego darse a ellos, - La reafirmación de lo dicho anteriormente. Si quieres que "entren" en Mi, es decir, que sean aceptos a Mi, asegúrate que primero salieron de Mi. Por eso, todo lo que pedimos para poder cumplir con Su Voluntad, El siempre esta pronto a dárnoslo, porque ese deseo nuestro de hacer Su Voluntad proviene de El y puede regresar a El, y El puede atenderlo.

Porque de Mi sale, y entra en Mi todo lo que es santo, puro y celestial. – Sigue el énfasis de porque esto sucede así. Como ha dicho ya en otros pronunciamientos en el Circulo de Su Voluntad solo puede entrar y estar aquello que es santo, puro y celestial.

Ahora bien, ¿de que admirarse si se les cierra la audiencia, cuando lo que Me piden no son cosas tomadas de dentro de Mí? – Sigue el énfasis, con el mismo concepto de Santiago. ¿Por qué se admiran, dice El, de que no les conceda lo que Me piden, si lo que Me piden, no es cosa tomada de dentro de Mí? Aquí Jesús, amarra la primera parte del Pronunciamiento con la segunda parte, haciendo énfasis en la palabra tomar de lo Suyo y hacerlo nuestro.

Por eso, guarda bien en tu mente que todo lo que sale de Dios entra en Dios. - Y como quiere que a Luisa y nosotros se nos meta bien adentro de nuestra conciencia estos conceptos de desear y pedir, y hacer nuestro, remacha lo dicho con esta frase corta y efectiva: "todo lo que sale de Dios entra en Dios."

Resumen del Capítulo del 19 de Agosto de 1900: (Doctrinal) – Pagina 148 – La parábola de Amor operante

Dice Luisa, que después de recibir la Comunión, Jesús se le apareció, "*en actitud de querer amaestrarme, y me hablaba (aducía) como un ejemplo.*" Esta traducción asumiendo que sea literalmente correcta, hay que traducirla a su vez. En primer lugar, por primera vez en estos escritos, Luisa dice que Jesús quiere amaestrarla, y que le aducía como un ejemplo' o sea que Luisa dice ejemplo, pero ya sabemos que cuando Jesús da ejemplos, son en realidad lo que llamamos parábolas. Además, con las palabras amaestrarla, Luisa deja bien claro, que lo que ella narra hoy es lo que nosotros llamamos capítulos doctrinales; o sea, ella no va a narrar lo que acontece entre ella y Jesús cotidianamente, sino que va a narrar lo que Jesús en ese día Le quiere enseñar.

Y así comienza "el ejemplo de Jesús":

"Hija mía, si un joven toma una mujer, y esta, llevada del amor hacia el, quiere estar siempre juntos, sin separarse un momento, sin cuidarse de las otras cosas y quehaceres propios de una mujer, para congratularse con este joven, ¿Qué diría el? Agradecería el amor de ella, pero ciertamente no estaría contento de la conducta de tal mujer, porque este modo de amar no sería otra cosa que un amor estéril, infecundo, que le traería daño a ese pobre joven en vez de fruto; y poco a poco, este extraño amor le causaría fastidio al joven en vez de gusto, porque toda la satisfacción de este amor sería solamente de la mujer; y como el amor estéril no tiene leña para fomentar el fuego, muy presto acabaría en ceniza, porque solo el amor operante es duradero; los otros amores, como humo, vuelan al viento. Y luego se llega a fastidiarse, a no cuidarse de lo que tanto se amaba, y tal vez a despreciarlo... así es la conducta

de aquellas almas que se preocupan solo de si mismas, es decir de su satisfacción, de sus fervores, y de todo lo que les agrada, diciendo que eso es amor por Mi, mientras es su pura satisfacción, porque se ve con los hechos que no tienen cuidado de Mis Intereses, y de las cosas que Me pertenecen; y si llega a faltar lo que las satisface a ellas, no se preocupan mas de Mi, y llegan hasta ofenderme. Ah, hija, solo el amor operante es el que distingue a los verdaderos de los falsos amadores, pues todo lo demás es humo."

En la parábola habla del amor de una mujer hacia un hombre que es un amor de posesión estricta, que restringe la libertad de acción del hombre, porque es un amor que solo quiere ocuparse de la satisfacción de amarlo, y olvida todos los deberes propios de su estado de mujer para con ese hombre al que dice amar. Esta parábola le "da pie" para transferir el concepto a la relación semejante que existe con aquellas criaturas que dicen amarlo.

Para empezar a entender con plenitud esta parábola de Nuestro Señor, sobre lo que El llama, justificadamente, "amor operante", hay que tratar de retroceder intelectualmente y empezar por definir y comprender una vez mas, lo que es amor. Para nosotros en este momento lo que nos interesa del concepto de amor, es que el amor necesita de algo a quien amar. El amor, pues, puede ser egoísta, o altruista.

El amor egoísta es el amor de uno mismo, de lo que a mi me gusta y me agrada, no de lo que es externo a mi persona.

El amor altruista es aquel que se interesa por el bien ajeno, por lo que agrada a otros y no a mi, aunque claro esta, todo amor por altruista que sea, hace que el que lo dá a su vez reciba una satisfacción personal; pero aquí lo importante es que el amor altruista es amor a terceros y no a uno mismo.

Jesús con toda Su Sabiduría divina, evita estas dos definiciones, y solo usa una: "amor operante" y "amor no operante". Operar es sinónimo de actuar, y como tal es un verbo de acción, como lo es el verbo Amar. No es posible operar a menos que haya una cosa sobre la que operar o actuar, así como no se puede amar, si no existe un objeto que se pueda amar. El amor no operante, por otra parte, es un amor contemplativo, que queda encerrado en el que ama y no se vuelca afuera en acción.

A cada uno de estos dos amores, operante y no operante, Jesús imprime varias características; empezando con la característica más importante que es la que El busca que Luisa y nosotros entendamos.

- 1) dice que el amor operante es duradero, y que el amor no operante es voluble, como voluble es el humo. En muchas ocasiones Jesús le dice a Luisa que la constancia en hacer el bien, que la persistencia en amarlo, es lo más importante en nuestro amor hacia El. De nada Le sirven a El, los arrebatos pasionales del recién convertido, o de la criatura a la que ha otorgado un gran favor, etc., si ese amor intenso solo dura unas horas, un día, una semana. Dice bien claro que es como humo, que vuela al viento. Por el contrario, dice que lo que interesa en el amor operante es "que es duradero".
- 2) Dice que el amor operante es fecundo y que el amor no operante es estéril, o sea que produce o no frutos para aquel que ama.
- 3) dice que el amor operante a El, es amor que se ocupa de las cosas que son Suyas, que Le pertenecen, y que el amor no operante es aquel que solo busca su propia satisfacción y las cosas que a esa persona le importan. Dice mas, dice que cuando se deja de percibir esa satisfacción personal, la relación puede llegar a convertirse en una situación de enemistad y ofensa hacia El, el Ser que la persona dice amar.
- 4) Dice, finalmente, y lo dice para que comprendamos la insensatez del amor no operante, con palabras que ya usara anteriormente para definir su disgusto, que el amor no operante le da fastidio. Ya sabemos que la palabra fastidio implica una connotación de disgusto profundo, de repugnancia.

Una ultima observación. Aunque Jesús no lo manifiesta como un defecto en Luisa, o que el amor de Luisa no tenga la calidad de operante, si la recrimina ligeramente cuando alude que Luisa, como la mujer de la parábola, quiere estar siempre junto a El, y puede llegar hasta descuidar las cosas que son Suyas. Y hasta aquí llegamos en el comentario. Prosigue la narración del Capítulo.

Después de oír esto, Luisa veía algunas personas y quería preocuparse por ellas, pero Jesús Le dijo:

“No te entremetas en los hechos de los demás; dejémosles hacer porque toda cosa tiene su tiempo. Cuando llegue el tiempo del juicio, será el tiempo de discernir todas las cosas, pues acribándose muy bien se vendrá a conocer el grano y la paja, y la semilla estéril y nociva. Oh, cuantas cosas parecen grano y se encontraran en aquel día como paja y semillas estériles, dignas solo de ser echadas al fuego.”

La expresión preocuparse por ellas es difícil de entender con exactitud. Al parecer, Luisa se preocupaba porque aquellas personas a las que veía, no actuaban bien, quizás con amor no operante. El Señor recrimina a Luisa y le manifiesta que no se meta en esos asuntos, que solo Le competen y que ya El hará lo que tiene que hacer en el día del Juicio. Como sabemos, la paciencia de Jesús es la que nos salva muchas veces de la condenación, porque El siempre espera y con amor operante, trata de cambiar y convertir nuestras almas a El, hasta el ultimo instante, y que en realidad nadie esta capacitado para entrometerse entre El, y Su amor operante, con las criaturas, el objeto de Su Infinito Amor.

Resumen del Capítulo del 20 de Agosto de 1900: (Doctrinal) – Pagina 150 –

Jesús continua la lección del 3 de Agosto en la que por primera vez Le anuncia a Luisa que no se fatigue, que lo busque dentro de ella, porque El esta ahí siempre. Ahora, si no lo encuentra es porque El no quiere dejarse encontrar.

Así, en este día, Luisa esta esperándolo y El no llega, pero al fin compadecido se deja ver saliendo del interior de Luisa, como ya se lo había anunciado, y Le dice estas breves palabras:

“Hija mía, no te aflijas por no verme, porque estoy dentro de ti, y desde aquí, por medio de ti, estoy contemplando el mundo”.

Y dice Luisa que después de esto, y durante aquel día, se dejaba ver de vez en cuando, pero ya sin decir una palabra.

Este pequeño Capítulo parece como que no tiene muchas enseñanzas, pero las que tiene vale la pena que nos detengamos en ellas para explicarlas.

Primeramente, Jesús quiere empezar a acostumbrar a Luisa a que lo busque dentro. Esto ya El lo había anunciado cuando vino a la tierra, y a través de los apóstoles: “El Reino de Dios está en vuestros corazones”, y también, “El Espíritu Santo que mora en vuestro interior, en vuestro corazón”; pero claro está, la mayor parte de nosotros pensamos que estas son palabras simbólicas, pura retórica espiritual, palabras para hacernos sentir bien. Pero esto para El, no tiene nada de simbólico, y quiere que comprendamos que es tan de fe aceptar esta realidad espiritual, de que El mora dentro de nosotros, como aceptar, para citar un ejemplo, otras realidades espirituales como son los maravillosos efectos internos que producen los Sacramentos. Es necesario, absolutamente necesario, que esta realidad de Su Presencia interna, se afiance en nosotros con toda fuerza; mucho haría para infundir en nosotros el santo temor de Dios, que es tan necesario para que todo lo que quiere enseñarnos fructifique.

En segundo lugar, le da a entender a Luisa, que El contempla al mundo, y miremos bien las palabras y expresiones que usa, El lo contempla desde dentro de ella, y por medio de ella. No se trata aquí, nuevamente, de una expresión retórica, para que ella se sienta bien, sabiendo que lo tiene dentro de su alma, sino que El en efecto, contempla al mundo utilizando, por medio de, los ojos de Luisa; o sea, que Su actuación con relación al resto del mundo esta “coloreada”, esta “condicionada” de la misma manera que Luisa contempla al mundo. Una enseñanza profunda la que nos da. Nos dice, que El condiciona Su Actuación, Su Justicia y Misericordia alternadas, en función de cómo Luisa contempla a sus hermanos, que también son hermanos de Jesús. Gran responsabilidad esta, pero que esta muy ligada a “perdonanos nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.” Jesús quiere que Luisa entienda que así como nosotros contemplamos al resto de nuestros semejantes, así los contempla El, porque nuestra contemplación influencia grandemente Su Comportamiento para con el resto de las criaturas.

Resumen del Capítulo del 24 de Agosto de 1900: (De diario) – Pagina 150 -

Luisa pasa un día muy intranquilo y se siente llena enteramente de tentaciones y pecados y trataba, sin poder, de ofrecer a Jesús su propia intranquilidad, de no prestar atención al enemigo que le susurraba cuan mala era. Y en este estado, no se atrevía a pedirle a Jesús que viniera, y Jesús, compadecido, se Le apareció y Le dijo:

“Hija mía, ánimo, no temas. ¿Sabes tu que ciertas aguas impetuosas y frías tienen mucha más virtud para purificar a la más pequeña mancha, que el mismo fuego? Y luego, todo se convierte en bien, para quien verdaderamente Me ama”.

Y dicho esto se Le desapareció, dejándola más reanimada pero débil.

Poco tenemos que comentar sobre este Capítulo de diario, excepto que Jesús quiere que ella se reanime haciéndola saber que no ha habido pecado por parte de ella en este día lleno de tentaciones. Al parecer, Jesús permite estos días de tentaciones para que la fuerza que estas tentaciones ejercen en Luisa, como son producto de desesperación diabólica porque no pueden hacerla caer, se hacen impetuosas de puro insensatas, y son como un río impetuoso que trae mucho ruido pero que solo sirven para arrastrar en su corriente pequeñas manchas del alma, y nada más.

Resumen del Capítulo del 30 de Agosto de 1900: (De diario) – Pagina 151 –

Han pasado varios días y Luisa no ha podido ver a Jesús. Y cuando alguna vez lo ve, lo percibe simplemente como una sombra y tan rápido como un relámpago. Habiendo perdido toda esperanza de volverlo a ver, y sumergida en una intensa amargura, finalmente después de recibir esa mañana la Comunión, le parecía que el confesor quería mostrarle la intención de crucificarla. Jesús entonces se manifiesta para hacer que Luisa obedezca; mientras esto ocurre, Luisa puede ver a la Reina Madre, que tomándola de la mano, la ofrecía a Jesús, como Madre Mediadora, haciendo que Jesús por consideración a Su Madre, aceptara a Luisa.

La Madre Reina le dice:

“¿Quieres ir tu al Purgatorio a aliviar al Rey de las horribles penas en las que se encuentra?”

Luisa le responde, que si Jesús lo quiere ella lo hace, obedeciendo siempre a la voluntad de Dios. Al aceptar Luisa, La Virgen “la transporta en vuelo a un lugar de suplicios atroces, todo de incesantes muertes”, y es en ese lugar, donde Luisa descubre al Rey de Italia, probablemente Humberto I de Saboya, y describe que el “desdichado” se encontraba en medio de atroces suplicios, estos eran constantes. La naturaleza de su castigo era debida a las muchas almas que se habían perdido por su causa, por seguirlo a El, en el mal que hacia; y lo único que lo había salvado de no condenarse, era su arrepentimiento final, cosa que al parecer no hicieron los otros. Lo cual nos dice que aunque el pecador haya cometido muchos pecados, inclusive se hayan condenado almas por su causa, como la salvación es personal, todos tenemos y se nos da por igual la oportunidad de salvarnos, porque todo radica en si aceptamos o no a Jesús, aunque sea en el último instante. Y dice Luisa:

“parecía que por tantas almas que se habían perdido por su causa, tenía el que sufrir otras tantas muertes.”

Interpretamos que el Rey sentía la muerte física y espiritual de cada alma que se había condenado por su causa.

En el libro de las Horas de la Pasión, Jesús nos habla, de cómo El sufrió y sintió en Si, los suplicios y muertes de las almas condenadas, y fue esta, una de las experiencias más dolorosas de Su Pasión, que El como Hombre y Dios tuvo que experimentar.

En el caso del Rey, que era un pecador, nosotros interpretamos que su sufrimiento en el Purgatorio consistía, en volver a revivir todos aquellos actos malos mediante los cuales fueron condenadas aquellas almas, y a los que el contribuía, y hasta las mismas muertes y suplicios que estaban pasando en el infierno. Esto, para el Rey era, una mortificación, no solo por el remordimiento, sino por el sufrimiento físico y espiritual que estaban experimentando esas almas. Y de esta forma, mortificado, dolido, y humillado en su propia culpa se iba purificando.

Luego de haber pasado Luisa por varios de esos suplicios, quedaba el Rey un poco más aliviado. De nuevo la Justicia Compensatoria: Luisa sufre por el Rey, y así queda pagada parte de la deuda contraída por este desdichado monarca.

Jesús sufrió de manera similar, porque El tenía que reparar ante el Padre, por la Justicia gravemente ofendida, las culpas de estas almas; y porque tenía que rehacer la vida de cada una de ellas, como deberían haberla vivido, para mayor gloria del Padre Celestial.

Una nota final. El rey pecador satisfacía al Padre al sufrir por sus propias culpas, y Jesús, inocente y santo, satisfacía al Padre por todos.

Resumen del Capítulo del 31 de Agosto de 1900: (Doctrinal) – Pagina 152 -

Después de mucho esperar, Luisa recibe la visita de Jesús, y puede ver que brotaba sangre de ambas manos. Luisa le ruega que de Su mano izquierda derrame esa sangre sobre los pecadores para que no se pierdan, y de la mano derecha, a favor de las almas del Purgatorio. Jesús conmovido ante los ruegos de Luisa, benignamente derrama Su Sangre sobre ambos.

Luego Le dice:

“Hija mía, en el interior de las almas no puede haber turbación, y si esta se infiltra es porque se salen fuera de si mismas. Si esto sucede, es como hacerse verdugo de si mismo, porque al salir fuera, se pega a muchas cosas, que no interesan y que no son de Dios, y a veces ni siquiera cosas que atañen al verdadero bien del alma; de ahí que, retornando en si mismas, e introduciendo cosas que le son extrañas, se vulnera a si misma, y con eso acaba por debilitarse y debilitar a la Gracia. Por eso, permanece siempre en ti misma, y estarás siempre tranquila.”

Y comencemos a explicar este interesantísimo párrafo de Jesús.

Hija mía, en el interior de las almas no puede haber turbación, - las almas poseen por naturaleza la paz, y ninguna turbación externa puede destruir esa paz interior. De hecho, es de fe, que el enemigo no puede influenciar directamente al interior de nuestras almas, solo puede tratar de engañarnos presentándonos para que las aceptemos cosas nocivas a nuestra alma; y Jesús va a explicar ahora, una de las formas mas utilizadas por el diablo, para causarnos turbación.

Y si esta se infiltra es porque se salen fuera de si mismas. – esta manera diabólica de turbarnos y que tan buen resultado le da, consiste en que nos salgamos fuera de nosotros mismos para perseguir ideas, lecturas, compañías que están fuera de nosotros y que nos pueden causar turbación.

Si esto sucede, es como hacerse verdugo de si mismos, porque al salir fuera, se pega a muchas cosas, que no interesan y que no son de Dios, - si el alma se sale de su interior para abrazar o preocuparse por otras cosas externas a ella, cosas que no son de Dios, tales como ideas, compañías, libros, posesiones, etc., que al rodearse de ellas, pueden apegársele de tal forma, que distrayendo completamente su atención, le impidan permanecer interiorizadas en la paz del alma.

Y a veces ni siquiera cosas que atañen al verdadero bien del alma – toda aquella cosa que no ayude a progresar espiritualmente, es cosa que no atañe al verdadero bien del alma. Un ejemplo lo tenemos cuando nos inmiscuimos en contiendas familiares o de amigos, que en realidad no nos atañen directamente y nos envuelven en vorágines que nos impiden nuestro progreso espiritual, nos quitan tiempo de lo que hace verdadero bien al alma.

De ahí que, retornando en si mismas, e introduciendo cosas que le son extrañas, se vulnera a si misma, y con eso acaba por debilitarse y debilitar a la Gracia. – y al tratar de volver el alma al estado interiorizado en que estaba, su alma ha experimentado un cambio, porque ha regresado con “un equipaje extraño”, se le han apegado las cosas externas en las que se había estado ocupando, muchas de las cuales no eran de Dios y las otras no le hacían ningún bien espiritual. Por lo tanto, su persona se debilita, y esa Gracia que antes poseía en abundancia, cada vez se le debilita mas. La Gracia no puede coexistir en un alma que ha regresado llena de cosas ajenas a Dios.

Por eso, permanece siempre en ti misma, y estarás siempre tranquila. - para evitar que la Gracia de Dios se debilite y se pierda, el alma debe estar siempre interiorizada en si misma, y ahora Jesús añade, interiorizada o centrada en El, si quiere mantener la paz y el equilibrio requeridos por El.

Una ultima observación. Aquí no se trata de la idea prevaleciente de que uno tiene que tener cerradas las puertas al enemigo. Jesús lo que dice, es que esas puertas de alma están siempre cerradas, tu no tienes que cerrarlas, el diablo no puede abrirlas, no importa lo que haga; no se le esta permitido hacerlo. Es de fe, que el diablo no puede leer nuestros pensamientos, o lo que es lo mismo no puede entrar en nuestro interior. Lo que el diablo hace, y con gran éxito es convencerte de que es bueno "salir fuera" de tu interior para ocuparte de cosas extrañas, que no son de Dios, que no te hacen bien espiritual, que de hecho, te imposibilitan el crecimiento espiritual, te ponen en peligro de pecado, etc. Si el diablo consigue que tú salgas fuera, gana por partida doble. En primer lugar, porque si permaneces fuera de ti, ya te agarró; y, más tarde o más temprano, te conducirá seguramente al pecado. En segundo lugar, gana también, porque si quieres "regresar a tu interior", y de hecho regresas, te llevas contigo a tu interior todas esas cosas extrañas que encontraste al salir fuera de ti; y Jesús dice que, aunque eso es mejor que quedarte fuera de tu interior, la Gracia siempre se debilita, y te debilitas tu en tu perfección espiritual.

Resumen del Capítulo del 1 de Septiembre de 1900: (Doctrinal) – Pagina 153 -

Jesús no llegaba, y Luisa comienza a impacientarse, llamándolo constantemente. Sus palabras pueden causarnos gracia, porque parecen ser las palabras de una criatura pequeña, cuando le dice;

"Venid de una vez, pronto, pronto, así a las buenas. "

Finalmente, después de decir otros desatinos, Jesús llega y Le dice:

"¿Sabrás decirme quien mantiene la correspondencia entre el alma y Dios?"

Luisa iluminada por El, responde: *"la oración."*

Jesús aprueba su respuesta, y continúa preguntándole:

"Pero, ¿Quién mueve a Dios para una familiar conversación con el alma?"

Luisa iluminada por Jesús, responde: *"La oración vocal sirve para mantener la correspondencia; desde luego, la meditación interior debe servir de alimento para mantener la conversación entre Dios y el alma."*

La meditación interior es el primer paso para que el alma pueda llegar a tener una conversación hablada, es decir lo que Jesús describe como la oración vocal.

Jesús muy contento, viendo que Luisa va comprendiendo poco a poco, continúa:

"Ahora, sabrás decirme ¿Quién rompe las dulces ataduras, quien elimina los amorosos enojos, que pueden suscitarse entre Dios y el alma?"

Luisa todavía no conoce la respuesta, y comprendiendo que le falta ese conocimiento, guarda silencio. Jesús entonces, le da la respuesta.

"Hija mía, únicamente la obediencia tiene esa función, porque ella sola decide de las cosas que se refieren a Mi y al alma. Y cuando ocurren contiendas, o también si sobreviene algún enojo, con el fin de mortificar; presentándose la obediencia, interrumpe las contiendas, elimina los enojos, y pone paz entre Dios y el alma."

Si entre Dios y el alma surgen diferencias de opinión debido al libre albedrío de las criaturas, que por su propia naturaleza quiere hacer su voluntad y no la de Dios, la obediencia tiene la función de forzar al alma a escoger el camino que Dios quiere, y por lo tanto es la encargada de interrumpir las contiendas, mortificar y perfeccionar al alma que la obedece, y pone paz entre Dios y el hombre.

Luisa le replica que a veces la Obediencia se queda sin hacer su función, sin hacer presión al alma para que ceda.

“Esto lo hace por un cierto tiempo, pues quiere también ella complacerse de asistir a aquellas amables contiendas, pero luego asume su función y pacifica todo. De modo que la obediencia es la que da la paz al alma y a Dios.”

A veces la obediencia quiere ser como testigo de esas contiendas o discusiones que surgen entre Dios y el alma, dándole así oportunidad a la criatura de que se exprese libremente; pero al final, una vez que le dado al alma tiempo de actuar, empieza poco a poco a hacerle presión, y a realizar su labor cual es, la de hacerla obedecer y de esta forma traer la paz entre Dios y el alma

A Jesús no parece molestarle que el alma establezca “una amable contienda” con El para discutir la necesidad de hacer algo que El quiere de nosotros. De hecho, parece como que El no ve bien que aceptemos de a primera Sus deseos, sin ofrecer ningún tipo de resistencia. Las páginas de Luisa están llenas de estas “discusiones” entre Jesús y Luisa. El no quiere decisiones ciegas, El quiere decisiones informadas a cabalidad. Durante este proceso de “amable contienda”, la Obediencia, ese ente maravilloso creado por El con el fin de pacificar al alma con Dios, se mantiene al margen, a la expectativa de nuestra decisión. Cuando esta decisión se demora más de lo debido, y solo Dios sabe cual es el límite de discusión que El permite, la obediencia empieza a ejercer su función final de forzar nuestra decisión en un sentido u otro. Siempre es potestad nuestra negarnos a obedecer, y coger el camino contrario a lo que Dios quiere, pero no desconociendo las consecuencias de nuestra decisión.

Este es otro de los muchos momentos en estos libros, en que Jesús nos enseña, como estamos hechos y como El actúa. En este caso, como ya nos lo dijera en la parábola de los dos hermanos, el que peca y Le desagrade, no es el que discute Su Deseo, sino el que en un final de cuentas, no lo acepta y hace.

Resumen del Capítulo del 4 de Septiembre de 1900: (De diario) Pagina 155 –

Después de haber recibido la Santa Comunión, Jesús transporta fuera de si a Luisa, mostrándose sumamente afligido y amargado. Luisa se le ofrece para que derrame en ellas sus amarguras, pero El no la quiere oír. Finalmente después de mucho tiempo, accede en derramar parte de ella, y al hacerlo, Luisa le pregunta, que si no se siente mejor ahora. Jesús responde:

“Si, pero no era lo que derramé lo que me causaba tanta pena, sino un alimento nauseabundo e insípido, que no Me deja reposar.”

Luisa vuelve a insistir que derrame un poco más en ella para aliviarlo. Jesús dice:

“Si no puedo digerirlo y soportarlo Yo, ¿Cómo lo podrías tu?”

Luisa le replica que nada puede hacer por si sola, pero que si El le da la fuerza podrá hacerlo. Comprendía ella que el alimento nauseabundo de que hablaba Jesús eran los pecados de impureza, y el alimento insípido las obras buenas, mal hechas, toda deterioradas, por no haber sido hechas con pureza de intención. Estas obras producen asco a Jesús y casi no puede soportarlas, queriendo echarlas de Su Boca. Luisa piensa muy dolida que quizás algunas de estas obras puedan ser algunos de sus propios actos.

Finalmente Jesús, obligado por Luisa, derrama en ella este alimento, y Luisa piensa que si no hubiera sido por el gran amor que le profesa, no hubiera sido capaz de aceptarlo, porque era tal el grado de repugnancia, que se hacia intolerable. Después de esto, Jesús rodeó el cuello de Luisa con Su Brazo, y apoyó su cabeza en su espalda para descansar. Al descansar, de repente Luisa se encuentra transportada a un lugar donde veía muchos soportes móviles, y debajo un abismo. Con gran miedo, Luisa Lo despierta, invocando su ayuda porque teme caerse. Jesús Le dijo:

“No temas, es la vía que todos transitan; no hace falta sino toda la atención, y como la mayor parte caminan distraídos, por eso muchos se precipitan dentro del abismo, y son pocos los que llegan al puerto de la Salvación.”

Al instante, Jesús desaparece y Luisa vuelve en si.

Este ultimo párrafo de Jesús nos indica que el alma necesita para su salvación, estar siempre atentos a un posible peligro del enemigo, y al mismo tiempo poner siempre su atención en El; todos sus pensamientos, palabras y acciones deben ser hechos con el propósito de agradarlo a El; de esta forma estaremos atentos a lo que El espera y quiere de nosotros; pero si la criatura desatiende a Dios y actúa distraída, esta distracción, le puede costar la Salvación.

FIN DE ESTA GUIA DE ESTUDIOS DEL VOLUMEN TERCERO

(Terminado en 28 de Agosto de 2005)